

VANIA Sandoval Arenas + RIGLIANA Portugal Escóbar + SANDRA Villegas Taborga

[EDITORAS]

BETSHABÉ Salmón ANA MARÍA Romero REMEDIOS Loza

LUPE Cajías INGRID Steinbach CECILIA Quiroga

SANDRA Aliaga AMPARO Canedo KARINA Herrera ISAPI Rúa

JENNY Ampuero CECILIA Banegas PATRICIA Cortés ROMY Durán

[MUJERES DE LA COMUNICACIÓN BOLIVIA]

ROSMERY Machicado SUCY Mitre JULVI Molina KARINA Olarte

MARTHA Paz MARIANA Pérez ESPERANZA Pinto

RIGLIANA Portugal JUDITH Prada DUNIA Sandoval

VANIA Sandoval GABRIELA Sotomayor SANDRA Villegas

Documento No. 22 - FES - C3

VANIA Sandoval Arenas, RIGLIANA Portugal Escóbar,
SANDRA Villegas Taborga
[EDITORAS]

MUJERES DE LA COMUNICACIÓN BOLIVIA

FES
FESCOMUNICACIÓN
ABOIC

Editoras:

VANIA Sandoval, RIGLIANA Portugal, SANDRA Villegas

Autoras y autores:

YECID Aliaga, CECILIA Banegas, LUPE Cajías, ROSMERY Machicado, RIGLIANA Portugal, VANIA Sandoval, INGRID Steinbach, CARLOS Tellería, SANDRA Villegas, JENNY Ampuero, PATRICIA Cortés, ROMY Durán, SUCY Mitre, JULVI Molina, KARINA Olarte, MARTHA Paz, MARIANA Pérez, ESPERANZA Pinto, JUDITH Prada, DUNIA Sandoval, GABRIELA Sotomayor

Revisión editorial:

Cecilia Banegas

Ciudad:

La Paz, 2022

Diseño:

NELSON Mora Murcia

Producción:

Programa de medios y comunicación de la Friedrich Ebert Stiftung para América Latina y El Caribe <https://fescomunica.fes.de/>

Coparticipación académica:

Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación ABOIC

ISBN: 978-958-8677-64-4

© 2022 Friedrich–Ebert–Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores y las autoras. Este texto puede ser reproducido con previa autorización de la Fundación Friedrich Ebert (FES) si es con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

[CONTENIDO]

A MANERA DE PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
I- INVESTIGADORAS PIONERAS E INNOVADORAS	15
DOÑA BECHA	
POR RIGLIANA PORTUGAL ESCÓBAR	17
ANA MARÍA ROMERO DE CAMPERO	
POR VANIA SANDOVAL ARENAS	27
REMEDIOS LOZA: PERIODISTA Y COMUNICADORA INDÍGENA	
POR SANDRA VILLEGAS TABORGA	37
GUADALUPE CAJÍAS DE LA VEGA	
POR LUPE CAJÍAS DE LA VEGA.....	85
INGRID ANTONIA STEINBACH MÉNDEZ	
POR INGRID STEINBACH MÉNDEZ	55
CECILIA QUIROGA: SENSIBILIDAD Y COMPROMISO CON EL AUDIOVISUAL, EL PERIODISMO Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	
POR NELVA CECILIA BANEGAS FLORES	65
“ME LLAMO SANDRA ALIAGA BRUCH, PORQUE TAMBIÉN TENGO MADRE”	
POR YECID ALIAGA BADANI.....	97
LAS CUATRO ETAPAS DE AMPARO CANEDO	
POR CARLOS TELLERÍA POMAR.....	111
KARINA HERRERA MILLER Y EL LEGADO PARA DEMOCRATIZAR LA COMUNICACIÓN	
POR SANDRA VILLEGAS TABORGA	123
ISAPI RÚA, UNA COMUNICADORA EN DEFENSA DEL DERECHO A LA TIERRA	
POR ROSMERY MACHICADO GALLO.....	135
II- INVESTIGADORAS CONTEMPORÁNEAS	147
1. JENNY AMPUERO JUSTINIANO	149
2. NELVA CECILIA BANEGAS FLORES	153
3. PATRICIA ELIZABETH CORTÉS GORDILLO	157

4. ROMY JIMENA DURÁN SANDOVAL	159
5. ROSMERY MACHICADO GALLO	161
6. SUCY MITRE IRUSTA	163
7. JULVI TATIANA MOLINA MACHICAO	167
8. KARINA OLARTE QUIROZ	171
9. MARTHA PAZ BURGOS	175
10. MARIANA PÉREZ CALLEJAS	179
11. ESPERANZA PINTO SARDÓN.....	181
12. RIGLIANA PORTUGAL ESCÓBAR.....	183
13. JUDITH PRADA RIBERA.....	189
14. DUNIA SANDOVAL ARENAS.....	191
15. VANIA SANDOVAL ARENAS	193
16. GABRIELA SOTOMAYOR TERCEROS.....	197
17. SANDRA VILLEGAS TABORGA	199
A MODO DE CIERRE	203

A MANERA DE PRESENTACIÓN

En diciembre de 2020, la Fundación Friedrich Ebert Stiftung - FES, tras el impulso apasionado de su área de Comunicación, presentaba el libro *Mujeres de la Comunicación*. Esta publicación, como aporte valioso al conocimiento, daba cuenta y testimonio de la importante participación de mujeres de distintas latitudes, en la construcción de la reflexión epistemológica, teórica y metodológica dentro el campo de la comunicación.

Con un sello caracterizado por la libertad de estilo, narrativa y argumento, el material contenido en 259 páginas permitía a la comunidad interesada en la temática aproximarse a conocer más de mujeres valiosas que, desde una mirada crítica, construyeron espacios de análisis en materia de comunicación en América Latina, permitiendo de esta forma configurar un mapa de pensamiento diverso y fructífero.

Tras la publicación de dicho material, la necesidad de recuperar y visibilizar la mirada de las mujeres, y su aporte al campo de la comunicación, tomó impulso y trascendió a distintos países. Bolivia es uno de ellos. País que, marcado por la diversidad desde sus raíces, presenta una riqueza de conocimiento e información con respecto a la contribución de mujeres desde distintos espacios, contextos y períodos. En Bolivia la diversidad está presente a flor de piel, expresada no sólo en las 36 diferentes naciones o pueblos indígenas originarios y campesinos, sino también en la riqueza de pensamiento crítico, donde destacan mujeres que, ya en el siglo pasado y al presente, continúan aportando con un legado nutrido de construcción reflexiva y crítica en materia de comunicación.

En este empeño de recuperar y mostrar a las mujeres de la comunicación en Bolivia, la FES invitó a la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC) para ser parte de esta fascinante aventura, cuyo objetivo principal era seguir construyendo el mapa de pensamiento de mujeres en la comunicación. El proceso convocó la recuperación de información, identificación de contactos clave, discusión reflexiva, entre otras acciones centrales, para finalmente llegar a buen puerto con un documento que transversaliza, con lentes de interculturalidad, y

enfoque intergeneracional, de género e inclusividad, la profunda y enriquecedora contribución de mujeres bolivianas al ámbito de la comunicación.

El trabajo realizado en Bolivia nos muestra la importancia de seguir avanzando en la eliminación de las brechas que fortalecen la *ginopia*, que, a decir de Facio (1999) en su libro *Metodología para el análisis de género del fenómeno legal*, es la omisión de las mujeres en el espacio simbólico del lenguaje y de las instituciones. Sin embargo, las mujeres, pese a la invisibilización sistemática de su aporte al desarrollo del conocimiento, han colaborado de forma estratégica al debate intelectual en comunicación, brindando evidencia. Justamente, el libro aporta en el conocimiento de estas experiencias, vivencias y contribuciones, que esperamos despierten interés por seguir construyendo crítica con acción.

Quienes escribimos estas líneas nos sentimos contentos porque, junto con Vania Sandoval y Sandra Villegas, caminamos para aprender de mujeres pensadoras, comunicadoras, teóricas, activistas, quienes, con narrativas diversas y profunda riqueza de testimonio, nos invitan a palpar las realidades, argumentar desde el fundamento, desde la experiencia vivida, y, finalmente, seguir aprendiendo.

Ciudad del Illimani, agosto de 2022.

Omar Rincón
FES Comunicación

Rigliana Portugal
Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación

INTRODUCCIÓN

Este libro, *Mujeres de la Comunicación en Bolivia*, pretende mostrar los aportes y la trayectoria de las mujeres que han estudiado la comunicación en Bolivia, desde la investigación y la academia, el periodismo enfocado en derechos, la resiliencia de las comunidades indígenas.

Sigue la ruta de la serie *Mujeres de la Comunicación*, de FESCOMUNICACIÓN, pero tiene la impronta boliviana, país plurinacional y diverso, país donde las mujeres constituyen más de la mitad de la población y cuyos derechos –escritos en leyes– no se cumplen a cabalidad en los espacios públicos.

El primer capítulo del presente libro habla de diez mujeres que han abierto senda y hecho historia en la generación de conocimiento en la comunicación: Betsabé Salmón, Ana María Romero, Remedios Loza, Lupe Cajías, Ingrid Steinbach, Cecilia Quiroga, Sandra Aliaga, Amparo Canedo, Karina Herrera e Isapi Rúa.

El segundo capítulo incluye a diecisiete comunicadoras contemporáneas –todas ellas integrantes de la Asociación Boliviana de Investigadoras de la Comunicación (ABOIC)– que aportan, en diversas regiones, a la investigación de la comunicación en vínculo con el periodismo, la docencia, el trabajo por la vigencia de derechos en sus distintos niveles.

No están todas las comunicadoras bolivianas relevantes, están sólo las que pudimos conocer o leer y escuchar, destacando su trabajo en la disputa por ocupar el espacio público como mujeres, en distintas épocas y con distintas herramientas. Sabemos que es una mirada incompleta y promoveremos su ampliación.

MUJERES Y DISPUTA POR OCUPAR EL ESPACIO PÚBLICO

Este libro fue hecho en conjunto con la ABOIC y se fundamenta en la democratización de la comunicación como norte en el marco del ejercicio del Derecho a la Información y Comunicación. De ahí la convicción de las editoras de que es necesario ampliar las voces, la presencia y la palabra de las mujeres; de que es urgente romper los muros que

permiten la normalización de la violencia contra las mujeres en el discurso público, así como la invisibilización de sus voces en la cotidiana incidencia política y su aporte en la construcción de demandas. Es necesario seguir cuestionando la exclusión, en la agenda pública de las mujeres indígenas (que sufren doble o triple discriminación), de las jóvenes, de las adultas mayores, de las pertenecientes a colectivos de la diversidad sexual. Nuestro objetivo fue difundir el aporte y la trayectoria de quienes han abierto camino y de quienes están trabajando en la ruta cuestionadora e irreverente desde la comunicación.

El libro *Mujeres de la Comunicación* de FESCOMUNICACIÓN, publicado en 2020, propone ideas-fuerza, que las recogemos como semillas: *ginopia* es la omisión de las mujeres en el espacio simbólico del lenguaje, dice Alejandra García (2020), citando a Beatriz Sarlo. Rossana Reguillo (2020) analiza certeramente que desde el inicio las mujeres investigadoras han buscado interrogar el lugar del poder y su dimensión simbólica. Este libro ofrece esa constatación desde la mirada boliviana. Amparo Marroquín (2020) explica que sin el lenguaje el pensamiento no se constituye como tal. Nosotras creemos, junto a nuestras antecesoras en esta fructífera ruta de la comunicación democrática, que para incidir en la construcción de una ciencia social más inclusiva tenemos que incorporar las múltiples voces invisibilizadas.

En este libro, quienes aportan generando conocimiento han producido discursos sociales, o han sido corresponsables de su circulación, nos referimos al discurso sobre derechos humanos, o al discurso que muestra la presencia de otras mujeres fuera de los cánones académicos; es decir, que muestran a las otras mujeres y sus formas diferentes de producir conocimiento sobre comunicación, no sólo comunicar de modo distinto. La mirada de género es transversal a los trabajos de las investigadoras aquí citadas.

La violencia contra las mujeres en Bolivia, no sólo expresada en feminicidios (van 62 feminicidios entre enero y agosto 2022)¹, sino también en la brecha salarial existente² entre hombres y mujeres, y la “doble jornada” realizada, puesto que el trabajo de cuidado es realizado fundamentalmente por mujeres, nos remiten a cuestionarnos sobre la violencia simbólica existente, que legitima las inequidades. La violencia estructural se expresa por ejemplo en que las mujeres siempre pierden todas las guerras (Zavala, 2006). María Lourdes Zavala señala que es necesario involucrar a las mujeres en los procesos de paz positiva (no sólo el cese de violencia física, sino también en la vigencia de derechos y la construcción de justicia en todos los niveles).

¹ De acuerdo con informes de la Fiscalía del Estado, Bolivia registra, hasta el último día de agosto, 62 feminicidios y 28 infanticidios. En el mismo periodo de tiempo, durante 2021, se registraron 81 casos.

² Según datos de la Encuesta de Hogares 2019 (Instituto Nacional de Estadística), las mujeres en Bolivia ganan, por el mismo trabajo, 26,5 % menos que los hombres.

COMUNICADORAS PIONERAS E INNOVADORAS

Inaugura el primer capítulo de este libro la destacada comunicadora Betsabé Salmón Fariñas. Ella fundó el periódico *Feminiflor* en 1921, visibilizando el pensar y sentir de las mujeres de la época en Oruro. Ella habló transparentemente de derechos de las mujeres, expresó la situación de mujeres que trabajaban, en los controvertidos años veinte.

Explica Betsabé Salmón Fariñas que “*Feminiflor* nace para tener más campo dónde y cómo defender a la mujer, para luchar con más amplitud por sus derechos, para poder hacer llegar a toda nuestra voz de reclamo, nuestra voz de aliento a las que trabajaban, nuestro deseo y ambición de que a la mujer se relegue en la sociedad y en el mundo se le dé el sitio que le corresponde como ser humano”. La autora de ese texto, Rigliana Portugal, expone que “en la misma década de la poetisa Adela Zamudio con su inmortal poema *Nacer Hombre*, Salmón mostró la realidad de las mujeres que tenían la formación suficiente para expresarse, pero no estaban legalmente habilitadas para existir como ciudadanas”.

La vida y aporte de la comunicadora feminista Sandra Aliaga se muestra como uno de los textos que mejor expresa el espíritu de este libro. El autor del texto, Yecid Aliaga, refiere que ella decía que las personas van a trabajar como son y con lo que son, que nadie dice “hoy voy a ir a trabajar con enfoque de género”. Discípula del reconocido comunicador –maestro de la comunicación para el desarrollo– Luis Ramiro Beltrán, Sandra se enfocó en promover los derechos de las mujeres desde la comunicación: periodismo, investigación, campañas, protocolos contra la violencia, todo lo que sume para avanzar hacia la equidad. Su calidad humana quedó vívidamente reflejada en esas líneas.

COMUNICAR DESDE LA ALTERIDAD: MUJERES INDÍGENAS

No es posible hablar de comunicación y periodismo indígena sin hablar de Remedios Loza, mujer aymara, de pollera, que asumió un rol de total irreverencia dentro de una sociedad –los años 80– profundamente machista y discriminadora de lo indígena. Sandra Villegas logra un texto muy completo respecto a la trayectoria de Loza.

A decir de Sayuri Loza, su hija y estudiosa de su obra desde la historia, “Remedios jamás se victimizó”, ni dijo “me han discriminado”; ella apenas terminó la primaria, pero logró educarse por cuenta propia, leía todo lo que podía. En su último discurso dijo “quiero ver mujeres de pollera médicas, mujeres de pollera ingenieras, arquitectas porque la mujer de pollera a veces se auto estigmatiza” (S. Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Remedios Loza afirmaba: “Las polleras no son un atajo, las polleras son nuestra vestimenta, son nuestra cuna y serán nuestra tumba” (Página Siete, 8/11/2018).

La comunicación indígena expresa la diversidad de los diferentes pueblos. En el oriente boliviano, dentro del mundo guaraní, destaca la joven comunicadora Isapi Rúa, quien trabaja en radio Santa Cruz y también investiga sobre el conocimiento de su pueblo en distintos formatos. Rosmery Machicado, autora del texto, afirma que “Isapi se mueve en ese mundo, entre lo que siente y descubre, entre lo que incomoda y priva de la libertad a su pueblo. Los conflictos de tierra, la sequía del chaco, las explotaciones petroleras son el pan de cada día y las mujeres tienen un papel importante que desempeñar a la luz de la defensa de su tierra, su identidad y sus rituales que conforman su gran riqueza cultural”.

Isapi Rúa no es la única de su generación, pero es la que nos interpela desde el programa Voces Indígenas Urbanas (que llega al Chaco y Amazonía en Bolivia), y sabemos que en su voz convergen muchas, desde una narrativa diferente, que incorpora las complejidades de ser mujer, joven, indígena, comunicadora, en un contexto que demanda la constante innovación de formatos para llegar a los jóvenes.

LA LUCHA POR LOS DERECHOS COMO COTIDIANIDAD

Ana María Romero (ella firmaba de Campero) transitó desde el periodismo a la Defensoría del Pueblo; fue la primera defensora del pueblo de Bolivia. Su trayectoria como periodista y comunicadora se caracterizó por el cuestionamiento no sólo al poder político, sino también a los otros poderes, económico y mediático. Desde la Fundación UNIR, que fundó y dirigió, formó el Observatorio Nacional de Medios (ONADEM) junto con Erick Torrico, espacio de investigación desde el que se trabajó por un periodismo más inclusivo contra la discriminación, promotor de la democracia en su más amplio sentido, el pluralismo informativo, respetuoso y promotor de los derechos humanos.

Romero abogó por la construcción de una ciudadanía integral e intercultural, en la cual la comunicación democrática era un pilar. Fue promotora de la cultura de paz en Bolivia, de las iniciativas de diálogo y la gestión constructiva de conflictos, a la par del fortalecimiento del área de comunicación. Fui testigo de su calidad humana (trabajé bajo su égida por varios años), así como de su incansable empeño por ampliar sus conocimientos y defender sus principios en todos los espacios. Como lo dice el nombre de la institución que fundó, ella buscó UNIR Bolivia en momentos en que el racismo, la discriminación, el desconocimiento del “otro” (adversario político) y la ausencia de voluntad de diálogo amenazaban la convivencia democrática.

El comunicador Erick Torrico destaca en este texto “su desempeño pionero como directora de uno de los grandes periódicos que tuvo Bolivia, el diario católico ‘Presencia’, pues hasta ese momento ninguna periodista había tenido una responsabilidad semejante, y su labor como la primera mujer en asumir la presidencia de la Asociación de Periodistas de La Paz. Y en el segundo, su decisión de contribuir

a la elevación de la calidad del periodismo mediante el aliento de tres proyectos de alta relevancia en el marco de las actividades de la Fundación UNIR Bolivia, que creó y dirigió inicialmente: el Observatorio Nacional de Medios, el Fondo Concursable de Periodismo de Investigación y el Banco Temático para Periodistas, iniciativas que pusieron en la agenda de los medios y periodistas la necesidad de atender permanentemente a los estándares de calidad técnico-profesional, trabajar en la profundización rigurosa del conocimiento de los temas informativos de mayor interés público y documentar apropiadamente las noticias y reportajes a través de la diversificación, la pluralización y la cualificación de las fuentes”.

En el área de comunicación para el cambio social, destaca la comunicadora cochabambina Amparo Canedo, quien, además del periodismo y la docencia, investigó sobre la realidad del trabajo periodístico en Bolivia con un enfoque de derechos. En el texto que recoge su aporte –escrito por Carlos Tellería– se muestra cómo desde su libro *Pasado, presente y futuro del periodismo en Bolivia* buscaba tender un puente no sólo entre el periodismo y la comunicación inclusiva, sino hacia la población a la que las y los periodistas deberían servir desde la plataforma de los derechos humanos. Actualmente, Canedo lideriza el periódico digital *Guardiana*, un medio alternativo dedicado a trabajar por los derechos de las mujeres.

La comunicadora paceña Guadalupe (Lupe) Cajías de la Vega escribe sobre sus aportes y trayectoria en texto escrito a dos voces. Como investigadora en comunicación publicó más de una docena de libros –también en coautoría– sobre el estado de arte de la comunicación en Bolivia y en América Latina. “Su texto sobre la acumulación de medios en manos privadas en los años ochenta fue una denuncia oportuna de lo que sucedía en el apogeo del neoliberalismo en Bolivia. También publicó sobre las radios mineras como periodismo alternativo en la década de los cuarenta y cincuenta”, explica Sandra Villegas. Cajías fue gestora de la Movida Ciudadana Anticorrupción, espacio desde el que generó campañas comunicacionales para prevenir la corrupción, con un enfoque de derechos ciudadanos.

PRODUCIR CONOCIMIENTO Y MULTIPLICAR VOCES

La docente e investigadora cruceña Ingrid Steinbach realiza un importante aporte desde la academia y la formación de comunicadores. Acérrima vigilante de que la academia no pierda de vista la interculturalidad y el pensamiento crítico en tiempos de desinformación.

Formadora de comunicadores durante 35 años en Santa Cruz, considera que la docencia no debería solamente ser una correa acrílica de transmisión de conocimientos. Así lo explica ella misma, en referencia a su investigación sobre “Competencia comunicativa intercultural”, realizada en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra UPSA: “Se pudo incorporar de manera transversal en los planes de estudio de todas las

carreras, asignaturas relacionadas al pensamiento crítico, a la interculturalidad, ciudadanía y género y a la ética profesional, todo ello con el propósito de fortalecer el ‘saber ser’ en el proceso educativo, donde tradicionalmente ha predominado el enfoque hacia el ‘saber conocer’ y ‘saber hacer’”.

Steinbach inicialmente investigó sobre comunicación y ciudad, fue pionera en hablar de Marca Ciudad. También realizó investigaciones sobre las mujeres artesanas e indígenas, y sus lenguajes expresados en sus artesanías.

El trabajo fundamental de Cecilia Quiroga, desde la investigación, el cine y la incidencia por lograr una comunicación democrática, queda plasmado en el texto que recoge su aporte, magistralmente escrito por Cecilia Banegas.

Cecilia Quiroga impulsó la visibilización de sectores marginados, promovió el debate sobre temas como la memoria histórica, la comunicación política, los derechos de las mujeres, la violencia, la interculturalidad, el racismo y la descolonización, entre otros. Fue una gestora de análisis y debates sobre la política pública cinematográfica, la democratización de los medios y de la comunicación. Impulsó la formación de periodistas y promovió el desarrollo de un periodismo ético y reflexivo. El aporte de Cecilia Quiroga está plasmado también en los encuentros, espacios y reflexiones que gestó desde FESCOMUNICACIÓN en Bolivia.

Karina Herrera es una investigadora y académica con una producción intelectual que abarca varios temas ligados a la comunicación en relación con el cambio social y la construcción de ciudadanía intercultural. Su trabajo sobre las radios mineras fue uno de sus aportes más relevantes. Sandra Villegas, autora del texto sobre Herrera, afirma que “a principios de los años 2000 cuando prácticamente estaban olvidadas, el diagnóstico y la posterior publicación del libro *¿Del grito pionero al silencio? Las radios sindicales mineras en la Bolivia de hoy* permiten activar una serie de apoyos y renovar el interés, incluso internacional, para fortalecer y seguir investigando in situ esta notable práctica comunicacional desde el pueblo”. Otra fructífera investigación de la que formó parte Herrera, titulada “La Comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes”, realizada junto con el maestro Luis Ramiro Beltrán, constituye una referencia de la investigación precolombina en la región, trascendiendo la disciplina comunicacional y generando en sí misma una propuesta inclusiva.

UN TEJIDO SORORO DE LA COMUNIDAD/COMUNICACIÓN

La investigación en comunicación, como lo expresa este libro, se realiza de distintas maneras. Existen lugares de enunciación para generar conocimientos disruptivos. Y este libro es un tejido donde cada comunicadora aportó con hilo y su color. Nos mueve el compromiso de seguir construyendo esta comunidad/comunicación, en sororidad, irreverencia, y disputando cada día nuestro lugar en el espacio público, demandando

vigencia y exigibilidad de nuestros derechos. Como un trenzado vinculante dentro del riquísimo tejido boliviano, les dejamos los colores de este libro enfocado en las mujeres investigadoras de la comunicación.

Este texto va dedicado a Betsabé, Ana María, Remedios, Cecilia, Sandra, y a todas las comunicadoras que ya no están físicamente, pero a cuyos hombros nos subimos para mirar el futuro con esperanza y construirlo cotidianamente, como la vida misma.

Vania Sandoval Arenas

I

**INVESTIGADORAS
PIONERAS E
INNOVADORAS**

Por Rigliana Portugal Escóbar

DOÑA BECHA

La protagonista de esta narración es Betshabé Salmón, quien, desde su experiencia y sentido innovador, marcó hito en la generación de conocimiento con lente feminista en Bolivia. Nacida en La Paz, el 26 de octubre de 1899, Betshabé llegó a una familia con limitaciones económicas, siendo la menor de cuatro hermanos. Su madre, la señora Florencia Salmón, llevó adelante la crianza de sus hijos, siendo guía y apoyo incondicional con sello visionario. Para Florencia era importante la educación de su hija, y fue el acceso a ella lo que cuidó en el trayecto formativo, pese al contexto adverso.

Mi madre era tan ambiciosa como yo. En esa época en que había tanto miramiento, pero tanta expectativa, mi madre creía que yo podría llegar a ser hasta presidente del país. Lo quería todo para mí. Tenía que estudiar abogacía: mi tuición, mi afición fue siempre el doctorado en leyes. (...) Pero no mandan las intenciones: manda el destino (Salmón en De Vega y Flores, 1987, p. 85).

Según Cristóbal Suárez (1986), en el siglo XIX la educación para las mujeres en Bolivia se caracterizó por ser desarrollada por personas particulares, en su mayoría órdenes religiosas que llegaron a fines de ese siglo, como las Hijas de Santa Ana, las Hermanas del Buen Pastor, las Hermanas de los Sagrados Corazones y la Hermanas de María Auxiliadora, principalmente. A su vez, coincide Medinacelli (1989) en señalar que la educación para las niñas en ese periodo estaba descuidada y era usual que llegaran sólo hasta el ciclo primario. La educación media y superior prácticamente eran inaccesibles y dirigidas solo a niñas que formaban parte de élites urbanas. A su vez, las escuelas tenían arraigada una herencia que se fue arrastrando hasta varios años entrado el período liberal y era básicamente la formación de las mujeres en el llamado arte femenino y el gobierno del hogar, donde las mujeres eran capacitadas en dibujo, pintura, música, bordados, lencería, cocina, costura, principalmente. Esto de hecho era una limitante para las mujeres que no podían “invadir” el campo de la cultura, la política, ni de las profesiones (Suárez, 1986). El contexto social estaba marcado por

la estructura machista y patriarcal, donde los roles reproductivos definían el lente con el cual eran vistas las mujeres en su formación.

El denominado “Liceo de Señoritas”, hoy Liceo Venezuela, fue uno de los primeros centros de formación de carácter fiscal, que orientó la educación dirigida a mujeres, y del cual egresaron las primeras bachilleres de Bolivia. En este liceo, creado por el presidente Ismael Montes, fue donde se formó y salió bachiller Betshabé Salmón, en 1918. Aquí se promovió en ella enfoques vinculados al cambio y emancipación de la mujer. La instrucción en este liceo también fue llevada adelante por docentes extranjeras, quienes incidían en la disciplina de sus educandas.

Señala Betshabé Salmón, más conocida como doña Bechita por el cariño que se le tenía: “Tuve maestros notables como el sabio de América como le decían a Díaz Romero y el gran poeta Ricardo Jaimes Freire fue mi profesor de literatura” (De Vega y Flores, 1987, p. 84). A la par de sus actividades en el colegio, Betshabé era apasionada por escribir, y eso la llevó a producir artículos para el diario *El Hombre Libre*, dirigido por Franz Tamayo, y el *ABC*, un periódico mensual del colegio Ayacucho.

Después de la Primera Guerra Mundial, la mujer empezó a despertar. Ya en el Liceo empezaba a percatarse de ciertos derechos. Ya comenzó a luchar por su emancipación para dejar de ser el muñeco bello con que el hombre jugaba (De Vega y Flores, 1987, p. 87).

En su época como estudiante, Betshabé llegó a formar parte de la primera brigada de niñas exploradoras denominada de “*Girl’s Guide*”, la cual tuvo la colaboración del profesor Hugo Montes. Asimismo, apoyando la iniciativa de su maestro de ciencias naturales Juan Manuel Balcázar, fue fundadora de la Cruz Roja Boliviana, cuando cursaba el cuarto año de secundaria.

(...) el doctor Juan Manuel Balcázar nos habló de fundar la Cruz Roja que no existía en Bolivia. Éramos unas 10 alumnas que nos interesábamos en ello. El médico nos hablaba de cuán necesario era la Cruz Roja para ayudar al ser humano, sobre todo a la gente pobre. Por eso lo fundamos (Salmón en De Vega y Flores, 1987, p. 87).

El período liberal (1899-1920) sin duda fue uno de los momentos en la historia de Bolivia que tuvo hitos importantes, por las complejidades que trajo consigo. Como explica Mariano Baptista (1987), en los años veinte estaban los mineros o propietarios de tierras en la punta de la pirámide social boliviana, seguidos de militares, políticos, de una clase media de empleados públicos, artesanos, comerciantes, y en la base, la masa indígena asentada en las minas y el agro; “y dentro de cada una de estas categorías, las mujeres sometidas a los prejuicios de sus congéneres masculinos, si formaban parte de la clase dominante, o a una doble explotación si pertenecían a los sectores medios o inferiores de la sociedad” (Beltrán, 1987, p. 15).

Entre 1920 y 1923, Oruro fue el centro de mayor apogeo económico y comercial. Fruto de la demanda de minerales, y tras la explotación de yacimientos ricos en estaño, cuya alta ley favorecía la comercialización del mineral, se constituyó en la ciudad pujante, bastión de la economía boliviana. Oruro fue eje ferroviario internacional, siendo el centro de la actividad minera; con un crecimiento importante de colonias extranjeras que vivían en esa ciudad. Al iniciar la década tenía 28 mil habitantes, que después de la bonanza económica alcanzó una cifra mayor, 40 mil habitantes. En ese contexto, caracterizado por la innovación y la modernidad, en 1918, Betshabé decidió residir en Oruro, pese a las serias contradicciones que encontraba en el contexto social.

Como explica Luis Ramiro Beltrán (1987) en la compilación realizada bajo el título *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino en Bolivia*, la investigadora Eva Urquidi, del Centro de Integración de Medios de Comunicación Alternativa (CIMCA), se interesó por lograr el testimonio de Betshabé Salmón, cuyo abordaje permitiera conocer a este personaje más allá de su labor en la revista *Feminiflor*. Eso fue posible a través de la entrevista que efectuaron en Quito, Miriam Ernst de Guayasamín y el videasta Miguel Cusicanqui. El contenido de la entrevista se expresa en un reportaje de tres horas de grabación, con el cual luego Urquidi produjo un videograma estrenado en televisión el día de la mujer. Con base en el valioso registro de Ernst y Cusicanqui, las periodistas Magaly de Vega y Teresa Flores compartieron, en 1987, en la mencionada compilación de Luis Ramiro Beltrán extractos que permiten profundizar en el perfil de Betshabé Salmón, y en su importante influencia en el contexto orureño.

Al principio de este siglo, la sociedad boliviana en general era un círculo cerrado y conservador, donde no entraba nadie que no tenga un gran apellido o en su defecto mucho dinero. No había ayuda a los pobres, nadie se ocupaba de sacar al indio de su ignorancia. La mujer no podía estudiar, ni trabajar. El hombre dominaba todo (Salmón en De Vega y Flores, 1987, p. 87).

Graficado el contexto de inequidad y de ausente preocupación por la mejora en la calidad de vida de las personas, sobre todo indígenas y de extracción humilde, y donde, además, no era común observar a una mujer trabajar fuera de los quehaceres propios del hogar, signados por los roles reproductivos de género, Betshabé Salmón, respaldada con la formación que tenía, ocupó el puesto de secretaria corresponsal en la firma Arauco Prado, “siendo la primera mujer en asumir cargos de esa naturaleza” (CIESPAL, s/f). Era la primera mujer que irrumpía en esa ciudad en el trabajo de oficina (Qispe, 2017), lo cual, a la vez de resultar un logro, significó una serie de críticas.

Yo me sentí loca de alegría, iba a ser la primera mujer que trabajara en Oruro en una oficina, porque entonces las mujeres solo eran maestras o vendedoras de tiendas, eso me halagó, y por otro lado, sentí el deber de

ayuda a mi madre a aliviar la estrecha situación económica en que estábamos (Salmón en De Vega y Flores, 1987, p. 88).

Ante la opulencia económica, a raíz de la explotación minera, la presencia de la desigualdad era evidente y muy marcada entre mujeres y hombres. Como afirma Alcides Arguedas, “el medio social es banal y mezquino, donde los padres convencidos de que los varones no buscan más que el placer, prefieren que sus hijas tengan en la mente una colección de oraciones en lugar de conocimientos útiles y lecturas provechosas” (Baptista, 1987, p. 19).

A pesar de ser una ciudad cosmopolita y progresista, Oruro, siendo la segunda de importancia en el país en los años veinte, fue un contexto donde también se ejercía la violencia signada por el machismo. En criterio de Betshabé Salmón, la mujer estaba considerada “como un ser inferior sufría restricciones en todas las esferas sociales y en muchas actividades. La mujer orureña de entonces padecía muchas injusticias, discriminación. No podía trabajar. Si era de sociedad tenía que ser una niña piadosa, educada, que no se moviera del balcón de su casa, esperando, tejiendo, cosiendo hasta que pase su príncipe azul para invitarla a salir juntos. Los hombres orgullosos se reían de nosotras, de nuestros afanes, nos tenían conmiseración; se reían como con cierta burla, con cierta tristeza de decir miren el sueño de estas” (Salmón en De Vega y Flores, 1987, p. 89).

En un contexto internacional donde las sufragistas en Francia marcaban historia, y en Bolivia bajo el influjo de Adela Zamudio, a través de poemas como “Nacer hombre”, se encendía la importancia del tratamiento de temas vinculados a los derechos de las mujeres, Betshabé, sin planificarlo, ya había asumido postura feminista. En 1919 Salmón fundó, junto con Laura Graciela de La Rosa, el Círculo Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro, que, como afirmaba doña Becha, “nació en realidad de pura frivolidad: queríamos bailar, queríamos enamorar, queríamos recitar, cantar” (Salmón en De Vega y Flores, 1987, p. 90). Pero luego explica Betshabé la transformación que se fue dando al interior de esta organización juvenil: “Cuando nos seguíamos reuniendo, llevábamos libros que recién se publicaban como los de Alfonsina Storni, en fin, otros. Comentábamos y leíamos, y un día dijimos por qué no hacemos un resumen y una composición para el próximo domingo” (Salmón en De Vega y Flores, 1987, p. 90). De esta forma, de un sentido inicial de frivolidad, se pasó al espacio crítico y de reflexión.

Nos reuníamos religiosamente pero no todo era baile. El ambiente empezó a cambiar. Comenzamos a preguntarnos qué queríamos como mujeres, qué buscábamos, a dónde íbamos. (...) Así, llegamos a hacer carne la necesidad de reivindicaciones de la mujer boliviana, alcanzamos a percibir, el lugar que debía tener ésta en nuestra sociedad. El haber nacido mujeres no nos iba a hacer seres inferiores. Teníamos que luchar para superarnos, para ser iguales que los hombres, con los mismos privilegios, los mismos derechos,

la misma instrucción y para ganar el mismo espacio del que los hombres gozaban (Salmón en De Vega y Flores, 1987, p. 91).

Inicialmente, el Círculo tenía como objetivo promover la superación intelectual de mujeres. Las jóvenes se reunían los domingos para efectuar tertulias, reflexiones literarias, musicales, además de lectura de composiciones, donde el cuestionamiento a los estereotipos de feminidad y el tratamiento de temas sobre los derechos de las mujeres y la problemática, respecto al ejercicio de estos –como el limitado acceso a la educación–, marcaban agenda. A decir de Salamanca (1977), “el Centro Artístico e Intelectual era un grupo inteligente, intuitivo, equipado con saber juvenil, alegre y voluntad de trabajo, su primera vocación fue emprender tareas que, según valores inerciales, correspondían al coto privado de los varones” (Beltrán, 1987, p. 50).

¡FEMINIFLOR! ¡FEMINIFLOR DE HOY DÍAAAA!

Tiznadas y ansiosas pero llenas de gozo, festejamos a punto de entregar la edición a los canillitas cuando invadieron el taller amigos y enamorados nuestros. Uniformados con sacos oscuros y pantalones claros, nos sorprendieron brindándose a la revisa como suplementeros. Y se lanzaron a las calles de aquel dorado Oruro voceando: ¡Feminiflor!, ¡Feminiflor de hoy díaaa! La ciudad se asombró de ver a los jóvenes “pitucos” vendiendo revistas y, más aún, de ver a varones sirviendo de canillitas a una revista de mujeres (Salmón, 1977, p. 58).

Ese fue el contexto graficado por Betshabé al recordar el día en que Feminiflor vio la luz. En un contexto en el cual la política, el arte y la historia eran “temas exclusivos de los hombres” (Martínez, 2021), tres mujeres que formaban parte del Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro, Laura Graciela de La Rosa Tórres, Betshabé Salmón Fariñas y Nelly López Rosse decidieron crear la revista Feminiflor, medio que redefinirá la representación de las mujeres en el contexto mediático. Laura ocupó la Dirección, Betshabé la Jefatura de Redacción y Nelly fue la Administradora.

Feminiflor surgió en el seno del Centro Artístico e Intelectual de Señoritas que la iniciativa de Laura de La Rosa, admirable amiga, fundó en Oruro allá por 1921. Sentimos las socias la necesidad de contar con un vehículo de prensa propio para divulgar nuestras inquietudes cívicas y culturales y para luchar por la causa de la mujer (Salmón, 1977, p. 58).

No fui yo sola. Yo tal vez tuve alguna idea primordial, pero no hay que quitarle el mérito y hay que reconocer que una de las luchadoras más grandes por los derechos de la mujer, ya desde entonces, y menor en edad que yo era Laura Graciela de La Rosa Tórres Vda. de Elías, hoy día radicada en Cochabamba, y a quién deben rendírsele todos los homenajes que merece la mujer boliviana actual (Salmón, 1977, p. 57).

El 26 de mayo de 1921 fue impreso el primer ejemplar de *Feminiflor*, medio de periodicidad mensual que se constituiría en la primera revista feminista del país. La creación de *Feminiflor* coincide con la decisión de escritoras e intelectuales orureñas respecto a valorar la importancia y necesidad de contar con un medio que representara la voz de las mujeres a través del impreso. En *Feminiflor*, así como en revistas que nacieron en esa época, sí es posible hallar contenido referido al derecho al voto, la educación de las mujeres, el divorcio, entre otros (Ayllón, 2015)

Explica Betshabé Salmón que “*Feminiflor* nace para tener más campo dónde y cómo defender a la mujer, para luchar con más amplitud por sus derechos, para poder hacer llegar a todos nuestra voz de reclamo, nuestra voz de aliento a las que trabajaban, nuestro deseo y ambición de que a la mujer se relegue en la sociedad y en el mundo se le dé el sitio que le corresponde como ser humano” (CIESPAL, s/f).

Afirma Salamanca en 1977, durante el discurso pronunciado en homenaje a *Feminiflor* por parte del Círculo de Mujeres Periodistas de Bolivia, que, “todas ellas se proponían decir en papel impreso mensualmente las inquietudes cívicas y culturales que sentían, sin colocar en último plano una razonable prédica feminista” (Beltrán, 1987, p. 47).

El contexto político y social en el que surge *Feminiflor* era complicado. A decir de la escritora Guadalupe Cajías, “era también la época de miseria entre los mineros y de levantamiento indígena y los intelectuales empezaban a conocer los poemas antiimperialistas de Rubén Darío y José Martí. Se formaban mutuales entre todos los gremios y ya aparecían los sindicatos con influencia anarquista y marxista” (Cajías, 1987, p. 62; Cajías, 2022).

En ese marco, surgió *Feminiflor* como “una bulliciosa cooperativa de chiquillas. Cada una hizo lo que pudo. Destacar noticias de importancia para las mujeres. Escoger versos. Aplaudir ciertas medidas. Comentar problemas proponer soluciones. Criticar lo que nos parecía indeseable. Dar paso también al entretenimiento y al buen humor. Brindar datos útiles para la vida del hogar. Y, por supuesto, mendigar avisos e inventar concursos para atraer al público” (Salmón, 1977, p. 58).

En Bolivia fueron distintos los periódicos y revistas que recibieron contenidos, los cuales incorporaron la presencia femenina en sus publicaciones, como *La Gaceta de Bolivia*, *Kollasuyo*, *Qana*, y revistas como *Amauta* (Potosí); o *Claridad*, de la Sociedad Filarmónica de Sucre. Sin embargo, fue en la década de los 20 donde se marcó hito con la presencia de revistas femeninas donde mujeres publicaban desde artículos hasta poemas y textos donde se hacía referencia a temas como los derechos de las mujeres. Precisa Medinacelli (1987) que, a partir de 1921, se comienzan en Bolivia a publicar varias revistas netamente femeninas, cuyo contenido era redactado por mujeres, para un público femenino. El estudio intitulado *Mapeo de mujeres en las artes en Bolivia 1919-2019. Proyecto El siglo de las mujeres* explicita los siguientes medios creados bajo sello femenino.

Feminiflor (Oruro, 1921-1923, dirigida por Laura de la Rosa Torres), Eco Femenino (La Paz, 1923-1925, dirigida por María Teresa Solari), Venas de Plata (Potosí, 1924, dirigida por Laura Córdova), Iris (Cochabamba, c.1924, dirigida por María Teresa Urquidi), Índice (La Paz, 1927-1928, dirigida por María Luisa Sánchez Bustamante), Anhelos (Cochabamba, 1929-1930 dirigida por Mercedes Anaya y María Quiroga), Moderna (Beni, 1937, dirigida por Judith Suárez) y Nuestra Revista (La Paz, 1964, dirigida por Elsa Paredes de Salazar), entre otras (Molina y Verdesoto, 2021, p. 42).

Por su parte, Medinacelli (1987) precisa que en la década de los años veinte circularon revistas de y para mujeres, como Aspiración (1923), dirigida por Rosa Viscarra Heredia; y destaca en la revista Eco Femenino el contenido referido a la consigna del voto de las mujeres. Asimismo, se puntualiza como un aspecto destacable el hecho de que las revistas femeninas llevaran los problemas del ámbito privado a la esfera pública.

Betshabé Salmón fue un puntal clave en Feminiflor, pues, desde la poesía y a través contenidos informativos, abrió un espacio a través del cual era posible cuestionar los discursos patriarcales desde el plano femenino; y también efectuar un reconocimiento a sus compañeras de aventura, como lo eran Laura de La Rosa y Nelly López.

Todos los artículos eran de nosotras, casi siempre movidos por la misma idea de luchar por los derechos de la mujer. Teníamos también una página masculina, en la que se pueden encontrar notas de periodistas famosos y versos de poetas destacados (Salmón en De Vega y Flores, 1987, p. 91).

Desde su rol en la jefatura de prensa, Salmón supo cumplir las tareas con responsabilidad y coherencia. Precisa Laura de La Rosa Torres: “Becha fue para nosotros como un puntal que asumía las ideas que debíamos afrontar ante cualquier peligro, estando nosotras dentro el camino correcto” (de La Rosa en Aliaga, 1987, p. 72). Señala la directora de Feminiflor que Salmón “tenía siempre fluidez en su estilo y una corrección absoluta en todo” (de La Rosa en Aliaga, 1987, p. 73).

Como Jefe de Redacción, Betshabé asumió con pertinencia el cargo que tenía en la revista. En una ocasión tuvo que responder a quien efectuó críticas a Feminiflor, probablemente guiado por el prejuicio respecto al rol de la mujer en la sociedad. El crítico, oculto tras el seudónimo de Caballero don Quijano, como explicita Salamanca (1977), “tachó no el fondo de un artículo ni su contenido conceptual sino la falta de acentos y yerros tipográficos”. En el Editorial de Feminiflor n° 16, Betshabé Salmón respondió: “La crítica que aspire a educativa –sostuvo– debe ser un rayo de luz que ilumine el error, debe ser la alta escuela donde podamos encontrar la verdad, donde sin enojos examinemos nuestros defectos. Pero aquella otra cosa, esa crítica malsana, personalista, ciega, cuyo fin tan sólo es el de ahogar un anhelo y desalentar los ánimos, no es digna de tomarla como tal” (Feminiflor, 1923).

La importancia de lograr el ejercicio de los derechos civiles por parte de las mujeres fue una de las prioridades de Salmón, la cual fue explicitada en diversos de sus escritos publicados en *Feminiflor*, como el que se muestra en el n° 25: “Varias instituciones similares de la República anhelan para la mujer un progreso cultural que arrancándole del marco de ancestrales prejuicios la eleve a un plano superior con un valor social activo. Y ese es nuestro feminismo, no aquel que enarbola harapos en los comicios electorales por calles y plazuelas. Lejos de ese feminismo grotesco hay algo más noble: el Hogar. Y a ese hogar se debe la mujer llevar su acotación de espiritualismo y cultura que hagan de ella un ser conciente y no una estampa decorativa como hasta hoy. No somos renegadas de nuestro sexo, ni del hogar” (*Feminiflor*, 1923, p. 3).

Otro aspecto destacable en *Feminiflor* fue el sector de avisos donde la publicidad presentada era gratuita, como un mecanismo de apoyo a las mujeres trabajadoras que requerían ofrecer los servicios desde costura, confección, sombrerería, entre otros.

Teníamos una página dedicada a la mujer que trabaja en la lucha por nuestros derechos y por sacar de la pobreza a otras, esa era una página de avisos gratuitos para peluqueras, costureras, panaderas, sombreras, etc. (De Vega y Flores, 1987, p. 91).

Como explicita Cajías (1987), tras un estudio de contenido efectuado a seis publicaciones de *Feminiflor*, “el 75 por cierto de los avisos se refieren a informaciones sobre los artículos en general y no se hace una publicidad con el uso del cuerpo y la belleza femenina”. Asimismo, con su usual picardía, Betshabé, junto con las periodistas, organizó el concurso “El hombre más feo de Oruro”. Ella escribió editoriales centrales donde se destacaban actividades de mujeres importantes en Bolivia y a nivel internacional. Se privilegiaba en sus escritos el aporte a la literatura, la educación y también la aviación, desde el reconocimiento a la primera mujer aviadora de Bolivia.

Después de tres años de existencia, y de haber trascendido de un tiraje inicial de 500 ejemplares a 1500, con un formato que cambió de tabloide a medio tabloide, y que paso a paso incrementó el número de páginas, *Feminiflor* cerró ediciones. Tras el cierre de *Feminiflor*, doña Becha continuó aportando desde el periódico *La Patria de Oruro*, donde enviaba artículos que eran publicados bajo el seudónimo de Princesita Azul (Aramayo, 2011), en sátira al Príncipe Azul de los cuentos de hadas, añorado por las mujeres, según la lectura patriarcal. Betshabé Salmón hizo ejercicio del periodismo al que se refirió como “el amor al que nunca se renuncia” (Salmón, 1977, 57).

A nivel personal, destaca en la vida de Salmón el año de 1927, en el cual contrajo nupcias con Luis Humberto Beltrán, un joven periodista, político y crítico literario. Tuvo dos hijos, Luis Ramiro (1930) y Óscar Marcel (1931), y también llevó adelante la crianza de su sobrina Norka Alcira, a quien quiso como una hija. Tras la muerte de su

esposo en 1933, en plena Guerra del Chaco, Betshabé asumió la responsabilidad de sus hijos, y, en un contexto de limitaciones económicas, supo salir adelante trabajando como cajera en la importadora Gundlach.

Tras la muerte de su sobrina en 1942 y de su hijo Óscar en 1945, doña Becha volcó todo su impulso a seguir apoyando a Luis Ramiro y acompañarlo en las distintas misiones que le ocupó atender a nivel académico y diplomático fuera del país, tanto en Costa Rica, México y Ecuador principalmente. En Costa Rica ingresó a la Escuela de Artes Florales Esemipi, donde se graduó. Dedicada a la artesanía y la cerámica, tradujo la inspiración que tenía en obras que para ella tenían trascendencia espiritual.

Tiene un hondo significado espiritual, la mujer al desarrollar una artesanía, al volcar su creatividad en un arreglo floral, se realiza y logra un desahogo espiritual. Para mí el arte y la artesanía son las mejores expresiones del espíritu (De Vega y Flores, 1987, p. 100).

Salmón fue una mujer que motivó a otras mujeres valiosas a emprender el camino desde el ejercicio periodístico. Como destaca Romero (1990), “la gran animadora del emprendimiento, muy audaz para la época, fue Betshabé Salmón Fariñas” (Grebe, 1990, p. 54).

Asimismo, también Salmón aportó a la investigación, la pulcritud y el orden en la búsqueda del conocimiento. Sin duda, en *Feminiflor* mostró la destreza de periodista, pero también de investigadora, que profundiza en la lectura antes de generar un contenido escrito. Asimismo, sin proponérselo, sentó las bases del análisis crítico de contenidos, promoviendo el acceso y uso de la información, así como la comprensión crítica del contenido expuesto, con autonomía y pertinencia. Ella tenía una postura epistemológica ante la realidad, que, sustentada en la base teórica de conceptos, constructos y definiciones, sobre todo vinculados a los derechos de las mujeres, con lente feminista, contribuyó a su abordaje con enfoque metodológico que emplea técnicas como la entrevista y métodos como la observación crítica de su entorno. Fue una mujer que desde la década de los años veinte nos permitió recuperar la mirada reflexiva ante la realidad que vivían las mujeres, en contextos patriarcales. La lectura de la herencia que es *Feminiflor*, sin duda, debe ser obligatoria para aproximarnos a comprender una de las líneas de aporte de Betshabé Salmón, y pensar “situado” con sentido crítico.

Referencias

- Aliaga, S. (1987). Éramos audaces. Testimonio de la Directora Laura G. de La Rosa Tórres. En L. R. Beltrán (Comp.), *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia* (pp. 71-82). CIMCA.
- Aramayo, M. (2011, enero 23). Betshabé Salmón: “Princesita Azul” que provocó un remezón al periodismo. *La Patria*. <https://bit.ly/3zgWxow>

- Ayllón, V. (2015). Debates en el feminismo boliviano: de la Convención de 1929 al “proceso de cambio”. *Ciencia y Cultura*, 34, 9-29. <https://bit.ly/3PRxYnV>
- Baptista, M. (1987). Bolivia en los años veinte. En L. R. Beltrán (Comp.), *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia* (pp. 15-22). CIMCA.
- Beltrán, L. R. (1987). *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia*. Centro de Integración de Medios de Comunicación Alternativa CIMCA, Círculo de Mujeres Periodistas, Centro de Información y Desarrollo de la Mujer - CIDEM.
- Cajías, L. (2022, marzo 15). *Un siglo de prensa femenina desde el caso de Bolivia*. <https://bit.ly/3aS8ffW>
- Cajías, G. (1987). ¿Qué escribían ellas? Análisis de Contenido. En L. R. Beltrán (Comp.), *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia* (pp. 61-70). CIMCA.
- CIESPAL, s/f. *Mujeres de nuestra América. Betsabé Salmón de Beltrán*. <https://bit.ly/3aS8ffW>
- De la Vega, M. y Flores, T. (1987). Con el periodismo en las venas. Testimonio de la Jefe de Redacción Betsabé Salmón de Beltrán. En L. R. Beltrán (Comp.), *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia* (pp. 83-100). CIMCA.
- Feminiflor. (1923). N.º 16. <https://bit.ly/3q7LWXI>
- Feminiflor. (1923). N.º 25. <https://bit.ly/3q7LWXI>
<https://drive.google.com/drive/folders/1KS8hS1HjGV0FSJfI0XYziBiTOUHOxq6A>
- Grebe, R. (1990). Ana María Romero: Directora de diario. *Chasqui*, 34, 54-55. <https://bit.ly/3INIVF>
- Martínez, D. (2021, octubre, 12). *100 años de la revista Feminiflor. Poesía y humor contra el patriarcado*. <https://muywaso.com/100-anos-de-la-revista-feminiflor-poesia-y-humor-contra-el-patriarcado>
- Medinaceli, X. (1989). *Alterando la rutina. Mujeres en la ciudad e Bolivia 1920 – 1930*. CIDEM.
- Molina, M. y Verdesoto, F. (2021). *Mapeo de mujeres en las artes en Bolivia 1919-2019*. Proyecto El siglo de las mujeres. Goethe Institute
- Quispe, R. (2017, mayo 9). Betsabé Salmón Fariñas de Beltrán. *El Diario*. <https://bit.ly/3Px1HCE>
- Salamanca, R. (1987). Homenaje a Feminiflor, 1977. En L. R. Beltrán (Comp.), *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia* (pp. 47-56). CIMCA.
- Salmón, B. (1977). ¿Cómo hacíamos Feminiflor? Palabras de Betsabé Salmón en el homenaje del Círculo de Mujeres Periodistas a las fundadoras de Feminiflor.
- Suárez, C. (1986). *Historia de la educación boliviana*. Don Bosco. <https://bit.ly/3KIqwKp>

Por Vania Sandoval Arenas³

ANA MARÍA ROMERO DE CAMPERO

Escribir sobre los aportes y la trayectoria profesional de la comunicadora Ana María Romero de Campero –como ella firmaba– es tarea compleja e inacabable. Este texto busca destacar sus aportes a la comunicación social en Bolivia desde el periodismo, los derechos humanos y la cultura de paz, lo cual es insuficiente para reflejar a plenitud su gran trayectoria de vida. Se la recuerda como la primera Defensora del Pueblo de Bolivia, puesto que la institución nació con ella y su visión influenciada por el trabajo periodístico con enfoque social que había desempeñado. Cuando falleció, en el 2010, era la tercera mandataria de Bolivia, la mujer con mayor relevancia política, desde la Presidencia de la Cámara de Senadores.

DESDE EL PERIODISMO HASTA LA DEFENSORÍA

Ana María Romero de Campero (La Paz, 1941-2010) o “AnaMar”, como la llamaban en sus círculos cercanos, siempre destacó el importante rol de su esposo, Fernando Campero, como apoyo fundamental de su vida. Su vida profesional no podía separarse de su familia, integrada por su compañero e hijos Fernando, Marcia, Natalia, y sus nietos.

La periodista Sandra Aliaga entrevistó largamente a Ana María Romero. Extractamos estas palabras de su texto que se publicó parcialmente, y que explica nítidamente la visión de Ana María Romero en torno a la vida familiar y de pareja, expresada en su propia vivencia:

³ Escribo este texto haciendo énfasis en el trabajo dentro del área de la comunicación, como sustento de la democracia, realizado por Ana María Romero, con quien trabajé en la Fundación UNIR desde el 2006 hasta que ella dejó la dirección, en febrero del 2009. Soy consciente de que en estas pocas páginas no se puede reflejar su fructífero legado. He buscado reflejar sus aportes en torno a la comunicación en relación con los DDHH y la cultura de paz, desde el periodismo y las instituciones que encabezó, y por eso incluyo citas de sus escritos en los últimos años de su vida.

Una de las prioridades centrales para Ana María era asegurar un hogar estable, acogedor, con un clima de armonía. Ella se esmeró en construir su hogar con estas características. Era la versión contraria al hogar en el que le tocó nacer. Por eso –creo yo– que Anita hacía cuestión de llevar el “de Campero”. Muchas mujeres con las ideas libertarias que guiaban sus actos, se liberarían también de los apellidos de sus esposos. Sin embargo, Anita cuidaba ese apellido, lo usaba por convicción. Era el apellido de la familia que ella construyó. Desde la familia, hay que empezar a enseñar los valores de igualdad, de equidad. Así lo hizo (Aliaga, 28/10/ 2020).

Sobre el uso del apellido de su esposo y las críticas de jóvenes mujeres progresistas con respecto a esta práctica, Ana María Romero de Campero manifestó que:

Usar el apellido de mi marido me ayudó mucho a ser yo misma. Si no, hubiera sido la hijita de... Se me ha criticado por usar mi apellido de casada, pero empecé a trabajar y estudiar después de haberme casado, y en mis tiempos, si me quitaba el apellido de matrimonio hubiera sido un escándalo y bastante injusto con mi propio marido. Las muchachas jóvenes me han recalcado que tengo dueño, y yo les digo: “Para que ustedes se llamen lo que se llaman, hemos tenido que abrir el camino” (Romero, citada en Aliaga, 28/10/ 2020).

En la conversación con Aliaga, Romero de Campero comenta detalles íntimos de su vida familiar que nos permiten comprender la magnitud del vínculo que creó con su esposo, quien, teniendo una mentalidad adelantada para su época, fomentó y colaboró con Ana María para que pudiera terminar el bachillerato estando ya casada, puesto que años antes, por temas económicos, su familia paterna la retiró del colegio y ella se dedicó a trabajar. Posteriormente, Fernando Campero también la apoyó para que estudiara una carrera universitaria, cuando en esa época la gran mayoría de las mujeres estaban limitadas a solo ser esposas, madres y amas de casa.

Ana María Romero fue periodista desde distintos lugares y niveles durante tres décadas. Se tituló como periodista en la Universidad Católica Boliviana en 1976. También estudió un año en la escuela de Filosofía y Letras de la UMSA. Asistió a cursos de Teología en EE. UU., en la Universidad de Georgetown.

En 1968 empezó a trabajar en la Revista Semanal de El Diario. Fue una periodista que no ocultaba su fe católica. Trabajó en la Agencia de Noticias Fides hasta 1979. Dirigió por siete años uno de los periódicos bolivianos más influyentes: el matutino Presencia, también de la Iglesia católica. En dicho medio, ya había sido subdirectora y jefa de prensa.

En 1998 recibió el “Premio Nacional de Periodismo por una labor ejercida con reconocida ética y excelencia profesional”. Entre las agencias y medios nacionales e

internacionales en los que trabajó, se cuentan: las revistas TIME (EE. UU.) y Proceso (México); la Agencia de Noticias Fides (Bolivia), Inter Press Service (Italia), DPA (Agencia Alemana de Prensa) y United Press International (UPI); y los periódicos ABC (España), Hoy (Ecuador), La República (Uruguay), El Diario (Bolivia), Presencia (Bolivia) y La Razón (Bolivia).

En 1979 hizo una pausa en su trabajo periodístico para asumir el Ministerio de Prensa e Informaciones, durante el gobierno constitucional de Walter Guevara Arze. Antes de que ese gobierno pudiera reencauzar la sucesión democrática (era su misión), fue derrocado en un sangriento golpe de Estado por el coronel Alberto Natusch Busch, en la llamada “Masacre de Todos Santos”. Esa experiencia fue la materia prima de su libro de crónica *Ni todos ni tan Santos*, publicado en 1980. Posteriormente, publicó *País Íntimo* y luego la novela *Cables Cruzados*, en el 2005.

Ana María Romero destacó como dirigente de su gremio. Tenía un liderazgo natural y gran carisma para relacionarse, acostumbrada a abrir brecha como mujer y periodista, en espacios hasta entonces ocupados por varones. Fue presidenta-fundadora del Círculo de Mujeres Periodistas (1972-74). Así mismo, fue la primera mujer en ocupar la presidencia de la Asociación de Periodistas de La Paz (1988-1990), institución que la eligió también presidenta del Tribunal de Honor (1996-98). Fue, además, presidenta de la Asociación Nacional de la Prensa (1994-1995). Elegida como secretaria general de la Unión Católica Latinoamericana de Prensa (UCLAP), fue también miembro del Consejo Permanente de la UCIP (Unión Católica Internacional de la Prensa) y vicepresidenta de la Federación Internacional de Diarios.

Para hablar del trabajo de la primera Defensora del Pueblo de Bolivia (*Ombudsman*), cargo público que ocupó desde 1998 hasta el 2003, es necesario recordar que su gestión estuvo entre los gobiernos de Sánchez de Lozada (Goni) y Hugo Bánzer, en una época de muchos conflictos sociales. Esta publicación del diario La Razón, escrita por Liliana Carrillo, recordando los diez años de la muerte de Ana María Romero, recoge la palabra de Antonio Aramayo Tejada, quien trabajó en la Defensoría con Romero:

En una reunión que tuvimos, un ministro nos dijo ‘Ustedes nos atacan, pero no se dan cuenta de que son parte del Gobierno’. Ana María decía ‘Nosotros no somos parte del Gobierno, somos una institución del Estado avalada por la Constitución Política del Estado (CPE) y no respondemos al Gobierno’. Ella además dijo ‘la Defensoría del Pueblo se creó con el objetivo de hacer un seguimiento y vigilancia a las instituciones del Estado’.

La trinchera de Romero eran los derechos humanos y no daba ni un paso atrás. Sus posiciones no eran emocionales, sino que estaban sustentadas jurídicamente. Además, ella tenía como periodista ya una simpatía importante, de pronto con el trabajo en la Defensoría del Pueblo se

consolidó su imagen como la de una persona firme, con valores, posiciones y que defendía lo que creía (Aramayo en Carrillo, 28/10/2020)⁴.

Una de las acciones más expresivas del compromiso de vida de Ana María Romero fue la huelga de hambre contra la represión que inició en la fase final del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, junto a otras personalidades, en octubre de 2003. “Ante los luctuosos hechos de los últimos días que han dejado un saldo de más de 70 víctimas y 400 heridos en todo el país, la ex Defensora del Pueblo, Ana María Romero de Campero, tomó la determinación de ingresar en huelga de hambre”, decía el comunicado que hizo conocer el 15 de octubre de dicho año, instalada dentro de la Iglesia de las Carmelitas en la ciudad de La Paz.

IRREVERENCIA ANTE EL PODER

Existe un principio que ha sido expresado a lo largo de la vida de Ana María Romero. La irreverencia ante el poder y los poderosos. Ese principio se materializaba no solamente frente al poder gubernamental, también frente a los poderes económicos. Ella contaba que una vez, siendo directora del extinto diario Presencia, una empresa le exigió sacrificar el diseño del periódico para insertar publicidad y ella se negó. La irreverencia con el poder estableció que ningún poder era intocable si se trataba de trabajar por valores y principios mayores: el bien común.

La interculturalidad como meta, luchar por un país donde no exista discriminación hacia los pueblos indígenas, era una de sus causas. El periodismo no debía ser discriminador, afirmaba, criticando sin tapujos la cobertura informativa en algunos casos, cuando se notaba que no había ecuanimidad en el trato que la noticia daba a las dos partes en situaciones de conflicto, especialmente si una de ellas era un sector vulnerable.

“El periodismo tiene que servir para unir, no para dividir, para generar diálogo, para promover el bien común”, dijo en abril del 2006, en las reuniones previas al lanzamiento del Observatorio Nacional de Medios de la Fundación UNIR, de la que ella fue la fundadora y primera directora. La comunicación tiene que construir procesos de diálogo, servir para consolidar derechos humanos individuales y colectivos, y si para ello hay que mirar críticamente también al periodismo, hay que hacerlo, dijo aquella vez. Y a tiempo de presentar el primer libro del ONADEM, *Medios a la Vista*, escribió que:

Esas y posteriores reflexiones nos llevaron a la conclusión de que era indispensable apuntalar el papel de los medios de comunicación en la

⁴ Existe mucho que conocer sobre el gran trabajo realizado por la titular de la Defensoría en los Informes Anuales de Gestión. Este texto busca centrarse en los aportes desde la comunicación; por eso no ahondaremos en los años de trabajo en dicha institución.

conformación de lo público con un sentido compartido, indispensable para entender y procesar los cambios que se están dando en el país y sobre todo para el ejercicio de una ciudadanía pluralista y participativa(...). No puede negarse que con frecuencia las y los bolivianos optamos por resolver nuestras diferencias por medio de la violencia, sin haber agotado los canales del diálogo y concertación. Los medios no son ajenos a ese fenómeno, sino que son parte de él (Romero, 2009, p. 13).

Eso significaba irreverencia frente al poder de algunos medios que no estaban apostando por la democracia, sino contribuyendo a la polarización. Y el fin supremo era conformar lo público para el ejercicio de una ciudadanía pluralista y participativa.

APORTES A LA COMUNICACIÓN EN BOLIVIA

El comunicólogo Erick Torrico, quien trabajó con ella en la Fundación UNIR, como Director del ONADEM entre 2006 y 2014, se refirió a los aportes de Romero en el campo de la comunicación:

Pienso que los aportes hechos por Ana María Romero se concentraron en el ámbito del periodismo, en dos niveles principales: por una parte, en la visibilización y valorización de la presencia y la participación de las mujeres en el campo de la información noticiosa; por otra, en la cualificación de la actividad periodística.

En el primer caso, su papel fundamental en la conformación y orientación del Círculo de Mujeres Periodistas, en La Paz, fue determinante para establecer un espacio de reconocimiento y protagonismo que las organizaciones del gremio periodístico en el país no habían considerado hasta inicios de la década de 1970; pero también lo fueron su desempeño pionero como directora de uno de los grandes periódicos que tuvo Bolivia, el diario católico “Presencia”, pues hasta ese momento ninguna periodista había tenido una responsabilidad semejante, y su labor como la primera mujer en asumir la presidencia de la Asociación de Periodistas de La Paz.

Y en el segundo, su decisión de contribuir a la elevación de la calidad del periodismo mediante el aliento de tres proyectos de alta relevancia en el marco de las actividades de la Fundación UNIR Bolivia, que creó y dirigió inicialmente: el Observatorio Nacional de Medios, el Fondo Concursable de Periodismo de Investigación y el Banco Temático para Periodistas, iniciativas que pusieron en la agenda de los medios y periodistas la necesidad de atender permanentemente a los estándares de calidad técnico-profesional, trabajar en la profundización rigurosa del conocimiento de los temas informativos de mayor interés público y documentar apropiadamente las noticias y reportajes a través de la diversificación, la pluralización y la cualificación de las fuentes (Comunicación personal, junio, 2022).

Iniciativas importantes para fortalecer el trabajo periodístico fueron el Fondo Concursable de Periodismo de Investigación, que funcionó a la cabeza de Mabel Azcui Matos, reconocida periodista (Premio Nacional del Periodismo 2004). El fondo concursable promovió el periodismo de investigación, en temas que usualmente no estaban siendo tratados por la prensa, por falta de recursos para la investigación. Por lo tanto, si un equipo de periodistas ganaba el concurso, era sostenido por un experto que ejercía como tutor y monitor del trabajo; además, el equipo recibía financiamiento para la investigación.

“Ese Fondo tenía su espíritu, porque ella apostaba que para tomar las mejores decisiones debemos estar bien informados y una buena información con calidad radicaba en mirar al periodista como un sujeto democrático al que se pueda alentar y brindar canales de información para que no sea un simple mediador, sino sea un protagonista”, explica Gabriela Ugarte, responsable del fondo.

En su biografía, publicada en el portal Liderazgo de Mujer, se afirma que Ana María conocía a profundidad el gremio: “Fue una pionera en el periodismo en 1968, que empezó ‘por puro impulso y ganas de escribir’ y le había tocado muchas veces ser la primera mujer periodista, como lo dijo en una entrevista realizada por Ronald Grebe para la revista Chasqui. Trabajó en Fides, en Presencia y junto con otras dos compañeras creó el Círculo de Mujeres Periodistas” (Liderazgo de Mujer, 25/10/2020).

Desde la Fundación UNIR, se propuso la búsqueda de significados simbólicos compartidos para todos los bolivianos, buscar un horizonte común y apuntalar la democracia. Pese a su cercanía con el periodismo, su compromiso con el bien común la motivó a criticar a los medios que no lo apuntalaban. En la citada presentación de *Medios a la Vista*, ella afirmó que la gente:

...lee preferentemente los medios que le son afines ideológicamente y se distancia de los otros, lo cual no ayuda a construir significados compartidos, sino que refuerza la parcelación de las audiencias, por ende, la polarización.

Los hechos de violencia son tratados de acuerdo a quienes sean los protagonistas. En unos casos se los magnifica, y en otros casos se los minimiza. Ej. La cobertura sobre racismo en Sucre (Romero, 2009, p. 11).

Una de las premisas del periodismo de paz es destacar lo que une, los acuerdos, los lazos en común de los involucrados en un conflicto. En esa línea, criticó a los medios que hablaron de desacuerdo permanente en el país y no destacaron los acuerdos, como en el caso de la cobertura informativa a la Asamblea Constituyente, realizada en Bolivia los años 2006/2007:

En el caso de la cobertura realizada a la Asamblea Constituyente, los periódicos estudiados reflejaron un 3 por ciento de acuerdo, cuando los que se habían alcanzado formalmente entre asambleístas del gobierno y la

oposición en las comisiones llegaron al 62. La posición de los medios fue desde el inicio crítica al carácter mismo de la Asamblea y no ayudó a crear un ambiente en el que pudieran debatirse y contraponerse ideas (Romero, 2009, p. 13).

Ana María Romero criticó el sesgo político inocultable de los medios en ese tiempo, así como la “sensación de continua inseguridad, incertidumbre y alarma que dejan las noticias por la simplificación que hacen quienes deciden su cobertura y emisión. Razón de más para que las organizaciones del sector se decidan a hacer reflexiones prácticas y no teóricas sobre la ética periodística y los nuevos peligros que se ciernen sobre ella” (Romero, 2009, p. 13). Romero también cuestionó la falta de pluralidad en las fuentes de las noticias, sobre todo la carencia de fuentes y coberturas con respecto a poblaciones rurales, minoritarias y sectores desfavorecidos. En este sentido, resaltó algunos de los resultados obtenidos en las investigaciones del ONADEM sobre el trabajo periodístico, señalando lo siguiente:

Otro fenómeno que resalta en varios de los trabajos es la poca cobertura que reciben poblaciones alejadas del eje central o el mundo urbano, mujeres, indígenas y pueblo en general. Esta deficiencia se hizo especialmente notoria en la cobertura de desastres naturales o de temas controversiales como el de la tierra. Los medios siguen reflejando lo que dicen las fuentes oficiales, o sea, las autoridades, sean nacionales o departamentales, líderes cívicos o sociales prominentes, así como obispos, generales, magistrados o parlamentarios. Muy rara vez se ven cubiertas las inquietudes, requerimientos o demandas de la población a menos que éstas afecten lo que se concibe como normalidad. Lo cual, en las actuales circunstancias que vive el país, es insólito (Romero, 2009, p. 13).

DERECHOS Y CULTURA DE PAZ, UNIR BOLIVIA

Ana María Romero de Campero era una convencida de que había mucho que trabajar por el objetivo de cuidar lo que es de todos y apuntalar lo que es bueno para todos. Así lo dijo cuando lanzó la campaña comunicacional titulada *El Bien Común*, consistente en microprogramas educativos de reflexión sobre la importancia de lograr acuerdos de convivencia en comunidad. En su criterio, el conocimiento del otro era lo que permitiría acercar posiciones en pos del bien común, más allá de las posturas de cada uno. La polarización tiene siempre la desventaja de ir en desmedro del grupo más vulnerable, que es el que tiene mucho más que perder.

Fue reconocida nacional e internacionalmente por su compromiso en la construcción de cultura de paz. Fue nombrada en el 2005 dentro de las 1.000 Mujeres de Paz en el Mundo, junto con otras luchadoras de diversos países y continentes del globo,

mujeres nominadas al premio Nobel de La Paz por el proyecto Mujeres de Paz en el Mundo o PWAG (por sus siglas en inglés) ⁵.

Sé que puedo lidiar con el poder sin dejarme seducir o asustar, es la frase que destaca junto a su foto, dentro de la exposición fotográfica 1.000 Mujeres de Paz, que recorrió diferentes ciudades del mundo. Memorable fue la exposición en La Paz, realizada en el Museo San Francisco, y también la exposición realizada en Tarija, ambas el 2012.

El texto que hace referencia a su postulación reza: “Periodista prestigiosa, la boliviana Ana María Romero de Campero (1943) fue Defensora del Pueblo desde 1998 hasta 2003. Con ella nació el cargo. Su lucha por los derechos humanos de gente presa, de los cocaleros, de mujeres en situación de prostitución, de la infancia, de los homosexuales, de las personas enfermas sin recursos, no ha perdido vigencia. Hoy, desde la fundación ‘UNIR Bolivia’ que preside, impulsa la gestión pacífica y el diálogo” (Wiki Peace Women, 25/05/2016).

Entre otras actividades que realizó en favor de la cultura de paz, están el ser gestora del IV Congreso Mundial de Mediación, realizado en La Paz el año 2008 por la Fundación UNIR junto a la Universidad de Sonora, en México. Ese congreso, cuyas memorias siguen siendo un referente para hablar de mediación en Bolivia y América Latina, mostró claramente el compromiso de Ana María con la cultura de paz en todas sus vertientes. En la conferencia inaugural hizo énfasis en su apuesta por un país más equitativo y justo (Romero, 2009b). No veía en la mediación solamente una técnica *per se* para resolver conflictos. Veía en la mediación la posibilidad de trabajar superando injusticias estructurales entre actores desiguales, empezando por el proceso de diálogo. El análisis y la gestión de conflictos debían tomarse como oportunidades para la transformación positiva de la realidad social.

Por eso, desde la institución que fundó y dirigió, fue promotora de espacios de diálogo, análisis de conflictos y gestión de conflictos. Promovió las ideas de la Cultura de Paz como referente y norte de la Fundación UNIR Bolivia, expresado en la formación de expertos en transformación constructiva del conflicto. Producto directo de su apuesta y dirección es la *Guía de Capacitación en la Transformación Constructiva del Conflicto*, libro pionero en Bolivia, publicado en el 2008, que se sigue utilizando en formación y capacitación de conflictólogos y mediadores. En convenio con las universidades, promovió la Especialidad en Análisis y Gestión de Conflictos, para abrir el campo a diferentes áreas profesionales. A la vez, trabajó con organizaciones sociales de todo el país en diálogo y negociación.

El legado de Ana María Romero, en la institución que fundó, sigue vivo. Ella dejó la Fundación UNIR Bolivia en febrero del 2009; sin embargo, los Centros de Conciliación y otros proyectos permanecen, hasta hoy, conducidos por la gente que formó.

⁵ Mayor información sobre la red internacional Mujeres de Paz en el Mundo está disponible en: https://wikipacewomen.org/wpworg/es/?page_id=301

En el 2010 decidió aceptar la invitación del entonces presidente Evo Morales y fue elegida senadora por La Paz, y luego Presidenta del Senado. Hubo muchos apoyos a su postulación, pero también críticas por presentarse en una candidatura en la lista de un partido, luego de toda su trayectoria de vida. Ella pensaba que podría ser un puente para evitar la polarización y la violencia, en un contexto de conflictos complejos. Sentía que no podía simplemente quedarse en su casa viendo cómo crecían los problemas de los sectores más desprotegidos.

Aquejada por una grave enfermedad, no pudo ejercer, salvo por pocos días, la Presidencia del Senado. En una de las últimas conversaciones que sostuvo con la autora de este texto, hizo énfasis en su voluntad de dialogar con actores estratégicos para gestionar la crisis política.

Cuando partió, fue velada en la misma iglesia donde siete años antes se había declarado en huelga de hambre para pacificar el país. Su extrema medida y su sepelio, en ambos casos, fueron seguidos por gente de todas las tendencias políticas, estratos sociales, trabajos y ocupaciones. Hubo coincidencia en comunicar la fuerza de su pensamiento y la solidez de su legado al país que tanto amó, y que hoy necesita miles como ella, con la fuerza de su palabra, su pluma y su compromiso con la justicia y la democracia.

Referencias

- Aliaga, S. (28 de octubre de 2020). Ana María Romero de Campero, Años apacibles. *La Razón*. <https://bit.ly/3QkXRMI>
- Carrillo, L. (28 de octubre de 2020). AnaMar: Periodista y Defensora del Pueblo. *La Razón*. <https://bit.ly/3qabcN5>
- Liderazgo de Mujer (25/10/2020). *A 10 años de la partida de Ana María Romero de Campero*. <https://bit.ly/3Rwx4V>
- ONADEM (2009). *Medios a la Vista*. Fundación UNIR Bolivia.
- Romero, A. M. (2009). Presentación. En ONADEM. *Medios a la Vista*. Fundación UNIR Bolivia.
- Romero, A. M. (2009b). El conflicto es motor de cambio personal y social. En *IV Congreso Mundial de Mediación*. Fundación UNIR.
- Wiki Peace Women. (25/05/2016). *Ana María Romero de Campero (Bolivia)*. <https://bit.ly/3THTX31>

Por Sandra Villegas Taborga⁶

REMEDIOS LOZA: PERIODISTA Y COMUNICADORA INDÍGENA⁷

Remedios Loza no sólo fue la primera mujer parlamentaria de pollera, sino la mujer que rompió los esquemas de la política en una sociedad conservadora, desde el ámbito del periodismo y la comunicación. Nació en La Paz el 21 de agosto de 1949, siendo la mayor de cinco hermanos. Fue una mujer mestiza de origen aymara en la segunda mitad del siglo XX, nacida poco antes de la implementación en el país de la política de la reforma agraria de 1952 y en plena efervescencia de la victoria del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

La familia de Remedios Loza formó parte de una generación masiva de campesinos que migraron a la ciudad de La Paz a lo largo de la década de los años treinta. La madre de Remedios era muy pequeña cuando llegó a La Paz, desde la comunidad de Guaqui, para trabajar como comerciante, debido a que su padre, el abuelo de Remedios, había ido a la guerra del Chaco. Por desgracia, el abuelo de Loza falleció en la guerra y nunca volvió a casa.

Remedios Loza creció imbuida de una identidad fronteriza entre el campo y la ciudad. Sin embargo, no dejó de lado su identidad indígena, hablaba aymara desde niña y en su hogar se hablaba más aymara que castellano. En ese sentido, la personalidad de Remedios Loza se forjaría a partir de esa experiencia de vida dentro del mundo aymara y su lazo con el mundo occidental, gracias a su pasión por la radio.

Durante su último discurso público, “la comadre”⁸ Remedios Loza –como era conocida popularmente– recordó su lucha vehemente contra la discriminación: “Mi

⁶ Comunicadora, docente e investigadora.

⁷ Este texto rescata las declaraciones de una entrevista realizada a Sayuri Loza, hija de Remedios Loza, fiel testigo de la trayectoria de esta destacada comunicadora indígena, e información recopilada en noticias publicadas en diversos medios de comunicación.

⁸ La denominación de comadre para la mujer y compadre para el varón son títulos honoríficos que se da a quienes son padrinos y madrinas de los hijos en la cultura popular boliviana.

dolor [fue grande] cuando me dijeron ‘no queremos imillas en la escuela, vaya a cortarse las trenzas’. Ese dolor ha crecido conmigo y por eso hice la lucha” (Remedios Loza en Página Siete, 08/11/2018).

Nada fue fácil para ella. Cuando era niña la expulsaron de la escuela porque vestía polleras y se negó a quitárselas porque sentía que de hacerlo perdía su identidad. Terminó el colegio en un CEMA⁹ y cuando llegó a la radio, su mentor, Carlos Palenque, le enseñó a vocalizar para que pudiera estar frente al micrófono (El Deber, 15/12/2018).

Según Sayuri Loza, hija de Remedios, su madre tenía una personalidad extraordinaria, pues, a diferencia de las mujeres de pollera en su tiempo, poseía gran carisma y una gran capacidad de hablar. De ahí surgiría su pasión por la música de “Los caminantes”, que eran músicos urbanos. Para esa época, la mujer de pollera era una mujer más bien silenciosa, taciturna, sin carácter, había un montón de interpretaciones sobre la chola, pero raras veces se escuchaba la voz de la chola en espacios grandes como los medios de comunicación, la política o la literatura (Sayuri: Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

PRIMERAS EXPERIENCIAS EN RADIO Y TELEVISIÓN

En 1965, cuando Remedios Loza tenía 16 años, “Los caminantes”, liderados por Carlos Palenque, habían ganado el premio Rumiñawi y eran parte de las primeras transmisiones de conciertos por televisión en el país, gracias al impulso de la empresa Phillips, importadora de aparatos de televisión. “Los caminantes” también tenían un programa en radio Chuquisaca entre el 1964 y el 1965; para entonces, ya existían mujeres de pollera en radio, pero encasilladas en programas sobre el mundo rural, lo agropecuario y lo aymara, en las primeras horas de la mañana.

En esa época, la chola tenía que asociarse con el campo, los animales, la cría del ganado o el comercio. Sin embargo, Remedios ingresó al programa radiofónico de “Los caminantes” como visitante, porque ella presentó sus artesanías al grupo de músicos, quienes eran gente de la clase media de la ciudad que se había enamorado del folklore, de lo indígena, de lo aymara (Sayuri: Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Pepe Murillo, exintegrante de “Los Caminantes” –un trío musical del que también formó parte Palenque– contó que cuando “Sabor a tierra” salía al aire, llegó a la radio “una cholita jovencita que quería hablar”. “Nos dijeron que una cholita quería mostrar unos sombreritos en miniatura y quería leer unos poemas, así la conocimos”, relató (Página Siete, 08/11/2018).

⁹ Centros de Educación Media Acelerada.

Palenque tocaba el charango con su ropa de ch'uta¹⁰, eso tenía en común con Remedios Loza; esa visión les permitió coincidir y elaborar un programa radiofónico *sui generis*, donde se mezcló el mundo urbano clase media con el mundo popular de migrantes que se habían asentado en las laderas de la ciudad, pero cuyas vivencias y creencias no formaban parte de los medios de comunicación urbanos. Por eso, el programa de radio impactó en el imaginario de la gente, pero no solamente por los elogios, sino también por las críticas desde la academia, que cuestionó el contenido del programa por considerarlo excéntrico (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Ese rechazo impulsó aún más la decisión de Remedios Loza y Carlos Palenque de hacerse famosos e ir consolidando su protagonismo social. Era difícil aceptar a una chola en esa época porque usualmente no tenía voz, pero Loza habló por primera vez en castellano, contó historias y mostró su vida. Sayuri Loza recuerda que las primeras reacciones fueron de sorpresa: “¡una chola podría ser así!”, “¡las cholitas no son buenas para hablar en público!”. Diversos sectores de la opinión pública cuestionaron la dirección de Palenque por mostrar a Remedios Loza. A pesar de todo, el programa radiofónico se mantuvo y luego se llevó a la pantalla chica (Sayuri-Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Posteriormente, según Sayuri Loza, surgieron manifestaciones de crítica y rabia en la sociedad paceña cuando Remedios Loza apareció como presentadora en Radio Televisión Popular (RTP) y como modelo de zapatos de la marca Manaco. Los críticos dijeron: “¿Cómo es posible? Las modelos no son así, las modelos deben ser blancas, de ojos azules y altas. ¿Qué les está pasando? ¿Qué le pasa a Palenque?” (Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

El programa se mantuvo al aire y se hizo tan exitoso que empezó a ser copiado en la década de los años ochenta. Al programa forjado tanto por Remedios Loza, Carlos Palenque y Adolfo Paco, en 1985, se les uniría Mónica Medina, para conformar un cuarteto inolvidable en la televisión en Bolivia.

De acuerdo con la hija de Loza, aún hoy existe una superficialidad que se les impone a las presentadoras de televisión y se las encasilla. Las mujeres de pollera en televisión conducen programas de cocina o de folklore. Por tanto, las ponen a hacer exactamente lo mismo que se espera estereotipada y prejuiciosamente de ellas, se las envía a la cocina como a la empleada del hogar o se las envía a bailar morenada. Entre las desventajas, están los estigmas que se ponen a las mujeres en

¹⁰ El ch'uta cholero es un personaje tradicional del Carnaval de la ciudad de La Paz, Bolivia. Según Antonio Paredes Candía, el nombre ch'uta hace referencia a los pongos de la época republicana: indígenas que cumplían obligaciones gratuitas para el dueño de la hacienda por tiempos determinados, trasladándose de la comunidad a la hacienda y a la ciudad.

la comunicación que todavía no se han vencido (S. Loza, comunicación personal, 3/12/2021). No obstante, Remedios Loza afirmaba: “Las polleras no son un atajo, las polleras son nuestra vestimenta, son nuestra cuna y serán nuestra tumba” (Página Siete, 8/11/2018).

“LA TRIBUNA LIBRE DEL PUEBLO”: UNA MUJER HACIENDO COMUNICACIÓN ALTERNATIVA Y POPULAR

Remedios Loza incursionó en la comunicación alternativa y popular, junto con Adolfo Paco y Carlos Palenque desde Radio y Televisión Popular (RTP), al formar parte del programa “Sabor a Tierra”, y luego crearon “La Tribuna Libre del Pueblo” para “dar voz a los sin voz”, como solían decir en el programa a modo de *slogan*. Aquel era un espacio en el que los radioescuchas y televidentes iban a pedir apoyo, solidaridad, anunciaban sus actividades o denunciaban atropellos o injusticias desde sus propias experiencias.

“Sabor a Tierra” era un programa de ayuda social en Radio Illimani, que era conducido por Carlos Palenque, y a invitación suya, Remedios Loza se inició como locutora. De esa manera, se rompería con los esquemas en la radiodifusión paceña con la incursión de una mujer de pollera, una chola, en la conducción de un programa de radio.

Para Sayuri Loza, Adolfo Paco era el productor que trabajaba con Remedios Loza. Esa amistad forjó una relación profesional seria y visible en las pantallas de televisión. Según Adolfo Paco, el programa “Sabor a Tierra” fue cancelado de Radio Illimani a inicios de la década de los años ochenta, a raíz de una queja del Organismo Nacional del Menor, Mujer y Familia (ONAMFA), por divulgar la denuncia de una empleada doméstica que tuvo un hijo con su jefe y fue despedida de su fuente laboral; además, ONAMFA autorizó que le quitaran al niño. De esa situación surgió la idea de crear un medio de comunicación propio:

Estábamos en la calle y le planteé a Palenque la posibilidad de hacer una radio. Él me respondió que no había plata, que una radio costaba mínimo unos 70.000 dólares. Le insistí. ‘Debes tener algunos ahorros’, le dije. Me respondió que unos 30.000 dólares, no más. Pero apareció la oportunidad de radio Metropolitana y la compramos. Costaba 80.000 dólares, Palenque tenía 30.000 y el resto nos prestamos del banco; yo 15.000 dólares y Remedios Loza la misma suma. Felizmente la radio fue un éxito y Palenque pagó el préstamo (Adolfo Paco, Página Siete, 15/08/2021).

Bajo la lógica del anterior programa, nació el programa televisivo La Tribuna Libre del Pueblo, como resultado del acercamiento de Palenque a las clases populares, sindicatos y asociaciones que los invitaban a sus posesiones de directorio, donde él discursaba. El programa se convirtió en una gran escuela y hogar de “la comadre” quien se dedicó a él a tiempo completo. Después el partido político Conciencia de

Patria (Condepa) se convirtió en su razón de vida bajo el liderazgo de su maestro Carlos Palenque (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

A pesar de las críticas, existía mucho apoyo de la gente al programa que se llegó a identificar con él, con el nuevo canal de televisión se creó-Radio Televisión Popular (RTP), y se llegó a considerar a Palenque como “el compadre” Palenque y a Remedios Loza como “la comadre”, una suerte de padrino y madrina¹¹ En 1979 Palenque fue detenido y trasladado a la oficina de la Fiscalía por haber devuelto al bebé de la empleada del hogar de una ex ministra (gobierno de Lidia Gueiler). Ante ese hecho, la gente se organizó una protesta en las calles.

Mi madre cuenta la historia que ella fue a los mercados [para anunciar]: ¡comadres, lo han agarrado al compadre, lo han metido preso!”. Ella estaba asustadísima porque no sabía qué hacer, no podía ir a la policía a pedir ayuda, pero la gente estaba ahí; entonces salió [y pidió] ayuda a las comadres que vendían chanco en la calle Incachaca. Ellas salieron con sus delantales manchados de sangre, con sus cuchillos y se fueron en marcha hasta la Plaza Murillo junto con las comerciantes de la Tumusla y de la Garita. Gritaban: “¡compadre, compadre!”, llegaron hasta la plaza Murillo, irrumpieron en las oficinas del IDIF (Instituto de Investigaciones Forenses), entraron hasta la celda donde estaba el compadre Palenque y lo sacaron en hombros diciendo ¡al compadre nadie lo toca! (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Para Sayuri Loza, experiencias como la relatada en el párrafo precedente permiten comprender que La Tribuna Libre del Pueblo creó un vínculo con la población como ningún otro programa de televisión o radio antes había creado. Carlos Palenque y Remedios Loza lograron identificarse tan profundamente con este segmento popular, que no dejaron de defenderlos hasta los últimos días de su vida (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

EL ROL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SEGÚN LOZA

Según Sayuri Loza, el legado personal que le dejó su madre consistió en concebir a los medios de comunicación como ineludible y constantemente críticos con el poder, sea cual sea este. Los medios de comunicación no pueden ser serviles a determinado partido político porque tienen que estar del lado del débil que tiene necesidades, no del fuerte que tiene intereses. Identificarse con el débil no es solamente identificarse con el pobre, con el hambriento, con el que no tiene casa, sino también identificarse con aquel cuyas ideas son perseguidas, con aquel cuyas ideas son acalladas porque

¹¹ Un padrino o madrina son el hombre y la mujer que acompañan a quien recibe algún sacramento cristiano y contraen el compromiso de protección.

no le conviene al poder. La agenda de los medios incomodaba a Remedios Loza porque se hablaba de una agenda abierta que habla de lo nacional, lo popular, de las costumbres y tradiciones, pero que en el fondo sigue siendo tremendamente conservadora y elitista, pues se sigue promoviendo la estigmatización de diferentes actores sociales.

Remedios Loza veía siempre los noticieros, le gustaba el periodismo serio, pero a la antigua. En sus últimos años empezó a seguir a las redes sociales. “El Facebook es como La Tribuna Libre... nosotros hemos ya planteado este estilo de comunicación, de denuncia para cualquier persona, éramos el ‘Face’ de los sesenta” (S. Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Para la hija de Loza, la labor de Remedios fue adelantada a su tiempo porque aún es necesario que los medios de comunicación habiliten espacios para que toda la ciudadanía hable y sea escuchada. No obstante, afirma que persiste una falsa idea de diversidad abierta a lo indígena, a lo femenino, a lo LGTB, pero que en realidad solo muestra un lado de la moneda, puesto que se censuran las opiniones disidentes, y tampoco se permite la contraparte y el análisis (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

LIDERAZGO POLÍTICO EN CONDEPA

Remedios Loza fue elegida diputada nacional por Conciencia de Patria (Condepa) y formó parte de la Asamblea Legislativa en 1989, cuando todavía se lo llamaba Congreso Nacional. Posteriormente, fue reelecta como legisladora en las elecciones de 1993 y 1997.

En 1989, Remedios Loza no solo pisaba por primera vez los salones del Palacio Legislativo como honorable diputada, sino que se enfrentaba –como le ocurrió prácticamente durante toda su vida– a una sociedad a la que le costó aceptar que una chola tome un micrófono, aparezca en televisión y se encargue de fiscalizar los poderes del Estado (El Deber, 15/12/2018).

Condepa fue un partido político nacionalista de Bolivia fundado el 21 de septiembre de 1988. Su líder fue Carlos Palenque, músico, radialista y político. Fue el primer partido político en Bolivia que apeló a la identidad cultural de los aimaras, uno de los pueblos indígenas del país; tomó prestados los símbolos kataristas y usó la bandera wiphala en referencia a la cultura aimara.

En el marco de su rol político, para Sayuri Loza, el principal logro de Condepa fue incorporar a Remedios Loza como líder entre sus filas, ella fue la primera mujer de pollera en un puesto parlamentario. El aporte de Remedios también se vio reflejado en su papel en la Comisión de la Mujer, una oficina elitista como eran todas, que se dedicaba a organizar reuniones, simposios, encuentros, asambleas, en

las cuales se discutía la situación de la mujer sin tomar en cuenta a la mujer. Ante ese escenario tradicionalmente elitista, Loza emuló la experiencia del brazo social de RTP, que brindaba apoyo legal o solidario a la gente que acudía a pedir ayuda social o económica; además, se les brindaba el asesoramiento de un equipo de trabajadoras sociales y asesores legales.

La gente llegaba a estas oficinas y se expresaba o denunciaba con frases como: *“tengo este problema, me abandonó mi esposo, no me quiere pasar pensiones, mi hija fue violada, han matado a mi hermana, se desapareció, mi hija estaba trabajando de empleada del hogar y desapareció, mis patrones me han acusado de robo y no me quieren pagar mi sueldo”*.

La Comisión de la Mujer era cabecera del Ministerio Público, iban con policía, iban a agarrar a los violadores, a los asesinos, feminicidas. Mi mamá iba en persona y como a los diputados se les da asesores, puedes tener tres asesores, lo que ella hacía—era buscar abogados especialistas en derecho de familia, en derechos humanos, en derechos del menor y los ponía en servicio de la gente y la gente hacia filas todos los días. Rosario Paz, diputada suplente de Condepa, quien ayudó en ese proyecto, ella cuenta que se recibían 30 personas por día... Hubo un caso de una empleada del hogar en Oruro que fue secuestrada a los 8 años, la obligaron a trabajar. Por fortuna, ella escapó gracias a que una vecina le regaló dinero, vino a La Paz para quejarse en la Comisión de la Mujer y al programa “La Tribuna Libre del Pueblo” de RTP. Se interpuso un juicio a esa familia de Oruro, se ganó y le dieron una indemnización de 28.000 Bs. en los años noventa. Ahí es donde se empezó a gestar la Ley de la Trabajadora del Hogar que ha generado un cambio en la sociedad (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

En 1997, después de la conmovedora muerte de Carlos Palenque, líder de su partido, Remedios Loza fue elegida jefa de Condepa y fue la primera mujer de pollera candidata a la presidencia de la república en las elecciones celebradas ese mismo año. Como resultado de las elecciones, obtuvo el tercer lugar y nuevamente ocupó un curul en la Cámara de Diputados.

La experiencia de Remedios Loza en su fase como jefa de Condepa fue negativa, puesto que no era considerada un “animal político”. En esa época fue muy criticada; sin embargo, recientemente se empezó a rescatar y revalorizar el papel que jugó como mujer en la historia política del país. El juego de las estrategias políticas obligó a Remedios a adoptar actitudes más masculinas, más imponentes, incluso a hacer uso de la manipulación. No obstante, dichas actitudes no eran parte de su forma de ser y, posteriormente, llegó el fracaso. Remedios planteaba otro tipo de política, una visión diferente; el tener la valentía de mostrarse tal y como era, y no simplemente como un producto hecho para ser aceptado por todo el mundo.

SU MENSAJE A OTRAS MUJERES

A decir de Sayuri Loza, Remedios Loza planteaba dos ideas fundamentales: 1) “no venderse”, para no comprometer los principios que uno tiene como persona, y 2) siempre educarse para superarse. Ella se tomaba en serio el hecho de estar lista, leía las noticias del periódico todos los días y leía la Constitución Política del Estado. Su principal consejo sería que la gente se eduque, que aprenda a tener un criterio propio; desgraciadamente aún se piensa que tener pollera o ser indígena es un pretexto para no educarse. Remedios jamás se victimizó, ni dijo “me han discriminado”; ella apenas terminó la primaria, pero logró educarse por cuenta propia, leía todo lo que podía. En su último discurso dijo “quiero ver mujeres de pollera médicas, mujeres de pollera ingenieras, arquitectas”, porque la mujer de pollera a veces se autoestigmatiza (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Para Sayuri Loza, a menudo, la mujer de pollera no sale de la zona de confort o el espacio que la sociedad le asigna. Cuando manifiesta que quiere ser periodista, le dicen que debe ser “aymarista”, pero muchas veces ellas no cuestionan o dicen “pero yo no soy aymarista, yo quiero ser analista política y quiero hacerlo bien, denme un programa” (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Mi madre les diría que el camino es ese, vas a incomodar, vas a provocar, vas a dar sensaciones a la gente, vas a hacer que la gente diga “qué hace esa chola, qué pasa”. Por ello, muchas veces se escucharán expresiones racistas y discriminatorias porque nuestra sociedad es así, es tonta cuando alguien no piensa como ellos empiezan a atacar tu imagen, tu presencia, tu vestimenta o tu género (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

SUS ÚLTIMAS INTERVENCIONES

Según Sayuri Loza, inicialmente, a Remedios Loza sí le gustó la gestión del Movimiento al Socialismo (MAS) del 2006, pero ya cuando su líder Evo Morales quiso quedarse una tercera gestión, ella levantó las manos y dijo que se había perdido el camino. Le indignaba mucho el modo en que se manejaba lo indígena como instrumento para hacerse del poder; por otro lado, también estaba en contra de la oposición, porque presentaba todavía esas taras discriminatorias, de menosprecio a lo indígena, sin comprensión ni acercamiento (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Remedios Loza creía que la política tenía que ser siempre horizontal, tal como los medios de comunicación. Tú tienes que hablar de tú a tú; tú eres un servidor de la gente, tú no te sirves de la gente, tienes que hacer una gestión, y ella decía esa frase de los romanos: “Quien sabe morir, no sabe ser esclavo”. Ella pensaba que ser servidor público era ser un servidor, literalmente un siervo de la población, y que tu tiempo no era tuyo sino de la gente. Pensar así implicaba, a menudo, ir en contra de

los pensamientos de tu instrumento político para poder responder a las necesidades de un país que es totalmente plural y que no responde únicamente a una bandera. Remedios Loza decía eso: “Yo sirvo al pueblo del cual soy parte y nunca lo olvido” (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Remedios Loza era una comunicadora en toda la extensión de la palabra porque utilizaba justamente la palabra para ponerla al servicio de la gente; la palabra para dialogar, la palabra para consensuar, para buscar soluciones, buscar acuerdos, para estar junto al otro de igual a igual y buscar construir un país mejor. Loza fue una comunicadora y periodista en las calles, en la radio, en el curul político y también en su casa.

La sociedad boliviana le concedió el reconocimiento de comunicadora por su trayectoria, que también impulsó en su último discurso político pidiendo la unión en tiempos de tanta radicalidad y polarización en el país; Remedios Loza dijo “no hay dos Bolivias, somos un mismo pueblo” (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

Remedios Loza tenía una personalidad y mente muy abierta, no era conservadora en absoluto, le gustaba mucho la nueva moda, lo occidental, por eso los indigenistas no la recuerdan tanto porque no respondía a eso de *“volvamos al Tahuantinsuyo, solo el mundo aymara”*. Le gustaba mucho que las cholas se disfracen, que las chicas de vestido se disfracen de pollera porque decía ella *“la hegemonía implica que todos quieran usar lo que tienes”* y esa era su mayor victoria. Ella decía *“las chicas blancas la están usando ahora quizás desvirtuado, pero algo que despreciaban ahora lo aman y ahora les atrae”* y eso para ella era la mayor victoria (Sayuri Loza, comunicación personal, 3/12/2021).

El 7 de noviembre de 2018 fue la última aparición pública de Remedios Loza, luego de que asistiera a la Cámara de Diputados para recibir la Orden Parlamentaria al Mérito Democrático “Marcelo Quiroga Santa Cruz”. En aquella ocasión, Loza clamó en su discurso ante los legisladores oficialistas y opositores: “Quiero recomendar, cuiden la democracia, la democracia es la única que nos puede dar el poder para defender nuestros derechos”. Con una pollera, manta y sombrero, todos de color negro, junto con las joyas que resaltan la peculiar vestimenta de la chola paceña, Remedios Loza llegó hasta la Asamblea Legislativa, de la que había sido miembro desde 1989 (Página Siete, 14/12/2018).

Remedios Loza fue la primera mujer de pollera valiente y fuerte que se animó a incursionar en los medios de comunicación. A raíz de ese liderazgo, siguió su paso a la carrera política. Luchó y rompió los prejuicios y estereotipos sociales conservadores que le asignaban a la mujer de pollera la función de trabajadora del hogar o servidumbre; pero fue precisamente esa discriminación la que impulsó a esta

comunicadora indígena a reivindicar su origen aimara y a hacer “otra” comunicación desde una visión intercultural, popular, alternativa y participativa.

Su ejemplo y liderazgo han guiado el camino de numerosas periodistas y comunicadoras populares que visten la pollera y ahora son autoridades de gobierno (ministras, senadoras y diputadas, entre otras autoridades), pero ella fue la primera. Loza falleció el 14 de diciembre de 2018 dejando un incuestionable legado de lucha por los derechos de las mujeres en el ámbito de la comunicación, la cultura y de la política en Bolivia.

Referencias

El Deber. (15 de diciembre de 2018). Remedios Loza fallece un mes después de recibir un homenaje. *El Deber*. https://eldeber.com.bo/bolivia/remedios-loza-fallece-un-mes-despues-de-recibir-un-homenaje_109347

Página Siete. (14 de diciembre de 2018). En su última aparición pública, Remedios Loza pidió “cuidar la democracia”. *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/nacional/2018/12/14/en-su-ultima-aparicion-publica-remedios-loza-pidio-cuidar-la-democracia-203182.html>

Carballo, M. (08 de noviembre de 2018). Remedios Loza, arropada por políticos: ¡Cuiden la democracia! *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/nacional/2018/11/8/remedios-loza-arropada-por-politicos-cuiden-la-democracia-199479.html>

Por Lupe Cajías de la Vega

GUADALUPE CAJÍAS DE LA VEGA

Lupe Cajías, nombre profesional de María Guadalupe Cajías de la Vega de Peres, nació en 1955 en La Paz, Bolivia. Bachiller del Colegio Alemán Mariscal Braun ganó una beca del Goethe Institut con una breve estadía en Prien, Alemania. Empezó sus estudios superiores en Comunicación Social en la Universidad Católica Boliviana, interrumpidos por el exilio a Colombia. En la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá se graduó con honores con una tesis sobre Luis Ramiro Beltrán y la escuela latinoamericana de comunicación, con énfasis en investigación. Durante cuarenta años continuó su capacitación en decenas de seminarios, conferencias y pequeños cursos en unos 30 países de América, Europa y Asia.

Su primer trabajo, aun siendo estudiante, fue como apoyo juvenil a la columna de periodismo de investigación que publicaba Daniel Samper en El Tiempo de Colombia. Durante toda su carrera mantuvo el interés por esa área, desde el periodismo y desde la investigación sobre los medios de comunicación masiva. Fue fundadora del semanario *Aquí*, cuyas denuncias motivaron el asesinato del director SJ Padre Luis Espinal y un nuevo exilio a Panamá.

Como periodista fue redactora, reportera, jefe de redacción, directora de medios escritos, radiales, y tuvo programas especiales en la televisión estatal, universitaria y privada. Escribió para periódicos de diferentes países, fue corresponsal de otros y también participó en programas especiales sobre Bolivia en la televisión belga, alemana y Univisión.

Como investigadora en comunicación, publicó individualmente y como coautora más de una docena de libros sobre el estado de arte de la comunicación en Bolivia y en América Latina. Su texto sobre la acumulación de medios en manos privadas en los años ochenta fue una denuncia oportuna de lo que sucedía en el apogeo del neoliberalismo en Bolivia. También publicó sobre las radios mineras como periodismo alternativo en la década de los cuarenta y cincuenta.

Cajías estudió Historia en la Universidad Mayor de San Andrés. Publicó biografías de personajes políticos y líderes obreros, y libros sobre los sindicatos mineros y sobre el proletariado ilustrado. En 2020 coordinó el texto de 1800 páginas sobre 200 años de historia de Bolivia, con la participación de destacados autores bolivianos y extranjeros especializados en Bolivia (*Bolivia, un amor desbordado por la Libertad*, dos tomos, Plural, 2021). En 2021 culminó una investigación novelada sobre la historia de las industrias bolivianas (en imprenta).

Como docente, fue profesora en las carreras de Historia y de Comunicación Social en universidades estatales y privadas. Actualmente enseña historia boliviana del siglo XIX y la materia de Crónica en la Universidad Católica Boliviana. Es columnista de los principales periódicos bolivianos y publica regularmente artículos de investigación sobre cultura y sobre historia.

En reconocimiento a su trabajo, ha sido merecedora de los premios: Premio Unicef, Premio Erik Guttentag y Premio Nacional de Periodismo.

También fue Delegada Presidencial Anticorrupción y difundió trece informes sobre sus investigaciones. Presidió el Mecanismo de Seguimiento de la Implementación de la Convención Interamericana contra la Corrupción (MESICIC) en la OEA y la Alianza Regional Anticorrupción.

Fue dirigente y presidió el Tribunal de Honor de la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia, delegada ante la Federación Latinoamericana de Periodistas - FELAP. Fue miembro de directorios y presidió en dos ocasiones la Asociación de Periodistas de La Paz y la Asociación de Periodistas de Bolivia.

Representó a Bolivia como asistente o como conferencista en seminarios internacionales y fue invitada VIP por gobiernos y por instituciones en distintos continentes. Antes de la pandemia, sus últimos viajes fueron a Alemania, donde visitó el Bundestag y otras entidades de ese país, y a los campos de refugiados sirios en Turquía, atendidos por la Cruz Roja.

Existen decenas de entrevistas hechas a Lupe Cajías, madre, periodista, historiadora.

ANTES DE QUE ME ANOCHEZCA

Amo a la Vida.

Amo al Amor que me tocó vivir en esta Vida. Nacida por el profundo amor entre mis padres, hija sexta condenada en otros hogares a la nada, gocé de una infancia feliz, entretenida y llena de personas de diferentes tallas y muchos tonos de voces.

La muerte temprana de mi madre llenó la casa de susurros y temores. Morir era posible y podía tocarme, como al abuelo, a los tíos perseguidos, a los vecinos escondidos de los milicianos.

A cambio tenía un patriarca por padre que contaba historias en las largas sobremesas nocturnas o dominicales, y el comedor se llenaba de un presidente colgado y su lengua putrefacta; de los estudiantes presos llenos de piojos; de Aquiles o de Krimilda; de los nibelungos y de los troyanos; del tallarín del monseñor y del asado para compartir con el gran familión.

Tantos personajes pasaban por nuestras sopas o por las compotas que llegué a confundir los reales con los mitológicos, y soñaba con la gitana Carmen como si fuese mi tía y con el general benemérito del Acre como si fuese un episodio del texto escolar.

Los hermanos esperábamos ansiosos la llegada quincenal de "Vidas Ilustres", de "Mujeres Célebres", de "Grandes Viajes", y las otras zagas que por años tuvo a bien publicar como historietas la editorial mexicana Novarro. En la librería nos reservaban ejemplares del "Tony", de "Intervalo", de "Ecran" o de "Nocturno", y así las revistas entretenidas eran otra gran fuente de conocimiento.

Durante centenas de tardes copié artículos enteros de "Lo sé Todo" y también de "Tesoros de la Juventud", llenando cuadernos con letra menuda y desprolija.

Amo a mi barrio, la plaza, la capilla, el mirador y los cerros. Sabía que era un privilegio, una autoestima, morar en donde todos los otros paceños quisieran tener su hogar.

Amo a mi colegio, las nuevas historias en español, alemán o inglés, los diferentes autores, las materias, la gimnasia, la música y también la disciplina.

Comencé a escribir muy chica porque supe desde siempre de mi amor por la palabra y por el silencio; por el silencio de la palabra escrita. Cientos de cartas, de diarios y de relatos.

Fue papá el primero en darse cuenta de mi preferencia y a mis 14 años me regaló mi primer libro de periodismo. Al mismo tiempo, mi profesor de literatura publicó mi primera obra, sólo de cuatro líneas, sobre una visita al cementerio, y vi mis ideas y mi nombrecito en letra de imprenta como un sueño vanidoso y solitario.

Desde entonces, medio siglo, no he dejado de escribir y escribir y escribir.

Aprendí muy temprano que la vida era un permanente desafío entre el Destino, que nos lleva casi como un accidente a nacer en un lugar y enfrentar muchos obstáculos, y la Voluntad, que nos abre caminos para elegir y decidir.

Amo a un hombre que es mi marido, desde adolescente, probablemente hasta que seamos viejos. Amo tener hijos que son mis cómplices y primeros lectores. Ellos me aman y me dan otros hijos.

La Vida me dio la gracia de vivir en el mismo lugar donde nací hace 66 años; seis generaciones desde la bisabuela Luisa. Siempre desde una ventana, sobre la mesa

donde tengo mis cuadernos y mis apuntes, que me separa del mundo que rueda afuera, apenas por un cristal blanquecino.

Viajo mucho, más de 40 países en distintos continentes, casi cuatrocientas ciudades, toda Bolivia, desde sus corazones húmedos a las orillas fronterizas. Dormí en centenas de diferentes camas y camastros en aldeas, poblaciones, ciudades.

Es más, la Vida me dio un mérito que no es mío, ganarme el pan diario con el mismo oficio escolar: contar historias, muchas historias de acá y allende la mar. También por Destino más que por esfuerzo, me tocó trabajar en todos los medios modernos posibles: la radio, la televisión, la prensa, la corresponsalía, la columna de opinión, el blog. Fui reportera callejera, redactora, directora, responsable, productora, enviada especial y muchas veces testigo de las batallas atávicas. No me faltó la invitación para ser dirigente sindical, dirigente del gremio asociado y de sus tribunales honoríficos.

A veces alguien me ofreció publicar estos artículos en un libro para salvarlos de su propia finitud de periódico, que vive el tiempo de una mariposa, el espacio de una jornada. En ese entonces, no quería quitar ese aroma de olvido.

Pasaron los años, las décadas. ¡Cuarenta años desde mi primer sueldo en el vespertino Última Hora!

Revisé los antiguos manuscritos, casi todos tecleados en la vieja Brother que me regaló también papá a mis 17 años, un lujo de la época; viajera máquina que me acompañó en exilios y partidas. Encontré mis temas recurrentes, casi siempre los mismos, el amor, la muerte, el barrio, los personajes, las ambiciones, los asesinatos, los poetas y pintores, el teatro anarquista, las luchas de los colombianos, de los sandinistas, las guerrillas y las guerras, los turcos y los sirios, el poder abusivo, los militares y sus dictaduras, los conciertos en el Municipal, las orquídeas en las ferias, la bicicleta de los niños, las abarcas de los marchistas, los dinamitazos, los congresos obreros, la fuerza de las mineras, la tristeza en el páramo, bailes y carnavales, presidentes y cocineras, un niño muerto por su tía, una madre de desaparecidos, la danzarina y el guitarrista.

Decidí darme un regalo, ordenar y publicarlo todo, así sean muchas páginas, varios tomos de esta larga obra.

Es la herencia para mis hijos y para sus hijos. Nada es más importante; les ahorro la tarea de recopilarme.

Algunos artículos estaban en las gavetas guardados ya impresos, con fecha y otros datos; otros son solo la copia en papel carbónico del original enviado al periódico en La Paz o en alguna ciudad de Bolivia porque publiqué en distintos sitios. Saqué notas en México, El Salvador, Colombia, Chile, Perú, Uruguay, Argentina, Brasil (en portugués, antes de casi olvidarlo), en España, y mis guiones para la televisión hispana en Estados Unidos, para la belga, para la alemana. Una montaña de papeles.

Está reproducido casi todo, apenas deseché algunos comentarios demasiado coyunturales, presentaciones simplonas, respuestas a encuestas, festejos. Tampoco incluyo a mis libros de biografías, de historias y de ficción, salvo prólogos publicados en periódicos. Reservo para otra ocasión los artículos en el Semanario Aquí y una colección de notas en suplementos literarios.

Algunos son tan repetitivos que aburren: el poder, la corrupción; los abusos parecen los mismos desde los setenta a los noventa; desde el viejo siglo al 2021. Dejé de citar los artículos de opinión que ya están en la nube, son casi una cantaleta del estropicio que vivimos.

Hay muchos lugares que me obsesionan, desde mi origen, mi patria, mi segundo lar en Bogotá; los dos años entre Panamá y las guerras en Centroamérica; Palestina, Alemania. Vuelvo siempre a esos escenarios, a sus pueblos y personajes, a sus leyendas y realidades.

Hay personajes que viven en mí, aunque ya están muertos y los cito siempre y los recuerdo como mis padres literarios, o simplemente como a mis mejores amigos.

Presento, pues, una colmena, llena de casillas, de cera dura y de dulce miel.

Antes que termine el día.

Antes de que me anochezca.

En estos cuarenta años publiqué en varios medios, algunas veces usé seudónimos como Alejandra Caxias, Pankara Kuñán, Ludmila Cuadra, más por razones exploratorias que por algún tipo de persecución durante mis exilios.

Varios textos no tienen el lugar de publicación porque sólo se conservaba el manuscrito o porque fueron publicados en varios lugares o porque al pertenecer a una agencia de noticias no se tiene el dato exacto de sus diferentes publicaciones. Divido mi obra en ocho grandes temáticas:

1. Sopocachi, La Paz, Bolivia.
2. Personajes.
3. Vida y muerte.
4. Historia de las Historias.
5. Recorridos por Bolivia.
6. Arte, cultura.
7. Periodismo y comunicación social.
8. El Mundo desde Bolivia.

En 2015, al cerrar la casa paterna y la Fundación Cultural Cajías que fundamos con mis hermanos, me puse a reflexionar qué motivó mi opción profesional, que a la vez es una opción de vida porque escribir une, como madre a hijo, lo cotidiano con lo eterno y todas las voces primitivas y las sensaciones intuitivas de los sentidos con la Palabra, el Verbo, el Origen.

Encontré en una perdida gaveta de mi madre un ejemplar de un periodiquito que inventé a los nueve años. Ni yo me acordaba. Parece que las ganas de contar historias me llegaron desde la niñez.

Muchos conocen la influencia de Huáscar Cajías en sus hijos, pero pocos saben que Beatriz de la Vega fue también periodista en el vespertino Última Hora al salir bachiller y conductora de un programa radial cultural con Líber Forti y Graciela Pando. Líber y Flavio Machicado Vizcarra, que a la vez me dieron su amistad y su sabia conversación, siempre consideraron que ella era una gran narradora. Sus muchos hijos no le dejaron tregua para escribir más.

El hogar fue siempre para todo el Clan Cajías de la Vega un lugar de lectura y de comentarios sobre películas de Sofía Loren y Marcelo Mastroianni o sobre hechos de la historia boliviana.

Pasaron las décadas. ¡Cuarenta años desde mi primer sueldo en el vespertino Última Hora! Sin saberlo, pues mi madre murió cuando tenía doce años y no conocía mucho de su biografía. Ese periódico fue mi primer trabajo asalariado. Recibí el pago en un sobrecito azul con los descuentos legales. Casi al mismo tiempo comencé con un programa radial sobre la agenda cultural en la emisora jesuita "Radio Fides". A los pocos meses me invitaron a cofundar Aquí, aunque era una jovenzuela, junto a destacados periodistas.

Revisé los antiguos manuscritos casi por azar. Primero porque mis hijos ya no viven con sus padres y con mi esposo queremos ocupar el mínimo espacio posible. Botar los trastos que ya no dicen nada. Segundo, porque la muerte temprana de mis hermanos me alertó sobre la difícil decisión de reunir una obra, qué hacer con ella, qué habría escogido esa persona. No quiero dejarle a nadie esa compleja tarea.

No puedo dejar de nombrar a mis padres literarios, quienes me dieron la pauta de cómo escribir.

José Martí, poeta, periodista y guerrero, cronista incansable que dio siempre una visión histórica a sus reportajes.

Rafael Barret, luchador anarquista, cuyos artículos de pocas líneas revelaron al mundo el sufrimiento en los yerbales paraguayos y la grandeza de espíritu entre los más miserables del mundo.

Me di cuenta de que, por años, en el día a día, había escrito sin saber, mi visión de la

historia de mi familia, de mi ciudad, de mi país, de la humanidad. Que mi historia y mis historias eran parte de la historia boliviana y latinoamericana.

Esta cantidad de hojas manuscritas son la única acumulación de mi vida. Mis hijos son mis únicas joyas, como apuntaba Cornelia, la madre de los Gracos.

Es también, a sugerencia de mi propia tribu que me impulsa, un intento de dejar un rastro de vida con la esperanza de que sea de alguna utilidad a futuras generaciones de Sopocachi, de periodistas o de curiosos que dentro de décadas quieran conocer más de Bolivia en el siglo XX.

Por Ingrid Steinbach Méndez¹²

INGRID ANTONIA STEINBACH MÉNDEZ

Cuando Vania Sandoval –coordinadora de esta publicación– me preguntó cuál era mi principal aporte a la comunicación en Bolivia, pensé que la ocasión era oportuna para relatar eventos importantes de mi trayectoria profesional y académica, que se cruzan con algunos momentos de lo que podría constituirse en la historia de la comunicación social en nuestro país, principalmente en Santa Cruz, de donde procedo y donde vivo y trabajo.

Empezaré resumiendo lo fundamental: mi trayectoria y aporte a la comunicación en Bolivia ha sido básicamente desde la gestión académica, la docencia y la investigación. Durante 35 años he contribuido a la formación de varias generaciones de profesionales de la comunicación, que se encuentran desempeñando importantes responsabilidades en diferentes ámbitos de la sociedad cruceña y boliviana en general; pero también podría destacar mi apoyo al nacimiento y fortalecimiento de organizaciones profesionales y de investigación en comunicación, como la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación, la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación y el Colegio de Profesionales de la Comunicación de Santa Cruz. Así mismo, promoví la difusión de investigaciones y otros aportes relacionados al conocimiento y análisis de la comunicación y la cultura en el país, a través de publicaciones especializadas y organización de eventos académicos.

Cuando salí de bachiller de humanidades en 1975, la única universidad que ofrecía la carrera de Comunicación en Bolivia era la Universidad Católica Boliviana en La Paz. Allí tuve que trasladarme desde mi natal Santa Cruz para estudiar esta carrera que apenas conocía, pero que me entusiasmó y permitió relacionarme con una brillante generación de comunicadores bolivianos que tuvieron mucha influencia en la vida social y política del país, siendo pioneros en el ejercicio profesional y el

¹² Profesora emérita e investigadora de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra Bolivia. ingridsteinbach@upsa.edu.bo

estudio de la comunicación en Bolivia. La estadía en La Paz también fue fundamental para conocer la otra Bolivia y vivir de cerca los últimos años de la dictadura militar y de lucha por alcanzar la democracia, proceso en el cual fui decidida activista dentro y fuera de la universidad.

Años más tarde, obtuve el magister en Sociedad de la Información y del Conocimiento en la Universidad Oberta de Catalunya, España; un diplomado en Historia y Estudios del Oriente Boliviano, en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra, y el doctorado en Ciencias de la Educación, en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca. En el transcurso de los años tuve la oportunidad de tener una vasta formación complementaria y capacitación especializada en gestión académica, diseño curricular, pedagogía docente, planificación estratégica y procesos de autoevaluación y acreditación universitaria, que fueron las principales áreas de mi ejercicio profesional.

OPCIÓN POR LA ACADEMIA

Después de estudiar y vivir un tiempo en La Paz, en 1985 retorno a Santa Cruz de la Sierra, siendo una de las contadas mujeres profesionales de la comunicación con formación universitaria en esta ciudad; la época coincide con la apertura de las primeras universidades privadas en Bolivia, instituciones que de manera no oficial en ese momento, y a pesar de la fuerte resistencia del Sistema Público de universidades bolivianas, se abren paso para ofrecer alternativas de formación a una juventud que con frecuencia debía salir al interior o al exterior del país para estudiar una profesión.

La Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra, UPSA, que abrió sus puertas el año 1984, ofreciendo cuatro carreras, entre ellas la carrera Comunicación Social, en 1986 me acogió primero como docente, poco después fui nombrada jefe de la carrera de Comunicación Social y luego decana de la Facultad de Humanidades y Comunicación hasta el 2019, cuando decido dejar este cargo para continuar solo con la docencia. En 2021, después de 35 años de labor académica, dejo la docencia y quedo vinculada a la universidad únicamente con eventuales proyectos de investigación y asesorías de tesis de grado de la carrera de Comunicación Estratégica y Corporativa.

En todo este tiempo, acompañé el desarrollo de la UPSA y particularmente el desarrollo de la carrera de Comunicación. No fue fácil el camino para impulsar este proyecto pionero de formación de comunicadores en la región. Hasta ese momento, solo la Universidad Católica Boliviana en la ciudad de La Paz ofrecía la carrera de Comunicación Social y en Santa Cruz la Universidad Evangélica Boliviana había empezado a ofrecer la misma carrera dos años antes que la UPSA.

Siendo una profesional muy joven y con poca experiencia, trabajar en el ámbito de la gestión académica significó un enorme reto y “aprender haciendo” fue el modelo de

acción para esos primeros tiempos, caracterizados por la falta de recursos humanos capacitados y también por las limitaciones en recursos técnicos y tecnológicos. Hubo que trabajar muy duro, pero me mantuve siempre creativa y altamente motivada al ser parte de la construcción de un nuevo espacio de formación universitaria, donde también me involucré en la creación y gestión de nuevas carreras para la Facultad de Humanidades y Comunicación, como fueron las carreras de Psicología, Diseño Gráfico y Diseño y Gestión de la Moda.

Cuando tocó emprender la primera renovación curricular de la carrera de Comunicación Social (1991), solicité a la UPSA contratar la asesoría del doctor Luis Ramiro Beltrán y de la licenciada Sandra Aliaga Bruch; ambos eran destacados comunicadores e investigadores de la comunicación, a quienes conocí y con quienes compartí mientras estudiaba en la Universidad Católica Boliviana en La Paz. Estos personajes ayudaron a definir y organizar el nuevo plan de estudio de la carrera, y a orientar los contenidos de las asignaturas relacionadas con las teorías de la comunicación y de la investigación en comunicación. Las siguientes renovaciones curriculares estuvieron a mi cargo, contando cada vez con mayor capacitación especializada y actualizada en rediseño curricular y gestión académica. Cada rediseño curricular suponía un proceso complejo de análisis de la realidad local, nacional e internacional, incluyendo los requerimientos del mercado laboral, las tendencias globales de la comunicación y la información, así como el análisis y la reflexión sobre los abordajes teóricos de la disciplina.

En los primeros tiempos, la carrera de Comunicación Social se orientó desde una perspectiva mixta: hacia el mercado, con áreas de publicidad y relaciones públicas, y hacia la sociedad, con asignaturas relacionadas con el periodismo y la comunicación para el desarrollo y cambio social. En esta época, la producción audiovisual, a cargo de la profesora Irma Leytón, constituyó una importante fortaleza de la carrera.

Con parecido perfil, pero con cambios influenciados por el pensamiento comunicacional latinoamericano difundido principalmente en las mesas temáticas de los congresos de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) y la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC), y la influencia de autores españoles como Joan Costa y Justo Villafañe en el ámbito de la comunicación corporativa, realizamos varios procesos de rediseño de los nuevos planes de estudio de la carrera hasta el 2005. En dicho año, considerando las nuevas exigencias del mercado laboral al inicio del nuevo siglo, las tendencias de la comunicación a nivel global y la identidad empresarial de la UPSA, decidimos darle un giro hacia la *comunicación estratégica y corporativa*, convirtiéndose en la primera carrera de comunicación en Bolivia con esta orientación y este nombre. Posteriormente, este enfoque organizacional fue incorporándose como parte de los planes de estudios de casi todas las carreras de comunicación social del país.

La presencia de asignaturas vinculadas a la investigación en los diferentes planes de estudio de la carrera tuvo una especial atención de mi parte, con la finalidad de crear una cultura investigativa entre los docentes y estudiantes; este propósito se logró básicamente a través de la elaboración de los trabajos finales de grado de los estudiantes, y muy poco desde investigaciones independientes de los docentes.

PRIMERA MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN EN BOLIVIA

La primera maestría en Comunicación en Bolivia fue la maestría en Comunicación Organizacional de la UPSA, creada el 2000 en la facultad a mi cargo, con la colaboración de Lourdes Chalup, graduada de Comunicación Social de la UPSA y actualmente profesional dedicada al estudio y práctica de la Comunicación Corporativa. Esta maestría fue producto de la actualización permanente sobre las tendencias de la comunicación global y del fuerte vínculo empresarial de la UPSA, que nos mostraba las nuevas exigencias del mercado laboral en Santa Cruz de la Sierra; también influyó la presencia de empresas internacionales que se instalaron en esta ciudad alrededor de la actividad petrolera y requerían comunicadores con un perfil diferente al comunicador-periodista que ofrecía la mayoría de universidades.

En esta maestría –que se dio en una sola versión– se formaron buena parte de los responsables de la comunicación de las principales instituciones, cooperativas de servicios y grandes empresas de Santa Cruz de la Sierra. Con ellos, se inicia la valorización de la profesión en las organizaciones y empieza hablarse del dircom, o director de comunicación, encargado de la comunicación con los públicos estratégicos y la gestión de la imagen y reputación como intangibles fundamentales de las empresas en esta era digital. La formación de estos talentos humanos fue fundamental y necesaria para emprender posteriormente el cambio de dirección de la carrera de Comunicación Social de la UPSA hacia la Comunicación Estratégica y Corporativa.

Si bien la maestría no tuvo una segunda versión (por motivos de mercado), organizamos en su lugar un diplomado en Gestión Estratégica de Imagen Corporativa, curso que se ha estado ofreciendo anualmente desde el 2005 y en el cual se han formado muchos profesionales interesados en especializarse en esta área.

INCURSIONANDO EN LA INVESTIGACIÓN

Durante mis estudios de Comunicación Social en la Universidad Católica Boliviana, tuve la oportunidad de tener un profesor que hizo despertar mi interés por la investigación de la comunicación, se trataba del licenciado Carlos Suárez, quien era profesor de la asignatura Comunicación para el Desarrollo, en 1980. En este curso realicé mis primeras dos investigaciones. La primera de ellas exploraba y describía la presencia inicial de las agencias de noticias internacionales en los diarios bolivianos,

para lo cual tuve que ingresar a la gran hemeroteca de la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz, para revisar diarios del siglo XIX y principios del siglo XX; la experiencia me dejó cautivada por la investigación histórica. El segundo trabajo fue sobre la computación en Bolivia; este estudio, realizado en 1981, describía las características de la informática en el país, obteniendo datos sobre la introducción de equipos de computación en Bolivia, sistemas utilizados, tipo de usuarios y tipo de servicios brindados, según la actividad económica del sector fiscal y privado. También se incluían temas de legislación y seguridad informática, así como políticas y estrategias de la informática boliviana.

Hasta aquí, el abordaje histórico y el de las tecnologías de información empiezan a surgir como áreas de mi interés para investigar; sin embargo, la comunicación para el desarrollo y la comunicación alternativa eran los temas predominantes en Latinoamérica en ese momento, donde tanto la protesta (crítica) como la propuesta convivían en el análisis teórico y en los espacios de acción. En Bolivia, que sufría significativo atraso y dependencia a todo nivel, existían varios proyectos e instituciones que trabajaban en ambos sentidos, así que mi tesis de grado de licenciatura fue sobre la *Educación radiofónica de ERBOL a través de dos instituciones*. Esta nueva experiencia investigativa me deja mejor preparada metodológicamente y también más motivada para continuar investigando y, sobre todo, aprendiendo más sobre metodologías de investigación.

Con este antecedente, al ingresar por primera vez a trabajar a la universidad como docente, solicité ocuparme de la materia de Investigación de la Comunicación; fui la primera docente que dictó dicha asignatura y quedé a cargo de ella por muchos años, junto a otras asignaturas vinculadas a la investigación, como Metodología de la Investigación y Modalidad de Graduación, I y II, donde se elabora el trabajo final de grado en cualquiera de las diferentes modalidades establecidas por el Reglamento de Universidades Privadas: Proyecto de Grado, Tesis de Grado y Trabajo Dirigido. Desde el aula, y principalmente desde mi rol de tutor-guía de numerosas tesis de grado, tuve la oportunidad de promover la investigación de problemáticas de la comunicación y la cultura local, escasamente estudiadas en la ciudad.

Desde mi condición de docente de metodología de investigación, y a la vez como decana de la Facultad de Humanidades y Comunicación de la UPSA, pude promover el aprendizaje y la práctica investigativa entre los estudiantes y docentes con cursos, seminarios y congresos relacionados con esta actividad. Recuerdo que la primera de estas actividades la promoví en 1991, cuando convencí al padre Lorenzo Calzavarini, director del Centro de Investigación Social de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, quien vino a la UPSA con todo su equipo de investigadores y nos dio lo que podría denominarse no oficialmente como el primer curso de posgrado en esta universidad, y tal vez el primero dedicado a esta importante disciplina en Santa Cruz, en el que participaron docentes de las carreras de Comunicación, Arquitectura

y Administración de Empresas. El curso duró dos semanas de clases intensivas y fue denominado “Investigación social urbana”, y allí adquirimos herramientas metodológicas de la investigación social, desde la perspectiva cualitativa y principalmente cuantitativa.

Para el conocimiento de las técnicas propias de la investigación en comunicación, así como los abordajes y enfoques teóricos de la disciplina comunicacional, organizamos y participamos en numerosos encuentros, seminarios y congresos en la misma UPSA y en otras universidades bolivianas; en la mayoría de los casos, estos eventos se hicieron en coordinación con la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación –ABOCCS y la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación– ABOIC.

Destaco principalmente los aportes teóricos y metodológicos de los bolivianos Luis Ramiro Beltrán, Erick Torrico, Marcelo Guardia y Alfonso Gumucio Dagrón. Como un acto de justo reconocimiento al valioso aporte intelectual a la comunicación boliviana e internacional, desde mi facultad gestioné ante las autoridades de la UPSA la distinción de Profesor Honoris Causa para al Dr. Luis Ramiro Beltrán; con parecido propósito también, postulé a Alfonso Gumucio para que el Colegio de Profesionales de la Comunicación de Santa Cruz le otorgue el Premio Oscar Zambrano.

Mi interés por la investigación me llevó a aceptar la organización (en la UPSA) de importantes congresos internacionales relacionados con la investigación de la Comunicación; los más relevantes fueron el congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación –ALAIC en el 2002 y el Encuentro de la Asociación Iberoamericana de Investigadores de la Comunicación– IBERCOM en el 2011. Estos grandes eventos, donde se desarrolla sobre todo el pensamiento latinoamericano de la comunicación, se constituyeron en rica fuente de reflexión y análisis crítico, información, capacitación, actualización teórica y metodológica para docentes y estudiantes universitarios de todo el país.

En estos congresos organizados en mi universidad y también en otros congresos donde participé fuera del país, tuve la oportunidad de conocer y compartir con importantes investigadores de la comunicación a quienes admiro por sus significativos aportes al estudio y la comprensión de esta área de estudio, como son Antonio Pasquali, José Marques de Melo, Rossana Reguillo, Joan Costa, Raúl Fuentes, Margarida Krohling, Raúl Trejo, Immacolata Vasallo, Gabriel Kaplún y muchos otros destacados investigadores de la comunicación.

ALGUNAS INVESTIGACIONES

En cuanto a mis propias investigaciones, podría decir que conciernen a tres grandes áreas de interés: comunicacional, académica, e histórica, donde las dos primeras han ocupado mi mayor atención, aunque no sea abundante mi producción intelectual, debido a mi dedicación total a la gestión académica de la facultad.

Investigué sobre la situación de la formación de los comunicadores y periodistas en universidades bolivianas, develando sus debilidades y algunas fortalezas. En diferentes décadas, junto con mis estudiantes tesisistas, investigamos sobre el estado del mercado laboral del comunicador en Santa Cruz de la Sierra, y también lo hicimos sobre una variedad de problemáticas locales relacionadas principalmente con los medios tradicionales de comunicación, la comunicación en las organizaciones y la comunicación digital y su presencia e impacto en diferentes ámbitos de la comunidad cruceña.

Mi particular interés por el área de comunicación y ciudad, me llevó primero a incluir la asignatura en el plan de estudios de la carrera, y desde ahí, con apoyo de mis estudiantes, realicé una investigación orientada a conocer la percepción e imagen que tenía la población cruceña sobre su ciudad, con la finalidad de fundamentar las bases conceptuales y simbólicas para la construcción de la marca ciudad. El resultado de la investigación sirvió para presentar el proyecto a la Gobernación de Santa Cruz y a la Cámara de Industria, Comercio y Servicios (CAINCO), con quienes organizamos el primer seminario para reflexionar sobre este tema, invitando a expertos argentinos que habían trabajado sobre varias marcas ciudad en el extranjero y a representantes de La Paz y Sucre que ya tenían elaboradas sus marcas ciudad. Esta actividad fue la base para que luego la Gobernación continuara con el proyecto contratando agencias especializadas para desarrollar, ya no la marca ciudad, sino la marca región: Marca Santa Cruz, dado que fue para todo el departamento. Organicé un documento que contiene toda la memoria de esta actividad y se encuentra en la biblioteca de la UPSA.

Otro aporte importante fue mi trabajo sobre el estado de los estudios generales (humanísticos y otros) en los planes de estudio de todas las carreras en las universidades públicas y privadas de Bolivia, donde se revela la escasa atención que se le otorga a estas áreas. Presenté los resultados de esta investigación en un encuentro dedicado al tema en la Universidad del Norte, Colombia, y el documento se publicó en la revista Aportes.

El estudio sobre la integración de la competencia comunicativa intercultural en la UPSA –tema de mi tesis de doctorado en Ciencias de la Educación– también significó un aporte fundamental, principalmente para la Universidad, que, fruto de los resultados y del modelo propuesto en la investigación, pudo incorporar, de manera transversal en los planes de estudio de todas las carreras, asignaturas relacionadas con el pensamiento crítico, la interculturalidad, la ciudadanía, el género y la ética profesional; todo ello con el propósito de fortalecer el “saber ser” en el proceso educativo, donde tradicionalmente ha predominado el enfoque hacia el “saber conocer” y “saber hacer”.

Con mis estudiantes tesisistas me involucré en varios proyectos de investigación relacionados con la comunicación digital y su impacto en el ámbito corporativo y

social. Considero que esta área es y seguirá siendo, por un buen tiempo, un tema prioritario por investigar en nuestro país, como lo son también aquellas permanentes y álgidas problemáticas comunicacionales vinculadas a la democracia y el diálogo intercultural. Creo también que la educación, la salud, el género y la seguridad ciudadana son temas poco estudiados desde la perspectiva comunicacional en Bolivia, particularmente en Santa Cruz, y merecen mayor atención.

LIDERANDO LA ABOCCS

Durante mi gestión académica, primero como jefe de carrera de Comunicación y luego como decana de la Facultad de Humanidades y Comunicación de una universidad privada, desde mediados de los años noventa, me correspondió luchar insistentemente para conformar la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social (ABOCCS). Estuve en todas las reuniones donde directivos de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación - FELAFACS insistían en la necesidad de organizar la ABOCCS con todo tipo de universidades, pero esta iniciativa tardó en constituirse, debido a la resistencia de las universidades públicas a participar en una organización junto a universidades privadas. Recordemos que esta resistencia se daba a todo nivel en el país y no solo entre las carreras de Comunicación. Después de varios años de insistencia, en 1996 se logra conformar la ABOCCS bajo la presidencia de Ronald Grebe, director de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana de La Paz, y mi persona, como secretaria general. Pasadas las dos gestiones a cargo de Ronald Grebe, fui elegida como presidenta de ABOCCS por dos gestiones seguidas, durante el periodo 2002-2006.

Cuando ejercí la presidencia de la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social (ABOCCS), me tocó gestionar la constitución formal (personería jurídica y estatutos) de esta asociación y también promover actividades relacionadas con la calidad de la formación académica de los comunicadores, donde la investigación de la comunicación siempre fue un tema relevante por trabajar. Como presidenta de ABOCCS, en la gestión del 2004 al 2006, firmamos un convenio con la Fundación UNIR Bolivia, para apoyar la creación y el funcionamiento del Observatorio Nacional de Medios (ONADEM), cuya finalidad principal fue mejorar la calidad del periodismo en Bolivia, en un contexto de pluralismo, responsabilidad periodística, diálogo intercultural y democracia. Una de las actividades importantes de este observatorio fue la investigación de muchos temas relacionados con los medios, los periodistas, los estudiantes de comunicación, las carreras que forman periodistas y los dueños de medios de comunicación. Los miembros de ABOCCS –carreras representadas por sus respectivos directores– participamos activamente en varias de estas acciones de investigación, reflexión y difusión.

REVISTA APORTES DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

Otra acción que desarrollé para promover la investigación fue la creación y dirección por 28 años continuos, entre 1993 y 2021, de la revista Aportes de la Comunicación y la Cultura, donde en una primera etapa publicamos investigaciones de estudiantes tesis y docentes de la UPSA, y, posteriormente, recibimos artículos de investigadores nacionales y de otros países. La edición impresa de dicha revista, por muchos años, fue difundida bajo la modalidad de intercambio de publicaciones con 60 universidades e instituciones de investigación a nivel internacional. En el 2018 logramos indexar la revista en SciELO Bolivia, y así se consolida como una de las dos revistas de comunicación boliviana con mayor trayectoria y calidad académica. La mayoría de las investigaciones publicadas se constituyen en pequeños pero significativos aportes al conocimiento y análisis de la realidad comunicacional y cultural de Santa Cruz. La revista sigue publicándose en la facultad bajo la coordinación de un grupo de docentes.

EVALUANDO LA TRAYECTORIA

Para terminar esta narración sobre mi experiencia académica, debo reconocer que me considero privilegiada de haber tenido la oportunidad de servir a mi comunidad desde la universidad, tratando de contribuir, desde la educación, al desarrollo de la plenitud humana y ciudadana de la juventud cruceña, mediante el dominio equilibrado de la razón y lo razonable, los medios y los fines, que permita no solamente el bienestar individual, sino que propicie también una comunicación intercultural saludable y proyectos colectivos en un ambiente de libertad, pluralidad y respeto.

Debo reconocer también que mi estadía en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra fue un ejercicio permanente de enseñar y, sobre todo, de aprender, dentro de las aulas con los estudiantes y también fuera de ellas, con los colegas docentes, funcionarios administrativos, autoridades y padres de familia. He sido afortunada en ser parte de una comunidad universitaria donde se valora y ejerce la calidad académica, la ética, el orden, el respeto, la libertad y el alto espíritu de identificación institucional.

Nunca me sentí discriminada por ser mujer en el ambiente académico; al contrario, siempre fui respetada y apreciada, y acabo de ser distinguida como Profesora Emérita de la UPSA, por mis 35 años dedicados a la docencia, la investigación y la gestión académica, con lo que cierro un ciclo de mi vida, agradeciendo a Dios, a la UPSA y a mi familia, por permitirme vivir y contar esta trayectoria.

Producción intelectual e investigaciones de Ingrid Steinbach

Fundadora y Directora de la revista *Aportes de la Comunicación y la Cultura* (1993-2021).

Steinbach, I. (1980). *Primeras agencias de noticias en los diarios bolivianos*. Universidad Católica Boliviana.

Steinbach, I. (1981). *La computación en Bolivia*. Universidad Católica Boliviana.

- Steinbach, I. (1982). *La Educación Radiofónica de ERBOL a través de dos instituciones*. Tesis de licenciatura, Universidad Católica Boliviana, San Pablo, La Paz.
- Steinbach, I. (1999). *Estudio sobre el mercado laboral del comunicador social en Bolivia*. FELAFACS-UPSA.
- Steinbach, I. (2002). *Los cruceños, la democracia y lo indígena*. [CD_ROM]. Investigacruz, 2005.
- Steinbach, I. (2003). Buena Vista: Aproximaciones a su historia misional y republicana. En *Investigaciones Históricas del Oriente Boliviano*. Universidad Privada de Santa Cruz.
- Steinbach, I. (2003). *Diagnóstico de Imagen pública de la Cámara Boliviana de Hidrocarburos* (junto a Villafaña y Asociados-España).
- Steinbach, I. (2003). *Estudio de Audiencia del programa radial "Palabra de Mujer"*. Colectivo Rebeldía.
- Steinbach, I. (2003). *Investigaciones Históricas sobre el Oriente Boliviano*. (Compilación y edición del libro). Universidad Privada de Santa Cruz.
- Steinbach, I. (2004). *Uso de las tecnologías de información y comunicación en las organizaciones agropecuarias del oriente boliviano*. Memoria académica. ABOIC.
- Steinbach, I. (2006). *La Entrevista en los diarios de Santa Cruz*. Universidad Privada de Santa Cruz.
- Steinbach, I. (2008). *La Formación periodística en las carreras de comunicación social en Bolivia*. ONADEM.
- Steinbach, I. (2010). Identidad e Imagen de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Ideas para la construcción de una marca ciudad. En *Revista Aportes*, 15, 2011.
- Steinbach, I. (2011). La oferta comercial de las TIC y los usos de adolescentes y jóvenes en las ciudades de La Paz y Santa Cruz-Bolivia. En *Cultura digital en América Latina*. CEDAL-CELAM.
- Steinbach, I. (2013). Los estudios generales y la interculturalidad en la formación universitaria en Bolivia. En *Revista Aportes*, 16, 2013.
- Steinbach, I. (2014). *Modelo de integración de la comunicación intercultural en la Facultad de Humanidades y Comunicación de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra*. Tesis de doctorado. Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca.
- Steinbach, I. (2016). Comunicación intercultural, en la dimensión humana y social de la educación universitaria. En *Revista Aportes*, 20, 2016.
- Steinbach, I. (2016). Enfoques y Experiencias de Educación Humanística-intercultural en la Educación superior. En *Revista Aportes*, 20, 2016.
- Steinbach, I. (2020). La actividad artesanal con arcilla de Cotoca. 40 años con Artecampo. En *Revista Aportes*, 29, 2020.
- Steinbach, I. (2021). La comunicación gubernamental durante los primeros meses del Coronavirus en Bolivia. En coautoría con Álvaro Hurtado. En *Revista Aportes*, 30, 2021.

Por Nelva Cecilia Banegas Flores

CECILIA QUIROGA: SENSIBILIDAD Y COMPROMISO CON EL AUDIOVISUAL, EL PERIODISMO Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

De trato suave y hasta dulce con los demás, pero siempre firme en sus convicciones sociales y políticas, Cecilia Quiroga se convirtió en pionera del video boliviano, investigadora de la comunicación y la cinematografía, gestora de políticas públicas y formadora de periodistas. Lourdes Cecilia Quiroga San Martín nace en el seno de una familia de clase media alta en la ciudad de La Paz, el 22 de marzo de 1960. El cineasta Juan Álvarez-Durán, que desarrolla en la actualidad un documental web sobre la vida y obra de Cecilia Quiroga, afirma que ella, junto a su familia, vivió sus primeros años en Venezuela, donde su padre trabajaba como médico, y retornó a Bolivia y a su natal La Paz a la edad de cinco años. En su niñez, era aficionada a escribir historias y organizar obras de teatro con todos sus hermanos, a quienes ella dirigía. Sobre su gusto por representar historias en su infancia, ella misma afirmó: “Me gustaba actuar, pensar que podía ser otras personas, crear mundos diferentes. Recuerdo que me encerraba en mi habitación a escribir historias que luego hacía que los otros representaran” (Quiroga en Contreras y Blanco, 1997, p. 131).

Inició su relación con las cámaras desde muy joven, trabajando primero como modelo e incursionando en piezas publicitarias, y, posteriormente, según Álvarez-Durán, ejerció también como instructora de modelaje a principios de los años ochenta. Desde muy joven tuvo un marcado interés social que la lleva luego a estudiar la carrera de Sociología, como afirman Contreras y Blanco: “A los 13 años Cecilia decidió estudiar sociología porque pensaba de este modo podría conocer mejor el país y comprender sus diferencias. Creía firmemente que podría cambiar el mundo” (1997, p. 131).

Aunque se formó como socióloga, su vida profesional estuvo completamente ligada al campo audiovisual, desempeñándose como videasta, productora audiovisual, investigadora académica y docente universitaria en el área de comunicación. Sobre la relación entre la sociología y el audiovisual en la vida de Quiroga, su colega y amiga personal, la investigadora Karina Herrera, afirma lo siguiente:

El vídeo, el audiovisual, representó para Cecilia la mirada a la sociedad, a la realidad. Una herramienta que permitía sensibilizar, “hacer pensar” en lo que pasaba. Injusticias, luchas, desigualdades, sueños de distintos sectores. Empezó como una herramienta de observación para convertirse luego en un medio para expresar, para reflexionar. Este es el interfaz del vídeo entre su especialización sociológica y la experiencia comunicacional. No abandonó la sociología, simplemente tuvo una mirada interdisciplinaria que combinó los campos sociales articulados también con los ámbitos artísticos, literarios y poéticos (Herrera, comunicación personal, 11/01/2022).

Cecilia Quiroga fue una de las pioneras del audiovisual boliviano en formato de video, junto a otros importantes realizadores. Su hijo, el distribuidor de cine Marcelo Cordero, afirmó al respecto: “Mi madre fue una de las fundadoras del video boliviano junto con Eduardo López, Liliana de la Quintana y Raquel Romero” (Cordero en La Razón 8/04/2014). Con estos y otros cineastas y videastas, Cecilia Quiroga formaría parte del Movimiento del Nuevo Cine y Video Boliviano (MNCVB) a mediados de la década de los años ochenta.

Según Álvarez-Durán, en sus inicios y por su experiencia en el modelaje, Cecilia Quiroga realizó prácticas en producción y conducción de programas en el Canal Universitario 13 TVU, que empezó sus emisiones a principios de los años ochenta. Posteriormente, mientras estudiaba sociología, ganó una beca-trabajo que le permitió ejercer como productora y guionista del canal de televisión. Cecilia Quiroga trató siempre de formarse de la mejor manera para enfrentar las complejidades de su tiempo, por lo que, para complementar su formación en producción audiovisual, tomó un curso de Entrenamiento en Técnicas de Producción en Video y Televisión y Adiestramiento en Enseñanza en instituciones de Filadelfia y Miami en Estados Unidos, en 1989.

Para Álvarez-Durán, el video como medio de comunicación permitió muy fácilmente la vinculación de los realizadores con los movimientos y las manifestaciones sociales. Los videastas estuvieron muy cerca de las luchas indígenas, lo que permitió que surgieran diversos documentales sobre “La marcha por la vida”, por ejemplo, y dentro de estos movimientos estaba la lucha de las mujeres. Es allí donde Cecilia Quiroga toma partido de manera directa, y esto coincide con la creación de una importante institución de desarrollo social, el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, establecido en la ciudad de El Alto. Entre 1990 y 1995, Quiroga trabaja en el centro como coordinadora de la Unidad de Comunicación y Producción de Video. Este trabajo le permite producir una gran variedad de piezas audiovisuales en diferentes formatos.

Como realizadora y productora audiovisual, Cecilia Quiroga trabajó en diferentes géneros videográficos y televisivos, en los cuales abordó temáticas históricas, sociales, culturales y políticas. A lo largo de su trayectoria, en su filmografía se destacan reportajes

y minireportajes para programas de televisión, series de ficción televisivas, programas de televisión de análisis político, documentales de mediodetrage, minidocumentales, docuficciones, videoclips y un largometraje documental.

Después de una larga carrera como productora audiovisual, Quiroga desarrolla otra importante faceta en su vida laboral, que fue el ejercicio de la docencia universitaria. Trabajó como docente invitada de las asignaturas de Cine y Taller de Televisión Comunitaria en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), en diferentes periodos entre 1991 y 2004. El cineasta Álvarez-Durán, que se formó en sus aulas, afirma que Quiroga inventó su propio método de enseñanza, con base en su formación en sociología, su práctica en el documental y el reportaje, y de acuerdo con los recursos disponibles de la época. Esto la llevó a innovar metodologías para la enseñanza de la investigación periodística. “Los talleres que ella hacía eran un proceso de investigación de un tema (con) fuentes bibliográficas y hemerográficas, esta dinámica de la investigación más clásica, pero después vinculado a la producción audiovisual” (comunicación personal, 31/01/2022). Como un gesto de práctica-aprendizaje, planteó e instrumentalizó las prácticas en el Canal Universitario. Los talleres de televisión comunitaria partían, además, del principio de que se debía devolver con las imágenes al lugar en donde habían sido tomadas y hacer exhibiciones públicas para la comunidad.

(...) el hecho mismo de que se llame Taller de Televisión Comunitaria partía del principio de que con los temas había que volver con las imágenes, hablar con la gente (...), se hacían encuestas, sondeos de opinión a partir de lo que mostrábamos nosotros. No era unas cosas que mirábamos nosotros y aprobamos el taller, eran más cuestiones de, una parte de ganar puntos o de aprobar la materia era exhibir el producto final. Entonces, si no llegaba la exhibición era como si no hubiera existido y entonces uno se aplazaba. Ella parte de su lógica y de su coherencia intelectual, la práctica de lo comunitario: nosotros nos llevamos imágenes, pero también tenemos que devolver imágenes a la comunidad y eso es bien importante. En esa práctica, yo creo que la Cecilia fue muy coherente y enseñaba de esa manera la crítica (Álvarez- Durán, comunicación personal, 31/01/2022).

En años posteriores, entre 2003 y 2013, se desempeñó como docente titular del Taller Audiovisual de la carrera de Artes de la Facultad de Arquitectura y Artes de la UMSA. Sobre las cualidades de Quiroga como docente, la comunicadora Karina Herrera, quien también compartió sus aulas, afirma: “Era imposible no reconocer en ella esa fuerza y esa pasión por la narración y poética audiovisual, además de sus entregas por formar en la apropiación de este lenguaje” (comunicación personal, 11/01/2022). Cecilia Quiroga ejerció la docencia también en algunas universidades privadas como la Universidad Santo Tomás, la Universidad Católica Boliviana y la Universidad Nuestra Señora de La Paz.

Una tarea muy relevante en la trayectoria de Cecilia Quiroga fue el ejercicio de la función pública al ser elegida, entre los años 1996 y 1998, como directora del Consejo Nacional del Cine (CONACINE) de Bolivia, que fue la máxima institución y autoridad en materia cinematográfica del país. En su gestión logró importantes acuerdos internacionales de cooperación cinematográfica para el financiamiento y apoyo a la cinematografía de Iberoamérica.

En otra faceta de su vida, Cecilia Quiroga se destacó como investigadora de la cinematografía boliviana y de América Latina. En su larga trayectoria formó parte de varios equipos de investigación cinematográfica; estos proyectos fueron apoyados por diferentes instituciones de Iberoamérica como el Observatorio MERCOSUR Audiovisual y la Reunión Especializada de Autoridades Cinematográficas del MERCOSUR (RECAM), la Fundación Nuevo Cine Latinoamericano, y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

En los últimos años de su vida, entre 2002 y 2013, Cecilia Quiroga se desempeñó como coordinadora de proyectos del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) de la Fundación Friedrich Ebert (FES), desde donde dirigió diferentes proyectos de capacitación, investigación y publicaciones sobre periodismo, comunicación y democracia en el país. Desde este espacio, como señala Juan Álvarez-Durán; “fue un buen ejemplo de diálogos, Cecilia hizo varios encuentros de mujeres periodistas y estudiosas de la comunicación, promovía mucho el intercambio generacional entre mujeres” (comunicación personal, 11/01/2022). Álvarez-Durán y Karina Herrera coinciden en que Quiroga tenía una gran habilidad para generar confianza y fomentar el diálogo entre diferentes. Como afirma Herrera: “Articuló y unió a distintos actores. Tejió puentes y encuentros entre diversos”

Desde diversas instituciones, Cecilia Quiroga impulsó la visibilización de sectores marginados, promovió el debate sobre temas como la memoria histórica, la comunicación política, los derechos de las mujeres, la violencia, la interculturalidad, el racismo, y la descolonización, entre otros. Fue una gestora de análisis y debates sobre la política pública cinematográfica, la democratización de los medios y de la comunicación. Impulsó la formación de periodistas y promovió el desarrollo de un periodismo ético y reflexivo. En el presente texto se describen algunas de las facetas más importantes del amplio y fructífero trabajo que realizó Cecilia Quiroga en diferentes áreas relacionadas con el cine y la comunicación.

VIDEASTA PIONERA

Cecilia Quiroga inició su trabajo en televisión en la Revista Femenina *Ellas* que se transmitía por Canal 7 Televisión Boliviana en 1981. Contreras y Blanco narran lo siguiente sobre esta primera etapa de trabajo y sus comienzos en la televisión:

Su incursión en la televisión ocurrió a través de programas de teatro infantil y algunos de corte juvenil. Después de unos años fue contratada como presentadora de los noticieros en los canales 7 y 13 de la ciudad de La Paz. Cecilia afirma que este trabajo le permitió conocer el mundo audiovisual y sus posibilidades. Sin embargo, después de un tiempo sintió que podía hacer algo más que leer noticias. “Entonces decidí explorar y conocer mejor este medio de comunicación” (Contreras y Blanco, 1997, p. 131).

En 1984, una beca-trabajo en el Canal Universitario de la UMSA le permitió involucrarse mejor con el medio y unir su formación en sociología con la producción audiovisual (Contreras y Blanco, 1997). Así, entre 1984 y 1989, Quiroga se desempeñó como productora y guionista, realizando producciones de diversos tipos: trabajó como productora y presentadora de la revista Domingo Estelar, y realizó los reportajes para el programa “Universidad Siglo XX en marcha” y la serie de documentales de 45 capítulos titulada “Ciencia, Técnica y Educación” para institutos de investigación de la UMSA; todos ellos transmitidos en 1984. En 1985 trabajó en el programa de debate “Temas de hoy: Análisis y orientación económica”, y el programa de reportajes “Temas mineros, todos transmitidos por el Canal Universitario”.

Cecilia Quiroga egresó de la carrera de Sociología de la UMSA en 1987, y con el conocimiento adquirido en su carrera sobre la realidad boliviana, realiza en esta época diferentes documentales históricos. Como afirman Contreras y Blanco: “Ella considera que en nuestro país hay cosas vigentes y cosas que trabajar en la memoria. Es importante el análisis de nuestra realidad y el video permite recuperar ese entorno histórico social para ponerlo al servicio de la reflexión sobre el pasado y el presente” (1997, pp. 131-132). Es así que, en 1986, Quiroga presenta *A cada noche sigue el alba*, documental sobre una investigación del Taller de Historia Oral Andina (THOA) realizada por las sociólogas Silvia Rivera Cusicanqui y Zulema Lehm, quienes se encargan del guion, y la producción estuvo a cargo de Canal 13 TVU. El documental aborda la historia del movimiento anarquista boliviano. Sobre este trabajo, el investigador Iván Rodrigo Mendizábal afirma lo siguiente:

(...) lo que vale es precisamente el testimonio directo y sencillo de quienes la vivieron y propagaron el movimiento. El texto en alguna forma se platea crítico y analítico: ya no se trata de contar aventuras y grandes logros al modo de nuestros “historiadores” oficialistas y conservadores, con la mirada de la clase dominante por encima, sino por el contrario, un discurso que nace de la misma gente que aspira a seguir realizando las pequeñas obras de cada día (Iván Rodrigo Mendizábal en Blanco Mamani, 2014, 1m 38s).

En esa primera época, Quiroga, junto a la comunicadora Esperanza Pinto, realizan la dirección y el guion del documental *Intensos Fulgores. Historia del feminismo en Bolivia*, presentado en 1987. El video, que cuenta con la actuación de la propia Cecilia

Quiroga, aborda la temática de los roles de la mujer en la sociedad. Al respecto, el investigador Alfonso Gumucio señala lo siguiente:

Intensos Fulgores una obra de ficción que retrata la vida cotidiana de una mujer de clase media en los años 1920 y establece una comparación con la época actual. En este video como en el anterior, Cecilia rescata para la memoria aspectos de la lucha de las mujeres que en los años veinte y treinta del siglo pasado estaban ya organizadas en movimientos y grupos feministas. *Intensos Fulgores* tiene dos tiempos: un pasado en el cual el personaje único, una mujer de clase media, se cuestiona sobre el rol que le asigna la sociedad de esos años y un presente, muy breve hacia el final, donde el personaje se incorpora a las luchas sociales. El film muestra el proceso de evolución del pensamiento de una mujer, la negación de los roles tradicionales impuestos y el crecimiento de una conciencia de participación social (Gumucio, 13/04/2014).

Intensos Fulgores ganó el Premio Cóndor de Plata a la Mejor Fotografía en 1988. Otro reconocimiento que recibió Quiroga por su trabajo como videasta fue el Diploma de Honor por su participación en el Concurso Iberoamericano de Filmes y Videos Documentales, Premio Cristóbal Colón, organizado por la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas y el Municipio de Quito, Ecuador, en 1987. A pesar de haber recibido numerosos premios por su trabajo como videasta, al reflexionar sobre sus videos en esta primera etapa, Quiroga mantiene una mirada autocrítica y afirma: “En esta época sentía que tenía que decir algo, los productos eran orientados y dirigidos, como si subestimara de alguna manera la capacidad que el público tiene para interpretar la realidad. Cuando me liberé de esa presión los personajes han fluido con mayor libertad” (Quiroga en Contreras y Blanco, 1997, p. 132).

En 1988 Cecilia Quiroga realizó, junto al investigador Iván Rodrigo Mendizábal, el documental *Patria en Venta. Lo militar y geopolítico en la economía boliviana, análisis de la nueva política económica*, un documental político, hecho tres años después de la aprobación del Decreto Supremo 21060, que instaura la nueva política económica del país y que abrió las puertas de Bolivia al neoliberalismo. Según Álvarez-Durán, el documental cuenta con valiosos testimonios de políticos protagonistas de esos cambios fundamentales que se estaban dando en el país, así como también de dirigentes sindicales que vivieron de cerca el proceso. En esos años, otros documentales con temática política e institucional en los que trabajó Quiroga fueron: *Voces de libertad (Federación Obrera Femenina)*, dirigido por Raquel Romero y producido por Quiroga y Televisión Universitaria (TVU) en 1989, y *Todos juntos trabajamos*, un documental institucional sobre las actividades de la Cooperación Italiana en Bolivia en 1991.

La recuperación de la memoria fue una temática bastante trabajada a través del documental por Cecilia Quiroga y otras videastas contemporáneas. Para Álvarez-Durán, esta tendencia hacia el documental histórico puede entenderse como un

camino posible que tomaron las mujeres videastas para seguir desarrollando su trabajo al ser “relegadas” de los temas de actualidad de la época, que fueron captados por los videastas hombres:

(...) de alguna manera los hombres captaron todo ese movimiento social, la marcha por la vida o los mineros, esos “grandes temas” o las grandes urgencias de ese tiempo y las mujeres de alguna manera recuperando la memoria (...). ¿Cómo se puede entender? Como una marca de época. Ahí hay que leer siempre bien el video boliviano, como una consecuencia de lo que social, económica y políticamente estaba sucediendo en el país; la recuperación de la democracia, el trabajo, la memoria sobre las luchas feministas, los anarquistas, todas esas cosas que las mujeres se adscriben a recuperar, esa memoria que no estaba, que estaba bullendo, que estaba latente ahí, pero que los grandes temas estaban opacando (Álvarez- Durán, comunicación personal, 31/01/2022).

Si bien recuperar la memoria fue una acción que Cecilia Quiroga desarrolló profundamente a través del documental, en su obra se pueden apreciar otros géneros videográficos en los que fue pionera. El género del videoclip fue abordado por Quiroga desde los inicios de su carrera como videasta. De hecho, según su hijo, Marcelo Cordero, Cecilia realizó el primer videoclip presentado en Bolivia a través del Canal 13 TVU en 1985 (Cordero en La Razón, 8/04/2014). El videoclip fue sobre la canción *Hoy es domingo* del cantautor boliviano Manuel Monroy Chazarreta y aborda la situación de las empleadas domésticas, se visualiza a las trabajadoras del hogar vistiendo sus trajes de pollera y saliendo de la casa de sus patrones para disfrutar de su día de descanso, el domingo. Posteriormente, Quiroga realizó otros videoclips como: *Rosa de fiesta*, en 1992; *Te cuento*, en 1993; *Chayawa Anata* (Recordando) y *Gregoria Apaza*, ambos en 1994. Si bien el videoclip puede parecer un género más liviano, en los trabajos de Quiroga estos estuvieron siempre vinculados con las demandas sociales, las manifestaciones culturales y los hechos históricos.

El género de la docuficción fue trabajado por Cecilia Quiroga en diferentes épocas de su trayectoria. En 1990 Quiroga realiza la investigación y escribe junto al productor Sergio Calero el guion de *Epílogo*. Según Álvarez- Durán, a partir de la historia de un abuelo y su nieta, que van recordando cómo eran las casas en las décadas de los años treinta y cuarenta, la temática del video trata sobre la pérdida de la memoria de la ciudad que va perdiendo sus casas patrimoniales y su patrimonio arquitectónico. Este trabajo obtuvo una mención especial a la Mejor Idea Original en el Concurso Amalia Gallardo en ese año.

También en 1990, Cecilia Quiroga da un paso muy importante en su carrera al iniciar su trabajo en el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, en la ciudad de El Alto. En esta institución crea la Unidad de Comunicación y Producción de Video, y trabaja como coordinadora de esta unidad hasta 1995. La investigadora

Karina Herrera señala que en esta institución Quiroga “tuvo un rol importante en la producción de vídeos y noticieros bilingües, dirigidos precisamente a la población migrante aymara y femenina de esa ciudad” (comunicación personal, 11/01/2022). En esta institución, y a través del Taller de Reporteras Populares, formó a mujeres en técnicas de entrevista, locución y uso de equipos (Susz, 1997). Para Juan Álvarez-Duran, esta fue la primera experiencia de formación de gente de la comunidad en una lógica mucho más comunitaria, enseñándoles herramientas comunicacionales. Alicia Canaviri, quien fue una de las reporteras populares, comenta que Quiroga se caracterizaba por establecer relaciones muy horizontales con el equipo de trabajo. Si bien Cecilia era la cabeza de aquella dinámica de trabajo, las notas, los reportajes, los temas y cómo se investigaban eran planificados en grupo.

En el Centro Gregoria Apaza, Quiroga produjo la serie de reportajes de diez minutos para televisión *Warmi Arupa* o *Palabra de mujer*, que se difundieron dentro de noticieros de diferentes canales de televisión. Los reportajes se realizaban en la ciudad de El Alto y en idioma aymara, sobre temáticas relacionadas con las mujeres y con perspectiva de género.

Sobre la situación de la mujer aymara en El Alto, Cecilia Quiroga afirmaba: “La mujer aymara está presente: trabaja, aporta, se relaciona, convive, pero su realidad y su problemática es raramente abordada y tampoco se refleja en los medios de comunicación en toda su magnitud. Su protagonismo es negado por un sector minoritario dominante que desprecia lo mestizo y lo indio y cuyos intereses están ligados a la cultura criolla dominante” (Quiroga, 1992, p. 4). Para Quiroga, las mujeres aymaras tenían dificultades para expresar sus demandas a nivel privado y más aún a nivel público, y, aunque desempeñan múltiples actividades y tienen una gran presencia en la ciudad, eran ignoradas en el ámbito político. Por ello, el Centro Gregoria Apaza se plantea como meta el desarrollo integral de la mujer aymara urbana y realiza una propuesta de comunicación cuyo objetivo era trabajar con la expresión de la mujer aymara y dar a conocer su problemática a través de los medios masivos de comunicación, potenciando las capacidades expresivas de las mujeres y produciendo material para radio y video. El proceso, que iniciaba con la capacitación de las mujeres en el uso de medios, terminaba con la difusión de los materiales producidos (Quiroga, 1992). Sobre los objetivos que se plantearon para la realización de “*Warmi Arupa*”, Quiroga expresó: “Los objetivos de esta producción televisiva son, por una parte, ir abriendo espacios donde se pueda dar a conocer la situación de subordinación en que vive la mujer aymara en las ciudades y, por otro, potenciar las capacidades expresivas desmitificando medios” (Quiroga, 1990, en Aimaretti, 2017, p. 13).

A finales de 1992, Quiroga produce microreportajes de tres minutos titulados “*Nayrasaja*” (Nuestra mirada), que se difundieron en noticieros de manera sistemática hasta 1996 (Susz, 1997). Para Álvarez-Duran, estos microreportajes, en los que “específicamente mujeres estaban hablando sobre temas de mujeres, tienen un

aporte comunicacional muy grande, puesto que esta experiencia comunitaria era la vanguardia porque nadie más lo estaba haciendo, y lo hacían en un idioma originario y se subtitulaban” (comunicación personal, 31/01/2022). Para el cineasta, si bien los reportajes técnicamente eran muy básicos, su valor está en el tiempo en el que se realizaron (siendo pioneros en televisión comunitaria) y en quienes lo realizaron, tomando en cuenta que fueron hechos por mujeres que no tenían una formación universitaria e incluso muchas no habían terminado la escuela, en el momento en que realizaron estos trabajos.

También en este periodo, Cecilia Quiroga realiza el medimetraje de ficción “*Qamasan warmi. La vida de Gregoria Apaza*” en 1993. En esta producción, como en muchas otras, a pesar de haber realizado la investigación, Quiroga ocupa el cargo de productora general y José A. Miranda se hace cargo de la dirección. Este hecho de “ceder” en varias producciones la dirección de los videos a colegas hombres, a pesar de hacer ella la investigación, guion y producción general, representa, para Álvarez-Durán, “pequeños gestos de desconfianza sobre sus propias capacidades técnicas” (comunicación personal, 31/01/2022); aunque, como afirma el cineasta, con todo el trabajo e investigación realizados, Cecilia podría tranquilamente haber dirigido esas producciones. Esta producción fue ganadora del Premio COFAN a la Mejor Realización Artística en el Festival de Cine Indígena “Abya Yala”, llevado a cabo en New York en 1994.

Las temáticas abordadas en la obra audiovisual de Cecilia Quiroga reflejan su gran sensibilidad social y su compromiso con la educación a través del documental histórico. En un artículo sobre las videastas bolivianas, Quiroga reflexionaba acerca de su trabajo y la necesidad de que el video histórico y educativo tengan espacio en la televisión:

Mi trabajo como realizadora está estrechamente ligado al campo social, educativo y de documentación. Pienso que es en esta área, donde cobra más sentido el video como un instrumento independiente de la televisión (...) El video histórico y educativo, tal como lo entiendo, cumple una función social importante, permite la diversificación de géneros, el desarrollo de un trabajo artístico y creativo y tiene como reto abrirse campo en la televisión imponiendo su propio estilo (Quiroga, 1992, en Aimaretti, 2017, p. 13).

Cecilia Quiroga continuó desarrollando su trabajo en el género de ficción en 1995, colaborado en la producción series para la televisión boliviana, esta vez con un enfoque más de entretenimiento que histórico o educativo. Junto al director Fernando Aguilar, la realizadora formó parte del equipo de producción de la serie de cinco capítulos *Historias del vecino*, estrenada en 1996. Posteriormente, se desempeña como continuista en la película *Los hijos del último jardín*, filme del director Jorge Sanjinés, estrenado en 2004.

Entre los años 1999 y 2002, Quiroga produjo la serie de reportajes sobre la ciudad de La Paz *Reflejos Paceños*, realizados en el Taller de Televisión Comunitaria del UMSA. Esta serie fue ganadora del Premio al Fomento a la Producción Universitaria. En el 2003 produjo los documentales *Divulgación Científica* sobre las actividades de los institutos de investigación de la misma universidad.

A partir del 2002, los trabajos de Cecilia Quiroga marcan una nueva etapa en su producción audiovisual, siguiendo temáticas relacionadas con la democracia y la comunicación política. Estas nuevas temáticas estarían conectadas con las áreas de trabajo que abordaría desde su incorporación a la Fundación Friedrich Ebert - FES y su Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - ILDIS, como coordinadora de proyectos.

En el 2004 produjo para la FES-ILDIS y el Congreso Nacional la serie *Democracia Participativa*, sobre las audiencias del Congreso Boliviano y las Brigadas Departamentales. También en ese año realizó el documental *Arquitecturas Hoy* sobre prácticas y estéticas urbanas, con el auspicio del Espacio Simón I. Patiño. En 2005 produjo el documental *La Asamblea Constituyente*, junto al Centro de Educación Popular QHANA, y en 2006 realizó el documental *¿Qué son las autonomías?*, junto a la FES-ILDIS.

Posteriormente, en 2007, junto con el **Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo** (SECRAD) de la Universidad Católica Boliviana, el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) y la UNESCO, Quiroga trabaja como docente en *TV Ayllu*, un proyecto que incluía un curso de formación para la producción documental de historias indígenas de los ayllus del Collasuyo. Más adelante, en 2008, Quiroga realizó la producción ejecutiva y guionización de 20 capítulos del programa de televisión *Juegos de Espías, democracia un modelo para des Armar*. El programa fue una coproducción de Canal 7 Televisión Boliviana, las organizaciones internacionales FES, IDEA Internacional y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. Posteriormente, en 2009 realiza el guion y producción de la serie de ocho minidocumentales históricos *Espiando la Historia*, que se difundió por el canal Full Tv en el departamento de Santa Cruz. En 2010, junto a la FES-ILDIS, ejerce como productora ejecutiva del video "Democracia entre Movilizados y Electores".

La última producción que presentó Cecilia Quiroga se trató de un documental sobre la Asamblea Constituyente convocada en Bolivia en 2006. El documental de 70 minutos, titulado *Por siglos despiertos. Voces de la Asamblea Constituyente* (2012), se realizó bajo la dirección de Cecilia Quiroga y Javier Horacio Álvarez, y la producción estuvo a cargo del proyecto Apoyo y Acompañamiento al Proceso de Reforma Constitucional de la Vicepresidencia de Bolivia, con la colaboración de la FES y la AECID. Para el documental, Quiroga entrevistó a 74 constituyentes de los diferentes

partidos políticos. Para Álvarez- Duran, esa laboriosa tarea se pudo realizar debido a que Quiroga generaba confianza en las personas: “Cecilia tenía esa predisposición y tenía la confianza de la gente, como para generar espacios de diálogo. Tenía muy claro que establecer ámbitos de confianza donde se puedan desarrollar diálogos es un gran aporte, en un país que se da la espalda tan fácil o declara enemigos a cualquiera” (comunicación personal, 31/01/2022). El documental es narrado por voces que representan distintas regiones bolivianas y que relatan los antecedentes históricos en la conformación de Bolivia, los sucesos políticos, los conflictos sociales y las movilizaciones indígenas, que transcurrieron hasta llegar a la demanda de los sectores sociales por una Nueva Constitución Política del Estado. Paralelamente, se muestran los procesos de diálogo y también los desencuentros y conflictos por las diferentes visiones de país, que se dieron dentro del proceso constituyente.

Al hacer un análisis general sobre las características narrativas y estéticas del video boliviano, Álvarez-Durán concluye que no existe un “video de autor” o propuestas experimentales, sino que se caracterizan por ser documentales, reportajes, docuficciones, muy clásicos y lineales, pero que van acorde con el contexto sociopolítico que se vivía y con las demandas o necesidades de las instituciones que los financiaban. Sin embargo, sí es notable una diferenciación en los temas abordados. Es así que, para el cineasta, en la videografía de Cecilia Quiroga existen al menos tres temas particulares que se repiten en su obra: el primero de ellos es el racismo, sobre el cual hace un desarrollo importante y promueve esa temática en sus talleres y videos en diferentes géneros; la segunda temática es sobre las mujeres, que aborda desde trabajos históricos donde muestra la lucha de mujeres por sus derechos; y el tercer tema está relacionado con la historia, en el sentido de cómo llegamos a un presente teniendo memoria histórica.

Sobre las características del video, como medio de comunicación de los sectores y que posibilita la elaboración de contenidos propios, Cecilia Quiroga reflexionaba lo siguiente: “El video puede convertirse en un medio revitalizador del lenguaje y de las formas de comunicación propias de los sectores con los cuales se desea trabajar, ya que no solamente registra, sino que permite además lanzar propuesta; nace de la realidad y a partir de ésta ensaya diferentes formas de expresión que surgen de las inquietudes populares. Y ofrece la posibilidad de participación a grupos organizados en la elaboración de contenidos y formas propias” (Quiroga, 1991, en Susz, 1997, p. 27).

GESTORA DEL MOVIMIENTO DEL NUEVO CINE Y VIDEO BOLIVIANO

En el periodo de recuperación de la democracia en Bolivia, a partir de 1982, se da un nuevo periodo de recuperación de las libertades; esto permite que en 1984 surja un movimiento de jóvenes que incursionan en el audiovisual y crean el Movimiento

del Nuevo Cine y Video Boliviano (MNCVB). El movimiento fue un recambio generacional que buscaba la revitalización del espacio audiovisual boliviano a través de la acción colectiva.

Según María Aimaretti, el MNCVB se conformó con miembros que procedían de pequeñas empresas productoras relacionadas con la Televisión Universitaria, proyectos de comunicación alternativa de organizaciones populares y de base, y profesionales técnicos, realizadores y comunicadores sociales independientes que dieron empuje y una nueva vida al género del documental (Aimaretti, 2017). En este periodo se dan cambios importantes en el sistema de televisión boliviano; en 1979 el canal de televisión estatal Televisión Boliviana empezó a transmitir en colores y a partir de 1984 surgen los canales privados de televisión en diferentes departamentos del país. Ante la falta de producciones propias, los nuevos canales de televisión complementan sus parrillas de programación con programas enlatados procedentes de televisoras de Estados Unidos y México, principalmente.

Cecilia Quiroga señalaba en una investigación suya que “tanto del Taller de Cine de la UMSA como del Taller de Cine Minero, nacerían las bases para la formación del Movimiento del Nuevo Cine y Video Boliviano creado, en 1984, con el fin de promover un tipo de producción nacional que reflejara la realidad boliviana ante la arremetida de los canales privados de televisión, que nacían en esa época ocupados en priorizar la difusión de enlatados” (Quiroga, 2014, p. 109). Para Aimaretti (2017), el surgimiento del MNCVB está relacionado con los cambios que se dan en el espacio audiovisual boliviano con el surgimiento de los canales privados de televisión, la falta de una política pública de comunicación y la penetración cultural a través de los contenidos de medios de EE. UU. Precisamente, en su acta de fundación, el MNCVB plantea en dos de sus objetivos el combate a la cultura hegemónica transnacional y convertirse en creadores de un proceso colectivo de búsqueda de su propia identidad cultural:

Enfrentar y combatir las manifestaciones de la cultura hegemónica transnacional a través de una producción nacional crítica y permanente;

Convertirnos en creadores y portavoces del proceso colectivo de búsqueda de nuestra identidad cultural, mediante el conocimiento crítico de la realidad, reconociendo el carácter pluricultural de nuestra patria y el derecho de los grupos culturales a expresarse igualmente (MNCVB en Muñoz, 2021, p. 129).

Para una de las fundadoras del MNCVB, la cineasta Raquel Romero, el Movimiento buscaba tres cosas fundamentales: 1) la democratización del uso de la imagen; 2) el surgimiento de nuevas miradas, nuevos horizontes en la producción audiovisual, con la incorporación de la mirada indígena en la producción, no como actores, sino como productores, como sujetos productores de su propia mirada; y 3) cuestionarse hacia dónde iban, qué querían y reflejar la realidad boliviana y latinoamericana a través de

alianzas con compañeros productores latinoamericanos (Romero en Cazas, Huanca, Peñaranda y Molina, 2021).

Cecilia Quiroga, junto a otras realizadoras como Raquel Romero, Liliana de la Quintana y Danielle Caillet, formaron parte activamente en el MNCVB, aportando en el análisis y la reivindicación de su lugar como mujeres, sobre su hacer y los prejuicios existentes en el sector audiovisual, marcado por lo masculino y por el machismo. Así lo afirma Aimaretti:

Afines a un feminismo incipiente en algunos círculos universitarios, Raquel Romero, Liliana de la Quintana, Danielle Caillet y Cecilia Quiroga entre otras, se propusieron –cada una con un enfoque singular– no sólo *crear* desde una perspectiva que reivindique su lugar en tanto que mujeres; sino *reflexionar* sobre su hacer y sobre los prejuicios subyacentes tanto en el medio audiovisual –fuertemente masculino y machista– donde hasta ese momento la mujer ocupaba un lugar infravalorado y nunca había conseguido ejercer la dirección; como en la mirada que tenían sobre sí mismas. Ello redundó en la gestación de espacios de colaboración horizontal, producción de textos críticos y la activación, a nivel regional, de una red de videastas latinoamericanas que, si bien tuvo una vida breve, fue para ellas una experiencia de encuentro y discusión fecunda (Aimaretti, 2017, p. 5).

En los años ochenta, el feminismo era una corriente de pensamiento poco conocida en Bolivia y de cierta manera un tabú. Para el cineasta Juan Álvarez-Duran, Cecilia Quiroga era una persona que buscaba siempre el “generar puentes” y, por lo tanto, “nunca se decía feminista (a sí misma), justamente para no generar rechazos. Porque la sola palabra o el solo adscribirse a cierta línea ideológica hubiera generado un rechazo. Entonces, ella como que no se adscribe (directamente), aunque sí tiene muchos valores del feminismo y los trabaja desde ahí, los quiere llevar adelante” (comunicación personal, 31/01/2022). Sobre la conformación del grupo o el ala de mujeres del MNCVB, Raquel Romero afirma lo siguiente:

Luego de la dictadura vino un momento de efervescencia muy grande. Teníamos a Luis Espinal (...) un maestro impresionante, que te llevaba a autocuestionarte y a transformarte, a buscar lo que (querías) hacer y, sobre todo, lo que querías ser. Ahí es donde nos encontramos las mujeres jóvenes, de clase media, baja, las indígenas. Fue una conjunción de voluntades, criterios, imágenes, pareceres, pensamientos, que nos llevaron a conformar el ala (de mujeres) del Movimiento del Nuevo Cine y Video Boliviano. Después, tuvimos tanta fuerza que, (el grupo de mujeres), condujimos el Movimiento durante su mejor etapa, en sus mejores años (Romero en Cazas, Huanca, Peñaranda y Molina, 2021, p. 13).

Ante la invisibilización de su trabajo como realizadoras, la discriminación del sector audiovisual por ser mujeres, la falta de recursos económicos para producciones y

las necesidades de capacitación, este grupo de mujeres publica el 1 de junio de 1989, y previo al Encuentro Latinoamericano de Videastas que se realizaría en la ciudad de Cochabamba, el *Manifiesto de las videoastas bolivianas*. El documento fue firmado por Raquel Romero, Patricia Flores, Liliana de la Quintana, María Teresa Flores, Gabriela Ávila, Beatriz Fernández, Esperanza Pinto, María Eugenia Muñoz, Catalina Delgado, Cecilia Quiroga, Eva Urquidi y Carmen Guarachi. En el manifiesto, las mujeres videastas plantearon las siguientes necesidades y demandas de su sector en pro de la valoración y visibilización de su trabajo, la formación profesional y la demanda de trabajo remunerado:

La organización de las mujeres en el marco del MNCVB.

La creación de un fichero nacional que dé a conocer información sobre las labores, proyectos y filmografía de las mujeres videastas.

La realización de talleres de autoformación y formación profesional.

La apertura de una categoría especial en el Concurso Cóndor de Palta.

La difusión de ciclos de videos y/o películas de las realizadoras en forma anual.

Canalizar recursos para la producción colectiva a fin de que sea un trabajo remunerado y se pueda vivir de ello (*Manifiesto de las videoastas bolivianas*, 1989 en Huanca, 2020).

Las mujeres videastas del MNCVB crearon, además, espacios de formación técnica organizando talleres de sonido, iluminación y edición. Llegaron a tener impacto a nivel regional; organizaron junto a la empresa productora boliviana Nicobis y la Sociedad Argentina de Videastas el Festival de Mujeres Videastas Latinoamericanas, realizado en Lima en 1989 y 1990, y el Encuentro Latinoamericano de Videastas realizado en Montevideo en 1990 y Cuzco en 1992 (Aimaretti, 2017, p. 22).

A pesar de su intensa actividad, la organización de mujeres videastas se diluyó en poco tiempo. Para Raquel Romero, el grupo de mujeres del MNCVB tuvo una lucha difícil; sin embargo, marcó una diferencia. Sobre su desintegración o discontinuidad, Romero afirma: “(Quizá no se haya) dado continuidad porque llegó un momento donde las propias mujeres se agotaron. Nos agotamos en nuestros propios esfuerzos y cada quien fue por su camino” (Romero en Cazas, Peñaranda y Molina, 2021 p. 15).

Para Álvarez- Durán (2022), la desintegración del grupo general del MNCVB se da también en el contexto político de una decepción generalizada que provocó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria - MIR al aliarse a Acción Democrática Nacionalista – ADN; “el pasar los ríos de sangre” para formar el Acuerdo Patriótico provocó una frustración generacional y decepción por un gobierno en el que antes habían depositado sus esperanzas (comunicación personal, 31/01/2022). Sin embargo, el aporte que realizó el ala femenina del MNCVB a la reflexión sobre la temática de mujeres, la inclusión del debate sobre la discriminación hacia ellas mismas, la búsqueda

por la visibilización y valoración de su trabajo como realizadoras, el reconocimiento de su sector y su lucha por una remuneración justa, fueron planteamientos novedosos para esa época y que, hasta el día de hoy, son demandas vigentes que no han sido aún completamente satisfechas en el sector audiovisual boliviano.

IMPULSORA DE LAS LEYES DE CINE EN BOLIVIA

Cecilia Quiroga tuvo una participación activa en el impulso para la generación del debate, la creación y la aprobación de políticas públicas para el audiovisual boliviano. En un inicio, como miembro del Movimiento del Nuevo Cine y Video Boliviano, después ejerciendo la función pública como directora del CONACINE, y, posteriormente, desde su compromiso personal como videasta, apoyó, orientó y gestionó, desde diferentes instancias, el objetivo de lograr leyes de cine más adecuadas para el país.

En una investigación realizada por quien firma este artículo y conjuntamente con Cecilia Quiroga, señalamos que las gestiones para la creación de la Ley General del Cine en Bolivia se iniciaron en enero de 1976, cuando la Cinemateca Boliviana convocó a los sectores cinematográficos para conformar una comisión que estudiara y elaborara un anteproyecto de Ley del Cine. Dicho proyecto fue aprobado mediante el Decreto Ley 15604 - Ley General del Cine en 1978 y dispuso la creación del Consejo Nacional Autónomo del Cine (CONACINE). En octubre de 1985, un nuevo Proyecto de Ley del Cine fue entregado a consideración de la Cámara de Diputados, donde tropezó con muchos obstáculos para su aprobación (Banegas y Quiroga, 2014). Un año antes había surgido el MNCVB, que, para el cineasta Marcos Loayza, es el que retoma la bandera de la lucha por una ley del cine (Banegas, 2011).

El MNCVB tomó conciencia de que para lograr la aprobación de una Ley del Cine “se necesita una fuerza social”. Loayza señala que la nueva generación “logró una movilización que duró entre tres y cuatro años”. Es así que este nuevo movimiento, con el eslogan de ¡Ley del cine ya!, presionó al Congreso por la aprobación de la Ley del Cine (Banegas, 2011). Al respecto, Raquel Romero declaró en una entrevista: “Nosotros nos convertimos en la fuerza y en el oxígeno para la movilización hacia una Ley de Cine (...) nosotros somos, un poco, la columna vertebral, que fuimos impulsando, sin saberlo en ese momento. Probamos impulsando estas movilizaciones que se dieron” (Raquel Romero en Cazas, Huanca, Peñaranda y Molina, 2021, p. 14).

A partir de la movilización del gremio y de la sociedad civil, y al cabo de duros debates en los medios, se consiguió finalmente la aprobación de la Ley General del Cine 1302 en 1991. Posteriormente, en marzo de 1993, quedó instalado el CONACINE y su primer directorio procedió a elaborar el reglamento de la ley, el cual fue aprobado el mismo año. Los logros más importantes e inmediatos de la Ley de Cine fueron la dinamización del sector cinematográfico con la creación del

CONACINE y el Fondo de Fomento Cinematográfico (FFC). A esta dinamización también colaboraron otros factores como: la inserción de Bolivia a la Conferencia de Autoridades Audiovisuales y Cinematográficas de Iberoamérica (CAACI) en 1995; a partir del 2001, la participación en Ibermedia y la inserción de jóvenes cineastas en las labores de la producción audiovisual, que activaron y renovaron este sector (Banegas, 2018. p. 476).

Sin embargo, a partir del 2007, el FFC queda agotado debido a la dificultad de recuperación en taquilla de los fondos invertidos en las películas y la imposibilidad de pagar los préstamos otorgados, más sus altos intereses. Para el cineasta Juan Álvarez-Durán (2022), la Ley del Cine tuvo fallas desde el inicio al no contemplar un mecanismo de distribución de las películas para su exhibición y tampoco realizar una evaluación en los proyectos que considerara un mecanismo de devolución de los fondos otorgados. Por otro lado, por parte de los cineastas no existía el conocimiento con respecto a los sistemas de distribución y exhibición, y, siendo el mercado tan pequeño, tampoco se contemplaba un presupuesto para distribución y copias de películas. Todos estos factores, además de la falta de un público interesado en el cine nacional, afectaron de gran manera a la cantidad espectadores en salas de cine y, con esto, a la recuperación del presupuesto a través de taquilla.

A razón de ello, en 2008, 14 cineastas bolivianos fueron enjuiciados por el Estado porque no lograron devolver los créditos contraídos. Esta experiencia provocó una ruptura de relaciones entre cineastas y el CONACINE, y la reflexión sobre las inconsistencias presentes en la Ley de Cine (Banegas, 2018). Más adelante, esta situación motivaría a nuevas movilizaciones del sector en demanda de un nuevo proyecto de ley.

Entre los años 2005 y 2007, Cecilia Quiroga fue integrante de la Comisión para la Modificación de la Ley de Cine boliviana. La realizadora coadyuvó en la generación de análisis y el debate sobre la política cinematográfica boliviana. En 2004, con apoyo del entonces Viceministerio de Cultura, se hicieron gestiones para contar con el asesoramiento del Convenio Andrés Bello (CAB), a través de su Programa de Experiencias Exitosas en Proyectos de Industrias Culturales, y con la participación del experto Gonzalo Castellanos, quien trabajó en la Ley de Cine de Colombia (Banegas, 2018, p. 276). Quiroga, además, realizó estudios comparativos sobre los diferentes proyectos de ley propuestos por los sectores cinematográficos, como es el documento *Proyecto de reforma de la ley de cine 1302 boliviana del Convenio Andrés Bello*, publicado por el CONACINE y el Observatorio MERCOSUR Audiovisual en 2005.

A partir de diciembre de 2010, el marco legal del cine en Bolivia cobró nuevamente importancia, tras lanzarse una nueva convocatoria para la elección del director del CONACINE. A partir de ese hecho, el sector cinematográfico se reorganiza con asambleas en diferentes ciudades (Banegas, 2018). Cecilia Quiroga ejerció una

participación activa en el proceso de debate y análisis de propuestas, buscando convertir las voces de los sectores cinematográficos en propuestas para una reforma de la Ley del Cine. Sin embargo, a decir del cineasta Juan Álvarez-Durán (2022), la nueva generación de cineastas surgidos en esta época apostaba por la creación de una nueva ley y no así por una reforma, que era el planteamiento de Quiroga. Al ganar la propuesta generacional por una nueva ley, Quiroga decide alejarse del proyecto.

En 2013 las organizaciones de cineastas organizaron en la ciudad de Cochabamba el Congreso Nacional del Cine y el Audiovisual, que concluyó con el mandato de alentar la puesta en vigencia de una nueva norma (Banegas, 2018). El proceso, debido a diversos factores y cambios de autoridades gubernamentales, se fue postergando hasta que finalmente en diciembre de 2018 concluyó con la aprobación de la Ley 1134 del Cine y Arte Audiovisual Boliviano.

UNA MUJER A LA CABEZA DEL CONACINE

Cecilia Quiroga fue elegida como directora del CONACINE de Bolivia en la gestión de 1994 a 1996. En su época, sobre su trabajo a la cabeza de esta institución, Quiroga afirmaba: “La producción ejecutiva de una película exige mucha creatividad, es una forma de organizar un mundo ficticio en esta realidad y es lo que yo hago ahora en CONACINE, debo pensar en la técnica, en la capacitación y en la exhibición de nuestras películas. En realidad, es una forma de hacer que las ideas se hagan realidad” (Quiroga en Contreras y Blanco, 1997, p. 132).

Teresa Villela, quien trabajó como secretaria general del CONACINE, señaló que entre los hitos más importantes de la gestión de Quiroga están el lograr el desembolso de los recursos del FFC, que se habían gestionado en un inicio bajo la anterior dirección del CONACINE, a cargo de Eduardo López, y que se concretaron en la gestión de Quiroga (Villela en Mendoza, Molina y Zapata, 2021). Estos recursos otorgados por el FFC financiaron las cinco películas nacionales que se estrenaron en 1995, hecho que fue ampliamente conocido como “el boom del cine boliviano”, haciendo referencia al mayor número de películas estrenadas en un solo año en la historia del cine nacional hasta esa fecha.

Sin embargo, otro hito importantísimo para el audiovisual boliviano, que se logró en la gestión de Quiroga, fue la inserción de Bolivia, en 1995, a la Conferencia de Autoridades Audiovisuales y Cinematográficas de Iberoamérica (CAACI). Este logro permitió que, posteriormente, en 2001, Bolivia formara parte del Programa Ibermedia (Banegas, 2018. p. 476). En una entrevista realizada en 1996, sobre los logros más destacados de su gestión y la participación de Bolivia en la CAACI, Cecilia Quiroga afirmaba:

Lo más importante ha sido el hecho de facilitar la presencia de Bolivia en el contexto internacional y sentar presencia del país en instancias iberoamericanas que tienen que ver con el diseño de políticas a nivel regional y que van a dirigidas a la coproducción, a la apertura de mercados, a la formación de recursos humanos y al desarrollo de proyectos. Son convenios regionales de vital importancia pues insisto que es la única manera de pensar en que se amplíen los mercados y la coproducción se haga realidad (Quiroga en La Prensa, 30/06/1996).

La reactivación del convenio de la CAACI fue de gran beneficio para el cine boliviano, y, posteriormente, después del quiebre del FFC en 2007, el Programa Ibermedia se constituyó en el único fondo para la cinematografía en el que contribuía el país (Banegas, 2018). Sobre la participación de Bolivia en la CAACI, en 1996, Cecilia Quiroga afirmaba:

La reactivación del convenio posibilitó la apertura de espacios para trabajar más adelante en un plan operativo a nivel iberoamericano; el Programa Ibermedia, donde a partir de una cuota de cien mil dólares anuales nosotros podemos acceder a un fondo de fomento de cuatro millones de dólares en diferentes rubros (coproducción, distribución, desarrollo de proyectos y formación) y finalmente, la consolidación de la Red de Distribución Latinoamericana que nos posibilita poner nuestras películas en un paquete que se gestionaría en el mercado latinoamericano e incluso europeo (Quiroga en La Prensa, 30/06/1996).

Como cabeza del CONACINE y representante de Bolivia ante la CAACI, Quiroga trabajó en el diseño del Programa Ibermedia, el reglamento, las convocatorias y las formas de trabajo. Fue coautora del *Plan Básico del Programa de Apoyo a la Producción Audiovisual Iberoamericana IBERMEDIA*, destinado al fomento de la coproducción, distribución, promoción, desarrollo de proyectos y capacitación en cine y televisión. Dicho plan fue presentado y aprobado en el Festival de Cine de Mar del Plata, Argentina.

Durante su gestión, Quiroga elaboró el plan de desarrollo audiovisual nacional *Estrategia para el Desarrollo del Audiovisual Boliviano* y que fue publicado por el CONACINE. Quiroga trabajó, además, en potenciar la comunicación institucional y la información sobre el acontecer cinematográfico del país, a través de un boletín llamado *ABC, actualización boliviana cinematográfica*, publicado por el CONACINE entre 1996 y 1998.

Otros temas que abordó Quiroga en su gestión en el CONACINE fueron: la lucha en contra del gran problema de la reproducción y venta de copias ilegales o “piratas” de películas nacionales, y la formación de públicos y la generación de pensamiento crítico frente al consumo audiovisual. Al respecto, Teresa Vilela señala que, ya en la gestión de César Pérez como director de CONACINE, Quiroga fue invitada a

dirigir talleres de alfabetización audiovisual para maestros, con la finalidad de que estos repliquen lo aprendido con sus estudiantes (Vilela en Mendoza, Molina y Zapata, 2021).

PREJUICIOS: “UNA MUJER SOSPECHOSA”

A pesar de las muchas actividades realizadas en pro de la cinematografía nacional, Cecilia Quiroga tuvo que dirigir una institución que en palabras de quien fue secretaria general del CONACINE, Teresa Vilela, era “difícil de llevar adelante”, debido a que tuvo que “lidiar con esta lógica cultural muy masculina, muy machista, no solo en el ámbito audiovisual, cinematográfico y con sus colegas, sino a nivel de las instituciones del Estado” (Vilela en Mendoza, Molina y Zapata, 2021, p. 50). Y es que, además, la gestión de Cecilia Quiroga se da en el contexto de una crisis de la cinematografía nacional que era afectada por varias razones: falta de estrenos, estrenos nacionales perjudicados por la piratería, imposibilidad de devolución del dinero de los créditos del FFC por falta de recaudaciones en salas de cine, el CONACINE empieza a cobrar los dineros adeudados, entre otras. En una entrevista realizada a Quiroga en 1996, ante la pregunta sobre la posibilidad de que hubiera un complot contra su gestión en el CONACINE, Cecilia respondió:

No creo que haya habido un complot, pero creo que habido bastante desconfianza y creo que ha tenido que ver con el hecho de que haya una mujer en un cargo ejecutivo como éste. He sentido que, en un momento dado, hubo descalificación de mi trabajo, pero como lo he dicho en alguna entrevista, no tomo esto como algo personal, sino que tiene que ver con el hecho de que una mujer se mueva en un cargo jerárquico donde hay que tomar muchas decisiones. Me parece que una mujer en un cargo así se hace sospechosa, desordena los esquemas patriarcales y todo el mundo empieza a preguntar: “¿por qué estará ahí? ¿quién se lo habrá hecho y quien se lo habrá pensado?” De cualquier modo, debo reconocer y agradecer también los apoyos recibidos que han sido varios e impensados (Quiroga en La Prensa, 30/06/1996).

La comunicadora Patricia Flores, quien posteriormente ejerció también como directora del CONACINE e igualmente fue víctima en su gestión de ataques machistas por parte del sector cinematográfico, se refirió a lo vivido por Quiroga en esa época: “Fui testigo del ataque brutal y machista del que fue víctima; el gremio se metió con ella, porque era bella, porque era inteligente, porque era mujer sola. Se le acusó absolutamente de todo sin mayor misericordia, (con) una bajeza y machismo horribles (...)” (Flores en Fernández, Calle y Molina, 2021, p. 44). Teresa Vilela, quien, como funcionaria del CONACINE, fue testigo del hostigamiento contra las dos mujeres, que en sus distintas épocas dirigieron la institución, comentó sobre esta experiencia:

Tanto Cecilia como Patricia contribuyeron bastante al desarrollo de la institución. Tuvimos momentos gratificantes con la consecución de varios de los objetivos; sin embargo, también vivimos etapas muy difíciles. Patricia era una persona sumamente respetuosa de las normas y leyes. Llevó adelante procesos judiciales a varios de los cineastas, velando por la recuperación de los recursos del FFC y enfrentando la dificultad de varios de ellos de cumplir sus compromisos con el Fondo de Fomento. Eso le representó momentos de mucha tensión, (había) una molestia generalizada de los cineastas (hacia ella). Me llamó mucho la atención la ausencia de “solidaridad de género”, porque algunas de las mujeres del gremio fueron las que más la repudiaron por tomar esas determinaciones. De igual manera, Cecilia fue duramente criticada. Ambas tuvieron que lidiar con adversidades e improperios, incluso con el hecho de que se involucren en su vida personal solo por ser mujeres, y esto no ocurría con ninguno de los directores (...). Entonces, fue una etapa muy complicada. No veo una gran diferencia con respecto a la época de Cecilia, porque ella también comenzó la recuperación de algunas de las deudas pendientes y tuvo que enfrentarse a situaciones adversas y muy conflictivas (Vilela en Mendoza, Molina y Zapata, 2021, p. 50).

Sobre esta experiencia en la dirección del CONACINE por parte de Cecilia Quiroga y sobre su propia experiencia en el cargo, Patricia Flores comentó en una entrevista: “Alguna vez, Cecilia me dijo: ‘El CONACINE ha destruido parte de mi vida’ (...) Cuán perverso ha sido el medio con ella (...). Es tan fácil invalidarnos con (habladurías), (de parte de) cineastas que –se supone– han crecido con otro esquema. Pero la crueldad machista estuvo presente, (así que, cuando me tocó asumir el cargo en el CONACINE) yo fui con una dosis de agresividad a la gestión para enfrentarme a ese entramado machista (...), y me gané todos los enemigos posibles (en esta lucha)” (Flores, en Fernández, Calle y Molina, 2021, p. 47).

Según Álvarez-Durán, en este periodo Cecilia Quiroga tuvo que lidiar con muchas cosas, desde ser garante ante el banco para préstamos personales, con la finalidad de que con ese dinero se lograra devolver el dinero del FFC, estar inmersa en todos los procesos de negociación y cobrar los dineros adeudados. Como afirma el cineasta: “Entonces empezó a ganarse muchos enemigos, casi todos los deudores obviamente porque les estaba cobrando, y ahí ya es un tema que ella tuvo que asumir la parte fea, pero no le queda otra, la ley le decía exactamente lo que tenía que hacer. Entonces no podía no hacer ese tipo de cosas y ahí tuvo muchos problemas, el machismo se vio en su máxima expresión” (comunicación personal, 31/01/2022).

Al preguntarle a Karina Herrera sobre el impacto que tuvo Cecilia en la siguiente generación de mujeres comunicadoras, cineastas y videastas, su respuesta fue contundente: “Su impronta es clara, su tenacidad y vencer a un mundo machista y patriarcal en el que supo abrirse paso, como madre, mujer, profesional. No fue sencillo, quien conoce su vida personal podrá entender la magnitud de la entrega,

el compromiso y el apasionamiento por intervenir en la vida pública del país para construir diálogos, encuentros, producción propia. Lo que le costó también muchos frentes adversos, especialmente en la etapa en la que fue directora del CONACINE” (comunicación personal, 11/01/2022).

GESTORA DE ENCUENTROS EN LA DIVERSIDAD

A partir de su incorporación a la Fundación Friedrich Ebert - FES en 2002, como coordinadora de proyectos y responsable del área de comunicación, Cecilia Quiroga trabajó de manera intensa en diferentes líneas de acción relacionadas con la comunicación: la primera de ellas fue la comunicación desde el gobierno, es decir, la comunicación entre el parlamento y la sociedad, la comunicación política; posteriormente, el debate sobre los temas que articuló el proceso constituyente boliviano y la incorporación de la información y comunicación como derecho humano; la deliberación y promoción de la comunicación pública y los medios públicos; la responsabilidad social, calidad y ética del periodismo; el debate y las reflexiones plurales sobre interculturalidad y descolonización; la inclusión de jóvenes y mujeres desde diversas iniciativas promovidas en la FES. Sobre las acciones que desarrolló Quiroga en esta etapa de su vida, Karina Herrera afirma lo siguiente:

La articulación y la promoción de la deliberación plural que mantuvo siempre desde su función como coordinadora de proyectos en la Fundación Friedrich Ebert; desde allí promovió una serie de temas de discusión de la agenda nacional, articulados a la coyuntura política; a los ejes polémicos vinculados a la Asamblea Constituyente; la interculturalidad, la descolonización, la participación de jóvenes y mujeres, articulando siempre un debate con varios actores; fue uno de los potenciales de Cecilia ser articuladora convocante a distintos actores, de distintos sectores y diferentes generaciones para discutir puntos estratégicos (Karina Herrera, comunicación personal, 11/01/2022).

Entre los años 2000 y 2011, Cecilia Quiroga colaboraría en la realización y publicación de alrededor de 28 documentos, entre libros, documentos de consultoría publicados e inéditos, dosieres y CD-ROM. Los primeros documentos y aportes sobre la línea de acción de Apoyo a la Comunicación entre Parlamento y Sociedad fueron de autoría de la propia Cecilia Quiroga, quien escribió los documentos *Consideraciones generales para la elaboración de una estrategia de comunicación parlamentaria* y *Elaboración de un concepto para cursos de capacitación en Periodismo Parlamentario*, publicados ambos en el 2000 por la FES-ILDIS. Posteriormente, desarrollarían otras líneas de trabajo. A continuación, se presentan algunas de las temáticas de trabajo más desarrolladas en esta etapa de la vida de Cecilia Quiroga desde la FES: la comunicación desde el gobierno, la Asamblea Constituyente y los procesos de formación, y el análisis y debate en el campo periodístico.

COMUNICACIÓN DESDE EL GOBIERNO Y LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Entre los años 2000 y 2006, Cecilia Quiroga trabajó en la línea de acción de Apoyo a la Comunicación entre Parlamento y Sociedad, avanzando en las audiencias públicas como espacios de comunicación, pues “con el objetivo de fortalecer la relación directa entre Parlamento y ciudadanía, a través de mecanismos institucionalizados, la FES apoyó la capacitación y la difusión de las Audiencias Públicas” (Herrera, 2011, p. 5). También se realizó un arduo trabajo en políticas y estrategias comunicacionales para el Congreso Nacional. Las gestiones en capacitación, debate, elaboración de estrategias y publicaciones relacionadas, acompañaron el proceso político boliviano en sus diferentes etapas: crisis política de 2003, cambio de gobierno y Asamblea Constituyente.

Desde el año 2004 hasta el 2011, Cecilia Quiroga trabajó en la línea de acción de Comunicación y Proceso Constituyente. Según Herrera (2011), sobre este tema se realizaron capacitaciones a periodistas sobre formatos periodísticos para la cobertura y sobre las bases del derecho a la información y comunicación. Así mismo, se elaboraron materiales de difusión con respecto a la Asamblea Constituyente.

En la etapa posterior a la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado en 2009, la FES trabajó en la proyección de los nuevos integrantes de la Asamblea Legislativa Plurinacional, a partir de estudios biográficos, testimoniales y crónicas audiovisuales con historias de vida de los asambleístas. Así, la FES, junto a la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, apoyaron la producción del largometraje documental *Por siglos despiertos. Voces de la Asamblea Constituyente* (2012), que Quiroga codirigió con Javier Horacio Álvarez. Siguiendo esta línea, se desarrolló el proyecto “Interacción Comunicativa en Contextos Pluriculturales”, referido a los procesos de interculturalidad y comunicación en la Asamblea Constituyente. Como producto de este trabajo, se publicó el libro *Lo que unos no quieren recordar es lo que otros no pueden olvidar. Asamblea Constituyente, descolonización e interculturalidad*, coordinado conjuntamente entre Moira Zuazo y Cecilia Quiroga, y publicado en 2011.

FORMADORA DE PERIODISTAS

El apoyo en la formación, el análisis y el debate, en búsqueda de una mayor calidad en el ejercicio del periodismo en Bolivia, fue una tarea de largo aliento, en la que Cecilia Quiroga aportó desde su trabajo en la FES. Entre el año 2000 y 2009, apoyó al mejoramiento de la labor periodística a través de diversas acciones. Se organizaron eventos de análisis sobre el rol de los medios en democracia, con la participación de los sectores sociales y políticos en un principio, y, posteriormente, de las diferentes organizaciones del gremio periodístico a nivel nacional. Como resultados de dichos eventos de análisis y debate, se publicaron libros como *El antimanual del periodista boliviano* en 2004, que fue el primero de ellos. Como afirma Herrera, “se inició así

una etapa de talleres y seminarios de capacitación a periodistas, especialmente para mejorar sus herramientas de análisis nacional en medio de agudas crisis políticas y sociales” (Herrera, 2011, p. 11). Posteriormente, la FES daría paso a la realización de investigaciones encomendadas a distintos analistas sobre las coberturas periodísticas de medios masivos sobre temáticas que estaban en debate, como el referéndum por la aprobación de la nueva Constitución, la Ley Contra el Racismo y toda forma de discriminación; dichas investigaciones luego se transformaron en publicaciones (Herrera, 2011).

Además del análisis de las coberturas mediáticas sobre temas políticos, la FES organizó capacitaciones para periodistas en el manejo de géneros y formatos para la cobertura de hechos noticiosos. Es así que, entre 2008 y 2011, se realizaron capacitaciones a periodistas sobre los géneros de crónica y reportaje (Herrera, 2011). Producto de una capacitación sobre seguridad ciudadana y medios realizada por la FES, junto a la Fundación para Periodismo y el Centro de Competencia en Comunicación para América Latina (C3), se editó el libro *Más allá de víctimas y culpables*. De este proceso también surgió el libro *La chica mala del periodismo. La crónica roja en Bolivia* (2010), que fue una recopilación de los mejores trabajos realizados por periodistas en el marco del taller “Crónica policial, el arte de relatar historias humanas”, realizado en 2009, conjuntamente con la Fundación para el Periodismo y la Asociación de Periodistas de La Paz. La capacitación fue llevada a cabo por Omar Rincón, director del C3, y estuvo dirigida a periodistas de diferentes ciudades bolivianas.

La periodista y poeta Vilma Tapia afirmó que este tipo de procesos de capacitación para periodistas fue “inventado” por Quiroga (La Razón, 23/11/2014), quien desde la FES impulsó y supervisó la realización de diferentes talleres de formación para periodistas, de los cuales, como resultado final, se obtenía, además, la publicación de un libro. Este es el caso del taller “Periodismo cultural, interculturalidad y descolonización”, que fomentó la reflexión y el debate sobre el tema, y el ejercicio en la elaboración de formatos narrativos como la crónica. De este proceso teórico y práctico, surgieron relatos que se plasmaron en el libro *Pido la palabra. Un periodismo cultural para una práctica intercultural* (2013).

Como afirmó Renán Estenssoro, director de la Fundación para el Periodismo, Cecilia Quiroga, más allá de su especialidad como videasta, se destacó por su aporte a la formación de periodistas: “Era una persona muy comprometida con la sociedad boliviana. Creía mucho en el periodismo y en un mejor país” (Opinión, 13/04/2014).

APORTES TEÓRICO-CONCEPTUALES AL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN TRABAJADAS

Durante su fructífera trayectoria, Cecilia Quiroga realizó aportes importantes al estudio de la comunicación desde diferentes áreas, desarrolló líneas de investigación

y de intervención, y produjo distintos escenarios y productos que han contribuido al diálogo y al debate público. Veremos a continuación algunas de las contribuciones más importantes al estudio y práctica de la comunicación desarrolladas por Cecilia Quiroga, sistematizadas según las temáticas abordadas:

Comunicación popular: sus primeros trabajos de investigación-acción fueron sobre el ejercicio de la comunicación popular para el desarrollo, más propiamente el *video popular*, que llevó a la práctica en el marco de su trabajo en el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza. Allí analizó las experiencias de los Talleres de Reporteras Populares y lo plasmó en el *Estudio sobre la participación de las reporteras populares aymara urbanas en la televisión*, publicado por dicha institución. En esa época también fue autora del ensayo *Warmi Arupa. Palabra de Mujer en Video y Televisión*, sobre la experiencia en la realización de reportajes por mujeres aymaras de la ciudad de El Alto, que fue publicado por el Centro Gregoria Apaza en 1991, y en el libro memoria *Identidad Comunicativa y Propuesta Alternativa para la Mujer*, publicado por Calandria en Lima, en 1995.

Fortalecimiento del debate parlamentario: en esta línea de intervención Quiroga realizó la investigación *Seguimiento y Evaluación de las Audiencias Públicas de Comisión del Parlamento Boliviano*, que fue publicada por la FES. Quiroga fue autora de diversos manuales: *Manual-guía para la elaboración de boletines de difusión de Audiencias Públicas de Comisión del Parlamento*, y también fue coautora del *Manual Guía de Seguimiento de Audiencias Públicas*. Además, trabajó en la elaboración de boletines de prensa sobre el desarrollo y los resultados de las Audiencias Públicas del Parlamento, entre los años 2000 y 2004. Relacionado con esta área de trabajo, escribió, junto a Alfonso Ferrufino, el ensayo *El Parlamento como Espacio de Negociación Deliberación y Diálogo*, publicado por la Fundación UNIR Bolivia, en 2005.

Asamblea Constituyente: Quiroga promovió el debate sobre los temas que articuló el proceso constituyente en Bolivia, sobre todo la inclusión de “la comunicación como un derecho humano en medio del horizonte del cambio social” (Karina Herrera, comunicación personal, 11/01/2022). Junto a Moira Zuazo, Quiroga fue coordinadora y compiladora del libro *Lo que unos no quieren recordar es lo que otros no pueden olvidar, Asamblea Constituyente, Descolonización e Interculturalidad* (FES y Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria, 2011). El libro abordó temáticas como la otredad y la representación, la colonialidad, la comunicación intercultural, las representaciones sociales y la interculturalidad, entre otras, en el marco del proceso de la Asamblea Constituyente.

Educación audiovisual: en diferentes etapas de su carrera, Cecilia Quiroga trabajó en la generación de pensamiento crítico frente al consumo audiovisual, uniendo la educación y la narración de la historia del país con la producción audiovisual, y creando una memoria visual. Es así que, además de producir los documentales, fue

autora de la *Guía para el uso didáctico en el aula*, de la serie de minidocumentales *Espiando la Historia*.

Historia de la televisión en Bolivia: una interesante investigación realizada por Quiroga fue su ensayo *Características del medio televisivo en Bolivia*, documento fechado en 1986 y que, sin embargo, no llegó a publicarse. En dicho ensayo Quiroga realiza un análisis sociológico del desarrollo de la televisión en Bolivia, tomando en cuenta los momentos históricos de su surgimiento, los conflictos sociales involucrados, las relaciones de clase y de poder en la propiedad de los medios, las características de su utilización y acceso, y la manipulación política e ideológica y de consumo a través de la propaganda y publicidad. Para Quiroga, la televisión tendría dos objetivos: 1) crear consenso y reproducir el sistema, y 2) generar ganancias. En su análisis, Quiroga describe el contexto político y económico en el surgimiento de la televisión estatal y, posteriormente, de los canales privados.

En los últimos años, Quiroga estuvo orientada a entender la *sociología de las emociones*, como afirma Herrera: “Quizás desde esa alta sensibilidad que le generaba la problemática del país, el horizonte de los nuevos cambios, de los cuales también terminó siendo crítica, sin dejar de intervenir, mediar e incidir entre las instancias públicas de decisión y otros sectores (académicos, investigadore/as, movimientos sociales, jóvenes, mujeres, etc.)” (comunicación personal, 11/01/2022).

INVESTIGADORA CINEMATOGRÁFICA

Una importante área del trabajo desarrollado por Cecilia Quiroga fue la investigación del sector cinematográfico boliviano y latinoamericano. Entre sus primeros escritos sobre este rubro, está el ensayo *Proporción e Integración*, publicado en el libro *La Realidad Audiovisual Iberoamericana*, editado por la CACI-SECI en Caracas, en 1997.

Cecilia Quiroga formó parte de diferentes equipos de investigación sobre la cinematografía iberoamericana. Entre los años 2003 y 2007, fue integrante del equipo de investigadores y responsable por Bolivia del Observatorio MERCOSUR Audiovisual, que, en palabras de Quiroga, se trató de un “instrumento operativo creado por la Reunión Especializada de Autoridades Cinematográficas y Audiovisuales del MERCOSUR (RECAM) con el fin de obtener, procesar y poner en servicio datos e información del cine y audiovisual de los países del MERCOSUR, para contribuir al desarrollo productivo y a la integración de la industria y la cultura audiovisual regional” (Quiroga, currículum vitae). En esa época escribió el ensayo “Democratizando el cine. De los videoapis clandestinos a los microcines barriales. El uso de las nuevas tecnologías audiovisuales en la exhibición de películas”, que se incluyó en el libro *El jardín de los senderos: Políticas públicas y diversidad cultural en el Mercosur*, publicado por la UNESCO en Montevideo, en 2006.

En el 2008, fue investigadora del proyecto regional Espacio del Estudio del Cine y el Audiovisual Latinoamericano y Caribeño de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, con sede en La Habana, Cuba. Años más tarde, a partir de 2011, Cecilia Quiroga fue integrante del equipo de investigación regional Experiencias del Cine y Audiovisual Comunitario en América Latina y el Caribe, auspiciado por la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, con el apoyo del Fondo Internacional para la Diversidad Cultural de la UNESCO. Como fruto de esta investigación, coordinada por Alfonso Gumucio, en el 2014 se publicó el libro *El cine comunitario en América Latina y el Caribe*, que estudió en profundidad la temática.

Entre los años 2009 y 2011, Quiroga formó parte de un proyecto iberoamericano de investigación auspiciado por el Programa de Cooperación Interuniversitaria de Investigación Científica de la AECID y el Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. Dicho proyecto fue coordinado por los investigadores Marta Fuertes y Guillermo Mastrini, de las universidades de Salamanca, en España, y Quilmes, en Argentina, respectivamente. El proyecto de investigación contó con la participación de investigadores de diferentes países y universidades de América Latina. Como resultado de la investigación, en 2014 se publicó el libro *Industria cinematográfica latinoamericana: políticas públicas y su impacto en el mercado digital* (Fuertes y Mastrini, coords.), en el cual Cecilia Quiroga y la autora del presente texto trabajamos conjuntamente el capítulo “Bolivia: Ley del cine y su impacto en el mercado cinematográfico” (Banegas y Quiroga, 2014).

A continuación, se presentan los hallazgos más importantes de los dos últimos proyectos de investigación en los que trabajó Cecilia Quiroga.

CINE COMUNITARIO EN AMÉRICA LATINA

Un aporte importante que realizó Cecilia Quiroga fue su detallada investigación sobre el audiovisual comunitario en Bolivia, Perú y Chile, publicada en el libro *El Cine Comunitario en América Latina y el Caribe* (Gumucio, 2014). Para Quiroga, el audiovisual comunitario en Bolivia tiene dos vertientes que han influido en las formas de producción y en su contenido: el cine indígena y el video alternativo y popular. Sobre el cine indígena, la autora afirma lo siguiente:

En cuanto a la primera vertiente, no se trata de todo el cine de temática indígena, es decir, no por el hecho de abordar ese contenido se convierte automáticamente en una producción con rasgos comunitarios. Debe distinguirse entre lo que es un cine sobre indígenas, un cine con la participación de indígenas y un cine hecho por indígenas en el que puede entrar o no el componente propiamente comunitario (Quiroga, 2014, p. 107).

Para Quiroga, el cine boliviano en sus inicios abordó la temática indígena a través de documentales y ficciones; sin embargo, estas eran “representaciones de miradas

externas (...) realizados bajo la óptica, participación e interpretación de intelectuales y artistas de origen criollo, preocupados por encontrar una identidad boliviana unificadora” (Quiroga, 2014, p. 107). A decir de Quiroga, si se retoma la definición del cine o audiovisual comunitario, como “aquel que involucra y promueve la apropiación de los diferentes elementos de la producción por parte de una comunidad” (Quiroga, 2014, pp. 107-108), la referencia inicial más próxima a este concepto sería la película *Vuelve Sebastiana* (1953) de Jorge Ruiz, por tratarse de una historia actuada por los propios miembros de la comunidad indígena chipaya, basada en una historia real y que, además, toma en cuenta la visión del pueblo. Posteriormente, el cine de Jorge Sanjinés, surgido en la década de 1960, se acerca al mundo indígena y cuestiona al poder político. Para Quiroga, “es un cine que privilegia el protagonismo de los sectores postergados en la sociedad boliviana a los que, a su vez pretenden llegar a través de formas novedosas de exhibición” (Quiroga, 2014, p. 108).

En su investigación, Quiroga destaca propuestas de cine participativo como: los documentales realizados por Alfonso Gumucio, junto a comunidades indígenas, en la década de 1970, con el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado - CIPCA; el Taller de Cine de la Universidad Mayor de San Andrés - UMSA, que, entre 1979 y 1980, realizaron producciones con temática sociales; el Taller de Cine Minero que se planteó en el V Congreso de la Central Obrera Boliviana, donde se expuso la necesidad de la utilización del video “como un medio de expresión de clase” (Mercado y Ávila en Quiroga, 2014, p. 9); el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza; el Centro de Educación Popular Qhana; el Centro Juan Wallparrimachi de Cochabamba; y las productoras Lu-Pan-Gua y Jenecherú en Santa Cruz (Quiroga, 2014).

En su investigación, Quiroga profundiza en el análisis del Sistema de Comunicación de Pueblos Indígenas Originarios Campesinos e Interculturales, una red articulada de comunicación en la que participan varias instancias como las cinco Confederaciones Nacionales Indígenas Originarias Campesinas de Bolivia, con el apoyo de la Coordinadora Audiovisual Indígena Originaria de Bolivia - CAIB y el Centro de Formación Cinematográfica - CEFREC.

Sobre el impacto en la sociedad que ha tenido el Sistema Plurinacional de Comunicación, Quiroga afirma que “ha promovido, a partir del audiovisual, la articulación de los pueblos y organizaciones indígenas, y se han generado espacios de reflexión colectiva y debate en relación a temas como la recuperación de la memoria histórica, los valores culturales y procesos políticos” (Quiroga, 2014, p. 114). El Sistema de Comunicación realizó programas de televisión como *Bolivia Constituyente*, que empezó a emitirse en 2006 durante el proceso de la Asamblea Constituyente. Quiroga analizó, además, el proyecto Fortalecimiento de Prácticas de Comunicación Audiovisual con Jóvenes Indígenas de Copacabana, en la provincia Manco Kapac del departamento de La Paz, que se trató de capacitaciones realizadas

por CEFREC-CAIB, en alianza con Radio Copacabana y su proyecto de televisión comunitaria (Quiroga, 2014).

Una característica que Quiroga resalta sobre cine o audiovisual comunitario es que “el audiovisual comunitario, a diferencia del cine practicado solamente como expresión artística donde predomina la figura del director, implica producir bajo una lógica colectiva” (Quiroga, 2014, p. 131). Es por ello que en las producciones comunitarias aparece la figura de responsable y no de director. Como afirma Quiroga: “A partir de la representación colectiva se dan todas las particularidades de creación que tiene este tipo de audiovisual, por eso es que lo colectivo es considerado como algo fundamental y lo comunitario es parte de una filosofía que va más allá de lo simplemente formal. En resumen, la producción comunitaria vendría a ser un proceso de producción hecho por las comunidades desde su propia vivencia” (Quiroga, 2014, p. 132).

Para Quiroga (2014), el ejercicio del audiovisual comunitario ha servido para la reflexión sobre conceptos como la descolonización y la interculturalidad, que han sido claves en el proceso sociohistórico boliviano. Además, señala que las propuestas de video indígena comunitario son descolonizadoras, puesto que interpelan el racismo y la discriminación en dos sentidos: el primero, a través de contenidos, formas y estéticas que rompen con lo establecido por el audiovisual tradicional; y el segundo, apropiándose de las tecnologías, proponiendo formas de producción y distribución donde predomina el trabajo colectivo.

POLÍTICA E INDUSTRIA CINEMATOGRÁFICA BOLIVIANA

Cecilia Quiroga fue una pionera en muchas áreas y es quizás la primera persona en recopilar información y hacer estadísticas sobre el mercado cinematográfico boliviano, en sus tres componentes de la cadena global de valor: producción, distribución y exhibición. Estadísticas que, hasta ese momento, en 2009, no había realizado ninguna institución ni pública ni privada, y, por lo tanto, la única información existente sobre el tema eran los datos aproximados que publicaban los medios de comunicación tras el estreno de alguna película o en entrevistas a directores o productores de cine en el país.

Cuando iniciamos con Cecilia Quiroga el trabajo de investigación del proyecto auspiciado por la AECID y la Universidad de Salamanca, del que saldría el libro *Industria cinematográfica latinoamericana: políticas públicas y su impacto en el mercado digital* (Fuentes y Mastrini, coords., 2014), ella me envió documentos de Excel en los que había ido incorporando datos sobre salas de cine, recaudaciones de películas en salas, presupuestos de películas bolivianas, textos de análisis sobre cine digital, entre otros. Dichos datos, que Cecilia fue recabando desde su gestión en el CONACINE, fueron las primeras semillas desde donde surgiría nuestra investigación, y que, posteriormente, fui ordenando y complementando con datos propios para

dar forma al artículo *Bolivia: Ley del cine y su impacto el mercado cinematográfico* (Banegas y Quiroga, 2014), que se convirtió en el primer estudio de mercado sobre la cinematografía boliviana, además de un análisis exhaustivo de la Ley de Cine 1302, por entonces vigente. De este modo, nuestro equipo se acopló haciendo mancuerna; ella recolectando datos sobre el cine nacional, casi imposibles de obtener, y que luego me enviaba y yo organizaba y redactaba.

La investigación realizada permitió analizar las características del sector de la producción de cine en Bolivia, a través de la construcción de una base de datos de los estrenos nacionales de largometrajes desde 1925 hasta 2009, que incluía datos generales de los filmes, países que participan en las coproducciones, presupuesto, número de espectadores en salas de cine y monto de sus recaudaciones. La investigación planeó, además, un análisis del emergente cine digital en el país. Se realizó el estudio del mercado cinematográfico boliviano, en sus tres componentes de la cadena global del valor: la producción, con la sistematización de los datos de largometrajes estrenados de manera comercial; la distribución, describiendo a las empresas distribuidoras de películas nacionales y extranjeras vigentes en el país; y la exhibición, creando datos sobre cantidad de cines y pantallas activas en Bolivia. Un segundo apartado de la investigación incorporó el análisis del marco legal e institucional del cine en Bolivia, que incluía: los antecedentes y el proceso de creación de la Ley General del Cine 1302, el análisis del contenido de dicha ley con base en indicadores propuestos por el proyecto y adaptados al contexto nacional, y el debate que entonces se estaba gestando en torno a las propuestas de modificación de dicha ley hasta el 2011.

Este primer estudio del mercado cinematográfico boliviano, elaborado a través de la construcción de datos económico-estadísticos de la industria cinematográfica y el análisis pionero sobre la política cinematográfica nacional, permitió la elaboración de investigaciones posteriores sobre el cine boliviano como industria cultural y desde el enfoque de la economía política de la comunicación y la cultura. Llevando la investigación del cine nacional a un ámbito más académico que periodístico, siendo este último el tipo de investigación predominante en referencia al cine hecho en el país.

A MANERA DE CIERRE: SENSIBILIDAD, TENACIDAD Y PASIÓN

Tuve la oportunidad de conocer a Cecilia Quiroga en febrero de 2009, cuando mi tutora de tesis doctoral, la Dra. Marta Fuertes, me invitó a colaborar en un proyecto iberoamericano de investigación sobre política e industria cinematográfica, en el cual, conjuntamente con Cecilia Quiroga, seríamos el equipo que escribiría sobre Bolivia. Tuvimos la oportunidad de viajar juntas a México para una reunión de coordinación del proyecto y, posteriormente, nos reunimos en Bolivia en diferentes ocasiones, durante la investigación y después de ella. Esta experiencia me permitió conocer

a una mujer muy valiosa tanto profesional como personalmente. En lo personal, me impresionó su gran sensibilidad social, su sororidad, su alegría e inocencia de espíritu joven, y la pasión que ponía en sus diferentes trabajos. En el corto tiempo del trabajo conjunto, Cecilia me permitió conocer algunos aspectos de su vida personal que la impactaron profundamente, como el fallecimiento de su hija cuando era aún una niña. Entonces percibí que ese brillo que tenía siempre en sus ojos connotaba también cierta tristeza.

El cineasta Juan Álvarez-Durán, que ha seguido de cerca la vida de Cecilia Quiroga, comenta que mientras esta se formaba en la universidad y paralelamente trabajaba, también estaba a cargo de sus tres hijos, que en esos primeros años de formación eran aún muy pequeños. Sobre esta parte de la vida privada de Quiroga y sobre la doble y hasta triple jornada laboral que asumen las mujeres, cuando son madres, cuidadoras, y generadoras de la economía del hogar, el cineasta afirma que algo muy valorable que vio en Cecilia es que haya podido llevar adelante esa situación de la mejor manera y sin manifestar quejas sobre ello, sin victimizarse. Son hechos de la vida privada que impactan y demuestran fortaleza. Como afirma Álvarez-Durán: “Hizo mucho pero nunca se quejó, no hay esa sensación de víctima y eso me parece algo muy importante de rescatar. Hay una actitud con la vida muy diferente a victimizarse y la luchó siempre, trabajó, trabajaba hasta en cuatro lugares al mismo tiempo” (comunicación personal, 31/01/2022).

En su vida privada, Cecilia desarrolló prácticas como el mantener la igualdad de condiciones, un trato familiar e incluso el compromiso de cuidar y continuar viviendo junto a su trabajadora del hogar, cuando ambas llegasen a la vejez. En los espacios laborales establecía relaciones horizontales con sus equipos de trabajo, como en el caso de las reporteras populares. Estas acciones, para Álvarez-Durán, son una “manifestación ideológica muy clara”, una búsqueda de aniquilar las diferencias de clases sociales y el racismo que eran temas que le tocaban muy a fondo y que “en su práctica diaria también trataba de aniquilar ese tipo de diferencias” (comunicación personal, 31/01/2022).

Cecilia Quiroga fue un ser incansable a pesar de su propia fragilidad. Falleció en la ciudad de La Paz, el 7 de abril de 2014, a causa de una tromboembolia pulmonar a los 54 años de edad. Tras su fallecimiento, el investigador Alfonso Gumucio escribió: “Nuestra Cecilia tenía unos ojos brillosos, mirada risueña y una sonrisa siempre dispuesta. Esto suena a lugar común pero no lo es: creo que todos los amigos de Cecilia la recordarán por su cara luminosa y ese su modo dulce de ser. Había algo de niña en ella, una manera un tanto tímida de estar con los demás” (13/04 2014). Así también, la periodista Isabel Mercado la recordó de esta manera: “Confío en los talentos y las ideas sin importar la ideología y mucho menos el pedigrí. Fue una luchadora, no sólo con su vida y su cuerpo, sino con los momentos, las coyunturas, las diferencias, las polarizaciones; encontrando siempre la forma de privilegiar la

equidistancia, el respeto y la tolerancia, tan esquivas en estos tiempos” (Mercado, Página Siete, 13/04/2014).

Cecilia Quiroga dejó una valiosa trayectoria profesional; sin embargo, entre sus características más recordadas por la gente que la conoció, están su sensibilidad, humanidad, tenacidad y la pasión que demostraba en cada acto, y esa gran facilidad para generar confianza, tender puentes en un país tan dividido y polarizado políticamente, y generar puntos de encuentro entre diversos, los cuales permitían reconocerse en la otredad.

Referencias

- Aguirre, L. (8 de abril de 2014). Fallece Cecilia Quiroga, pilar en los audiovisuales bolivianos. *La Razón*. <https://bit.ly/3AR68IP>
- Aimaretti, M. G. (2017). El aporte de las videastas documentalistas a la escena boliviana en el retorno democrático: sensibilidades, prácticas y discursos. *Revista Cine Documental*, 16, 1-27. <https://bit.ly/3wUo5i8>
- Banegas, C. (2011). *Cine e identidad: La construcción de la identidad cultural nacional en tres periodos del cine boliviano*. Editorial Académica Española.
- Banegas, C. y Quiroga, C. (2014). Bolivia: ley del cine y su impacto en el mercado cinematográfico. En M. Fuertes y G. Mastrini (Eds.), *La industria cinematográfica latinoamericana: políticas públicas y su impacto en un mercado digital* (pp. 111-162). La Crujía Ediciones.
- Banegas, C. (2018). *Cine e identidad: la representación de la diversidad cultural boliviana en el sistema cinematográfico nacional, desde los marcos legal-institucional, industrial y cultural del cine en Bolivia, durante el periodo de 1995 a 2015*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca, España.
- Blanco Mamani, E. (2014). *Cecilia Quiroga. Videasta y gestora cultural boliviana*. [Archivo de video], YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bwXrCk5sEXo>
- Cazas, A., Huanca Á., Peñaranda, C. y Molina, M. C. (2021). Raquel Romero: “Las mujeres condujimos el Movimiento del Nuevo Cine y Video Boliviano en su mejor etapa” (Entrevista). *Cuadernos de Mujeres Cine Vol. 2*. Centro Cultural de España, AECID.
- Contreras, P. y Blanco, E. (1997). *Existencias Insurrectas Mujer en la Cultura*. Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría Nacional del Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales; Subsecretaría de Asuntos de Género. Agencia Gesta de Servicio Informativo Cultural.
- Fernández, A., Calle, D. y Molina, M. C. (2021). Patricia Flores: “A lo largo de mi vida profesional, he luchado para que la equidad de género esté presente en absolutamente todos los espacios” (Entrevista). *Cuadernos de Mujeres Cine Vol. 2*. Centro Cultural de España, AECID.
- Gumucio, A. (2014). *El cine comunitario en América Latina y el Caribe*. Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano - Fundación Friedrich Ebert.
- Gumucio, A. (13 de abril de 2014). *La Cecilia. Bitácora Memoriosa. Itinerario inconcluso, recurrente y retroactivo*. <http://gumucio.blogspot.com/2014/04/la-cecilia.html>
- Herrera, K. (2011). *Comunicación, deliberación pública y construcción democrática. Una década de trabajo comunicacional de la FES*. FES Bolivia.
- Huanca, M. A. (2020). *A 31 años del Manifiesto de Mujeres Videoastas de Bolivia: contexto, demandas y actualidad*. Imagendocs. <http://www.imagendocs.com/proyecto-mujeres-cine/2020/08/a-31-anos-del-manifiesto-de-mujeres-videoastas-de-bolivia-contexto-demandas-y-actualidad/>
- Mendoza, A., Molina, M. C. y Zapata, S. (2021). Teresa Vilela: “Me llamó mucho la atención la ausencia de ‘solidaridad de género’” (Entrevista). *Cuadernos Mujeres Cine Vol. 2*. Centro Cultural de España, AECID.

Mercado, I. (13 de abril de 2014). Cecilia Quiroga San Martín. *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/ideas/2014/4/13/cecilia-quiroga-martin-18705.html>

Muñoz, M. E. (2021). Video boliviano del siglo XX. *Cuadernos Mujeres Cine Vol. 2*. Centro Cultural de España, AECID.

Opinión. (13 de abril de 2014). Adiós a Cecilia Quiroga, destacada videasta y gestora. *Opinión*. <https://www.opinion.com.bo/articulo/ramona/adios-cecilia-quiroga-destacada-videasta-gestora/20140413054200666624.html>

Quiroga, C. (1986). *Características del medio televisivo en Bolivia*. (Documento inédito).

Quiroga, C. (1992). *Warmi Arupa: Palabra de mujer en video y televisión*. *Trama* N° 6. Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Quiroga, C. (2005). Proyecto de reforma de la ley de cine 1302 boliviana del Convenio Andrés Bello. En CONACINE, *Suplemento Especial OMA. La cinematografía boliviana* (vol. 3, pp. 6-10). CONACINE y OMA/RECAM.

Quiroga, C. (2014). Bolivia. En Gumucio, A. (Ed.). *El cine comunitario en América Latina y el Caribe* (pp. 107-141). Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano - Fundación Friedrich Ebert.

Ruiz, C. B. (1992). *Perder el miedo*. *Trama* N° 5. Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Susz, P. (1997). *Unidad de Video. Evaluación*. Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Soliz, S. (30 de junio de 1996). Cecilia Quiroga, una mujer "sospechosa". *Cultura, La Prensa*.

Yecid Aliaga Badani¹³

“ME LLAMO SANDRA ALIAGA BRUCH, PORQUE TAMBIÉN TENGO MADRE”

Un homenaje cercano a su vida y trabajo

La primera imagen que me viene a la cabeza, cuando pienso a Sandra para este artículo, es sentada sobre las faldas de un hombre, en pleno taller sobre derechos sexuales y derechos reproductivos, para hacerle entender –casi comer– en carne propia que, en temas de violación, la culpa inunca jamás! es de la víctima, ni que nada tiene que ver la ropa que vestía, ni la hora del día (o de la noche), ni lo que había consumido, ni las incontenibles ganas del violador.

Las caras de la gente que asistía al taller eran de lo más variopintas; las más, morían de risa al ver el achicamiento de un tipo que había llegado al taller con toda la seguridad y las respuestas claras que le daba su estatus. No podían creer lo que estaban viendo, era una puesta en escena, una intervención, una cátedra, un *show*... La cara de incomodidad absoluta; el gesto compungido al ver expuesta toda su ignorancia machista sobre un tema que decía manejar a la perfección por ser operador de justicia en esa comunidad. Todo esto condimentado con un sentido del humor perfecto, rítmico, brutal. Otros hombres, medio en pánico, medio riendo, escondiéndose, se sentían aliviados de no estar en el foco, de que no fueran, esta vez, sus faldas, sus cuerpos, los que estaban siendo tocados, pero muy por dentro iban examinándose y revolviendo recuerdos, incómodos, reflexivos, asustados. Horas después iban a alzar sus manos para contar experiencias parecidas, para preguntar, para comenzar a traicionar toda una vida de aprendizajes violentos, para admitir ignorancias y miedos.

Sandra era feroz, aguda y contagiosa cuando contaba un chiste, cuando carcajeaba, cuando escribía, cuando cocinaba, cuando daba clases, cuando jugaba, cuando aprendía, cuando llenaba el ambiente de ternura, cuando amaba.

“No te despiertas un día y dices: ‘hoy voy a ir a trabajar con enfoque de género’. La gente va y trabaja como y desde lo que es”. Quizás, principalmente por esta frase –que la repetía hasta el cansancio en cuanto taller daba–, es que hablar de los

¹³ Investigador y profesor de estudios de género. Avances de paz.

aportes en investigación y comunicación de Sandra Aliaga Bruch es ahondar mucho, profundamente, en su vida y su trato personal.

Cada reunión de trabajo era al mismo tiempo un campo de batalla, un *show* de *stand up* y un deguste culinario. Sandra era enorme. Cuando me tocó sistematizar las entrevistas y los apuntes que hizo para su alumbradora investigación sobre la historia de la salud sexual y reproductiva del siglo XX en Bolivia, *No fue fácil para nadie* (Aliaga Bruch, 2004), pude tantear lo vasto de su trabajo. Todas las grabadas en cinta –porque ella era a la antigua–, cientos de ellas; los apuntes en hojas blancas, amarillas, verdes, unas grandes, otras recortadas, todas con numerito en la esquina para que me ubicara mejor, sin fecha, con clips, miles de ellos, porque decía que era “ordenada”, aunque en realidad no lo era. Después, sellar la jornada con comida exquisita preparada por sus manos, igual de rigurosa.

Para ir perfilando el cómo de su trabajo y su vida en aquella investigación y en general, puedo decirles que las risas y el goce en las voces de las personas entrevistadas era palpables. Luego, poco a poco, cuando visitaban su escritorio de vez en cuando para conversar sobre ese y otros miles de temas, pude ponerles cara y cuerpo a decenas de ellas... Los abrazos, la cercanía, la complicidad, el calor. Cada que Sandra salía de ese escritorio para preparar una comidita, un té, o para ir al baño, se acercaban y me decían: “¡Ay, la Sandra, tu tía es demasiado!”.

En un domingo cualquiera durante mi niñez, entre los años ochenta y noventa, la escuchaba en la mañana, desde cualquier parte de la casa, golpeando fuerte la máquina de escribir. Poco antes del mediodía se ponía a cocinar junto a su mamá, mi abuela, para más de una docena de personas, mientras escuchaban boleros y zambas argentinas, y charlaban con cualquiera que quisiera acompañarlas en la cocina. En la tarde iba a jugar voleibol y en la noche nos daba clases de inglés a sus siete sobrinx, que en realidad éramos sus hijxs, aunque tenemos otras dos mamás extraordinarias.

Un viernes, de chico, la acompañé a la feria para hacer mercado y también supe que hablaba un poco de aimara. Otra vacación nos llevó a todxs sus sobrinx a conocer el Salar de Uyuni y supimos que se defendía muy bien en francés y un poco en italiano. También intuíamos que manejaba el portugués porque vivió muchos años en Brasil y sí, siempre le preguntaban de qué parte de Río de Janeiro era. Obviamente ya no nos sorprendimos cuando, además de comunicadora y cocinera, nos enteramos de que era intérprete y traductora. Ciertamente, demasiado y enorme.

Estar cerca de ella era conocer gente fantástica todo el tiempo. Mi abuela renegaba a veces porque en pleno almuerzo sonaba el timbre y de repente interrumpía el otrora secretario del Partido Comunista o de la Central Obrera Boliviana, o un exministro cualquiera. Sandra lo invitaba a servirse un platito, mi abuela hacía las delicias con su sentido del humor picante e irreverente, y Amparito, su hermana, desparramaba aún más irreverencia y desparpajo sobre el almuerzo, y todo se extendía hasta las 5:00

de la tarde. Era como presenciar un conversatorio, charla-comedia, taller, debate, en plena cocina de su casa, sin poses, con vehemencia y carcajadas. Igual estaba investigando, recogiendo datos.

Francoamente no importaba el título ni el estatus de quien tocaba el timbre de su casa, lo mismo llegaba la funcionaria de turno de Naciones Unidas como el compadre, o el tío, siempre había calor y risa en ese hogar. Era un refugio para cientos de personas.

Cuando en la facultad de comunicación –allá por los 2000– nos pidieron leer a uno de los teóricos más importantes e influyentes de la comunicación, un tal Luis Ramiro Beltrán, por supuesto que fui a casa de Sandra y me puse a buscarlo en su extensa biblioteca, y lo hallé en dos minutos (casi toda su obra). Mientras hojeaba sus libros me sorprendió encontrar que todos ellos tenían una dedicatoria de puño y letra para “su entrañable amiga y colega Sandrita...”; aunque lo que me sorprendió mucho más fue ver la foto en la contratapa y recordar a ese mismo hombre bailando y disfrutando una cuequita con Nohora Olaya, su compañera de toda la vida, ahí mismo, un piso más abajo, en la sala. Luego vi a don Luis Ramiro –ya con admiración–, muchísimas veces más, cantando coplas de los soldados de la Guerra del Chaco, charlando con Sandra, almorzando, cenando, recitando, tomando un traguito, discutiendo...

Luis Ramiro Beltrán estuvo presente y permeó de alguna manera toda la obra de Sandra. Cada que ella iba a publicar algo yo ya sabía que era inminente su presencia en la casa, un deleite por venir. Cuando el gran teórico murió en 2015, realmente la vi muy afectada, se había ido su “confidente, cuate, maestro en toda línea”, en sus propias palabras. Doña Nohorita siguió siendo invitada de lujo en su casa mientras se pudo.

Esa manera cercana de ser, amiga y franca, le abría una puerta a la investigación y al conocimiento a la que poca gente tiene acceso. Investigaba desde muy cerca, humana, brutalmente honesta, con brusquedad también; había calidez y su filo sentido del humor rompía cualquier posible barrera que todavía quedase erguida.

En 1996 la antropóloga feminista Marcela Lagarde llegó a Bolivia para dar un ciclo de talleres sobre feminismo cotidiano y avances teórico-conceptuales con Sandra Aliaga y alrededor de un centenar de mujeres más y algunos hombres. Poco tiempo después, Sandra, que había registrado todo aquello desde esa cercanía, comenzó a ordenarlo, darle forma, sistematizarlo y finalmente editarlo. *Entre decir y vivir* (Aliaga Bruch, 1997) es un libro recopilatorio editado por ella, que contiene meticulosamente las palabras, los pensamientos y la pasión vertidos por Lagarde en esa gira. Justamente haciendo la revisión para escribir este artículo, tengo en la mano una copia de este libro con dedicatoria para mi hermana:

Para uno de mis tesoros más cercanos al alma.

Para que viva todo lo que tenga que vivir y diga lo que crea conveniente.

Con infinito amor,
Tía Sandra.

Particularmente recuerdo el efecto que la manera en que Sandra se desenvolvía producía en las asistentes a los (probablemente y sin exagerar) miles de talleres que facilitó a lo largo y ancho del país, cuando divulgaba esta experiencia en primera persona. “Hay que hacer las paces con nuestras mamás, tenemos que entendernos en contexto, entre nosotras, en las circunstancias de vida de nuestras madres y en las propias. Necesitamos repensar nuestras enemistades con nosotras mismas y entre mujeres también, como procesos de dominación. Esta no es una lucha de hombres contra mujeres nomás”. Su feminismo nunca como una cuota biológica.

A partir de estas reflexiones ya no era tan difícil alejarse de los maniqueísmos y comenzar a entender los principios de construcción y dominación del sistema patriarcal, incluso para los hombres, ¡hasta entendíamos qué era sororidad! Por eso también nos sentíamos convocados –fuertemente interpelados, por supuesto–, pero llamados a sumarnos a la lucha, más que como aliados, como traidores a nuestra condición genérica.

Creo que es justo decir que el feminismo intuitivo que Sandra tuvo desde siempre se fue enriqueciendo durante esos años noventa, y adquiriendo el carácter político que signaría todo su quehacer futuro, intelectual y culinario. Y también creo que es justo señalar que llevó la comunicación –como un proceso– al interior de todo su quehacer feminista.

Si desde los ochenta fue rebelde, periodista y comunicadora, desde los noventa fue feminista, rebelde, periodista, comunicadora y cocinera, en ese orden.

Dio cátedra en las facultades de Comunicación Social de varias universidades de Bolivia desde 1982 y fue esencial en la conformación y orientación de la carrera de Comunicación de la Universidad Mayor de San Andrés, creada en 1984, siendo la primera docente, junto a Magali Camacho de la Vega.

La movía profundamente la enseñanza. Su aporte a la investigación en comunicación es tan importante en términos de su producción como en términos de la cantidad de mujeres y hombres jóvenes que buscaron su consejo para hacer sus primeras armas en periodismo. Recuerdo a tantas y tantos estudiantes visitando su casa para entrevistarla, paseando sus estantes de libros.

En 1981, se creó la Asociación Boliviana de Investigadores en Comunicación (ABOIC), inspirada por Luis Ramiro Beltrán, Jaime Reyes, Sandra Aliaga Bruch y varias otras colegas y compañeros. “Esa iniciativa se enfrentó a diversas situaciones que hicieron inviable su continuidad hacia 1985”, cuenta el doctor en comunicación y ‘compañero confabulador de Sandra en tantas aventuras’, Erick Torrico Villanueva (comunicación personal, 19/04/2022), quien luego, en 1999, sería pilar de su reconstitución. “Sandra

fue muy importante en ese proceso (de reconstitución) porque nos aportó toda la memoria institucional y los modos en los que habían estado trabajando. Fue partícipe de las reuniones que hicimos para la realización del 1er Encuentro Nacional sobre Investigación en Comunicación” (Torrico, comunicación personal, 19/04/2022). Hecho emblemático de la comunicación en Bolivia, que contó con la “participación de más de un centenar de ponencias y un millar de participantes de todo el país. Todas y todos los ponentes fueron convocados para reconformar la ABOIC, fue realmente histórico” (Torrico, comunicación personal, 19/04/2022).

Sandra Aliaga también fundó y editó semanarios, revistas y boletines; participó en directorios de medios de comunicación; fue representante ante el Consejo Nacional de Ética primero por la Asociación Nacional de Periodistas de Bolivia (ANPB) y luego por la ABOIC, y finalmente fue presidente del Tribunal Nacional de Ética Periodística de Bolivia (2018-2019)¹⁴.

En 1994 asistió como periodista invitada a la IV Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo celebrada en El Cairo, y en 1995, como parte de la delegación oficial de Bolivia, a la Conferencia sobre la Mujer, en Beijing. Después de esto, a mediados de los años noventa, sus cursos, diplomados, seminarios, talleres y conferencias, que condujo en Bolivia y en varios países de América Latina y El Caribe (también en Ghana), estuvieron ya completamente empapados por los estudios de género y la posibilidad de incidir políticamente en el desaprendizaje de tantos preceptos y mandatos que se supone que hombres y mujeres debemos seguir ciegamente.

Desde el 2013 hasta el 2018, fue docente de los módulos de comunicación desde una perspectiva de género en los diplomados en Violencia de Género, Derechos de las Mujeres y Periodismo, coordinados por la Fundación para el Periodismo en varias ciudades de Bolivia.

Algo que la movía inmensamente era hacer las cosas con pasión, en los estudios de género, la comunicación y el periodismo, pero también en el voleibol, la cocina, en ser mamá de sus siete sobrinx, hija de su mamá, hermana, amiga, y hasta en discutir acaloradamente de cualquier cosa, incluso de las fechas de cumpleaños de parientes. Intensa.

Algunas veces, las historias que nos contaba Sandra, y que luego quedaban plasmadas en sus escritos, llegaban al final de las interminables jornadas laborales que nos encontraban en algún pueblito. Entonces ella sacaba un cigarro, lamía uno de sus lados, lo encendía y se transportaba a sus años de estudiante, a los setentas, cuando, por ejemplo, un coronel apellidado Banzer Suárez (porque también tenía madre) quiso volverse general y sumió al país en una larga dictadura (1971-1978).

¹⁴ No está de más decir que, en todo ese tiempo, asistió a cuanto debate fue invitada en todas las plataformas y los formatos de medios de comunicación; “todo espacio es aprovechable”, decía.

Algo así se me viene a la memoria, con olores y todo, con sus gestos e hipérboles: “Entonces las marchas, las huelgas, los gases, la dinamita, las discusiones, los boicots por aquí, por allá, desde el partido, desde la izquierda, el sindicato, la universidad... todo para recuperar la democracia. La lucha junto a los camaradas hombres, a la par, perseguidas igual, golpeadas igual, torturadas igual, violadas no igual, cocinando para todos no igual, asesinadas igual... para que luego, cuando logramos tumbar la dictadura, nuestros compañeros de lucha nos digan que volvamos a la cocina, JAJAJA, huevo, jamás...”.

Mucho de esto quedó plasmado en su aproximación a la *historia de la salud sexual y reproductiva del siglo XX* en Bolivia (2004), que comienza a ser pensada y escrita en 1999. Javier Torrez Goitia¹⁵, protagonista de primera línea de la historia de la salud en este país, a quien ella llamaba maestro y amigo, decía en el prólogo:

La lectura de estas páginas permite conocer triunfos y fracasos expuestos con sinceridad, honestidad y la imparcialidad justa de una investigadora que para ser ecuánime no precisa renunciar a su lucha por la equidad de género, ni al compromiso ineludible a su condición de mujer. El descorrer el velo de la hipocresía, sería ya suficiente mérito de la autora, pero hacerlo sin torpeza alguna, con la suavidad de quien limpia la maleza que cubre la superficie de un estanque para que brille más limpia el agua cristalina, es un mérito que se añade a la versada investigación y al ameno relato (Torrez Goitia en Aliaga, 2004).

Don Javier murió en el 2021, pero todavía lo puedo ver en casa de Sandra, sentado en el sofá, contando historias y relatos de su apasionante vida, tan generoso departiendo todos sus saberes..., a veces apurado porque a sus noventa y tantos años no quería llegar tarde a su partido de tenis contra un ‘jovencito’ de 70. Otro tipo gigante y brillante, tierno, ameno y lúcido hasta el día de su partida.

Todas las convicciones políticas de Sandra: contundentes; sus principios: sólidos, absolutos. Argumentados y apuntalados desde la convicción más genuina, sin ánimo de pretender ser nada que no era, por más encontrados que fueran los puntos de vista con su eventual interlocutor/a. Después, hacerlo carne, siempre hacerlo carne, poner el hombro; es decir, posterior a la dictadura, aceptar ser, por ejemplo, la Directora Nacional de Informaciones de 1982 a 1984 del gobierno de la Unidad Democrática y Popular del Dr. Hernán Siles Zuazo, hombre a quien ella admiró mucho y con quien mantuvo una linda amistad.

¹⁵ Ministro de Salud de Juan José Torres (1970-1971) y de Hernán Siles Zuazo (1982-1985). Impulsor de los Comités Populares de Salud. Premio Mundial de la Salud en 1996 OMS/Unicef; Premio Sasakawa; Premio Panamericano de la Salud Dr. Horowitz y Premio Panamericano de la Salud Dr. Sergio Arouca OPS, en 2012, entre muchos otros logros y aportes.

Como destaca su colega y amigo Erick Torrico:

Uno de los temas de preocupación frecuentes de Sandra, en periodismo, era la profesionalidad y las condiciones laborales; un sindicalismo políticamente comprometido. Y ahí me parece que ha hecho una serie de reflexiones fundamentales sobre todo en foros y encuentros de la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia, que, en esa época, era referente no solo sindical sino de todo el movimiento obrero y popular.

En ese entonces las palabras de orientación venían de la Federación y ahí estaba Sandra. Sus Congresos eran sonados, producíamos unos documentos políticos muy fuertes de recepción nacional, no sólo era para periodistas, tenían incidencia pública fuerte, ahí se ha trabajado pensamiento no solamente sectorial, sino nacional.

Hemos participado en una de las directivas de la Federación de Trabajadores de la Prensa y desarrollamos varios análisis polémicos sobre prensa-democracia. Un tema bastante vigente entre los 70 y mediados de los 80 era el Nuevo orden informativo internacional -una propuesta desde este lado del mundo para equilibrar los flujos internacionales de la información y las tecnologías de la información y la comunicación-, adelantamos ahí muchos elementos para el análisis dentro del gremio. La relación de medios, periodistas y democracia era una de las cuestiones fundamentales para ella (Torrico, comunicación personal, 19/04/2022).

Al respecto, junto al Observatorio Nacional de Medios (ONADEM) de la Fundación UNIR, dirigido en ese entonces por Torrico, Sandra dirigió la investigación *Formas de articulación de los medios de comunicación en Bolivia* (2010), que descompone y analiza la estructura de propiedad de los medios de comunicación, un mapa de cómo están interconectados los intereses empresariales dominantes con los mediáticos, y atravesados por fines políticos.

Ese mismo año también emprende otra investigación sobre las *Estrategias comunicacionales utilizadas por el Estado para difundir sus políticas inclusivas en cuatro países de América Latina: publicidad versus información* (2010). Ella coordina la parte del caso boliviano.

El 2004, durante el corto gobierno de Carlos Mesa, nuevamente Sandra Aliaga decidió aportar desde el sector público y abandona su puesto de Consejera Regional para América Latina y El Caribe en Incidencia Política (CEDPA 2000-2004) para ser la Directora Nacional de Comunicación Social (2004-2005), con la firme convicción de aportar a la democratización de los medios de comunicación estatales. Sus utopías orientaban fuertemente sus siguientes pasos y aventuras. Ella creía que los cambios podían venir desde el Estado, y que era fundamental trabajar y apoyar cuando las propuestas venían desde ahí, como relata otro de sus sobrinos:

Desde 2005, e incluso antes, acompañó el proceso de cambio con una esperanza que supo mantener verde aun en tiempos rancios, y el 21-F ella, que jamás jubiló a las utopías, votó por la posibilidad de su continuación (no perpetuación) en el tiempo (Murillo, 2020).

A pesar de su consecuencia y honestidad a prueba de balas, que seguro se las aprendió a su padre –hombre maravilloso en cuyo honor mi padre, mi hijo y yo llevamos el nombre–, estas utopías la confrontaban, y era interesante verla madurar paulatinamente y reconciliarse con sus contradicciones, hacer las paces consigo misma y aceptarlas sabiamente.

Durante el 2014, coordinó el proceso de creación colectiva del *Protocolo para el abordaje mediático de la violencia contra las mujeres en el marco de la violencia basada en género* (2015) –en conversatorios con colegas periodistas, personal del Estado y de la sociedad civil–, que fue asumido por el Ministerio de Comunicación como documento oficial.

Asimismo, algún tiempo después, a lo largo del 2016, fue la editora del resumen ejecutivo (Ministerio de Salud - OPS/OMS, 2016), del documento técnico *Estudio Nacional de Mortalidad Materna, Bolivia 2011* (Ministerio de Salud, 2016), y de la memoria *Hacia la profundización de la democracia paritaria* (Órgano Electoral Plurinacional / Tribunal Supremo Electoral, 2016).

Como los lentes para ver al mundo con perspectiva de género ya eran parte de su cuerpo, la acompañé a la ciudad de Montero, en Santa Cruz, para entender cómo el mosquito *Aedes aegypti*, al igual que el machismo, afectaba desproporcionalmente a las mujeres de este país. Entonces coordinó el proyecto “Transversalización de género y derechos de las mujeres en la estrategia de apoyo a la prevención y control de la epidemia de ZIKA en Bolivia” (ONU Mujeres y OPS/OMS Bolivia, julio-octubre 2016).

Allá, por los inicios de este milenio, después de asistirle por primera vez en un par de talleres, y escucharla contar sus historias, me fue muy fácil verla también en sus inicios, con sus compas de lucha, todas en sus veintitantos años, diciéndole a Simón Reyes y Juan Lechín Oquendo, míticos dirigentes antimperialistas de la Central Obrera Boliviana (COB), que había que sentarse a hablar de sexualidad, de usar condones y píldoras, placer, aborto, de orgasmos, y... también del color rojo intenso/vergüenza que adquiriría sus caras al ver a estas jóvenes irreverentes planteando temas tan pudorosos. Pero lo lograban (ponerlos rojos y agendar los temas):

Trato hecho. Suscribieron convenios con la COB y algunas federaciones sindicales para brindar servicios en planificación familiar¹⁶ para las y los

¹⁶ Aunque insuficiente, planificación familiar era el concepto que se manejaba en aquellos años ochenta.

trabajadores y sus familias. También firmaron convenios con la Federación Universitaria Local de la UMSA y con el propio gobierno, a través del Ministerio de Previsión Social y Salud Pública (Aliaga Bruch, 2004).

Sandra no negociaba su honestidad ni su consecuencia ante nada ni nadie, su ética de trabajo era total. Una vez, mientras me prestaba su computadora para un trabajo de la universidad, la escuché hablar por teléfono con su jefa, directora de un organismo internacional, quien le dijo: “Sandrita, de todas las personas del mundo que trabajan con nosotras, de lejos vos eres la que más produces y la que menos horas trabajadas reportas. Me haces dudar del trabajo del resto (carcajadas)”.

Lo mismo se negaba a saltar la fila del cine o del teatro cuando algún amigo le ofrecía colarse, como reportar siquiera 12 minutos más para poder completar una hora de trabajo pagado.

Cuántas veces hemos discutido sobre si aceptar, o no, dar charlas y conversatorios con organismos no gubernamentales que clientelar y corporativamente ‘hablan’ de enfoque de género contra la violencia hacia las mujeres, abogan por hombres que ‘ayuden’ en casa, y al mismo tiempo solicitan que “por favor, nada de aborto ni diversidades sexuales porque son temas que sacan roncha y nosotras no los manejamos, y nuestros financiadores...”. Sandra la tenía clara, utilizaba cualquier espacio que podía para moverle el piso a todo el mundo, un “parteaguas” le decía ella, y “bueno, si no quieren que hablemos de aborto y mariconería, vamos a plantearlo de tal manera que todas y todos los participantes queden intrigadísimos sobre el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo, sus deseos sexuales reprimidos y, ya que estamos ahí, la relación que todo esto tiene con los feminicidios. Siempre a todo se le puede dar la vuelta, papito...”. Generalmente desarrolladas con tremendo éxito para la concurrencia y nosotrxs (no tanto para las responsables de esas oenegés), así resolvía, a grandes rasgos, esas charlas y discusiones. Nada se hacía despolitizado con ella.

Durante otro año y medio, entre el 2007 y 2008, trabajamos en el Chaco boliviano con los pueblos guaraníes, con pueblos libres y pueblos recién liberados de la esclavitud y el pongueaje (Aliaga Badani, 2011). Después de meses de negociaciones y trabajos, tanto con la comunidad como con las autoridades y tomadores de decisión, las mujeres de Macharetí, con la participación activa de sus compañeros, consiguieron fondos de la Alcaldía Municipal para instalar una Defensoría de la Mujer y conformar la Red Interinstitucional contra la Violencia Basada en Género (VBG).

Este proyecto piloto, en el que participaron varias oenegés y centros de salud, involucró, además, al distrito 6 de El Alto, la ciudad de Oruro y cuatro comunidades del área rural, para construir una metodología que permita tomar decisiones basadas en las propias vivencias y necesidades particulares de las personas que habitan estos lugares, sin recetas generales impuestas desde nuestros pareceres, dirigidas a

prevenir y erradicar la VBG; así mismo, después, a hacer incidencia política, pensar en ciudadanía activa y trabajar de la mano con autoridades e instituciones estatales.

En El Alto lograron que la (entonces) Prefectura instalara un concurso anual de teatro que trate la VBG para generar conciencia. En la ciudad de Oruro fortalecieron la Red Contra la Violencia y en las comunidades rurales firmaron acuerdos con las alcaldías para contratar abogados y abogadas que brinden asistencia y orientación legal gratuita a las víctimas de violencia. De este proyecto, además, quedan las guías para su aplicación, que Sandra negoció que sean de libre acceso para quien quiera aplicarlas. Las financiadoras aceptaron, no les quedó de otra.

Como a Sandra Aliaga le gustaba mucho hablar basándose en evidencia y en cosas que sabía con mucha claridad, pasada la primera década de los años 2000, emprendió una investigación sobre aborto con otras colegas y compañeras, *Situaciones evitables: embarazos no deseados y abortos inseguros en cinco ciudades de Bolivia* (Aliaga, Machicao, García y Bury, 2011)

El planteamiento de esta investigación versó sobre las barreras reales con las que se topan las mujeres que enfrentan embarazos no deseados en este país. Nada menor si se estima que 80 000 lo hacen cada año en Bolivia bajo el velo de lo prohibido, arriesgando la vida.

Este estudio descubrió rápidamente un dato alarmante: una de cada dos mujeres se embaraza sin desearlo. Entonces, la pregunta central para entender la problemática del aborto fue: ¿por qué? Descubrieron que no es la falta de conocimiento –más del 90 % de mujeres conoce algún método anticonceptivo y 66 % más de tres (modernos)–, ni la disponibilidad de estos en todos los territorios del país.

Con cuestionario en mano, fueron a las salas de atención posaborto de hospitales públicos de las zonas periurbanas que configuran los mapas de pobreza en busca de respuestas, y conversaron con más de 1 300 de ellas. Como manda esa calidez y humanidad: “Nos permitimos penetrar en su intimidad con el consentimiento de cada una de ellas” (2011), respetando los tiempos, dolores, silencios y los ‘nos’ de todas ellas.

Cosas así hallaron, porque las que buscan, encuentran:

Ir a preguntar es como declarar que se es activa sexualmente y se pierde la privacidad. Los comentarios de los proveedores influyen negativamente para no acudir en búsqueda de información o servicios de anticoncepción.

Para acceder a métodos, hay problemas económicos y vergüenza. Los maridos no ayudan, las suegras dicen ‘antes no era así, yo no me cuidaba’. No hay apoyo para la mujer.

Éste es un hospital católico, aquí no hay esas cosas.

Las barreras sociales y culturales siguen siendo el principal y más duro obstáculo para que las mujeres ejerzan este y muchos otros derechos.

Tuve el privilegio de hacerle la presentación de este estudio en diapositivas, “con harto movimiento” –como le gustaba–, porque ya sabía que con estos hallazgos se iba ir a trotar el mundo, de nuevo, para divulgarlos. Punto de partida y de retorno: siempre Bolivia, no la dejaría nunca, por nada del mundo, no importaba el tipo de oferta.

Entonces se fue a presentar los resultados a Bangkok, en el Segundo Congreso Internacional sobre la salud de las mujeres y el aborto inseguro; también a Buenos Aires, en el Taller Regional de Investigación sobre Aborto en América Latina: una nueva agenda; y, por supuesto, en su tierra, en el Congreso Andino del Consorcio Latinoamericano contra el Aborto Inseguro (CLACAI), y en centenares de talleres y conversatorios que facilitó.

Como consultora para organismos nacionales e internacionales en comunicación, género, salud sexual y reproductiva e incidencia política, Sandra colaboró con Católicas por el Derecho a Decidir, Marie Stopes, CIES, Coordinadora de la Mujer, Unifem, Stuttgart University, GTZ, CIDEM, UNFPA, OPS/OMS, ONU Mujeres, UNICEF, CIESPAL, UNESCO, Johns Hopkins University, OXFAM, entre muchas otras más.

Iniciaba sus talleres como todos los espacios donde le tocaba presentarse: “Me llamo Sandra Aliaga Bruch, porque también tengo madre”, guiñando siempre a Truddy, mi abuela, de quien heredó, pero no hurtó, la agudeza y ética del buen humor, sarcástico, a veces negro, siempre mordaz.

Lidia Gueiler Tejada era expresidenta de la república, conocida de Truddy Bruch, y como tal, varias veces el centro de las conversaciones del grupo de ‘Té y costura’ –uno de los círculos de amigas de mi abuela perteneciente a la clase acomodada de esta ciudad–. Las pláticas en esa mesa y otros sectores conservadores de la sociedad paceña giraban en torno a si doña Lidia Gueiler había llegado a ser la presidenta por ser una mujer muy capaz o sólo porque fue muy linda.

Sandra no pudo encontrar mejor excusa para dilucidar esta diatriba y entonces editó la autobiografía de esta mujer, *Mi pasión de lidereza* (2000), para resolver así, ante el grupo de té y costura de su madre, y el resto del país, lo tremenda y maravillosa que fue la vida de una de las más importantes dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario, parte fundamental de la revolución del 52 y la primera mujer presidente de Bolivia, entre muchas otras cosas. Nada mal para alguien ‘solamente linda’, diría ella.

Casi dos décadas después, Sandra Aliaga retomó su experiencia de biógrafa, “con mucha emoción” –escribió en la introducción–, tras la llamada de una de las hijas de Ana María Romero, que le comunicaba que habían decidido con sus hermanos invitarla a escribir su biografía.

De esta manera, recorrí la vida de Ana María Romero de Campero desde su infancia, desde su familia que era su columna vertebral; desde el periodismo que era su pasión; desde su vena política que la llevó al Ministerio de Informaciones, a la Defensoría del Pueblo; desde el diálogo y la mediación que profundizó en sus años maduros a través de UNIR y de la vida misma; y finalmente desde la apuesta infinita y coherente por servir al país desde el Senado (Aliaga Bruch, 2019).

Así, la vida de su querida amiga y colega Anamar, fallecida en el 2010, quedó plasmada de tú a tú –en formato de conversación íntima– en *Hay que gastar la vida: un intento de retratar a Ana María Romero de Campero*, libro inédito que Sandra llegó a terminar, pero no a publicar.

Cinco de los diez anteriores años los había dedicado al cuidado y atención de su madre, con los mismos mimos y dedicación que sesenta años antes había recibido de ese otro enorme ser humano. Estaba a su lado desde temprano en la mañana hasta la noche y luego, en sus horas libres y nocturnas, se ponía a trabajar, hasta que un día su mamita, viejita y feliz, ya no estuvo. Entonces tuvo más tiempo, para tomarse la vida con más calma, con más distancia.

Todavía me lastima fuerte la llamada que recibí ese domingo de principios de diciembre de 2019, era mi padre: “La Sandra, no, ...”. Media hora después estábamos muchxs rodeando su camilla, su corazón se había parado mientras jugaba voleibol, sagradamente, como cada domingo desde hacía 40 años. Estaba todavía con su ropa de domingo: de deporte y cocina; con los huatitos plomos hacia abajo, sus ojos negros cerrados y las manitas frías.

La despedimos en su casa, ¡cómo no! No invitó a nadie a su velorio, como tampoco invitaba a nadie en su cumpleaños, y, sin embargo, la casa igual estaba abarrotada –como en todos sus cumpleaños–, con gente esperando en la calle, llorando y luego riendo, haciendo las mismas mímicas, acordándose de alguna de las miles de anécdotas e historias.

El martes, durante el entierro, sus primos –guitarra en mano– quebraban la voz haciendo honor a la promesa de dedicarle un último: “Volverás un día, compañera mía, sangre de mi corazón...”; se acercó un amigo, zapatero de profesión, y, con un tierno abrazo, dijo: “Tu tía era como mi madre, no sé qué voy a hacer sin ella”. Se sintió incómodo escuchar que alguien aparte de sus siete wawas dijera que Sandra era como su mamá. Después se acercaron otros seis y otras diez..., la pucha, también su madre..., luego el calor de los abrazos de tantas hermanas que hizo en su vida, tantas tías que nos regaló. Enorme.

Pude contarles un poco lo que significó ser su hijo, vivir y trabajar muy a su lado. Llevo la pena de su ausencia todos los días, porque se fue muy viva, con tanto más

para ofrecer, aunque estoy seguro de que ella lo hubiese preferido así. La extraña tanto, mi hijo la extraña tanto y sólo tiene 8, yo tengo 41...

Por eso esto fue escrito así, desde tan cerca, un homenaje, porque nunca he conocido a nadie en mi vida cuya producción intelectual y profesional se haya parecido tanto a su vida íntima y personal.

Referencias

Aliaga, S. (1997). *Entre decir y vivir*. CIDEM.

Aliaga, S. (1997). *¿Es la salud sexual y reproductiva un tema clave en las propuestas políticas? Carpeta de Salud sexual y reproductiva*. PROCOSI, UNFPA y The USAID POLICY Project.

Aliaga, S. (2003). *Advocacy Guide in HIV/AIDS, Gay men and other MSM*. The Policy Project, USAID.

Aliaga, S. (2004). *No fue fácil para nadie, aproximaciones a una historia de la salud sexual y reproductiva*. Siglo XX.

Aliaga, S. (2013). *Desde la fe. Incidiendo por los derechos sexuales y los derechos reproductivos*. Católicas por el Derecho a Decidir.

Aliaga, S. (2019). *Hay que gastar la vida*. (Inédito).

Aliaga, S. y Aliaga, Y. (2015). *Protocolo para el abordaje mediático de la violencia contra las mujeres en el marco de la violencia basada en género*. Ministerio de Comunicación.

Aliaga, S., Guevara, S. y Mercado, H. (1997). *Derechos sexuales y reproductivos*. UNFPA y The USAID POLICY Project.

Aliaga, S., Machicao, X., García, F. y Bury, L. (2011). *Situaciones evitables: embarazos no deseados y abortos inseguros en cinco ciudades de Bolivia*. Marie Stopes International Bolivia.

Aliaga, S., Sáinz, L., Aliaga, Y. y Herrera, K. (2010). *Formas de articulación de los medios de comunicación en Bolivia*. Fundación UNIR Bolivia.

Aliaga, Y. (2011). De mujeres y hombres estamos hablando. *Revista Lazos*, 19-23.

El Caso Boliviano. (2010). En V. Quevedo (Ed.), *Estrategias comunicacionales utilizadas por el Estado para difundir sus políticas inclusivas en cuatro países de América Latina: publicidad versus información*. Comunicación, Cultura y Sociedad, Chile.

Gueiler, L. (2000). *Mi pasión de lidereza*. (S. Aliaga, Ed.). CIDEM.

Murillo, M. (14 de agosto de 2020). En memoria de Sandra Aliaga. *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/ideas/2020/8/14/en-memoria-de-sandra-aliaga-264436.html>

Órgano Electoral Plurinacional - Tribunal Supremo Electoral. (2016). *Hacia la profundización de la democracia paritaria*. (S. Aliaga, & Y. Aliaga, Edits.).

Por Carlos Tellería Pomar¹⁷

LAS CUATRO ETAPAS DE AMPARO CANEDO¹⁸

Esta es una obra extraordinaria escrita por una periodista extraordinaria. Lo digo porque no conozco en nuestro gremio de prensa a nadie que tenga, en mayor grado que Amparo Canedo, ciertas aptitudes en singular conjugación. Me refiero a su formación académica, a su larga, múltiple y sobresaliente experiencia en el oficio periodístico, a su excepcional capacidad para la docencia y para la investigación, y a su productividad como editora y como autora de libros, revistas, separatas, guías y boletines. Talento y rectitud, tanto como disciplina y diligencia, son las virtudes que sustentan a esa ejemplar ejecutoria (Beltrán en *La Brújula del Periodista*, 2010, p. 11).

Este párrafo forma parte del prólogo escrito por el comunicador Luis Ramiro Beltrán para el libro *La Brújula del Periodista: Un Modelo para Enseñar y Aprender Periodismo* que la periodista Amparo Canedo Guzmán publicó y presentó en la Asociación de Periodistas de La Paz, en el 2010. No fue el primer libro ni el único. Entonces, ella tenía 46 años.

Dicha obra puede ser catalogada como parte de la segunda etapa de la vida y obra de la periodista, literata, comunicadora (magíster en Comunicación Estratégica) e investigadora Jannette Amparo Sandra Canedo Guzmán (ese es su nombre completo), nacida en la ciudad de Cochabamba en 1964.

Cada etapa de la vida de Amparo Canedo no puede ser separada de su producción intelectual. Su adolescencia late en el poemario *Adolescencia Blanca* (1982). La época

¹⁷ Comunicador y periodista.

¹⁸ Es difícil imaginar a Amparo Canedo Guzmán lejos de la defensa de los derechos humanos desde el periodismo y la comunicación. Es una persona apasionada. Nada detiene su afán por enseñar, por compartir sus conocimientos y por aprender. Quienes la han conocido y la conocen, estudiantes y colegas, saben que ella es una fuente de inspiración para no desmayar en el camino; al contrario, siempre nos muestra que los obstáculos caen si nos proponemos vencerlos. Un día a la vez...

en que ganó experiencia en el periodismo, a partir de siete cargos diferentes y el trabajo en seis medios de información hasta el 2010, puede encontrarse en el manual *La Brújula del Periodista: Un Modelo para Enseñar y Aprender Periodismo* (2010). La ruptura con el periodismo tradicional en pos de un periodismo más inclusivo puede ser observada en la obra *Pasado, Presente y Futuro del Periodismo* (2014), y la búsqueda de un periodismo fuertemente vinculado a los derechos humanos en los manuales *Tratamiento Informativo de los Casos de Violencia hacia la Mujer* (2019) y *Guía para Periodistas: Cómo Informar sobre Violencia Sexual y Embarazo en Niñas y Adolescentes* (2019).

PRIMERA ETAPA: LECTURAS Y POEMAS

Cuando aún vestía el mandil blanco de colegiala, Amparo Canedo publicó su primer libro titulado *Adolescencia Blanca*. Sucedió en 1982, dos años después de que ganara en Cochabamba el primer lugar en un concurso de poesía organizado por el colegio en el que ella estaba, Instituto Eduardo Laredo. Obtuvo a sus 16 años el primer lugar con el poema “Lector”, bajo el pseudónimo “Júpiter”.

Sobre su primer libro, el escritor José E. Meza escribió en el prólogo que “la autora apenas es una adolescente, pero su textura espiritual y sensitiva corresponden a las de una persona adulta. Hay una inspiración exquisita en sus versos. También palpita un dolorido sentir que se traduce en el claro lenguaje tembloroso de la angustia” (Meza en *Adolescencia Blanca*, 1982, p. 4). Para la publicación de ese libro, ella ya había cambiado de pseudónimo: de “Júpiter” pasó a ser “Paloma”.

El aire que respiro hoy día es diferente.
Es un aire que si existe, asfixia;
una composición que si en el amor muere,
a la vida en su agonía mata (Canedo, 1982, p. 26).

¿Cuándo empezó el afán por los poemas? Difícil recordar... Sería cuando tenía de 11 a 13 años o tal vez antes. A sus nueve años tuvo la primera lectura motivadora. Su padre le había regalado *La Cabaña del Tío Tom* de la autora estadounidense Harriet Beecher Stowe.

Leía y escribía hasta altas horas de la noche, sobre todo a partir de los 15 años. De pronto parecían aterrizar en su cerebro versos que condensaban sensaciones, sentimientos, estados de ánimo, pensamientos, y si no los escribía en ese momento, luego despegaban para no regresar. Por ello, sin importar la hora que fuera, debía tomar una hoja y bolígrafo para escribirlos antes de que partieran de su mente para desaparecer y no regresar nunca más.

Fue esa pasión temprana por la escritura y la lectura la que la llevó hasta la carrera de Literatura de la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, en 1983. Para ella implicaba migrar a sus 18 años a un lugar diferente, que lo sentiría extremadamente frío y no solo por las bajas temperaturas de la urbe paceña, sino porque alcanzar su sueño implicó vivir en un internado de monjas españolas en la dura época política liderada por la UDP en Bolivia, con una galopante inflación y la falta de productos que se hicieron sentir, más si no se vivía en el propio hogar. No tiene ella, de esa época, muy buenos recuerdos.

A esa situación se sumaría otra... Ella había ingresado en la carrera de Literatura con la esperanza de seguir escribiendo y echar a volar su creatividad con la orientación de grandes escritores. No era la única que esperaba eso. Pero no fue así. Por entonces, la corriente del estructuralismo se había ido apoderando de materias y aulas. Algunos universitarios comentaban al respecto en los pasillos mientras esperaban la siguiente clase. A quienes les gustaba escribir, poco o nada les agradaba tener solo teoría en clases.

En octubre de 1984, Amparo Canedo le mandó una carta a su amigo Ronald Sánchez, en la que le decía: "En los estudios me va bien; aunque no siempre estoy contenta debido a que hacemos mucha teoría y poca práctica, y eso no tiene mucho sentido". Esta fase, que forma parte de la primera etapa de la vida y obra de Amparo Canedo, se puede ver reflejada en el poema siguiente, que fue publicado sin título en agosto de 1987, en el número 4 de la revista El Zorro Antonio, de la carrera de Literatura:

No me encuentro aquí donde vivo
 Las cosas las pisa el tiempo con mis pies
 Hay un vacío de no saberme en el presente
 Los sitios míos están en el pasado

No me pertenezco
 Soy de la gente que me niega y me consiente
 He dejado muchas veces de habitarme
 Notengo espacios en los que pueda tocarme
 Vivo en lugares de otros cuerpos,
 en calles de otros pasos que no me encuentran
 ni los encuentro,
 no son los míos.

Estas son palabras mutiladas
 negadas

alquiladas
Palabrasapretadas
colgando de los techos
prestados
Y estas palabras de aquí no son de aquí,
son pájaros muertos
negros.
Es el vacío de presencias ausentes,
seres queridos y no encontrados,
no conocidos.
Estoy reclutada en el único espacio,
mi cerebro.
Único lugar donde habito
Casa poblada de fantasmas
que me empujan a vivir afuera,
ya no me quieren,
tienen su propia vida y sus recuerdos (Canedo, 1987, p. 51).

SEGUNDA ETAPA: HACIA LA BRÚJULA DEL PERIODISTA

Durante su vida universitaria, le preguntaron una y otra vez si creía que la literatura le daría el dinero suficiente para vivir. Incluso se enteró de que entre sus mismos profesores de colegio se habían hecho comentarios al respecto. Les llamaba la atención que una estudiante que se había destacado en las diferentes áreas de estudio hubiese optado por una carrera tan poco rentable económicamente, teniendo la posibilidad de elegir otras con mejor y mayor futuro. Una vez que concluyó sus estudios, el primer camino que se abrió frente a ella no fue el de la literatura, sino el del periodismo y por él ha transitado hasta hoy.

Su primer trabajo en el periodismo fue como correctora de estilo en el periódico Chukiago Marka en 1989. Fue el primero de seis cargos diferentes que implicaron aprendizajes de todo tipo, mientras iba escalando de cargo en cargo hasta alcanzar la dirección de dos periódicos (La Prensa y Opinión).

Después de Chukiago Marka, trabajó en una editorial de revistas llamada Época, primero como redactora y luego como jefa de redacción hasta 1993. En mayo de ese año hasta septiembre de 1995 asumió el cargo de editora de política de La Razón, y entre 1995 y 1996, el de jefa de informaciones. Luego tendría un paso fugaz por Última Hora en 1997, para quedarse un par de años en el matutino Presencia como

editora de política, jefa de informaciones y finalmente jefa de redacción, cargo que dejó para irse a Cochabamba a realizar el relanzamiento del periódico más grande e importante de la ciudad en la que había nacido: Los Tiempos.

Una vez terminado dicho relanzamiento en un par de años, retornó ya casada con el periodista Carlos Tellería Pomar a La Paz, donde trabajó como editora general de La Razón, para luego tomarse un receso en el periodismo, el cual aprovechó para hacer su tesis de Literatura, que la defendió en el 2005, antes de retornar a las arenas del periodismo como directora de La Prensa en febrero del 2006.

Si bien desde el 2007 daba clases en la carrera de Comunicación Social de la Católica de La Paz, mientras aún fungía como directora de La Prensa, fue desde el 2010 que se abocó casi por entero a la docencia a medio tiempo y desde el 2012 a tiempo completo hasta fines del 2015, año en que volvió a Cochabamba como directora del periódico Opinión, en el que solo estaría un poco más de un año. El 11 de julio de 2019, fundó el medio digital Guardiania, junto a los periodistas Carlos Tellería Pomar, Viviana Ariñez Roca y Valeria Vega.

Toda la experiencia, los conocimientos y las destrezas desarrollados en el paso de un medio a otro, de una ciudad a otra, fueron volcados en el manual *La Brújula del Periodista: Un Modelo para Enseñar y Aprender Periodismo*. La idea inicial era que este texto pudiera servir sobre todo a quienes dan los primeros pasos en un medio de información y necesitan asesoramiento. Por ello, fue elaborado pensando en la posibilidad de que pudiera ser usado de manera totalmente autónoma y, en este sentido, incluyó ejemplos extraídos de publicaciones de medios bolivianos.

Uno de los ejes articuladores importantes de dicho manual está constituido por el llamado Edificio de los Géneros Informativo-Interpretativos, llamado así por la autora debido a que tal construcción conceptual permitía explicar de mejor forma cuáles son las características de cada género y organizarlos de acuerdo con su complejidad y particularidad, sobre todo a la hora de marcar las diferencias entre la crónica y el reportaje.

A sus estudiantes del diplomado de Investigación Periodística de la Universidad Mayor de San Simón, ella suele explicarles la diferencia entre la crónica y el reportaje de la siguiente manera: “La diferencia esencial entre uno y otro está dada por la metodología de trabajo. Para hacer un reportaje, se necesita una hipótesis o enfoque provisional que marca el camino que se seguirá para indagar y el que normalmente incluye muchas fuentes de información, mientras para la elaboración de una crónica no es necesario seguir esa metodología, mientras sí hay que preocuparse en los detalles necesarios para la reconstrucción de personajes, espacios y tiempos en función de una historia que se quiere contar. Ahora bien, un reportaje sí puede tener el rostro de una crónica; pero seguirá siendo reportaje si para tal efecto se buscó demostrar algo específico a través de una hipótesis o enfoque provisional. Por eso autores

como Eduardo Ulibarri aseguran que el reportaje es el gran género periodístico que devoró a los demás géneros. Así es. En el reportaje siempre se encontrará al género documentación porque requiere de documentos, datos, de publicaciones pasadas, de estudios... En todas las novedades conseguidas se podrá ver a la noticia. En todas las entrevistas que se tuvo que hacer para acceder a la información o conseguir la contraparte se podrá ver al género entrevista y en las pinceladas de historia, personajes, tiempos y espacios se podrá divisar a la crónica. Y si el reportaje devoró mucho de la crónica, tendrá al final el rostro de una crónica, sin dejar por ello de ser un reportaje” (Canedo, 2021)

Entonces y después, se mantendría como eje central de su trabajo en periodismo la propuesta de investigar en Bolivia como una imperiosa necesidad. “Cuando más polarizado políticamente se encuentra un país, mayor la necesidad de que los periodistas investiguen y no solo para hacer grandes reportajes, sino para elaborar cualquier noticia, por la sencilla razón de que no podemos dejar a la población con dos verdades opuestas y sin ningún intento de encontrar cuál de ellas se aproxima más a la realidad” (Canedo, 2010, p. 237).

TERCERA ETAPA: LA DOCENCIA Y UN PERIODISMO MÁS INCLUSIVO

La publicación de *La Brújula del Periodista* en el 2010 coincidió con su incorporación como docente de medio tiempo en la carrera de Comunicación Social de la Católica de La Paz, desde donde colaboraría en varios frentes. Por entonces la universidad había comenzado a movilizarse para cambiar de modelo de enseñanza y había decidido asumir el denominado modelo por competencias, pero adecuado a su realidad con el nombre Enfoque por Competencias. A Canedo le encargaron iniciar la investigación de contexto para el cambio curricular en la carrera de Comunicación Social. Para tal efecto, ella acudió a otros docentes, a fin de que le ayudaran a través de sus materias a hacer encuestas a empleadores públicos y privados en la ciudad de La Paz. Con esa base, las y los docentes organizaron una serie de mesas de trabajo con especialistas en las diferentes áreas de la comunicación, entre otras actividades que permitieron levantar la nueva malla curricular de la carrera.

Luego elaboró un manual para los trabajos de titulación y terminó haciendo el nuevo reglamento para incluir como modalidad de titulación el Proyecto de Grado en Gran Reportaje, para quienes quisieran dirigir sus pasos hacia el periodismo.

Fue una etapa fructífera en todo sentido. Aprendió mucho. No sabía, para entonces, cómo se hacía un proyecto y menos que incluyera comunicación inclusiva, lo que fue ahondado mediante la maestría en Comunicación Estratégica de la Universidad Andina Simón Bolívar, que le permitió mirar más de cerca las estructuras del periodismo desde otros campos de estudio. Sintió que de algún modo abría más los

ojos y tenía listas las alas para virar hacia un tipo de periodismo más estratégico, más inclusivo, más respetuoso de los derechos humanos.

A estos aprendizajes se sumó la preocupación por una problemática ya existente en los medios de información bolivianos desde los primeros años después de nacido el 2000, cuando había comenzado el encarecimiento de los insumos de impresión que obligó a disminuir el número de páginas en los diarios. Luego empezaron a llegar los procesos de reducción de suplementos y número de páginas destinadas a una sección y con ello aterrizaron las reubicaciones y luego los despidos de personal.

Aunque en ese momento Amparo Canedo ya no trabajaba en medio de información alguno, no podía dejar de pensar en todos esos problemas. Le preocupaba el destino laboral y económico de las y los estudiantes que decidieran emprender el camino del periodismo una vez terminados sus estudios en la Universidad Católica.

No era todo... Le molestaba ver que mientras las y los periodistas trabajaban hasta altas horas de la noche e incluso de la madrugada, sacrificando fines de semana, feriados, tiempo con sus familias y horas de lectura y capacitación, como ella misma había vivido en carne propia, en los análisis hechos desde y en el mundo de la comunicación y otras áreas del conocimiento, solo había críticas para el trabajo periodístico, llegando al extremo de atribuir a los medios, en general, y a los periodistas, en particular, parte del ahondamiento o la no solución de una serie de problemas no solo en Bolivia, sino en otros países.

Nada parecía tener sentido. ¿Para qué sirve un periodista en democracia en un país llamado Bolivia?, se preguntó, y ya durante la presentación del libro *La Brújula del Periodista* formuló la misma pregunta, en el 2010. Y como esa, se hizo muchas preguntas para las que no encontró inmediatamente respuestas como: ¿A qué le llaman exactamente los periodistas coyuntura y si esa coyuntura es la de la población? ¿Cuáles son las verdaderas preocupaciones de la población? ¿Podemos las y los periodistas y medios comunicar y no solo informar, y, si es así, cómo se puede lograr esto? ¿No se puede tender un puente entre periodistas y comunicadores por el bien del país? ¿Cuál es la cantidad y calidad de información que la población requiere de un medio que, además, intente ser medio de comunicación y no solo de información?, etc.

Fue, entonces, que, frente a preguntas para las que no hallaba respuestas, decidió sumergirse a través de las lecturas y la investigación académica en las profundidades y estructuras del periodismo. Miró el pasado, revisó el presente, pensó en el futuro. Revisó las críticas. Se dio cuenta de que estas eran muy antiguas y también certeras; aunque no sonaran justas. Y siguió buscando respuestas.

Lo hallado se convirtió en su tesis de maestría que lleva por título: “Características del perfil periodístico del editor y editora de la prensa paceña en 2012, que pueden coadyuvar o perjudicar en el desarrollo de un periodismo inclusivo en los periódicos de La Paz. Caso: La Razón, La Prensa, Página Siete y El Diario” (2013). Un año

después, dicha tesis se convertiría en el libro *Pasado, Presente y Futuro del Periodismo*, publicado por Plural Editores y la Universidad Católica de La Paz.

Sobre los frutos de este trabajo, el comunicador Erick Torrico escribió:

Pasado, Presente y Futuro del Periodismo es un libro orientado a analizar la cuestión fundamental de la relación del periodismo con los derechos humanos: el periodismo como un servicio a la colectividad y los derechos humanos como el marco necesario de la convivencia con dignidad.

El foco del libro está centrado en las posibilidades de que se haga un periodismo inclusivo desde las capacidades de los editores de los diarios y desde las condiciones de los entornos en que estos periodistas -los editores- se desenvuelven. Para ello, Amparo se aproxima a diversos aspectos:

- el sentido dialogal de la comunicación,
- las reflexiones latinoamericanas sobre la comunicación no instrumental ni instrumentalizadora,
- la dependencia de los modelos exógenos en materia de concepción de
- la información noticiosa,
- las consiguientes estrecheces del positivismo y el comercialismo en el quehacer periodístico,
- las características de la normativa legal vinculada al periodismo en el país,
- y las características de la autorregulación profesional.

Todo este conjunto sirve de contexto para la labor central que la autora lleva a cabo, que es el examen para establecer si hay o no -y cuánta- inclusividad en la tarea cotidiana de cuatro importantes periódicos de La Paz.

Pero, además, Amparo se internó en el conocimiento de quienes, en su criterio, resultan responsables de que se haga o no ese periodismo inclusivo. Se podría decir que, en general, el resultado de su doble análisis -de los contenidos noticiosos y de los perfiles de los editores- es preocupante, pues el trabajo constata la presencia de una serie de debilidades en los medios estudiados, al igual que de limitaciones en el personal periodístico entrevistado, como aquellas relativas a la ética...

Sin embargo, más allá de lo apuntado hasta aquí quisiera destacar especialmente el diseño metodológico que aporta la autora para el análisis de contenido y para las entrevistas en profundidad.

Las cuatro dimensiones en que descansa el análisis cuantitativo de las notas publicadas en los diarios de la muestra -resguardo de los derechos humanos, vigilancia y denuncia de atropellos contra esos derechos, articulación y construcción de diálogos y, finalmente, educación- son cuatro componentes clave que alimentan una visión humanista del deber ser del periodismo y que pueden guiar los pasos de la profesión hacia un cambio deseable.

Pero, asimismo, resaltan en el libro al menos dos conceptos que se anuncian con mucho potencial: el periodismo inclusivo y el periodismo estratégico, sin duda de suma utilidad no sólo para proseguir con la investigación crítica de nuestro periodismo, sino también para prefigurar las rutas de su porvenir, un porvenir necesario.

En consecuencia, *Pasado, presente y futuro del Periodismo* es un trabajo que brinda elementos para entender el difícil presente del periodismo en el país, al igual que traza rumbos para superar esa situación comprometida.

Amparo pone el dedo en la llaga cuando habla de los problemas que registra la redacción periodística -base de la profesión-, cuando se refiere a las insuficiencias y a veces impertinencias de la formación académica de los periodistas, y cuando desnuda los desconocimientos de las reglas éticas de la profesión o la ausencia de grandes periodistas a quienes emular (Torrico, 2015, p. 2010).

Sobre este nuevo libro publicado en el 2014, el comunicador José Luis Aguirre Alvis escribió: “El trabajo de Amparo Canedo es pionero en su especie, pues si bien puede haber aproximaciones acerca de aspectos de equilibrio o de valores éticos desde el desempeño periodístico; ingresar a la noción de la comunicación y del periodismo inclusivos es algo novedoso y, en nuestro medio, no existe antecedente en esta dimensión específica. Sin embargo, el mérito de la autora en la construcción de esta pieza académica es mayor por la profundidad, compromiso y, a su vez, entrega a la labor del conocimiento a la que dedicó un prolongado tiempo de elaboración. El entrar en el tema es prueba, a su vez, de la calidad humana, profesional y de una voluntad de luchadora sin respiro ante tanta arbitrariedad e injusticia; damos fe de que el descanso parece ser ajeno a su autora” (Aguirre en *Pasado, Presente y Futuro*, 2014, contratapa).

CUARTA ETAPA: DESDE LOS DERECHOS HUMANOS

Con el libro *Pasado, Presente y Futuro*, Amparo Canedo buscaba tender un puente no solo entre el periodismo y la comunicación inclusiva, sino hacia la población a la que las y los periodistas deberían servir desde la plataforma de los derechos humanos. Lo mismo que desde entonces trató de hacer ella desde todos los frentes ya unidos: desde la docencia, al enseñar el camino del periodismo de investigación tanto en la Católica de Cochabamba, en la materia Periodismo Impreso, como en posgrado de la Universidad Mayor de San Simón, en el diplomado de Investigación Periodística, que tuvo varias versiones; y también desde el periodismo en el medio fundado por ella y otros periodistas, *Guardiana*, en el que ya no existía todo tipo de secciones, sino solo unas cuantas destinadas a información vinculada a los derechos humanos de los sectores más desprotegidos, como es el caso de las mujeres víctimas de violencia en Bolivia.

Desde ese lugar escribió en el 2019 dos manuales a pedido del Fondo de Población de las Naciones Unidas: *Tratamiento Informativo de los Casos de Violencia hacia la Mujer y Guía para Periodistas: Cómo Informar sobre Violencia Sexual y Embarazo en Niñas y Adolescentes*. En el primer manual, entre las muchas recomendaciones para el tratamiento de esos casos, están las siguientes:

- La necesidad de que el enfoque de género sea activado en el periodismo desde una planificación inclusiva, pasando por una reportería con entrevistas empáticas y que no pierda de vista los antecedentes y la inclusión de contexto y normativa, hasta la elaboración de los materiales en un lenguaje inclusivo y la no revictimización de las víctimas ni la vulneración de los derechos de las personas denunciadas.
- La necesidad de que se tenga especial cuidado con la elección de las fuentes de información y lo que ellas tengan que decir, porque muchas veces lo que informan puede terminar estigmatizando a la víctima o justificando las agresiones, debido a que las fuentes pueden representar o reflejar la forma de ver el mundo del patriarcado.
- La necesidad de que la o el periodista se convierta en estos casos en un verdadero guardián de los derechos humanos, sobre todo durante la investigación de los antecedentes y mientras dure el proceso judicial, hasta que se dicte la sentencia.
- La necesidad de que este tipo de temas sea planificado y tratado en secciones diferentes a la policial o de seguridad en los medios, con el fin de que reciban un tratamiento más integral, porque los feminicidios son el resultado de procesos estructurales que atañen a la cultura de una sociedad, motivo por el que se debería impulsar que el enfoque de género esté presente en la currícula de los colegios y de las universidades, además de impulsar campañas de prevención destinadas a los hogares para una cero tolerancia a la violencia.
- La necesidad de que para los casos de violencia hacia la mujer se piense ante todo en el género reportaje y no solo en la noticia, por cuanto esta última es insuficiente para el manejo informativo adecuado de esta problemática. Si bien se puede y debe activar el género noticia apenas ocurre un feminicidio o hecho de violencia, inmediatamente después debe ser activado el género reportaje, porque este tipo de casos requiere de mayor profundización y, por ello, reclama ser investigado.
- La necesidad de que en la información en casos de violencia hacia la mujer se haga especial hincapié en la recuperación de los antecedentes, lo que implica conocer el ciclo de violencia que terminó al final con la vida de una mujer de quien su agresor se creía dueño, a fin de que la población vea que a las mujeres no las matan solo por celos o por unos tragos de más, sino por el hecho de ser mujeres.

Trabajar desde la plataforma de los derechos humanos llevó a Amparo Canedo a un sinnúmero de talleres, charlas y disertaciones sobre el tema. Y en todos esos escenarios, ella optó por iniciar su disertación incluyendo un mensaje al principio: “No existe

la objetividad en el periodismo, ya lo sabemos desde hace muchos años, pero debe existir honestidad y por honestidad debiéramos decirle a la población desde dónde estamos hablando y tratando de interactuar. ¿Lo hacemos desde la información unilateral o lo hacemos desde la comunicación en la que podemos dialogar y construir espacios juntos? Por honestidad y porque la subjetividad y los prejuicios nos rodean, debemos decir desde dónde intentamos hablar. Permítanme intentar hacerlo desde la plataforma de los derechos humanos porque el artículo primero de nuestros códigos de ética dice que las y los periodistas estamos al servicio de los derechos humanos de la ciudadanía y esa no es una labor pasiva, de brazos cruzados. Es la labor de una o un guardián” (Canedo, 2020).

¿Encontró Amparo Canedo todas las respuestas que buscaba? No fue así, porque a medida en que encontraba algunas se abrían nuevas interrogantes e incluso incertidumbre (aumentada en tiempos de pandemia). Sin embargo, por primera vez, a sus 57 años, parece tener la certeza de que finalmente ha encontrado el lugar que durante toda su vida pareció buscar para poner allí sus pies sin que nada la asfixie e intentar mirar desde ese sitio el mundo, su propia vida, sus errores, sus aciertos y su obra: los derechos humanos. Desde ese sitio, ahora intenta trabajar como docente, como periodista al frente del medio digital *Guardiana*, como esposa y como madre. Y cuando tiene miedo, cuando se apodera de ella la incertidumbre, cuando no sabe cómo resolver un asunto en un mundo tan cambiante y desafiante como el de hoy, se repite a sí misma, como mirándose frente a un espejo: “Amparo, un día a la vez”.

Referencias

- Aguirre, J. L. (2014). Comentario en contratapa de *Pasado, Presente y Futuro del Periodismo*. Plural Editores.
- Beltrán, R. (2010). Prólogo en *La Brújula del Periodista: Un Modelo para Enseñar y Aprender Periodismo*. Nuevo Periodismo Editores.
- Canedo, A. (1982). *Adolescencia Blanca*. Cochabamba.
- Canedo, A. (1987). Poema sin título en la revista *El Zorro Antonio*, número 4, agosto.
- Canedo, A. (2010). *La Brújula del Periodista: Un Modelo para Enseñar y Aprender Periodismo*. Nuevo Periodismo Editores.
- Canedo, A. (2014). *Pasado, Presente y Futuro del Periodismo*. Plural Editores.
- Torrico, E. (2015). Pasado, Presente y Futuro del Periodismo. Reseña en la revista *Journal de Comunicación Social*, 3(3), 210-212. <https://bit.ly/3cOUUWY>
- Canedo, A. (2019). *Manual para el Tratamiento Informativo de los Casos de Violencia hacia la Mujer*. Cochabamba.
- (Canedo, A. (2020). *Taller Tratamiento Informativo en los Casos de Violencia hacia la Mujer* [Diapositivas en Power Point].
- Canedo, A. (2021). *Géneros Informativo-Interpretativos en Periodismo* [Diapositivas en Power Point]. Módulo 1 del Diplomado de Investigación Periodística de la Universidad Mayor de San Simón.

Por Sandra Villegas Taborga¹⁹

KARINA HERRERA MILLER Y EL LEGADO PARA DEMOCRATIZAR LA COMUNICACIÓN

Karina Herrera Miller es mujer, madre y profesional boliviana en el ámbito de la comunicación, comprometida desde hace muchos años con la democratización de la comunicación y la construcción de una sociedad más solidaria, más justa y más sostenible.

Como docente la motivan las nuevas generaciones y el cuestionamiento sobre cuál será el legado, el compromiso y la huella positiva que su generación está dejando. Es docente titular de la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), además de impartir clases en la maestría en Comunicación Estratégica de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), la maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Pública de El Alto, la maestría en Gestión de la Comunicación del Instituto de Investigación, Posgrado e Interacción Social (Ipicom) de la UMSA, entre otros.

Se siente agradecida por haber sido heredera de generaciones de notables y comprometidos investigadores y profesionales de la comunicación de la talla de Luis Ramiro Beltrán, Alfonso Gumucio, Sandra Aliaga, Erick Torrico, Cecilia Quiroga y José Luis Aguirre, entre los más cercanos, y haber entrado en contacto mediante ellos con una comunidad activa de investigadores de la región y del mundo.

La inquietud que ronda ahora a Karina es saber hacia dónde se dibuja el horizonte cercano, y qué hemos hecho nosotros, que ya caminamos bastante, para dirigirnos a ese lugar, para construir sociedades más solidarias, inclusivas, democráticas, diversas y respetuosas. A partir de ello, pensar en las nuevas generaciones, sus modos de solidaridad, justicia, y convivencia colectiva, por ejemplo (Herrera, comunicación personal, 20/01/2022).

En este escrito, se pretende esbozar sus andares, compromisos y aportes en el campo comunicacional.

¹⁹ Comunicadora, docente e investigadora.

PRIMERA ETAPA: LA UNIVERSIDAD PÚBLICA. UNA ESCUELA QUE DEJÓ HUELLA

Herrera considera que su formación en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) influyó decisivamente en su apuesta profesional con una impronta desde lo público que sigue siendo sendero en varias dimensiones. En primer lugar, en la formación y el compromiso políticos que se enraízan con las demandas de los sectores históricamente excluidos. Muchos jóvenes estudian en las universidades públicas buscando mejores oportunidades para superar o mejorar las condiciones de origen, marcadas por la exclusión, la discriminación, la marginalidad y la pobreza; la mayoría busca una formación para desmontar toda esa historia y narrar de forma diferente la vida, no solo por un título profesional, sino por superar la adversidad en la que crecieron. La formación política es una fuerza muy positiva que deja huellas en quienes vienen de distintos territorios y orígenes, con padres o antecesores de comunidades rurales, otros con experiencias de zonas periurbanas, de clase media, y todo eso se hibrida, se articula de manera compleja y rica en la universidad pública (Herrera, comunicación personal, 20/01/2022).

Su formación política, la pluralidad de contextos, de historias, de orígenes, de lecturas del mundo, le permitieron como estudiante leer la diversidad del país, de la sociedad, y más adelante, como docente, entender todos esos procesos que se construyen tanto desde las historias personales como colectivas en cada generación. Por todo lo anterior, considera que la universidad pública ha calado hondamente por estas lecturas que marcan un compromiso con el país, la sociedad y los sectores que más lo necesitan.

Entre los docentes que impulsaron su formación crítica, aunque no desde la comunicación, están los profesores José Bernal (fallecido el 21 de diciembre de 2021) y Arturo Saravia, con sus lecturas sobre la historia universal y de Bolivia, por ejemplo. También reconoce el aporte semillero de Sandra Aliaga, docente de la carrera de la Universidad Mayor de San Andrés por un corto periodo, que luego se tradujo en una larga amistad y cariño. Cecilia Quiroga, que, desde el campo de la producción audiovisual, contribuyó con una lectura muy crítica y comprometida con la realidad nacional, desde una memoria audiovisual, desde el ojo videasta, para describir la parte crítica de la sociedad. En la planificación de la comunicación, rescató el aporte de José Luis Aguirre, quien también fue docente de la universidad pública en una etapa específica.

No obstante, la figura más destacada y a quien agradece un impulso sólido en la formación académica, desde la comunicación, la investigación científica y el análisis de las raíces epistemológicas y la fisonomía compleja del campo, es Erick Torrico Villanueva. Torrico fue su docente en las asignaturas de Métodos y Técnicas de la Investigación, Investigación en Comunicación y finalmente de Tesis de Grado; abrió

un fructífero sendero, desde la perspectiva latinoamericana, para abordar los estudios interdisciplinarios de la comunicación e impulsar un trabajo académico de excelencia. En ese momento, las discusiones sobre el objeto de estudio de la comunicación y su papel en el campo de las Ciencias Sociales fueron intensas, lo que permitió despertar a un área más allá de lo tecnológico y mediático y devolver la mirada antropológica y política de la comunicación y la sociedad.

Al continuar sus estudios de posgrado en la Universidad Andina Simón Bolívar, bajo el liderazgo y dedicación de Erick Torrico, pudo conectarse con la comunidad académica nacional, latino e iberoamericana, con personas de la talla de José Marques de Melo, María Immacolata Vasallo de Lopes, Guillermo Orozco, Rossana Reguillo, Margarida Krohling, Washington Uranga, Gabriel Kaplún, Enrique Sánchez Ruiz, entre varios, lo que ensanchó ese mapa de producción intelectual, pero también de mirada crítica, de los pioneros y renovadores del Pensamiento Latinoamericano en Comunicación.

SEGUNDA ETAPA: LOS PASOS EN LA INVESTIGACIÓN COMUNICACIONAL

Tempranamente, trabajó en diversos proyectos junto a Erick Torrico, empezando por la propia tesis de grado, la ayudantía de esa materia y los talleres de capacitación metodológica para tesis de grado en la Asociación de Periodistas de La Paz, a raíz de las evidentes deficiencias teórico-metodológicas de varias generaciones de egresados universitarios. Esa labor, además, los animó el 26 septiembre de 1996 a fundar el Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (CIBEC), institución privada autónoma dedicada a la investigación, y con el objetivo de institucionalizar y promover un espacio para un estudio interdisciplinario de los fenómenos de la comunicación en Bolivia.

En el CIBEC se aglutinó a gente interesada por seguir formándose en el ámbito de la investigación en comunicación, especialmente de la UMSA, quienes le dieron vida y cuerpo a la labor de este centro de investigación. Varios proyectos surgieron desde el CIBEC, que se convirtió en un referente en la historia del campo nacional de la investigación en comunicación.

Se publicó a bajo costo la serie de siete *Textos de divulgación*, con una amplia difusión entre estudiantes e investigadores. El CIBEC apoyó en la compilación, edición y publicación de las memorias académicas de los Encuentros Nacionales de Investigadores de Comunicación en Bolivia (ABOIC), desde finales de la década del 1990, y las memorias académicas del I Encuentro Nacional y el I Seminario Latinoamericano de Investigación de la Comunicación, realizado en 1999 en la ciudad de Cochabamba, que rearticuló el campo de la investigación en comunicación y relanzó la ABOIC. En esos eventos, figuras de altísimo nivel internacional vuelven sus ojos a Bolivia. El CIBEC coordina el trabajo con la Asociación Latinoamericana de

Investigadores de la Comunicación (ALAIC), la ABOIC, la Universidad Andina Simón Bolívar, la Universidad Católica Boliviana y los miembros de otras universidades públicas y privadas del país.

Así, el CIBEC se convirtió en un promotor de investigaciones y ponencias de sus miembros, quienes llegan a participar, coordinar mesas, temáticas y apoyar decididamente cada actividad. Para finales de la década de los noventa, se logra el financiamiento del Programa de Investigación Estrategia en Bolivia (PIEB) para una de las investigaciones pioneras en el campo de las industrias culturales en el país, cuyo proceso metodológico, además de otros aspectos teóricos, temáticos y editoriales, estuvo a cargo de Karina Herrera. Este estudio cualitativo y cuantitativo, llevado adelante en equipo, bajo la dirección de Torrico Villanueva, abordó de manera integral los circuitos editorial, fonográfico y audiovisual, y deriva en la publicación del libro *Industrias culturales en la ciudad de La Paz: Estructura y tendencias de los circuitos editorial fonográfico y audiovisual y su alcance para la producción nacional* (PIEB, 1999), cuyo apunte final traza propuestas y alertas para las políticas públicas en estas áreas.

Años más tarde, en 2005, a requerimiento de la Fundación Friedrich Ebert, cuya área de Comunicación estaba dirigida por Cecilia Quiroga, Herrera emprende un proceso de indagación y actualización de las radios mineras sindicales de Bolivia. Aquellos heroicos medios, desde donde nació la idea-práctica de la comunicación popular y participativa, quedaron prácticamente en la marginación y el aislamiento en aquella coyuntura neoliberal. Herrera considera que ese trabajo fue un hito importante porque permitió visibilizar de nuevo la historia, el aporte y la proyección de estos invaluable medios. A principios de los 2000, cuando prácticamente estaban olvidadas, el diagnóstico y la posterior publicación del libro *¿Del grito pionero al silencio? Las radios sindicales mineras en la Bolivia de hoy* (FES-C3, Plural Editores, 2006) permiten activar una serie de apoyos y renovar el interés, incluso internacional, para fortalecer y seguir investigando *in situ* esta notable práctica comunicacional desde el pueblo.

En medio, desde el CIBEC, cuyos directores en distintos momentos fueron Torrico y Herrera, también se logra impulsar la tan anhelada investigación sobre la comunicación prehispánica, soñada por Luis Ramiro Beltrán. Beltrán, asesor del CIBEC desde inicios de los 2000, había acumulado durante décadas documentos varios sobre la vida pre y poscolombina. Su inquietud giraba en indagar las prácticas comunicacionales de las grandes culturas indoamericanas.

Este retador proyecto empezó en 2003, con un relevamiento de todos los documentos compilados por Luis Ramiro y una base de datos con lecturas sinópticas y ordenadas por distintas temáticas, que fue llevado adelante por el CIBEC, a la cabeza de Torrico, Beltrán y Herrera. Tras las arduas gestiones realizadas, se consiguieron pequeños

financiamientos que permitieron seguir adelante. Entre 2006 y 2008, Herrera, como directora ejecutiva del proyecto, diseñó y supervisó la investigación, y más tarde editó el libro *La Comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes* (CIBEC, 2008).

¿Qué tiene de particular y trascendente este estudio?

Si bien existieron adelantados investigadores como Leonardo Ferreira, Juan Gargurevich y Lázaro Rodríguez que tomaron como tema la comunicación precolombina, la obra, que impulsó Beltrán con las manos y el empeño de Herrera y otros miembros del CIBEC, se constituye en pionera en trabajar una panorámica de los sistemas y tipos de comunicación presentes en las culturas indoamericanas del Norte y Sur. La gran expectativa y aceptación de la obra ha impactado en varios lugares del mundo y en iniciativas en la región que hoy se vuelcan a ver ese pasado comunicacional indígena.

La labor del CIBEC fue intensa y rica en la articulación de la investigación como formación profesional en varias personas de un par de generaciones. Lamentablemente, como afirma Herrera, no se ha podido encontrar más financiamiento ni interés institucional para proseguir con la segunda fase del estudio: la comunicación poscolombina.

TERCERA ETAPA: HITOS DE SU APORTE EN PLANIFICACIÓN EN COMUNICACIÓN

Su trabajo en docencia e investigación se desarrolló en paralelo a consultorías vinculadas a estrategias y planes de comunicación, y a su activismo por una comunicación democrática e intercultural.

En el 2006, fue parte de las discusiones colectivas durante la Asamblea Constituyente para proponer e incidir sobre el reconocimiento constitucional del derecho a la comunicación e información (texto aprobado y promulgado en 2009).

Asimismo, formó parte también de la discusión de la Ley 045 contra el racismo y toda forma de discriminación (2010), con varios colectivos y plataformas ciudadanas; en esa etapa de desarrollos normativos, Herrera participó y animó la reflexión de la comunicación como un derecho básico, y, bajo la ola de reformas normativas en Latinoamérica, trabajó en la Ley de Telecomunicaciones y Tecnologías de la Información y Comunicación (Ley 164, 2011), en particular, en lo relativo a la distribución del espacio radioeléctrico.

Desarrolló estrategias de comunicación para distintas instituciones y proyectos: el Fondo de América Latina vinculado a pueblos indígenas, Sistema Boliviano de Tecnología Agropecuaria, Federación de Asociaciones Municipales, Ministerio de Autonomías, Unidad Nacional del Medicamento, Universidad Indígena Intercultural, Órgano Electoral Plurinacional, entre otros. Asimismo, ha compartido procesos de capacitación y de docencia con varios grupos y comunidades, más allá de las aulas

universitarias. Todas esas vivencias le han permitido trabajar y fortalecer la visión de procesos de comunicación inclusivos, democráticos e interculturales, y, de la misma forma, ratificar la necesaria articulación entre investigación y planificación.

Esa misma apuesta la llevó también a ser gestora y coorganizadora de eventos como el Seminario Internacional sobre la Radio Local en América Latina. Políticas y Legislación (La Paz, 2008), al que concurrieron varios expertos de la región para discutir y reflexionar sobre los horizontes normativos de medios comunitarios. Poco después, coordinó y editó, junto al experto internacional en comunicación participativa Alfonso Gumucio, el libro que compila los trabajos, la discusión y la Carta de La Paz, productos de este encuentro (CIBEC, Plural Editores, 2010).

CUARTA ETAPA: COMUNICACIÓN POLÍTICA E INTERCULTURAL EN LA GESTIÓN PÚBLICA

Herrera ha trabajado en investigaciones vinculadas a la comunicación política, la comunicación participativa, las políticas públicas de comunicación, al derecho en la comunicación y en la planificación de la comunicación en áreas de la salud, la agricultura, el fortalecimiento organizacional, la participación ciudadana, entre otros; cuestión que le llevó también a ejercer funciones en distintas áreas de la gestión pública.

Primero, en el ex Ministerio de Comunicación (2011), con el desafío de construir proyectos colectivos de transformación desde la participación y el diálogo públicos. Su tarea principal fue diseñar un marco de política que visibilice a la comunicación más allá de su rol propagandístico o de información pública, siguiendo los pasos de una comunicación integral, como planteó Luis Ramiro Beltrán. Sin embargo, los esfuerzos quedaron trancos por el énfasis e interés gubernamentales de emplear solo propaganda antes que emplear el diálogo con la ciudadanía, la escucha, y garantizar el derecho a la comunicación e información.

Años más tarde, luego de dedicarse en exclusiva a la docencia universitaria de pre y posgrado, además de seguir alentando procesos de investigación, asumió el cargo de Directora Nacional del Servicio Intercultural de Fortalecimiento Democrático - SIFDE (2015-2018), dependiente del Tribunal Supremo Electoral del Órgano Electoral Plurinacional, instancia desde donde puso en práctica muchos proyectos con una visión de comunicación pública intercultural. Esta tarea le permitió, a su vez, profundizar algo que ya trabajaba en las intersecciones sobre interculturalidad, democracia y comunicación como promotoras de la producción de sentidos de una vida práctica inclusiva y humana.

En el SIFDE hubo mayor apertura. Una de sus tareas fue la formación de una ciudadanía capaz de entender la pluralidad, la interculturalidad y la democracia como expresiones de las diversidades, de participación pública, de decisión colectiva

en las comunidades, en los grupos, en distintas instancias, obviamente hasta llegar a las organizaciones políticas, en una comunicación que fortalezca la diversidad para una convivencia plural, pacífica, deliberante, activa, etc.

Según afirma Herrera, fue altamente desafiante y enriquecedor vivir el proceso del Referendo Constitucional de 2016 porque significó ejecutar dos retos muy importantes: el manejo de la información pública para la emisión del voto y una decisión informada. Posteriormente, Karina tomó la decisión de volver más fortalecida, con más experiencia y mayor capacidad a la docencia (comunicación personal, 20/01/2022).

QUINTA ETAPA: REDES DE LA INVESTIGACIÓN

Tempranamente, Karina Herrera desde el CIBEC se conectó con varias redes y asociaciones a nivel internacional; luego, desde la propia ABOIC, se conectó con grupos de universidades de otras regiones del subcontinente, España y Europa. Posteriormente, su pertenencia a la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) también la conectó con otros investigadores, y desde el Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (CLACSO), donde formó parte del grupo en comunicación y política en el capitalismo informacional, junto a estudiosos de Argentina, Colombia, Brasil, España, Paraguay, Ecuador, entre otros. Coordinó para el efecto la realización en La Paz del Seminario Internacional Avances en los Procesos de Democratización de la Comunicación en América Latina (2012), con auspicios de la UMSA.

Actualmente, forma parte de la Red Iberoamericana de Investigadores en Cultura y Conocimiento de los Sistemas Alimentarios, cuyo coordinador es el investigador mexicano Jorge González, con el auspicio de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrados (AUIP). También es miembro de la Red Universitaria de Posgrados en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, iniciativa que emergió a partir del trabajo de Alfonso Gumucio en su etapa del Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social y se terminó de consolidar con el respaldo de la profesora e investigadora colombiana Amparo Cadavid.

Desde esas membresías, se encuentra trabajando en alianzas y sinergias con investigadores de otras universidades y áreas.

SEXTA ETAPA: APORTES EN LA DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

Herrera Miller se ha dedicado a la docencia e investigación con mayor énfasis en la última década. Varias generaciones han sido formadas a la luz de su experiencia y reflexiones, además de acompañar procesos de investigación de tesis y de planificación de procesos comunicacionales, desde el pre y posgrado.

Por otro lado, merecen destacarse en el ámbito de la comunicación intercultural los siguientes trabajos: “Colonialidad y comunicación intercultural: im/posibilidades de reconocimiento y comprensión en la diversidad dialógica de la Asamblea Constituyente 2006-2007”, en el libro *Lo que unos no quieren recordar es lo que otros no pueden olvidar - Asamblea Constituyente, descolonización e interculturalidad* (FES; FBDM, 2011), investigación y publicación alentada por la Fundación Friedrich Ebert, y reflexión que hizo sobre la base testimonial de los asambleístas constituyentes que la FES recogió.

Este ensayo le permitió reflexionar conceptualmente sobre la comunicación intercultural como un espacio de reivindicación, de lucha, de confrontación, desde la diferencia entre sujetos, y de significados y de sentidos que fueron expuestos en medio de la deliberación constituyente y opusieron horizontes de construcción social enfrentados por la larga historia colonial; desde ahí hizo énfasis en la comunicación como espacio para producir, intercambiar, pero también luchar y posicionar ciertos sentidos y significados en la relación *otros-nosotros*, en esa mirada múltiple de juegos que trae la comunicación intercultural, para la definición de un *yo-nosotros* y un *tú-otros* que se enfrentan en las arenas de lo político, cultural, social, etc.

También, desde el tema de la descolonización y de la interculturalidad, analizó y sistematizó los debates y las propuestas nacionales, a partir del intento de construir un Estado Plurinacional unitario, intercultural, inclusivo y diverso. Este desafío, aún pendiente, vincula a la comunicación como espacio de producción de sentidos que permite la convivencia colectiva con otros totalmente diferentes o que creemos distintos, pero con los mismos derechos y obligaciones, asumiéndolos como seres humanos iguales. Fruto de esta sistematización publicó el libro *Descolonización e interculturalidad. Debates y propuestas para la construcción del Estado Plurinacional* (FES, 2015), y su más reciente aporte inscrito en el *Diccionario de la Democracia Intercultural* (OEP, Idea Internacional, 2021), en el que trabajó la definición de *comunicación intercultural*.

Asimismo, en el campo de la comunicación política, ha realizado distintas investigaciones, de las que se destacan tres consecutivas de procesos electorales y medios de difusión masiva, publicadas en los libros *Comicios mediáticos. Los medios de Comunicación en las Elecciones Generales 2009 en Bolivia* (Idea Internacional, 2012), *Comicios mediáticos II. Medios de difusión y redes sociales digitales en las elecciones de 2014 en Bolivia* (Idea Internacional, 2015) y *Comicios mediáticos III. Medios de difusión y redes sociales digitales en las elecciones generales de 2020 en Bolivia* (de próxima publicación). Este conjunto de investigaciones, financiado por Idea Internacional y encargado a un grupo de investigadores, bajo la coordinación de José Luis Exeni, permitió que Herrera analizara los *spot* de propaganda política y

la opinión periodística durante esos procesos electorales, planteando metodologías para este cometido, con una secuencia analítica de los procesos electorales y la comunicación, y comparando continuidades y rupturas, y avances y retrocesos en la normativa, la discursividad política y el despliegue comunicativo en competencias electorales. Los resultados y la metodología propuestos por Herrera han sido retomados por estudiantes de Ciencias Políticas en investigaciones de pregrado.

Otros textos de Herrera Miller que abordan la comunicación política y gubernamental fueron publicados como artículos, entre los que se detallan: “Evo Morales y la narrativa indígena. La comunicación del ‘proceso de cambio’” (2016), “¡Y el ganador es... Evo! Medios y campaña electoral 2014 en Bolivia” (2015), “La construcción del mito indígena en la comunicación gubernamental de Evo Morales 2005-2011 (2012)” y “Evo Morales y la comunicación gubernamental: ¿búsqueda de consensos o confrontación propagandística?” (2009).

Dentro del ámbito de las tesis producidas, Herrera Miller abordó en el pregrado, desde el enfoque de la economía política de la comunicación, las relaciones entre los grupos de poder político y económico, y el surgimiento de la televisión privada en Bolivia (1998), demostrando que la aparición de los canales privados de televisión en el país se dan en el marco de arremetida de sectores empresariales y del paulatino cambio neoliberal; para la de maestría, estudió los elementos transformadores del pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán (2011), estableciendo el giro crítico beltraniano a partir de las categorías de *contexto* y *cultura*.

Y, recientemente, en el marco de su investigación doctoral, Herrera trabaja las transformaciones discursivas en torno a la cultura alimentaria de la quinua en Bolivia, resultado de su formación en investigación interdisciplinaria en sistemas complejos en México, bajo la dirección de Jorge González Sánchez. La alimentación, como un frente cultural de lucha simbólica, no solo desde lo biológico, ni psicológico, ni social, sino como un espacio interdisciplinario de investigación articulado con la dimensión discursiva y de producción de sentidos y prácticas sociales.

Antes de la pandemia en 2020, producto del trabajo articulado y en equipo doctoral, coordinó y publicó, junto a Alfonso Gumucio, el libro *Sabores, saberes. Comunicación y conocimientos en la cultura alimentaria* (UNAM, UADEC, Plural Editores, 2020), fruto del Coloquio Latinoamericano en Cultura Alimentaria, Comunicación y Conocimiento Local (2018), realizado en La Paz, con auspicios de la Universidad Católica Boliviana. Este evento logró gestionar un espacio de encuentro y diálogo interdisciplinario y de saberes (salud, antropología, agronomía, comunicación), con gente de la academia y de comunidades indígenas, campesinas, visibilizando los conocimientos y saberes diversos.

NUEVOS DESAFÍOS PARA IMPULSAR LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

Según la lectura de Herrera, los desafíos investigativos en el campo comunicacional están relacionados con las tecnologías, las sensibilidades y las apropiaciones generadas a partir de ellas, en casi todos los espacios de la vida cotidiana, en las relaciones interpersonales, familiares o comunitarias, y en lo político, psicosocial, económico y cultural. A partir de los años 90 e inicios de los 2000, se han producido una serie de transformaciones tecnológicas, situación a la que se sumó la crisis generada por la pandemia del covid-19, que llevó a un cambio repentino en todos los órdenes, especialmente con la reclusión y los procesos de educación a distancia y teletrabajo. La comunicación estuvo en el centro de estos desplazamientos, las sensibilidades, las nuevas formas de interacción y los sentidos producidos para estar juntos, pero separados, lo que obliga a miradas y retos investigativos colectivos interdisciplinarios. Diálogos e intercambios con otras disciplinas, otros saberes, no solamente académicos, sino también desde espacios diversos de producción de conocimiento (Herrera, comunicación personal, 20/01/2022).

Esta reflexión es relevante para impulsar y renovar el compromiso con la investigación, la planificación, la producción informativa, la formación educativa, para que encuentren sentido con los problemas actuales, los nuevos relatos, las nuevas narrativas, etc. Es necesario atreverse a transgredir lo clásico para ajustarnos a la realidad. Muchas carreras de Comunicación tienen una mirada anclada en el siglo pasado, reduciendo a la Comunicación solo a lo mediático o periodístico, sin abordar el terreno amplio y fértil de las acciones y prácticas comunicacionales de comunidades de distinto tipo, de colectivos que están resignificando y renovando los pactos sociales (Herrera, comunicación personal, 20/01/2022).

RECONOCIMIENTO Y NUEVAS METAS

Karina Herrera Miller recibió el reconocimiento parlamentario “Luis Ramiro Beltrán” con el grado de Comunicadora de Oro, otorgado por la Cámara de Diputados de la Asamblea Legislativa del Estado Plurinacional de Bolivia, en agosto del 2018, por sus aportes en producción intelectual y su incidencia en políticas públicas vinculadas a la comunicación.

Herrera tiene la esperanza en la formación de los jóvenes que se interesan por este campo, para que comprendan que la comunicación está en nuestra propia naturaleza humana, que nos interpela cotidianamente para abandonar significados y sentidos que le hacen daño a nuestra convivencia social, familiar, personal, colectiva, y construir y apropiarse de otros sentidos y significados que alimenten prácticas humanas con el *otro*, pacíficas, inclusivas, democráticas e interculturales (Herrera, comunicación personal, 20/01/2022).

Posicionar otros sentidos, por ejemplo, en la relación entre hombres y mujeres, que desarmen visiones machistas, violentas, sexistas, de superiores e inferiores. Ése es nuestro deber cuestionar al sistema capitalista, al sistema patriarcal, al sistema racialmente jerarquizado para luchar y ganar espacios con otros sentidos (Herrera, comunicación personal, 20/01/2022).

Considera un desafío la formación en comunicación porque, siguiendo las huellas precursoras del pensamiento latinoamericano:

El horizonte al enseñar es que se vaya interpelando al entorno y a nosotros mismos para transformar los sentidos y las acciones. El reto es responder la pregunta ¿cuál es nuestro papel ahora? Y ¿qué se deja en este paso de vida para las siguientes generaciones (Herrera, comunicación personal, 20/01/2022).

Su principal desafío ahora es seguir produciendo de forma meditada, de repensar la experiencia propia y colectiva en investigación de la comunicación, su enseñanza y práctica, especialmente orientada a las nuevas generaciones.

Por Rosmery Machicado Gallo

ISAPI RÚA, UNA COMUNICADORA EN DEFENSA DEL DERECHO A LA TIERRA

En el campo de la comunicación en América Latina todavía se necesita visibilizar el trabajo de los comunicadores indígenas; particularmente, en el caso de Bolivia, la lucha por los derechos ha sido un escenario en el que han estado siempre presentes. Incluso con estudios básicos o técnicos han llegado a ser las voces que desde sus propios territorios han dado a conocer, en sus propias lenguas, las necesidades de sus comunidades (Muñoz, 2020). Los medios alternativos en Bolivia, especialmente las radios, han sido una escuela de los comunicadores que en clave popular pudieron llegar a los pueblos indígenas, como han sido los casos de las radios Aclo, Pío XII, San Gabriel y Santa Cruz. La idea de formación profesional de comunicadores en idiomas nativos nació, como afirma Prieto Castillo, de los trabajadores de radiodifusión aymaras-quechuas, allí por 1979 (1986, p. 54)²⁰.

En la actualidad, los jóvenes llegan de todas las provincias a las aulas universitarias para continuar con sus estudios y profesionalizarse en la carrera de su elección. Sin embargo, muy a pesar incluso de los programas de admisión extraordinaria (PAE)²¹,

²⁰ En 1970, la Asociación Nacional de Radialistas Aymaras de Bolivia había solicitado la creación del Instituto de Capacitación Profesional de Radialistas y Periodistas en Idiomas Nativos. Pero fue hasta 1983 que se realizó el seminario taller de radialistas aymaras con el auspicio del Ministerio de Informaciones, la UNESCO y la Universidad Católica Boliviana. Ver: revista *Chasqui*, sección: Enseñanza; “Bolivia: Comunicadores en idiomas nativos”. Artículo de Daniel Prieto Castillo. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/869>

²¹ En el 2003, por demanda de algunas organizaciones indígenas e instituciones provinciales de Cochabamba, la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) flexibiliza sus políticas de admisión para permitir el ingreso libre y directo, vía convenio interinstitucional, a alrededor de 50 estudiantes. Al siguiente año, aprovechando este antecedente, varias instituciones como la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Cochabamba (FSUTCC), la Federación Departamental de Regantes de Cochabamba (FEDECOR), la Central Obrera Departamental (COD), la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cochabamba “BS” (FCMCC “BS”) y la Federación de Campesinos del Trópico de Cochabamba, en coordinación con el senador Marcelo Aramayo, del Movimiento Al Socialismo (MAS), logran promulgar la Ley 2563, denominada posteriormente como Programa de Admisión Extraordinaria

todavía persisten condiciones –en cuanto a su acceso y permanecía– inequitativas con relación a la población no indígena (Machaca, 2010).

Para las mujeres indígenas en Bolivia, se torna más complicado continuar con los estudios universitarios, pues con relación a la población no indígena presentan mayores tasas de analfabetismo (18 % frente al 7 %); asistencia escolar (88 % frente al 94 %); promedio de años de estudio (6,5 % frente al 9,1 %); acceso al nivel primario (47 % frente al 37 %), acceso al nivel secundario (26 % frente al 36 %), acceso al nivel superior (11 % frente al 21 %). Sin embargo, las mujeres, por la experiencia de vida que llevan, son doblemente vulnerables. Para ellas la vida no es fácil; el trabajo es una constante desde la infancia; el ayudar en las tareas de alimentar a las gallinas, los conejos, las ovejas y demás animalitos, y de allí pasar a la labranza y dedicarse a pastear tanto a ovejas como cabras, además de la tarea de traer el agua del río, es un común denominador en las diferentes historias de las niñas en el campo.

La historia que contamos a continuación tiene el propósito de visibilizar la vida de una comunicadora, una mujer joven, con formación universitaria en la carrera de Comunicación de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM). Ella se identifica con los pueblos indígenas, con sus orígenes, y desde allí nos relata su historia de vida, el camino recorrido en su tarea de comunicadora. Actualmente, Isapi Rúa es la voz de los pueblos del Chaco boliviano que se desenvuelve en el programa “Voces indígenas urbanas” de Radio Santa Cruz.

Para Isapi, la lucha y la historia por la que pasan los pueblos indígenas ha sido parte de su vida, aumentada por las dificultades de su crianza, puesto que sus padres tuvieron sus desencuentros y terminaron separados; así, Isapi tuvo que irse a vivir con la abuela, de quien aprendió mucho y quien se encargó de darle las primeras enseñanzas, que le servirían más tarde para afrontar la vida con valor, esfuerzo y sabiduría.

¿QUIÉN ES ISAPI RÚA? UNA ACTIVISTA CON RAÍCES EN EL CHACO BOLIVIANO

Fue la primera pregunta que le hice a Rocío Rúa, y ella, luego de un profundo respiro, dice:

Isapi es una mujer que viene de hibridar conocimientos, soy de una comunidad rural donde me críe con mis abuelos, una comunidad que tenía muy presente la necesidad de sostener los sistemas de agua potable, que la comunidad había logrado construir, con apoyo de alguna institución. Hablo de los 80, [la lucha por el agua] ha sido prácticamente autogestionada por la comunidad. Y hasta hoy, se mantiene, con el mantenimiento de tuberías,

(PAE), que posibilita el ingreso directo, con matrícula gratuita, beca para comedor y seguro social universitario, a los estudiantes indígenas de ese departamento.

de cañerías, de los tanques de agua que la misma comunidad construyó (comunicación personal, 11/03/2022).

Entonces, ella se identifica con la experiencia de su niñez y nos da cuenta del trabajo que realizan las mujeres, en sus propias palabras:

Mujeres cocinando, cargando ollas a cerros dentro de ojos de agua que están en el Incahuasi, entonces yo tengo eso muy clavado en mi memoria, porque recuerdo que en las reuniones siempre se hablaba del agua, de cómo nos organizamos para recaudar fondos, es decir con kermés, vendiendo comida, en fiestas de la comunidad, para con esos fondos mantener los sistemas de agua (comunicación personal, 11/03/2022).

Esta joven, como es el caso de diferentes activistas jóvenes que se han involucrado porque han sentido la necesidad de hacerlo, pero, además, han experimentado en carne propia lo que significa migrar del campo a la ciudad, nos cuenta:

Vengo de ello, y también de lo que implica municipios de una comunidad mitad quechua, mitad guaraní, y también de familias, como le dicen allá, castellana, entre comillas, cristiana, que no se identifican con ninguna de estas naciones. Y también de conocimientos que te va cargando en la ciudad, porque yo migré cuando tenía 15 años, terminé mis estudios de colegio en Santa Cruz, y para mí fue un choque fuerte, que caló mucho, hace unos cinco años atrás en mi vida, porque la ciudad tiene formas diferentes de convivencia que una comunidad rural, además se depende mucho más del dinero que en la comunidad, en ella producíamos nuestros alimentos; si te enfermabas siempre estaba el *ipaye* o el curandero quechua que te ayudaba con plantas; se usaba menos los recursos económicos, en cambio en la ciudad te topas con esto y con formas de ser distintas de mis abuelos, la de mi padre que mezquinaba la comida porque no había mucho, y eso para mí era fuerte, porque en la comunidad tienes todo el tiempo comida (comunicación personal, 11/03/2022).

Pero, contrariamente, a veces, las vicisitudes de la vida son enseñanzas que nos hacen más fuertes. La fuerza interior es la que se sobrepone frente a las adversidades, y es lo que también le pasó a Isapi, quien continúa diciendo:

Entonces son cosas que te van marcando, hundiendo y desviando de sueños y pasiones. Yo siempre fui apasionada por contar historias, porque mi abuelo tenía mucha influencia de la radio, siempre andaba con su radio (comunicación personal, 11/03/2022).

Isapi, entonces, llega a la ciudad para continuar con sus estudios. Allí se confronta con otra realidad, pero ella mantiene sus raíces, se cuestiona, ve las diferencias entre lo que sucede en la ciudad y el campo. Es así que defiende los que ella considera que son sus derechos:

La única forma de empoderar a la gente es trabajar con ella y que la gente defienda los territorios -porque siempre ha estado calada en *mí la defensa del territorio*-, la influencia de cómo la comunidad de donde yo vengo defiende el agua, el recurso más vital en una comunidad. Ha habido alguna empresa embotelladora que ha intentado negociar con la comunidad, por ejemplo, para tener agua de los ojos, porque es un agua pura, es como tomar agua embotellada, no se necesita ponerle cloro u otros químicos potabilizadores. Entonces, yo siempre me preguntaba por qué los pueblos indígenas, si son dueños de espacios territoriales tan grandes, dan fácilmente estos espacios a estas empresas, como las petroleras. Por qué no se tiene más cuidado con los estudios de impacto ambiental, y sus cumplimientos de los acuerdos, de los procesos de consulta cuando se hacen estos proyectos, y ahí empecé a hacer comunicación, desde lo que yo conocía explorando en la ciudad desde la CIDOB (comunicación personal, 11/03/2022).

La elección de la carrera de Comunicación no es al azar, puesto que para ello hay que tener la motivación de trabajar brindando información, y la identificación con la realidad que se vive y se experimenta es lo que nos hace potencialmente comunicadores. Para Isapi, fue fácil darse cuenta de ello, e ingresa a la universidad; allí reconoce que fue un docente el que destapó algo que ella ya tenía, su propia historia y la de su pueblo.

Fue Pepe Ros, él fue quien nos acercó a conocer los pueblos indígenas, porque yo estaba totalmente desconectada, estaba en mi mundo universitario, en los problemas que en ese tiempo habían en el Plan 3000. Me acuerdo que en el 2008 se vino estos conflictos por la autonomía y tenías que sobrevivir, primero velar porque tengas comida, velar por tu seguridad, en el Plan 3000. Entonces te desconectas totalmente, de filosofar, de explorar, e indagar más allá, porque tienen que haber docentes, visionarios e influyentes que te abran esos caminos, para despertar, que yo, de por sí, no lo hacía, porque no tenía mucho interés en los libros; lo mío era transmitir más oralmente, pero, claro, tenía que leer y estudiar (comunicación personal, 11/03/2022).

LA ISAPI COMUNICADORA, TENDIENDO PUENTES

Esa soy yo, una hibridez del mundo rural, de una comunidad de Chuquisaca con este otro mundo urbano, en los que creo que he tenido la capacidad de dialogar entre esos conocimientos y poder devolver, porque muchos de nosotros, cuando sentís que esos conocimientos de la comunidad te han aportado, sientes una deuda, y tienes la necesidad de devolver, de aportar y de generar diálogo, porque se habla mucho de un conocimiento desde una forma mística, novelística, de pueblos indígenas, hasta folklórica, y lo escucho también en dirigencias que usan muy bien el discurso, para ceñir en esos espacios de liderazgo, de este conocimiento puro, de los pueblos;

hasta se rechaza las tecnologías, por ejemplo, pero hay una necesidad de diálogo entre conocimientos, entre ciencias, para innovar en temas tan importantes como la producción agrícola; de ahí que tenemos ahorita un debate de si queremos transgénico o no en las comunidades (comunicación personal, 11/03/2022).

Cuando el comunicador está comprometido con la lucha de su pueblo, ningún problema es ajeno, uno se involucra y conoce lo que piensan los del lugar, conoce a su gente.

Los que van contra los transgénicos, radicalmente dicen no transgénicos, pero no se conoce la realidad en la comunidad, con el pequeño productor que todos los años tiene que sufrir con pérdidas por la sequía. Como hay una falta de inversión, no solo del Estado, sino de una visión empresarial, de los pequeños productores, para poder crear nuestras propias semillas, pero sin la necesidad de que sean tan agresivas con el suelo, porque hay colonias menonitas donde sí se ha visto la desertificación del suelo por el uso de soya transgénica, pero ves a productores de comunidades sembrando transgénico porque es una semilla más barata (comunicación personal, 11/03/2022).

El comunicador, entonces, tiende puentes entre los actores, intenta dar voz a los que no tienen acceso a los medios de comunicación, y esa es la experiencia de Isapi.

Entonces hay necesidad de diálogo y eso es lo que busco, y eso es lo que creo que es el aporte del periodismo, cómo dialogamos entre fuentes, y para mí hay muchas formas de encarar problemáticas, no solo de la comunidad rural, sino también de problemas que transgreden a otros espacios (comunicación personal, 11/03/2022).

LA MATERNIDAD, UN PROCESO DE ACEPTACIÓN

Soy mujer, no sé si hija, también soy madre, porque la maternidad me ha despertado preguntas, de por qué yo rechazaba la maternidad, por qué fui madre... Ahora que acepto mi maternidad, ha sido como un camino de explorar la historia de mi madre, de mi abuela, que están cruzadas por violencia, por rechazos a la maternidad, porque vivían en un entorno de parejas alcohólicas, violentas, que golpeaban, tenías hijos porque tenías que tener, no porque querías. Son procesos de sanación que se hacen, y que a mí la maternidad me ayudó a entender, y ahora me siento atravesada dentro de mi identidad como madre, porque tienes que darte tiempo, ser consciente de la responsabilidad afectiva que implica criar a un ser humano, para que gestione su salud emocional, porque recién hace un año lo estoy haciendo (comunicación personal, 11/03/2022).

Muchas veces como mujeres tenemos atravesadas otras historias que determinan nuestro modo de ser y simplemente continuamos con la vida, porque no nos detenemos a cuestionarnos de dónde viene esa forma de ser, o a veces no tenemos tiempo para ello. El trabajo y la rutina diaria nos aleja de mirar hacia adentro. Pero Isapi empieza a darse cuenta:

Y ahora, sí me gustaría -dentro de mis proyecciones- empezar a abrir esos diálogos, de cómo tenemos anclado, en la memoria, en la historia misma, cruzadas estas violencias inconscientes que están en el imaginario colectivo de las comunidades y cómo se naturalizan, y eso implica diálogos, por ejemplo, con la psicología, con la biodescodificación, y realmente el poder expandir, brindarte estos conocimientos de estas otras áreas, de estas otras ciencias, con la comunicación, es una obra de arte para mí (comunicación personal, 11/03/2022).

Las experiencias de violencia muchas veces dejan sus traumas. Volver a nacer en esos contextos significa darse cuenta de que uno ya no quiere vivir anclado en el pasado, no es quedarse con el dolor, sino superarlo. Llega el momento en el que viene la paz, el sosiego y el gozo, y en el que sentimos que ya debemos dar vuelta a la página, pasar a otra cosa. Isapi nos cuenta que ya volvió a nacer:

La necesidad de sanar, de entender cómo funciona la psiquis, de entender de cómo te van marcando las heridas de la infancia, que no solo se atraviesan en tu familia, desde tus padres, sino también desde la escuela, de los medios mismos; por ejemplo, cómo romantizamos el amor, y eso lo consumes desde que sos niño, películas o canciones que escuchas; yo estaba atravesado por eso, vengo de la miseria, no en el sentido económico, sino en el sentido emocional, de historias de mi padre y mi madre, y cómo se me arranca también a partir de que mi madre se va de mi casa, y del resentimiento de mi padre; se me arranca esa parte de la historia, de la gran memoria que guarda el pueblo de mi madre, que es el pueblo guaraní (comunicación personal, 11/03/2022).

Una comunicadora reconocida por su comunidad, esa es Isapi, quien no sabía que así se llamaba, pues “isapi” en guaraní significa “rocío”. Ser un referente en los pueblos indígenas es una tarea que conlleva mucho trabajo; particularmente, en el caso de Isapi ello se debe a que no se ha visto involucrada con algún partido político; la integridad ética con la que se ha desenvuelto en el trabajo la pone por encima de muchos que han cedido a la política partidaria.

Yo volví a nacer, primero en la comunidad de mis abuelos. Yo nací en Santa Cruz, pero cuando fui a la comunidad de mis abuelos, fue como que nació la niña que quería soñar, la niña que volaba con las historias, la niña que tenía comida, porque me moría de hambre en Santa Cruz, cuando vivía con mis padres. Volví a renacer cuando encontré al pueblo guaraní en la

ciudad. Cuando los encontré en la CIDOB. Recuerdo que los jóvenes que estaban ahí me acogieron como si fuera parte de la organización, me vieron y dijeron: “Ah, vos sos de nosotros”, porque ven tu cara, tus rasgos, y dicen: “Esta es del pueblo”, digamos (comunicación personal, 11/03/2022).

Recordar los orígenes no es una práctica de todos los individuos. A veces, en los momentos de reflexión o cuando se comparte el álbum familiar de fotos de los antepasados, uno pregunta por los orígenes de los abuelos, trata de imaginar el árbol genealógico o trata de preguntar por las historias a sus mayores. En el caso de Isapi, recordar su pasado surgió de improviso en una de esas ocasiones en las que se encontraba en medio del trabajo cotidiano, como señala:

Recuerdo, porque Charagua estaba en ese tiempo en su proceso de consolidar su autonomía y yo le hice una entrevista a un dirigente sobre la autonomía y él me dijo: “¿Cuál es tu nombre?”. Le dije: “Rocío”. “Ah, Isapi”, él me dijo. Y digo: “¿Qué es eso?”. Y me respondió: “¿Acaso no sabes? Si vos sos guaraní”. Y yo: “Yo no sé guaraní”. “Sos guaraní”, me dijo. Y yo no sabía si me estaba preguntando o estaba afirmando. En ese momento sentí que algo me inundaba. Cuando te asusta o te alegra algo, te inunda; se te estremece el cuerpo. Entonces yo empecé a buscar la historia de mi madre, porque cuando era niña siempre me llamaba la atención, en Muyupampa, cuando estudiaba ahí, cuando veía los simbas de Tentayape, en la plaza, hablando guaraní. Sentía mucha curiosidad, quería acercarme a ellos. Después, a veces, cuando en los aniversarios del pueblo venían a tocar, Caxas, yo sentía como si estuviera en mi casa (comunicación personal, 11/03/2022).

EN LA SAGA DE LA IDENTIDAD

Hay algo que decimos, “la sangre te llama”, y claro, cuando yo empecé a indagar de dónde venía mi madre, porque de parte de mi padre no podría ser. Es más, la familia de mi padre, siempre veía a los guaraníes como peones, gente que trabaja, inferior. Yo vengo de sangre guaraní por mi madre. Mi familia me dijo: “Te vamos a quitar el apellido”, y dije, bueno, porque antes los guaraní no usaban apellido, solo su nombre; compraban con vacas apellidos de patrones. Me rebelé totalmente. Ahí nació Isapi, en esa búsqueda constante de la memoria de mi madre. Y cuando me encontré con mi abuela y le pedí que me hablara en guaraní, era como si ya entendiera, pero lo raro es que no me ha criado mi madre hablándome en guaraní, porque cuando yo vivía con mi mamá, hasta mis 8 años, mi padre no le dejaba hablarme. Le quitó el tipoy, le quitó la trenza, se la llevó a la ciudad; o sea, murió para nosotros esa parte del conocimiento que se nos ha arrebatado a muchos y se nos sigue arrebatando, aunque ahora menos, porque hay más valorización, más reconocimiento, más orgullo

de identificarte con un pueblo, porque están las normativas, hay muchas oportunidades cuando vienes de una comunidad, o de una organización, en becas, en formación (comunicación personal, 11/03/2022).

Hoy en día, como menciona Isapi, hay más oportunidades para los jóvenes, especialmente en las artes. “Ahora se hace poesía en guaraní, hay jóvenes que hacen rap en guaraní. Hay muchas actividades para los que viven en la ciudad, hacen muralismo -es una forma de expresar lo que sienten, desde su propia identidad-, en relación con temas medioambientales, pero también con rasgos culturales guaraníes. Entonces hay avances importantes en ese reconocimiento identitario” (comunicación personal, 11/03/2022).

LA COMUNICACIÓN COMO UN ARTE DE VISUALIZAR AL “OTRO”

La vocación profesional surge de forma innata cuando nos damos cuenta. Isapi recuerda que lo suyo siempre fue lo humanístico, lo social; quería ser comunicadora:

Quería estudiar Comunicación porque quería ser escritora, quería escribir historias de todo lo que mi abuelo me contaba, quería contar las historias de mi comunidad, y, sobre todo, una vez le dije a mi abuelo: “Un día, cuando yo sea grande, te voy a hablar desde ahí, desde la radio Santa Cruz”, porque él escuchaba la radio Santa Cruz en AM, porque solo la radio Santa Cruz aparecía, y los programas del padre, un padre bien famoso, que creo que estaba en la radio Fides. Un paceño-español, pero tenía un programa donde analizaban lo político desde un punto crítico, cuestionaban, pero también generaban reflexión, y esos eran mis primeros acercamientos de diálogo en un medio, porque las experiencias de diálogo yo las tengo caladas de la comunidad, porque ahí siempre se buscaba diálogo para resolver algún conflicto o la sabiduría, si los chanchos de doña María se le metían al chaco de don Pedro y se le comieron los choclos, cómo se solucionaba eso con la justicia comunitaria, todo ese tipo de problemas; de ahí entendí el diálogo. Y en el medio con estos programas, la radio Santa Cruz me hacía volar..., y me hacían decir que yo quería estar ahí (comunicación personal, 11/03/2022).

Creer en la comunidad es otra cosa, uno comparte lo que tiene con el otro, uno aprende con el otro, la relación es más abierta, no hay tanto individualismo, característica hoy tan presente en la ciudad.

En la comunidad don Juan era el único que tenía una tele a batería en blanco y negro, que su hija de Sucre le mandó. Nos poníamos a mirar películas y una de las primeras fue *El hombre manos de tijera*, y dije: “¡Wow! ¡Cómo se hace eso! Yo quiero hacer eso”. Siempre quería hacer eso que sentía que era mágico, que era increíble, y la radio era uno de ellos, el cine y

la escritura, porque a veces encontraba periódicos viejos, libros viejos, y me ponía a leer, y sentía que tenía algo que solucionar con la escritura. Ahora que he descubierto y he hecho esas regresiones de mi inconsciente y encontrando a mi madre, cosas que me cuenta, que tiene que ver con libros, con cuadernos, entiendo por qué tenía esos bloqueos con la escritura, que al final me terminé interesando más en la carrera desde al área de la producción audiovisual (comunicación personal, 11/03/2022).

Prácticas Guiadas es una asignatura de noveno semestre en la formación de pregrado del plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UAGRM. Son las oportunidades para poner en práctica lo que se aprende en la universidad. Se espera que en ese campo de acción los estudiantes adquieran experiencia y labren sus primeros trabajos. Es allí donde Isapi se fogueó en sus primeras entrevistas y envíos de prensa. Al respecto, ella nos señala:

Entonces, mientras yo estudiaba mis últimos años de la universidad, también tenía contactos con la CIDOB. Empecé a hacer prácticas guiadas en CEADES. En ese tiempo era una ONG que tenía su agencia de periodismo indígena. Entonces ellos empezaron a mandarme más a la CIDOB, y hacía entrevistas, y los dirigentes ahí me vieron y dijeron: “Puede ser un brazo interesante y gratis”, porque los practicantes somos gratis y tenemos esa chispa de jóvenes, de voluntarios, tenemos todo el tiempo del mundo para ser voluntarios y no nos importa la plata. Ahí me empezaron a llamar para redactar las actas e informes de algunas reuniones. Fui parte de algunos procesos de formación política con algunos jóvenes, y ahí me empecé a meter más en la CIDOB. En ese tiempo estábamos exigiendo la Secretaría de Juventudes dentro de la institución (comunicación personal, 11/03/2022).

Una de las formas de lucha de los pueblos indígenas han sido las marchas, desde que, en 1990, se iniciaran con la marcha “por el territorio y la dignidad”, realizada por los indígenas del oriente boliviano en su lucha por el reconocimiento de sus derechos sobre el territorio, la recuperación de la dignidad y la autodeterminación de los pueblos indígenas del oriente. Isapi participó de la 8.ª marcha por la defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS). Esta marcha, al igual que la primera, se inició un 15 de agosto. Los 65 días que duró se constituyeron en el terreno fértil para explotar su formación tanto universitaria como de la vida misma (UNIR Bolivia, 2011).

Y después de estos años, digamos, de oro, porque fueron años de oro para mí, teníamos comida rica gratis, podía perder el tiempo ahí, y ya no en mi depresión, encerrada en mi cuarto, por ejemplo, me motivaba, me daba luces y ahí vino el TIPNIS, que fue como un sacudón. Se destruyó todo lo que queríamos construir con los jóvenes. Se dividió la CIDOB y *ahí cada quien tomó su camino*. Cuando fui a la marcha del TIPNIS iban a terminar

mis prácticas, pero según ellos era tan buena, y sobre todo porque no me pagaban, me daban algún estipendio para mis pasajes, pero era tan buena, porque me gustaba mucho entrevistar, ir al fondo, siempre mis preguntas profundas, y aplicando cosas de la universidad. Yo les pedí quedarme un tiempo más, porque quería seguir aprendiendo con CEADES, porque no solo tenía la influencia como agencia de noticias, sino también de todo un equipo que trabajaba en derechos de pueblos indígenas, de gente muy capa en eso. En todos los espacios de reuniones me metía solo para aprender (comunicación personal, 11/03/2022).

La habilidad para negociar y aprovechar oportunidades de trabajo se presenta cuando uno tiene los objetivos claros, cuando uno sabe dónde quiere estar. Nuestra protagonista de esta historia comprendía que para conocer la historia de las movilizaciones indígenas tenía que estar presente en la marcha.

Cuando fuimos hicimos una comisión de comunicadores, donde estaban de El Deber, compañeros de otros medios, que se sumaron para tener la apertura sin problemas de fuentes, que para ellos eran los más importantes, los dirigentes de las marchas. Los comunicadores de comunidades, porque había comunicadores alternativos, de otros colectivos de Cochabamba, de La Paz. Lo que se nos ocurrió fue hacer pauteos de medios, todo lo que decían los medios de la marcha, veíamos los mensajes de las redes sociales de apoyo, lo que decía el Gobierno, lo que decían los medios, y después les proyectamos documentales motivantes, porque la presión psicológica del Gobierno era muy estratégica, muy sutil, de meter miedo, de dividir, de ofrecer cosas a la gente, para que se vaya de la marcha, y lo iba logrando. Sentíamos por momentos bajones y lo que hacíamos era poner documentales de otros pueblos que habían ganado amparos constitucionales como el pueblo Sarayaku de Ecuador, otros documentales de mujeres luchando contra la minería en Perú y sentíamos que algo aportamos. Y también informábamos hacia afuera, nos contactábamos con colectivos que tenían sus redes, Facebook sobre todo era el que más se movía, para informar de primera mano, porque se decían muchas cosas (comunicación personal, 11/03/2022).

No siempre tenemos el tiempo de rebobinar nuestra participación en diferentes esferas, pero Isapi se dio cuenta de que necesitaba terminar sus estudios y mejorar en las áreas donde reconocía sus falencias. Justo en ese momento se presentó una oportunidad que ella no podía rechazar, porque le ofrecía poner en práctica lo que mejor sabía hacer.

Ya mi mirada era solo comunicación para el desarrollo con comunidades, y ahí volví a la universidad, pero la dejé porque se me presentó una propuesta de trabajo con la cooperación belga, que lanzó una convocatoria. Nos presentamos y nos hicieron unas preguntas y unas propuestas de metodología,

cómo haríamos esto desde la comunicación, y salimos seleccionadas, yo y una señora de La Paz; luego nos hicieron una entrevista y me eligieron a mí. La condición era ir a Camiri por dos años y no lo dudé. Para mí fue una gran oportunidad, porque esta fundación tenía otra mirada sobre con qué personas trabajar. Yo no tenía título, no tenía experiencia respaldada de trabajar en oenegés, porque esta fundación todavía lo hace, provee fondos para temas concretos sobre mujeres, procesos autonómicos, derechos colectivos, sobre todo derecho a la consulta. Y financia oenegés que trabajan en el Chaco. Lo que había que hacer era una unidad de comunicación que pueda articular todos los proyectos y visibilizar las temáticas que a ellos les interesaba, que tenía que ver con extractivismo, violencia de género, empoderamiento de mujeres, autonomía, desarrollo productivo, desde formas alternativas de producción y otros temas (comunicación personal, 11/03/2022).

Está claro que el interés de Isapi radica en dar una respuesta efectiva a las demandas de su pueblo desde la comunicación. No le interesaba cuánto le iban a pagar, sino tener la oportunidad de servir a su pueblo con lo que mejor sabía hacer.

Lo que quiero es ganar experiencia, poder vaciar lo poco, porque sentía que era poco lo que había aprendido en la universidad, para solucionar los problemas que tienen, porque en ese tiempo tenían muchos problemas de comunicación. Entonces me vine y ahora he rechazado trabajos porque tengo otras prioridades, y he aprendido y entendido que tu conocimiento tienes que ir actualizando, seguir explorando, en el mundo de las redes sociales, por ejemplo, *community manager*; todo el tiempo es actualizar y actualizar, lo que les interesa es que sepas resolver problemas. Yo cada vez más voy entendiendo lo importante que es resolver problemas desde la comunicación dentro de las comunidades, porque no hay una visión todavía desde las instituciones, desde las oenegés, en dar prioridad a estrategias de comunicación que puedan ayudar a tener más impacto en el resultado de proyectos. Hay proyectos que son aspirinas, que son una constante rueda de dependencia de la comunidad a la oenegé, y por eso he rechazado trabajos, porque siento que ya no soy la voluntaria; mi activismo va desde otras líneas, con la comunidad (comunicación personal, 11/03/2022).

Actualmente, Isapi trabaja en la radio Santa Cruz. Como ella dice, le abrió sus puertas: “Nos abrió las puertas a voces indígenas urbanas y nos forma constantemente en periodismo de soluciones, periodismo sensible al conflicto” (comunicación personal, 11/03/2022).

Ahora hay una red de periodistas del Chaco, y cuando propongo enfoques de tema, siempre voy con la mirada de que se pueda profundizar el conocimiento de las comunidades desde soluciones a problemáticas, porque tengo esa influencia de radio Santa Cruz, pero antes de que reciba

esa formación yo instintivamente sabía que había soluciones, que había que visualizarlas. No quiero seguir haciendo ese periodismo por las ramas, sino un periodismo de investigación que aporte, que sea ese puente de diálogo. Donde me veo siempre es en la radio, porque me gusta el mundo sonoro, es hacer arte. Voy incrustando en los reportajes, en los *podcast*, esa atmósfera de información de datos, y esta otra atmósfera comunicacional que te genera emociones, reflexiones, y el mundo sonoro. Desde la experimentación sonora te permite eso, y la radio te da el espacio, la libertad de proponer y plantear otras formas de comunicar con el arte y a mí me encanta eso (comunicación personal, 11/03/2022).

Isapi se mueve en ese mundo, entre lo que siente y descubre, entre lo que incomoda y priva de la libertad a su pueblo. Los conflictos por la tierra, la sequía del Chaco, las explotaciones petroleras, son el pan de cada día, y las mujeres tienen un papel importante que desempeñar a la luz de la defensa de su tierra, su identidad y sus rituales, que conforman su gran riqueza cultural.

Estoy ahorita escribiendo un reportaje que tiene que ver con pueblos indígenas, con la nación Yampara, hablando de soluciones. Había rituales espirituales para hacer llover, en el mundo guaraní había, pero se ha perdido esa práctica que el mundo Yampara todavía hace (comunicación personal, 11/03/2022).

Actualmente, en Bolivia y en el mundo hay mujeres jóvenes que desde su propia experiencia contribuyen a tomar conciencia respecto de los problemas urgentes que no alcanzamos a resolver, pero que son ejemplos de lucha que necesitamos visualizar. Debemos comprender que, si bien sus aportes son una gota de agua en el mar, las olas que generan con su lucha pueden llegar a causar tsunamis en el despertar de las conciencias de las nuevas generaciones.

Referencias

Machaca, G. C. (2010). *Pueblos indígenas y educación superior en Bolivia*. Plural.

Muñoz, O. (2020). Ocupando espacios con palabras. Comunicadores populares en Bolivia. En G. Orobitg (Coord.). *Medios Indígenas. Teorías y experiencias de la comunicación indígena en América Latina* (pp. 85-114). Iberoamericana. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/43328>

Prieto, D. (1986). Bolivia: Comunicadores en idiomas nativos. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 54.

UNIR Bolivia (2011). *Análisis de la conflictividad del TIPNIS y potenciales de paz*. UNIR.

II

**INVESTIGADORAS
CONTEMPORÁNEAS**

1. JENNY AMPUERO JUSTINIANO

Nacida en La Paz, Bolivia. Padre de Sucre, quechua hablante, y mamá del oriente, guaraní hablante. Una simbiosis que permitió conocer las manifestaciones culturales de Bolivia. Deportista desde niña; posteriormente, bailarina de *ballet*, y, actualmente, entrenadora oficial de *fight-do*.

Con grado de licenciatura (1991) en Ciencias de la Comunicación, obtenido en la Universidad Católica “San Pablo” de la ciudad de La Paz, Bolivia. En calidad de egresada, estudié tres años de cine (guionización, producción, iluminación, sonido, posproducción) en la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Realicé prácticas de cine por tres años posteriores en el área de guion y producción. Fotógrafa *freelance* de diversos medios impresos en La Paz y Santa Cruz.

En el 2002 obtuve el grado de maestría en Desarrollo Humano y Sustentable en la Universidad Nur de Santa Cruz. La maestría surge como interés principal del área de la comunicación para el desarrollo, que posteriormente fue ámbito de investigación y proyectos realizados. La Universidad Nur y la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM) tienen los planes de estudio hacia este subcampo de la comunicación, propuestas que realicé desde el cargo de directora de carrera en ambas instituciones. Realicé la especialidad en Investigación de la Comunicación, en el 2004, en la Universidad Andina Simón Bolívar, con sede en la ciudad de La Paz. Fue en modalidad virtual y con una duración de dos años.

En el 2013 obtuve el grado de doctorado en Educación para la Integración en la Universidad de Valladolid, España, en convenio con la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno y la Fundación Hombres Nuevos. El tema de la tesis doctoral abarca los campos teóricos de la decolonialidad, interculturalidad y pueblos y naciones indígenas. En la actualidad, en 2022, realizo el curso posdoctoral Ciclo Temático Virtual de Posdoctorado (parte II) *Pensar la pandemia para comprender la sociedad: abordajes socioeconómicos y socioculturales* en la Universidad Nacional de Jujuy. He cursado diplomados en diferentes áreas como: desarrollo, investigación, educación universitaria e investigación cualitativa.

Con respecto a mi trayectoria profesional dentro del ámbito de la comunicación, se destaca la gestión académica. Más de diez años en el ejercicio de direcciones de

las carreras de comunicación de la Universidad Nur (1991-1997) y de la UAGRM (1998-2001). Miembro del Departamento de Investigación de la Universidad Nur (1991-1993) y fundadora del Centro de Investigación para la Comunicación para el Desarrollo en la UAGRM (1999).

Desde 1991 hasta el presente 2022, durante 31 años, he ejercido la labor docente en las carreras de comunicación en la Universidad Nur, UAGRM, Universidad Católica Boliviana (Diakonia en Santa Cruz), Universidad Privada de Santa Cruz, y módulos de graduación de la Universidad Evangélica Boliviana (UEB), en los cuales se logró múltiples reconocimientos a la calidad profesional en el área de la docencia y en la investigación. En ese periodo, se han dirigido 56 tesis de grado, 49 para el grado de licenciatura, 5 para maestría y 2 para el grado de doctorado. Mis áreas de docencia son: Teorías de la Comunicación, Epistemología de la Comunicación, Taller de Grado. He impartido cerca de 30 talleres sobre investigación de la comunicación. Como expositora y conferencista he participado en más de 90 eventos nacionales e internacionales, entre 1996 y 2022.

Otros cargos que he ejercido son los siguientes: directora del Paraninfo Universitario, lugar desde el cual se logró hacer investigación sobre las manifestaciones artísticas de Santa Cruz. Jefa de Relaciones Públicas de la UAGRM y, posteriormente, jefa de Relaciones Internacionales (UAGRM), espacios en los cuales se logró la realización de investigaciones diversas sobre el campo de la comunicación y cultura organizacional. Directora ejecutiva y fundadora de la Fundación Centro de Estudios Doctorales para la Investigación y Desarrollo (CEDID), desde el 2014 al 2022. En la actualidad ejerzo la presidencia. Soy miembro activo de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC) desde 1999, donde me mantuve por dos periodos en la vicepresidencia y en dos como vocal del área académica.

Desde el 2003 hasta la fecha, he trabajado como consultora independiente en investigación en comunicación. Entre los trabajos recientes están la sistematización de la experiencia de “La Radio Viajera” (IRFA-GIZ, 2021-2022), y el programa “Voces Vivas”, espacios para el ejercicio de la ciudadanía (2021).

Con respecto a mis aportes concretos en el área de investigación en comunicación, como miembro de la ABOIC, y desde la cartera de la vicepresidencia, se han organizado y coordinado las Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Comunicación desde 2004. Durante el 2018 y el 2019, se hizo un salto cualitativo al solicitar no solamente el trabajo académico y la exposición de investigaciones, sino la realización de artículos científicos, los cuales fueron evaluados, y, posteriormente, según la evaluación de docentes meritorios, se logró la sistematización de las mejores investigaciones en la memoria de 2018, en la versión impresa, y de 2019, en la versión digital. El mayor aporte, en este sentido, es la realización de diversos talleres destinados a jóvenes, que tienen como objetivo la producción en el campo.

Entre mis investigaciones más relevantes están las siguientes:

- Ampuero, J. (1998). *Teoría de la comunicación: Escuelas fundadoras*. UAGRM.
- Ampuero, J. (1998). *Teoría de la comunicación: Escuelas contemporáneas*. UAGRM.
- Ampuero, J. (2004). *Derecho de Información y Libertad de Expresión en los Estatutos Autonómicos de los departamentos de Santa Cruz, Beni, Tarija, Pando y Beni*. Jatupeando.
- Ampuero, J., Bolaños, C., Romy Durán, R. M., & León, V. (2005). *Reflexiones sobre el desarrollo de la televisión en Bolivia*.
- Ampuero, J. (2007). Noticiero de UNITEL: Información, melodrama y vida cotidiana ilmpredible de principio a fin! En ABOIC, *Memoria académica del V Encuentro Nacional de Investigadores de la comunicación*. (pp. 218 - 229). CIBEC.
- Ampuero, J., Delgadillo, L., Herrero Suárez, H., Navas, F., Reyes, L., & Soletto, A. (2008). *La situación de la responsabilidad ambiental de la educación superior latinoamericana: el caso boliviano y colombiano*. Universidad de Valladolid.
- Ampuero, J., Delgadillo, L., Herrero Suárez, H., Navas, F., Reyes, L., & Soletto, A. (2009). *Percepciones de los estudiantes universitarios bolivianos, y colombianos sobre la responsabilidad ambiental de la Educación Superior. Un estudio comparado*. Universidad de Valladolid.
- Ampuero, J., & Zapata, M. (2009). Collas y autonomía cruceña. En Jatupeando, *Los cruceños según sus intelectuales* (pp. 85-104). El País.
- Ampuero, J. (2009). *Derecho de Información y Libertad de Expresión en los Estatutos Autonómicos de los departamentos de Santa Cruz, Tarija, Pando y Beni 2008*. Jatupeando.
- Ampuero, J. (2009). *Hacia la integración integral y solidaria en las carreras de comunicación: propuesta de competencias básicas*. FELAFACS.
- Ampuero, J. (2011). *Red de universidades indígenas interculturales comunitarias de AWYA YALA (RUIICAY): interculturalidad y educación para el desarrollo desde la mirada indígena*. Cuenca.
- Ampuero, J., Orellana, S., Rocha, J. D., & Noelia Tórrez, E. V. (2012). *Percepción de los docentes sobre la formación en comunicación en las universidades privadas y pública de Santa Cruz*. UAGRM.
- Ampuero, J. (2012). El derecho a la información y la comunicación en la construcción de la ciudadanía intercultural de Bolivia. En F. UNIR, *Comunicación para una ciudadanía integral e intercultural* (pp. 131 - 150). Fundación UNIR.
- Ampuero, J. (2013). *Construcción de la identidad y la alteridad en la Universidad Indígena Guaraní y de Pueblos de Tierras Bajas "Apiaguaiki Tüpa" en Bolivia*. Universidad de Valladolid.
- Ampuero, J., & Díaz, E. (18 de Julio de 2013). Construcción de la identidad y la alteridad en la Universidad Indígena Guaraní y de Pueblos de Tierras Bajas "Apaguaiky Tumpa" en Bolivia. *Revista electronica Interuniversitaria de formación del profesorado*, 95-116. doi:http://dx.doi.org/h0.6018/reifop.16.3.186411
- Ampuero, J. (2014). Oferta periodística guaraní en el departamento de Santa Cruz. En F. UNIR, *Medios a la Vista 3* (pp. 91 -106). Fundación UNIR.
- Ampuero, J., Gainsborg, C., & Vaca, B. (2014). *Representaciones sociales del feminicidio: una mirada desde el imaginario universitario del área de las ciencias sociales*. Centro de Investigación en Comunicación Aplicada (CICA). UPSA.
- Ampuero, J., & Gainsborg, C. (2015). Identificación de determinantes del esfuerzo académico de los estudiantes de Comunicación en vinculación con las demandas del proceso de descolonización del estado (2015). En ABOIC, *Memoria Académica: Pensamiento comunicacional latinoamericano. Miradas históricas, actuales y desafíos* (pp. 276-282). ABOIC.
- Ampuero, J. (2018). Educación y Decolonialidad: Revisión crítica de las demandas indígenas en la historia de Bolivia. En ABOIC, *Memoria académica del 10mo. Encuentro Nacional de Investigadores de la comunicación. Lo mediático: otro espacio para la decolonización* (pp. 83-97). Univalle y ABOIC.

Ampuero, J. (2018). *Memoria académica. La Investigación en comunicación en estudiantes de las carreras de comunicación de universidades públicas y privadas de Bolivia*. ABOIC.

Ampuero, J. (2019). *Memoria académica Jornadas de Jóvenes investigadores de la comunicación*. ABOIC.

Ampuero, J. (2020). *Elementos metodológicos para el análisis del discurso de candidatos electorales presidenciales*. UAGRM.

Ampuero, J. (2020). Los memes en la vida política de las elecciones presidenciales de octubre de 2019 en Bolivia. En J. Atila, & D. E. Pía Franco, *Pensares, decires y sentires electorales. Espectro político, preferencias ciudadanas y discursos en las elecciones nacionales bolivianas 2019* (pp. 239 - 282). Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “José Ortiz Mercado” (IIESJOM), Facultad de Ciencias económicas y empresariales UAGRM. [//www.iies.uagrm.edu.bo/wp-content/uploads/2020/09/Pensares-saberes-y-decires-v.22-%C3%9ALTIMA.pdf](http://www.iies.uagrm.edu.bo/wp-content/uploads/2020/09/Pensares-saberes-y-decires-v.22-%C3%9ALTIMA.pdf)

Ampuero, J. (2021). *Mediaciones e interacciones que existen en la educación virtual o digital entre docente-estudiante en la U.A.G.R.M. en la carrera de ciencias de la comunicación en el 2021*. UAGRM.

Ampuero, J. (2021). *América Latina y Bolivia: Impacto social de la pandemia*. Universidad de Jujuy.

Ampuero, J. (2021). *Comunicación y educación: una mirada desde el espacio digital*. Inédito.

Ampuero, J. (2021). *Cronotopos de la pandemia en el “Cambódromo” en Santa Cruz, Bolivia*. Inédito.

Ampuero, J. (2021). *Educación rural, desigualdad de género y movilidad social*. Universidad de Jujuy.

Ampuero, J. (2021). *Mensaje subyacente del discurso emitido por el ex presidente del estado boliviano plurinacional de Bolivia: Evo Morales al momento de su renuncia en noviembre de 2019*. UAGRM.

Ampuero, J. (2022). De la Pizarra a la nube: competencias digitales de docentes y estudiantes universitarios. Uso de herramientas digitales en universidades de Santa Cruz. En J. Atila, P. Franco, & D. Enríquez, *Impacto del covid 19 en estudiantes universitarios: Educación, pandemia y cultura en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra* (pp. 117 - 160). Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “José Ortiz Mercado” (IIESJOM) - UAGRM.

Ampuero, J., & Gutiérrez, P. (2022). Universidad Privada Domingo Savio: Educación en tiempos de pandemia. En Enríquez D., Franco P., y Paz M., *Impacto del covid 19 en estudiantes universitarios: Educación, pandemia y cultura en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra* (pp. 227-246). Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “José Ortíz Mercado” IIESJOM. Facultad de Ciencias Económicas y empresariales UAGRM.

CONTACTO	
Correo electrónico	jennyampuero@gmail.com jennyampuero@uagrm.edu.bo

2. NELVA CECILIA BANEGAS FLORES

Nací en Santa Cruz de la Sierra en 1981. Mi padre, Heberto Banegas, trabajó como profesor rural y mi madre, Nelva Flores, se desempeñó como ama de casa. Pasé los primeros años de mi infancia en la comunidad rural Agua Dulce, donde mi padre era maestro; posteriormente, retornamos a la casa familiar en Santa Cruz para iniciar la escuela primaria. Me gradué del bachillerato en el colegio Fe y Alegría Néstor Suárez en 1999.

Ingresé a la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM) en el 2000. En la carrera, me desempeñé como auxiliar de docencia para las asignaturas de Video y Televisión, y realicé prácticas como presentadora y asistente de producción en Canal 11 Televisión Universitaria. En 2004, recibí un reconocimiento por parte de la Facultad de Humanidades por haber obtenido el mayor promedio de notas de la facultad, y en 2005, obtuve la Graduación Directa por Excelencia Académica en la carrera de Ciencias de la Comunicación.

Durante la niñez, el ver en la televisión los videos de ficción producidos por LUPANGUA, me ayudó a comprender y a sensibilizarme por temáticas de la realidad social. Ya en la universidad y en los festivales de video como el FENAVID, en el que trabajé algunos años como voluntaria, pude observar videos y películas de grandes directores bolivianos. Así nació mi curiosidad por conocer más sobre el cine hecho en el país, y, más adelante, esa curiosidad me motivó a realizar investigaciones relacionadas con el cine nacional, las identidades culturales, la política y el mercado cinematográfico.

En el 2006, obtuve la Beca de Posgrado de la Fundación Simón I. Patiño para la realización del máster en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Salamanca en España, del que me gradué en 2008 con la tesis “Cine e Identidad: La construcción de la identidad cultural nacional en tres periodos del cine boliviano”, que logró la calificación de sobresaliente y la recomendación del tribunal para su publicación. Entre el 2009 y el 2011, con el apoyo de la Beca de Movilidad para Proyectos Conjuntos de Investigación de Universidades Iberoamericanas, otorgada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Universidad de Salamanca y el Instituto Interuniversitario de Iberoamérica, trabajé en un proyecto de investigación sobre políticas y mercado cinematográfico en América

Latina. En el 2010, realicé el diplomado en Liderazgo para la Competitividad Global, organizado por Funbolider, la Georgetown University de EE. UU. y la Universidad Privada de Santa Cruz. Continué mis estudios con el doctorado en Estado de Derecho y Gobernanza Global de la Universidad de Salamanca, del que me gradué en el año 2018 con la tesis titulada **“Cine e identidad: la representación de la diversidad cultural boliviana en el sistema cinematográfico nacional, desde los marcos legal-institucional, industrial y cultural del cine en Bolivia, durante el periodo de 1995 a 2015”**, que obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude* y la habilitación para postularla al premio extraordinario de doctorado de dicha universidad.

Trabajé como docente de posgrado en el programa de especialidad en Análisis de Conflictos de la UAGRM; docente en el diplomado en Gobernabilidad y Gerencia Política del programa conjunto de la UNIVALLE, la George Washington University y la Corporación Andina de Fomento; y docente de la maestría en Periodismo para el Desarrollo y la Interculturalidad de la Universidad Mayor San Francisco Xavier de Chuquisaca. Me he desempeñado como consultora en comunicación en proyectos de desarrollo de las instituciones: CAF - WWF Bolivia - Fundación Amigos del Museo Noel Kempff, Plan Internacional, Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria, y como investigadora del Observatorio Nacional de Medios de la Fundación UNIR Bolivia.

Como autora he publicado los libros *Cine e Identidad: La construcción de la identidad cultural nacional en tres periodos del cine boliviano* (Editorial Académica Española, 2011) y *Periodismo digital en Bolivia 2012-2013* (Fundación UNIR Bolivia, 2014). Como coautora he realizado investigaciones y escrito capítulos para los libros: *Voces cruzadas. Actores, instituciones y ciudadanía en América Latina* (Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, Editorial Académica Española, 2011); *Industria cinematográfica latinoamericana: políticas públicas y su impacto en un mercado digital* (Universidad de Salamanca, La Crujía Ediciones, Buenos Aires 2014), en el que publiqué el artículo “Bolivia: Ley del cine y su impacto en el mercado digital”, en coautoría con Cecilia Quiroga; *Medios a la Vista 3. Análisis sobre el Derecho a la Información y Comunicación y el Periodismo en Bolivia 2012-2013* (Fundación UNIR Bolivia, 2014), en el que publiqué el artículo de investigación “Representaciones de la seguridad ciudadana en la prensa cruceña”; *Ciberperiodismo en Iberoamérica* (Universidad de Navarra, Fundación Telefónica y Editorial Ariel, España, 2016), libro coordinado por el Dr. Ramón Salaverría y en el que publiqué un artículo sobre el ciberperiodismo en Bolivia; y el libro *Políticas y producción audiovisual en la era digital en América Latina* (CLACSO, OSAI, Editorial Octubre, Buenos Aires, 2019), en el que compartí el artículo “Políticas públicas: un análisis desde la cultura y el cine”. Además, he publicado en revistas académicas los artículos de investigación: “Territorio y Espacios de identidad en el cine boliviano”, en la *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo RICD*, de la Universidad de Santiago de Compostela

en España en 2016; y el artículo que resume mi tesis de maestría, titulado también “Cine e identidad: La construcción de la identidad cultural nacional en tres periodos del cine boliviano”, en la *Revista Iberoamérica Global*, vol. 1, n.º 4, de la Universidad Hebrea de Jerusalén en 2008. Así, también, he publicado artículos en medios de comunicación y textos para cátedras universitarias en Bolivia.

En la actualidad, resido en Tiquipaya, en el hogar que hemos formado con mi compañero de vida Eduardo y nuestras hijas Lucía y Sofía.

CONTACTO	
Correo electrónico	ceciliabanegas@gmail.com
Academia.edu	usal.academia.edu/CeciliaBanegas
LinkedIn	cecilia-banegas-flores-bb382822/
Twitter	@Cecilia_Banegas

3. PATRICIA ELIZABETH CORTÉS GORDILLO

Nací en la ciudad de La Paz el 6 de enero de 1966. Mis estudios de primaria se efectuaron en diferentes regiones de Bolivia, lo que me permitió conocer y valorar mi país. La secundaria la realicé en el Instituto Americano de La Paz, donde, además de recibir una sólida formación, participé activamente en el Movimiento de Guías Scout, lo cual marcó positivamente mi vida en las perspectivas espiritual y de servicio social. Esto daría fruto en los diez siguientes años de servicio a la niñez boliviana a través de la radio.

Soy licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana (UCB) en La Paz, con dos especialidades en Radio Educativa (Radio Deutsche Welle, Alemania) y otra en Radio para Niños (Radio Nederland, Costa Rica). En cuanto a estudios de posgrado, realicé el diplomado en Educación Superior en la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz; la maestría en Antropología Filosófica en la UCB de Cochabamba; Estudios a Profundidad en Comunicación en la Université Catholique de Louvain (UCL) en Bélgica; el doctorado en Información y Comunicación, y el posdoctorado en Teología - Cine y Espiritualidad, también en la UCL en Bélgica. El tiempo de investigación en Europa me permitió descubrir otras pautas de investigación y ponerlas en diálogo con las corrientes de investigación latinoamericanas.

Paralelamente a los estudios mencionados, he desempeñado las siguientes funciones: productora de radio educativa para niños (Radio Illimani, Programa de Educación por Radio, Convenio Andrés Bello); periodista en medios radiales y televisivos; directora del Servicio de Capacitación en Radio y Audiovisuales para el Desarrollo (SECRAD, UCB - Cochabamba); docente e investigadora de pre y posgrado; miembro del Comité Internacional de Revisores Científicos de las revistas Comunicar (España) y Chasky (Ecuador); presidenta de Aglow International - Bolivia (comunicación educativa cristiana).

Mis líneas de investigación actuales son: educación en medios (diálogo, descentración y pensamiento crítico), la competencia espiritual en niños y adolescentes, y la comunicación educativa en la didáctica universitaria. Sobre estos temas se presentaron

ponencias/exposiciones, y las publicaciones²² que considero más relevantes son las siguientes:

Cortés, P. (1999). *Etude comparative des fondements de l'éducation aux médias en Europe et en Amérique Latine*. Département de Communication, Université Catholique de Louvain.

Cortés, P. (2006). Educación para los medios y las TIC: reflexiones desde América Latina. *Comunicar*, 26, 89-92.

Cortés, P. (2011). *La dimension communicationnelle de l'éducation aux médias: dialogue et décentration : expérimentation en milieu scolaire*. CIACO, Université catholique de Louvain.

Cortés, P. (2013). *La dimensión comunicacional de la educación en medios*. WACC Media Development 1/2013, 32-35.

Cortés, P. (2016). *Regards sur Incendies par des femmes en Bolivie: échos d'une expérience de terrain*. ACADEMIA, L'Harmattan, 125-132.

Cortés, P. (2017). La responsabilidad de los medios en la socialización y la educación. *Aularia Revista Digital de Educomunicación*, 1/2017, 021-028. www.aularia.org.

CONTACTO	
Correo electrónico	aglowpatriciacortes@gmail.com

²² *In press*: “La educación en medios/en cine, la competencia espiritual y el diálogo”.

4. ROMY JIMENA DURÁN SANDOVAL

Nací en Sucre, capital de Bolivia. Crecí y estudié en el Colegio Bethania de la ciudad de Oruro, acompañada por mis “amigas-hermanas”, así nos llamábamos. Las profesoras y sores de la comunidad religiosa guiaron mi formación.

Después, cursé la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en mi ciudad natal, en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, influenciada por mis primeros estudios en Antropología. Tengo el permanente interés por conocer más en cuanto a la diversidad de culturas en Bolivia y el mundo. Luego de obtener mi licenciatura en Comunicación, me inscribí y obtuve un título de diplomado en Identificación, Formulación y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Rural (2005); y, posteriormente, el diplomado en Educación Superior (2006).

Entusiasmada con el ámbito de la indagación científica, seguí el curso de Especialización Superior en Investigación de la Comunicación (2005-2006), en la Universidad Andina Simón Bolívar, en alianza con CIESPAL, la Cátedra UNESCO/UMESP de Comunicación para el Desarrollo Regional (Brasil). Posteriormente, estudié y obtuve el título de magíster en Comunicación Intercultural como un aporte al Desarrollo (2010-2012), en el Centro de Estudios de Posgrado e Investigación de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca y la Universidad Medie Hogskolen Gimlekollem- Noruega.

Mi trayectoria profesional comenzó como redactora y reportera en el diario Correo del Sur (1998-2003) en la ciudad de Sucre. Tuve la oportunidad de ejecutar una consultoría para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la Dirección de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Educación (2003-2004), en la ciudad de La Paz. Luego, retorné a mi tierra natal para trabajar como periodista, corresponsal del periódico La Razón (2004-2006); paralelamente, afianzaba mi labor como docente universitaria.

Desde el 2002 y hasta la fecha, trabajo como docente en la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca; primero en la carrera de Psicología, después en la de Ciencias de la Comunicación Social. Desde fines del 2018, con el respaldo de estudiantes y docentes en las elecciones de autoridades universitarias, soy directora de la carrera que me formó.

Pertenezco a la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC) desde el 2007. Desempeñé el cargo de Vicepresidente del Consejo Directivo en las gestiones del 2011-2013 y del 2019-2021. He realizado investigaciones relacionadas con la cultura, derechos humanos y medios de comunicación. Considero relevantes las siguientes publicaciones:

Zamora, K. y Durán, R. (2001). *Culturas Bolivianas*. Proyecto Sucre Ciudad Universitaria.

Durán, R. (2005). Estado actual de la investigación en la Carrera de Comunicación de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca. En E. Torrico (Coord.), *El estado de la investigación de la comunicación en Bolivia* (pp. 171-189). Azul Editores.

Durán, R. (2013). La diversidad. En *Memoria Académica “Mundo globalizado, problemas teóricos de la comunicación e investigación crítica en América Latina”*. ABOIC y Carrera de Ciencias de la Comunicación Social UMSA.

Durán, R. (2014). Estado del arte de la Teoría de los Usos y Gratificaciones. En E. Torrico y E. Pinto (Org.) *Problemas teóricos y factores estratégicos de la investigación comunicacional* (pp. 137-146). Universidad Andina “Simón Bolívar” y ABOIC.

Durán, R. (2015). Atención a los derechos de las niñas, niños y adolescentes en la gestión de tres instituciones públicas. Un análisis de políticas públicas implementadas durante la gestión 2013 en Sucre, Chuquisaca. En *Construyendo realidades. Promoviendo la investigación en Derechos Humanos. “Trabajos universitarios seleccionados del concurso de investigación en derechos humanos”* (pp.1-89). Observatorio de Derechos.

Durán, R. (2018). Rasgos actuales de la televisión en la capital de Bolivia, Sucre. En K. Olarte y R. Burgos (Eds.). *Pensar situado: La comunicación desde la región surandina. Un diálogo disciplinario necesario* (pp. 181-227). ABOIC y Universidad Nacional de Salta.

CONTACTO		
Correo electrónico	duran.romy@usfx.bo	tulipanesplomos@gmail.com
Facebook	Romy Jimena Durán Sandoval	

5. ROSMERY MACHICADO GALLO

Nací en Sucre el 12 de octubre de 1963. Mis estudios primarios se dividieron en las ciudades de Sucre, Medellín (Colombia) y Potosí; la secundaria la inicié en Tupiza, para luego terminar los estudios nuevamente en Potosí y Estados Unidos. El haber transitado diversos lugares durante mi infancia y juventud me han hecho una persona viajera, osada, entregada a la vida y al trabajo.

Terminé la licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma Tomas Frías (UATF) en Potosí, en 1988, y por cuestiones laborales me fui del país. Tras retornar a Bolivia en 1992, mi labor como docente universitaria me llevó a continuar con la formación académica. Es así que terminé un diplomado en Desarrollo Sostenible en la Universidad NUR, una especialidad en Investigación de la Comunicación en la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), una maestría en Educación Superior en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM) y un doctorado en Comunicación, Medios y Cultura en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Actualmente, estoy en el curso posdoctoral “Pensar la pandemia para comprender la sociedad: abordajes socioeconómicos y socioculturales” en la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu).

Mi experiencia de trabajo en Ginebra, Suiza, como coordinadora mundial de la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes (WYWCA, por sus siglas en inglés), participando en varias plataformas internacionales de las Naciones Unidas, ha sido una fuerte influencia en mis trabajos posteriores. Más tarde, como docente de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la UAGRM, donde impartí las asignaturas de Metodología de la Investigación, Estudios de Género, Estudios de Recepción, Técnicas Cuantitativas y Cualitativas, y Taller de Grado, el desarrollo de trabajos de investigación ha sido siempre un continuo desafío.

Las principales áreas de investigación que me interesan son: periodismo, género y desarrollo. El tema de mi tesis doctoral fue el “Análisis crítico del discurso de la Autonomía en los editoriales de dos diarios en Bolivia, El Deber y La Razón entre 2006-2009” (UAB, 2015). Entre los últimos trabajos publicados están: “Salir del COVID-19 en tiempos de convergencia digital”, artículo para el libro digital *Experiencias en la docencia universitaria en tiempos del COVID-19* (2020), publicado por el IIES-JOM de

la UAGRM (<https://www.facebook.com/IIESJOM.UAGRM/>); “Las elecciones frustradas en Bolivia 2019: un retrato a la cobertura periodística en el eje del país”, artículo que forma parte del libro digital *Pensares, decires y sentires electorales. Espectro político, preferencias ciudadanas y discursos en las elecciones nacionales bolivianas de 2019*, publicado en 2020 por el IIES-JOM de la UAGRM; “El comunicador mediador en la era digital”, artículo presentado en FELAFACS, X Encuentro de ABOIC, en Sucre, en noviembre de 2019; *Hábitos de lectura en estudiantes universitarios de la ciudad de Santa Cruz, Cap. 3. Esbozo de políticas públicas para la lectura en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia*, libro producido con el IIES-JOM de la UAGRM en mayo de 2019; y *Comunicación política y campañas electorales en el Referendo Constitucional 2016*, estudio presentado al Tribunal Supremo Electoral como producto solicitado en marzo del 2016.

CONTACTO	
Correo electrónico	machicado.rosmary@gmail.com

6. SUCY MITRE IRUSTA

Agradecida con la vida por esta oportunidad que me dan como investigadora de la comunicación, me presento: soy Sucky J. Mitre Irusta, “cientista social” militante de derechos humanos, investigadora y docente.

Como hija de trabajador fabril, para ser investigadora de la comunicación, desde joven, combiné tres actividades: las tareas domésticas; mi trabajo en Discolandia, luego en Radio Fides y, posteriormente, en el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA); y mi formación en pregrado como comunicadora en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), luego en Ciencias de la Educación en la Universidad Salesiana de Bolivia (USB).

Posteriormente, completé mi formación guiada por el filósofo boliviano Juan José Bautista, por Enrique Dussel, y un grupo de decoloniales desde el 2000, con quienes pude hallar respuestas sobre el “abigarramiento” de la sociedad boliviana a través de Hegel, Wallerstein, Levinas, Hinkelammert, Zemelman, Dussel, Zabaleta, Quijano, Ibn Jaldín, Fanon, Rivera, Karl-Otto Apel, entre otros sabios que ampliaron mi horizonte de comprensión. También realicé diplomados y maestrías en diversas áreas como: Sociología, Psicopedagogía en Educación Superior, Derechos Humanos, Diálogo de Saberes, Metodologías de Investigación y, recientemente, Gestión de la Comunicación. A nivel profesional, me desempeñé en distintos campos, entre ellos: la radiodifusión, la investigación, el periodismo investigativo y la docencia, desde donde sigo aprendiendo.

En radiodifusión fui invitada, en 1992, a un proyecto para el que se hizo un estudio de mercado sobre demandas, usos y gratificaciones, que permitió hacer una propuesta exitosa en corto tiempo, que luego fue emulada en todo el país. En 1993, mediante un *casting* ingresé a Radio Fides. Allí me encargué de la revista miscelánea de la tarde. Posteriormente, recién egresada de la “U” en 1995, pasé a realizar radiodifusión institucional como extensionista en CIPCA - Santa Cruz, en un programa emitido simultáneamente por tres radioemisoras: Santa Cruz, Ichilo y María Auxiliadora. Años después, fui locutora del noticiero de la mañana en Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL). Luego ejercí como periodista investigadora en el periódico Presencia,

relacionadora pública en Aldeas Infantiles SOS, asesora de imagen en el Ministerio de Salud, comunicadora en derechos humanos y en salud, entre otros trabajos.

Radicada en Santa Cruz, en el campo de la investigación mi primer trabajo fue sobre *Hábitos de los lectores sobre el periódico institucional "Tierra y Surco" (1996) en tres provincias de Santa Cruz*. Concluimos en esta investigación que el periódico mensual obsequiado a los campesinos era leído por hombres, y cuando las mujeres accedían a él lo usaban de envoltorio, porque no sabían leer. Mi segunda investigación fue sobre *Acceso a información contenida en la Ley 1674, contra la violencia doméstica, determinada por el género, en el municipio de Yapacani (2000)*. En este trabajo concluí que los hombres no querían que sus esposas se informaran sobre la normativa que las protegía, sobre sus mecanismos y otros aspectos.

Radicada otra vez en La Paz, luego de ser locutora en ERBOL, pasé al departamento de investigación, donde hicimos el "Estudio de audiencia de Radio San Gabriel", sobre la Radio Mallku Quiriría; la "Validación de programas educativos sobre medio ambiente"; y el "Estudio de mercado sobre instituciones de investigación en comunicación en La Paz". Posteriormente, ya como parte del equipo de investigadores de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), hicimos los siguientes estudios: "Vigencia e incidencia de la radio popular en América Latina", "La radio popular frente al nuevo siglo", "Siguen vigentes las radios populares" y "Pío XII la radio que se hace pueblo". Los estudios anteriormente mencionados fueron publicados como libros en la ciudad de La Paz y en Ecuador. A través de ellos llegamos a la gran conclusión de que, si la radio no se adapta, desaparece.

Dado el traslado de mi jefe a su país natal, en 2002 pasé a ser consultora-coordinadora del proyecto "Educación e información sobre salud sexual y reproductiva" en el Consejo de Salud Rural Andino (CSRA), donde investigué sobre "Prácticas interculturales y comunicacionales sobre el parto" y "Diálogo intercultural de dos sistemas médicos", ambas publicadas en revistas de salud del CPC-ARU. Como evaluadora del proyecto "Nuevo modelo de Comunicación Comunitaria" para el CSRA, implementado por el Centro de Programas de Comunicación CPC-ARU (2006), hice un informe institucional.

En 2006, como directora ejecutiva de la Fundación Reciprocidad, a cargo de la Tribuna Libre del Sistema de Radio y Televisión Popular (RTP), apoyé la investigación en curso sobre los recursos materiales e inmateriales del Altiplano Norte de La Paz, que consideró los medios de difusión en el altiplano. En 2008, como responsable de exigibilidad en el Capítulo Boliviano de Derechos Humanos Democracia y Desarrollo (CBDHDD), coordiné informes país en derechos humanos desde la sociedad civil, para el Examen Periódico Universal (EPU-2009) y para el Comité contra el Racismo y toda forma de Discriminación (CERD-2010), equipo con el que redactamos la Ley contra el Racismo y toda forma de Discriminación, Ley n.º 045, y su reglamentación.

Dado que soy docente en Ciencias de la Comunicación Social de la UMSA, desde 2007, he realizado varios estudios de audiencia con los universitarios, cuya publicación aún está en preparación. Investigué sobre la estructura de la comunicación oral y publiqué el libro *Comunicación oral* (2011), y luego investigué y publiqué el libro *Apuntes para hacer Radio* (2015). Posteriormente, realicé la investigación para mi tesis de maestría titulada "Diálogo de saberes en el programa de Derechos de las naciones originarias" (2016), que tiene un enfoque decolonial. Años después investigué y publiqué sobre la *Situación organizativa mediática y comunitaria de seis radioemisoras en el Altiplano de La Paz* (2019). Actualmente, realizo una investigación sobre la instrumentalización de audiencias comunitarias con potencia comunicante.

CONTACTO	
Correo electrónico	sjmitre@umsa.bo

7. JULVI TATIANA MOLINA MACHICAO

Yo, Julvi Tatiana Molina Machicao, nací el 25 de agosto de 1975, en la ciudad de Santa Cruz, Bolivia. En cuanto a mi nombre, Julvi es el resultado de la unión de los nombres de mis padres, "Julio y Vivian". Lo comento siempre porque generalmente es la pregunta de rigor, ¿de dónde es mi nombre?

Toda mi etapa escolar estudié en el colegio católico Cardenal Cushing, conocido por su disciplina y exigencia en el estudio. Como opinión personal, considero que, aparte de la buena educación de mis padres, también el colegio jugó un papel importante en mi formación, tanto como persona como en lo profesional.

Concluida mi etapa escolar en 1993, al siguiente año ingresé a la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA), donde opté por estudiar la carrera de Comunicación Social. Este periodo universitario fue una de las mejores experiencias vividas, que, si tuviera que volver a estudiar, lo haría en la misma universidad y con la misma carrera; fue un excelente escenario para forjar mi personalidad, aprender a desenvolverme en diferentes ámbitos y relacionarme con una diversidad de personas, dentro y fuera de la universidad. No cabe duda de que los conocimientos adquiridos me prepararon para ser una profesional competitiva, y, por ello, me siento orgullosa de ser graduada de la UPSA.

Antes de concluir los estudios universitarios, tuve la oportunidad de insertarme en el ámbito laboral a través de la empresa Asesora de Comunicación, de la destacada Mgs. Elena Hurtado. Durante el tiempo que trabajé con ella, adquirí bastante experiencia y destrezas, desempeñándome en diferentes áreas de la comunicación en diversos rubros.

Con el entusiasmo de seguir preparándome en lo profesional, cursé y me titulé en la maestría en Gestión de Organizaciones en la Universidad de Valparaíso de Chile, como, también, en estudios complementarios con diplomados en Educación Superior, certificación en Gestión Curricular por Competencias, Programa de Innovación Educativa, Gestión de Empresas, Estrategia Empresarial, Estrategia Corporativa de Negocios y otros. Actualmente, cumpla la función de directora académica de la

Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra UPSA, donde soy responsable del seguimiento y control de los servicios académicos, además de apoyar al Vicerrectorado.

IncurSIONÉ en la docencia desde muy joven en diferentes universidades privadas de Santa Cruz; esto me permitió adquirir mayor experiencia y encontrar mi vocación. En este recorrido por la docencia durante más de 20 años, se me dio la oportunidad de transitar en cargos significativos en el área académica como coordinadora de carrera, directora de Humanidades y decana de facultad, en otra casa de estudios superiores como la Universidad Privada Domingo Savio.

El hecho de estar inmersa en el ámbito académico, me impulsó de manera activa a estar permanentemente en actividades involucradas con mi profesión, lo que me llevó a ser representante de instituciones como miembro del Colegio Departamental de Profesionales en Ciencias de la Comunicación Social - CDPCCS; posteriormente, fui parte del Directorio con el cargo de Vicepresidenta y, en el 2007, fui electa presidenta del Colegio de Profesionales. En lo particular, esta gestión fue satisfactoria por haber desarrollado una serie de acciones por el bien del colegio; entre estas acciones, se elaboró la primera revista del colegio, que acoge a todos los profesionales de la comunicación. Así mismo, al asumir la representación del Colegio, fui Vocal de la Federación de Profesionales de Santa Cruz - FPSC.

Otra de las representaciones significativas y de gran responsabilidad fue asumir el cargo de Presidenta de la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social - ABOCCS, conformada por los jefes de carreras de todas las universidades de Bolivia. Fue interesante liderizar esta gestión en la que se trabajó bastante en la capacitación de docentes y estudiantes en cursos, seminarios, congresos, encuentros, concursos, conversatorios, y todo ello con el apoyo de cooperaciones internacionales.

En el 2011, fue grato recibir la Distinción al Mérito Profesional por la Asociación de Mujeres Universitarias Profesionales - AMUP Santa Cruz. Posteriormente, en 2012, recibí la representación de las carreras de Comunicación Social bolivianas - ABOCCS, en la conmemoración de los 30 años de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social - FELAFCS, en Lima, Perú.

Antes y durante mi trayectoria profesional, he participado en actividades artísticas culturales. Formé parte de talleres y elencos teatrales como del reconocido Teatro de los Andes y la compañía de teatro Nosotros Dos, entre otros. Gracias a estas experiencias, recibí la mención a mejor actriz. Por otra parte, el pertenecer a una fraternidad de danza folklórica, y tener la experiencia de haber viajado por diferentes partes de mi país, ha despertado en mí la sensibilidad y el gusto por la música y los instrumentos musicales autóctonos.

Toda esta trayectoria, que significa dedicación de tiempo y, por tanto, restar atención a los seres queridos, ha sido gracias al apoyo, paciencia y confianza de mi familia, como son mis padres, hijos y esposo.

CONTACTO	
Correo electrónico	julvitmolina@gmail.com julvimolina@upsa.edu.bo

8. KARINA OLARTE QUIROZ

Nací en Tarija, Bolivia. Soy licenciada en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” de la ciudad de La Paz; magíster en Investigación para el Desarrollo por la Universidad para la Investigación Estratégica en Bolivia, también de la ciudad de La Paz; magíster en Educación Superior por la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de Tarija; y especialista superior en Comunicación para el Desarrollo en la Sociedad Informacional por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede La Paz. He trabajado como docente de pregrado en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”; en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, también en Tarija; la Universidad Andina Simón Bolívar en La Paz; y la Universidad Mayor de San Andrés, igualmente en La Paz.

Ejercí la presidencia del Colegio de Profesionales en Ciencias de la Comunicación Social de Tarija, en la gestión 2018-2021. Fui presidenta de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC), en las gestiones del 2015 al 2019, y en su representación fui presidenta de la Confederación de Entidades Científicas y Académicas de Comunicación de Iberoamérica (CONFIBERCOM), entre el 2016 y el 2019. Entre el 2015 y el 2017, fui elegida Vocal del Tribunal Nacional de Ética Periodística de Bolivia. Soy miembro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI), desde la gestión del 2016.

En mi calidad de presidenta de la ABOIC, lideré una política de internacionalización de la investigación comunicacional boliviana, logrando acciones que se concretaron en espacios de diálogo y producción académica con colegas de la Universidad Nacional de Jujuy, la Universidad Nacional de Salta (ambas argentinas), la Federación Latinoamericana de Carreras de Comunicación (FELAFACS), el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), la Federación Brasileira de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (SOCICOM), la Sociedad Brasileira de Estudios Interdisciplinarios de Comunicación (INTERCOM), la Asociación Iberoamericana de Comunicadores (ASSIBERCOM) y la Confederación de Entidades Científicas y Académicas de Comunicación de Iberoamérica (CONFIBERCOM). Este diálogo comunicacional puso en evidencia

una línea de comunicación importante desde la mirada decolonial, lo cual también se refleja en los eventos académicos nacionales e internacionales propuestos y ejecutados de manera colaborativa con universidades bolivianas y con la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social (ABOCCS).

Mi interés por las líneas de pensamiento latinoamericano desde enfoques de la decolonialidad, el periodismo, el género, las juventudes, el territorio y la historia de la comunicación, a partir de la investigación del periodismo, marca un posicionamiento local en diálogo con la región. Mi apuesta en el campo de discusión teórica y epistemológica pasa por investigar lo complejo y lo concreto de la comunicación desde un *locus situado*, lo cual se refleja cuando aborda el objeto de estudio comunicacional ante la necesidad de fortalecer una nueva epistemología, y se pregunta si hay nuevos paradigmas para comprenderla en este complejo mundo. Mi respuesta va hacia la reflexión de una zona reorganizadora de los procesos pragmáticos y tecnológicos de la comunicación, concebida como un tejido pragmático complejo y, a la vez, concreto. He publicado diversos documentos como los siguientes:

Olarte, K. y Forte, A. L. y Espíndola, N. (2005). Identidades juveniles en Tarija. Rupturas culturales y retos de integración. En *Cuaderno de Resumen*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia PIEB.

Olarte, K. y Forte, A. L. (2006). Identidades fragmentadas, los jóvenes desde una mirada intercultural. En *Memoria del XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación*. Universidad Javeriana y FELAFACS, Bogotá, 2006.

Olarte, K., Forte, A. L. (2006). Jóvenes, un mundo de identidades. *Revista SIEMBRA* N° 7.

Olarte, K. (2008). Crisis de hegemonía en Tarija. En *Dossier de análisis socio-político*. Centro Cuarto Intermedio.

Olarte, K. (2009). Investigar en Tarija: Del reto al hecho. *Revista TINKAZOS*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia PIEB.

Olarte, K. (2013). El Pueblo periodismo político, ideológico y literario. Una mirada al pensamiento político romántico latinoamericano. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*. CIESPAL.

Olarte, K. (2014). La delimitación epistemológica en la investigación comunicacional: reflexiones desde el pensamiento decolonial. En *Problemas teóricos y factores estratégicos de la investigación comunicacional*. Universidad Andina Simón Bolívar.

Olarte, K. (2014). Repensar la comunicación, una mirada decolonial y liberadora. En *Problemas teóricos y factores estratégicos de la investigación comunicacional*. Universidad Andina Simón Bolívar.

Olarte, K. (2014). El periodismo político tarijeño de fin de siglo XIX. Conservadores y liberales en el sur. *Revista SurCiendo* 2. INVESTIGASUR.

Olarte, K. (2015). *Periodismo Tarijeño del siglo XIX. Una aproximación historiográfica a los principales impresos hacia fin de siglo*. Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación ABOIC.

Olarte, K. (2018). Desde la teoría crítica hacia el pensamiento decolonial. Un aporte a la comunicología actual. En *Comunicación-Decolonialidad*. ABOIC, UMSA, UASB y ALAIC.

Olarte, K. (2018). Bolivia: el campo de la comunicación y su diálogo latinoamericano. En *Tejiendo nuestra Historia. Investigación de la comunicación en América Latina*. Asociación Latinoamericana de investigadores de la Comunicación ALAIC y UNAM.

Olarte, K. (Ed.) (2018). *Pensar situado: La comunicación desde la región surandina. Un diálogo disciplinario necesario*. Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación ABOIC y Universidad Nacional de Salta UNSa.

Olarte, K., Van der Valk, A. y Forte, A. L. (2019). Derechos de las mujeres a comunicar: discursos y espacios públicos que interpelan la violencia contra la mujer y el feminicidio en Tarija (Bolivia). *Memoria III Encuentro de Ciencias de la Comunicación*. Salta, Argentina, 2019.

Olarte, K. (2020). Discursos sobre los roles de las mujeres en periódicos tarijeños durante la Guerra del Chaco. *Journal de Comunicación Social* 10(10), 87-116. <https://jcomsoc.ucb.edu.bo/a/article/view/1223/1135>

Olarte, K. (2020). Lecturas en tiempos de pandemia. Comunicación, encierros y transformaciones socioculturales. *Revista Punto Cero*, 25(41), 31-39. <https://doi.org/10.35319/puntocero.2020215>

CONTACTO	
Correo electrónico	kolarte@gmail.com

9. MARTHA PAZ BURGOS

Vengo del periodismo, que ocupó varios años de mi vida y que me permitió desarrollar dos habilidades: la de generar preguntas y la de la pluma. Me dediqué específicamente a la prensa y a la televisión durante 15 años, pero siento que seguí practicando el periodismo los siguientes 15 años desde la investigación científica. Y seré periodista el resto de mi vida escribiendo *papers* y libros.

Eso hago y soy yo. Una simbiosis de periodista e investigadora científica, o sea, no una o la otra según la ocasión, sino las dos juntas siempre. El periodismo me da la capacidad de asombrarme y preguntarme por lo que sucede a mi alrededor. La investigación me permite ser sistemática en la búsqueda de respuestas y explicaciones. Me fascinan cinco ámbitos: el discurso, la ciencia, las personas, los hechos y la historia de mi ciudad.

Tengo buena formación en lingüística y filología como para darme cuenta de que ningún mensaje es neutro, ni siquiera el informativo. Por eso, he incursionado bastante en estudios de discursos, muchos de ellos intermediados por el periodismo. Mi primera investigación en serio se tituló “Poder y fuentes de información” (2000), que fue publicada tres años más tarde por la revista *Diálogos de la Comunicación* de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). En 2002, coinvestigué sobre el sensacionalismo y la crónica roja en Bolivia; el libro se llamó *Sensacionalismo, valores y jóvenes. El discurso y el consumo de dos periódicos de crónica roja*, y fue publicado en 2003 por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). En 2008, me interesó estudiar cómo fue la “Cobertura periodística a la Asamblea Constituyente de Bolivia”, e hice un *paper* que en 2009 también se publicó en la revista *Diálogos de la Comunicación* de la FELAFACS. “La poesía en los alegatos bolivianos y chilenos en la Corte Internacional de La Haya sobre la objeción preliminar chilena a la supuesta obligación de negociar un acceso al mar” es un artículo publicado en 2017 en unas memorias de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC); y “Los jóvenes en cuarentena. Miradas y propuestas desde el arte y la comunicación” es otro artículo publicado en 2020 en la revista *Punto Cero* de la Universidad Católica Boliviana.

La ciencia, sus posibilidades, sus potencialidades y sus contradicciones, me cautivan. Será por eso que, a mis estudios de licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Evangélica Boliviana (UEB), siguieron estudios de maestría en Comunicación y Cultura en Ciencia y Tecnología, en la Universidad de Salamanca, España. De esa universidad salió el trabajo *La presencia de la cultura científica en la prensa regional de Castilla y León*, publicado en 2004 por la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).

Y como detrás de todo están las personas, éstas y sus historias, sus sueños y sus problemas me cautivan. Inicié en la UEB los Ciclos de Estudios de Autor en Comunicación. Hasta la fecha hemos editado dos libros en esa línea: *Los cuentos de hadas de Luis Ramiro Beltrán* (2007) y *Diálogos con el P. Gregorio Iriarte* (2008). Fue interesante escribir un libro sobre mí misma en tercera persona para relatar mi experiencia como defensora del lector del diario El Deber, que se tituló *En los zapatos de la pulga. Relato de una experiencia de la Defensoría del Lector en Bolivia*, y fue publicado en 2007 por el Centro para Programas de Comunicación. Acerca de Luis Ramiro Beltrán volví a escribir más tarde el artículo “Las políticas nacionales de comunicación en el pensamiento de Luis Ramiro Beltrán”, publicado en 2012 en unas memorias de ABOIC, así como el artículo “La experiencia de Luis Ramiro Beltrán como defensor del lector”, que fue publicado en 2016 por la revista *Aportes de la Comunicación y la Cultura*, de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA).

En esa mezcla problemática, epistemológicamente hablando, que me permite autodefinirme como periodista e investigadora al mismo tiempo, los hechos me mueven. Que los hábitos de lectura entre los estudiantes universitarios sean preocupantes me llevó a ser coautora del libro *Hábitos de lectura en estudiantes universitarios de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra*, publicado en 2019 por la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM); y las demandas políticas de las mujeres y la polarización política en Bolivia en 2019 me impulsaron a ser coautora del libro *Pensares, sentires y decires electorales. Espectro político, preferencias ciudadanas y discursos en las elecciones nacionales bolivianas en 2019*, publicado en 2020 también por la UAGRM.

Nací en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Por eso también me interesa estudiar la historia y la cultura cruceñas. Así, cursé una especialidad en Economía, Sociedad y Desarrollo Sostenible Cruceño en la UAGRM, y, como miembro del Grupo de Investigación de Santa Cruz llamado ‘Jatupeando’, fui parte del equipo que hizo nacer la Colección Investigacruz, con un primer libro titulado *Santa Cruz y sus 200 años de independencia. Historia, procesos y desafíos*, publicado en 2012.

Martha Paz es comunicadora social boliviana, con máster en Comunicación y Cultura en Ciencia y Tecnología de la Universidad de Salamanca, España. Su experiencia periodística de 15 años ha abarcado inicialmente la televisión y, luego, la prensa.

Fue defensora del lector del diario El Deber. Actualmente, trabaja en la Universidad Evangélica Boliviana, donde es decana de la Facultad de Comunicación y Cultura. Tiene varios libros y artículos publicados en el área. Ha presidido durante cuatro años la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social (ABOCCS) y, durante seis, ha formado parte del Consejo Directivo de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), a cargo de la Región Andina.

CONTACTO	
Correo electrónico	martharosapaz@hotmail.com
Página web	https://sites.google.com/view/rizomasmarthapaz/inicio
LinkedIn	https://www.linkedin.com/in/martha-paz-periodista/
Facebook	https://www.facebook.com/martharosa.pazburgos/

10. MARIANA PÉREZ CALLEJAS

Mi nombre es Mariana Loreto Pérez Callejas y nací en la ciudad de Trinidad (Beni) el 8 de diciembre de 1986. Estudié en el colegio La Salle y egresé de este mismo establecimiento en 2004. En el último curso de la promoción tuve la oportunidad de codirigir la preparación y publicación del periódico escolar.

En cuanto a mis estudios universitarios de pre y posgrado, tengo una titulación académica en Ciencias de la Comunicación Social (2013) por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, regional La Paz (tesis de grado aprobada con 100 puntos). Realicé el diplomado en Organización y Administración Pedagógica del Aula en Educación Superior (2018) en la Universidad Mayor de San Andrés; el diplomado en Periodismo Digital (2011), organizado por Universidad Nuestra Señora de La Paz y la Fundación para el Periodismo; el diplomado en Educación Virtual (en curso), desarrollado por la Universidad Autónoma del Beni “José Ballivián”. En la actualidad curso la maestría en Comunicación Estratégica en la Universidad Andina Simón Bolívar.

A la par de la formación universitaria en La Paz, cumplí con funciones de apoyo en el Centro de Educación y Comunicación - Eco Jóvenes Bolivia, y también en el Observatorio Nacional de Medios (Onadem) de la Fundación UNIR Bolivia. En 2010, formé parte del periódico Página Siete y, en 2012, ingresé a trabajar al diario La Razón. Posteriormente, desempeñé funciones en la Agencia de Noticias Fides (ANF); en el área de Comunicación del Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social; en el periódico Cambio; y en el ex Ministerio de Comunicación. Desde 2018 y hasta la actualidad, trabajo en la docencia universitaria en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Autónoma del Beni “José Ballivián” en la ciudad de Trinidad, con las asignaturas Teoría de la Comunicación II y Redacción II. Como investigadora de la comunicación, he realizado los siguientes aportes:

Pérez, M. (2011). Características del periodismo boliviano en soporte digital. En Fundación UNIR Bolivia, *Medios a la vista 2: Análisis sobre el derecho a la información y la comunicación y el periodismo en Bolivia 2009-2011* (pp. 101 – 105).

Pérez, M. (2012). *Discurso editorial de la prensa paceña. Opinión sobre la exportación de gas boliviano por puerto chileno en 2003* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica

Boliviana regional La Paz]. <https://www.bibvirtual.ucb.edu.bo/opac/Record/101000914>

Torrice, E. & Pérez, M. (12 de octubre de 2009). *La publicidad del trabajo sexual en la prensa boliviana: Cuando la salud es lo de menos*. Blog del Observatorio Nacional de Medios (Onadem). Recuperado de: <http://onadembolivia.blogspot.com/2009/10/la-publicidad-del-trabajo-sexual-en-la.html>

De igual manera, tengo la mención de Asistente de Investigación en el libro de la Red Procosi & Fundación UNIR Bolivia (2008) *¿Qué hay en la prensa sobre desarrollo?. Análisis de 51 diarios en Bolivia y América Latina*.

En otras actividades relacionadas con la investigación en comunicación de las que participé fue el acompañamiento, en calidad de participante y apoyo logístico, en algunos eventos presenciales y virtuales organizados por la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC). Mi persona se incorporó a esta institución en 2020 y en la actualidad forma parte de la directiva de la gestión 2021-2023, como responsable del Área de Finanzas.

A la fecha, con el desempeño de la función docente en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Autónoma del Beni, asumo como responsable del área de Desarrollo Curricular, desde donde el aporte en investigación de la comunicación está más relacionado con la educación y se refleja en la ejecución de proyectos, y el enfoque hacia los procesos de enseñanza y aprendizaje.

CONTACTO	
Correo electrónico	marianapc15@gmail.com
Twitter	@mperez_bolivia

11. ESPERANZA PINTO SARDÓN

Mi nombre es Esperanza Marcia Pinto Sardón. Nací el 3 de julio de 1959 en la ciudad de La Paz, Bolivia. Los estudios escolares, en primaria, los hice en una escuela pública, y en colegio privado, los de secundaria. A nivel personal, en este periodo despertó en mí el interés por el tema político, debido a que en el país comenzaba a abrirse la etapa democrática, gracias a la huelga de mujeres mineras en 1978, luego de una dictadura de siete años.

Los estudios universitarios los realicé en la Universidad Católica Boliviana, en la carrera de Comunicación, obteniendo el título de licenciada en Comunicación Social. Apunto acá que en los años ochenta hubo en Bolivia situaciones de inestabilidad política, con gobiernos militares y civiles. En ese contexto, nos animamos con otros estudiantes a postular un frente estudiantil, que no se impuso en las elecciones universitarias de la Universidad Católica; aun así, esa experiencia me incentivó a interesarme mucho más en una lectura crítica de la realidad nacional.

El posgrado lo hice en la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), sede La Paz. También soy posgraduada en Comunicación para el Desarrollo Sostenible y en Especialización Superior en Investigación de la Comunicación por la UASB. Actualmente, curso el doctorado en Educación Superior en el Centro Psicopedagógico y de Investigación en Educación Superior de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Mi trayectoria profesional se enmarca en constantes relacionadas con:

La producción radiofónica y audiovisual con temáticas políticas, económicas, laborales, históricas e interculturales. Ambos tipos de producciones fueron difundidas en medios masivos, alternativos y populares de alcance local y nacional.

La docencia en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés, con asignaturas vinculadas a la investigación comunicacional. Actualmente, me desempeño como directora titular del Instituto de Investigación, Posgrado e Interacción Social (IpiCOM), dependiente de la mencionada carrera, en dos gestiones consecutivas en los años 2015 a 2018 y 2019 a 2022.

La práctica de la investigación comunicacional me ha orientado, entre otros, a formar parte de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC), de

la cual he sido presidente en dos gestiones en los periodos de 2011 a 2013 y de 2013 a 2015.

Como investigadora tengo interés en las áreas temáticas de teorías e historia de la comunicación. En mi trabajo, respecto a esta última temática, se destaca el proyecto indagatorio sobre la historia de la investigación comunicacional boliviana desde sus germinales propuestas hasta su situación actual. En dicho proyecto se ha avanzado en la entrega de tres libros dedicados a los periodos que comprenden los años de 1848 a 1879, de 1900 a 1932 y del 2000 al 2010.

CONTACTO	
Correo electrónico	epintosardon@gmail.com

12. RIGLIANA PORTUGAL ESCÓBAR

Nací en la ciudad de Oruro. Soy la segunda de tres hermanos, Sandra y René, por quienes siento profundo amor y admiración. Tengo tres hijos, José Carlos, Sandra Alejandra y Valeria Nicole, quienes se constituyen en mi fuente de inspiración.

Mis estudios de primaria y secundaria los llevé adelante en el colegio Anglo Americano, donde culminé mi formación en 1987. Motivada por la comunicación, ingresé en 1988 a la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, regional La Paz (UCB), donde cursé la carrera de Ciencias de la Comunicación Social. Tras cuatro años y medio de estudio, culminé mi formación de pregrado habiendo fortalecido mis conocimientos y habilidades con docentes de alto nivel no sólo profesional sino humano, como Erick Torrico Villanueva, Jaime Reyes Velásquez (E.P.D.), Gabriela Ruiz de Orozco (E.P.D.), Dulfredo Retamozo Leaño (E.P.D.), Ronald Grebe López, Carlos Salinas (E.P.D.) y Raúl Rivadeneira Prada (E.P.D.).

Al epílogo de la década de los ochenta, tuve la oportunidad realizar mis primeras prácticas en periodismo en el periódico La Patria de la ciudad de Oruro, donde su director Enrique Miralles Bonnacarrere fue clave en mi formación.

Inicié mi camino en la docencia en 1993, probablemente imbuida por la vena de la enseñanza, que provenía como legado de mis padres, René Portugal Casazola (E.P.D.) y Nilda Escóbar León de Portugal. En 1993, formé parte del Sistema de la Universidad Boliviana, ingresando a la cátedra en la Universidad Técnica de Oruro (UTO); y, en paralelo, en el mismo año trabajé como periodista haciendo el envío de noticias y reportajes a radio Pío XII.

En la UTO, desplegué la actividad docente (1993-2001) en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, a la cual pertenecía la carrera de Ciencias de la Comunicación Social. Desde 1998 al 2001, asumí el cargo de coordinadora de Planificación Académica, dependiente de la Dirección de Planificación Académica de dicha universidad.

Apasionada por el ejercicio de la docencia, decidí llevar adelante la maestría en Educación Superior, dirigida por la Universidad de la Habana, Cuba, fruto de un convenio interinstitucional con la UTO.

En 2002, tras un proceso de evaluación riguroso, accedí a la beca de la Fundación Simón I. Patiño para llevar adelante la maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad. Comunicación y Cultura en la Universidad de Salamanca, España. Fue un valioso ámbito de aprendizaje que me permitió enriquecer las redes de conocimiento en materia de alfabetización pública de la ciencia, así como en periodismo científico e investigación. El proceso de enseñanza se nutrió con profesores como Mario Bunge, Victoria Camps, Manuel Calvo Hernando, Miguel Ángel Quintanilla y Pierre Fayard. En España trabajé en Gestevisión Telecinco S. A., en Madrid, como redactora del Gabinete Científico Tecnológico de la Cadena de Televisión Española de Información Telecinco, donde desarrollé reportajes sobre educación y difusión pública de la ciencia, los cuales se difundieron desde la mencionada cadena de información.

Entre 2003 y 2006 ocupé los cargos de especialista en comunicación y coordinadora de comunicación del proyecto Bolfor II, financiado por The Nature Conservancy - TNC Washington y USAID/Bolivia, siendo parte del Centro para Programas de Comunicación (CPC), liderado por el comunicador y estratega Ariel Pérez Rosas. Desde una perspectiva estratégica en comunicación para el desarrollo, y con aportes directos de Luis Ramiro Beltrán (E.P.D.), Ariel Pérez Rosas, Ramiro Claure Morales (E.P.D.) y Patricia Urquieta Crespo, llevé adelante el diseño e implementación de planes estratégicos comunicacionales orientados al sector forestal, nacional y departamental, con incidencia en prevención de conflictos, género e interculturalidad, bajo el paraguas de cuidado del medioambiente.

A fines del 2006, ingresé al Programa de Coordinación en Salud Integral (PROCOSI), la red constituida por 36 Organizaciones No Gubernamentales, cuyo común denominador de trabajo era la salud, accedí al cargo de responsable de comunicación y relaciones públicas. El aprendizaje en materia de salud integral fue altamente valioso, expresado en producciones escritas en materia de comunicación para el desarrollo.

De 2009 a 2015, lideré la Red Boliviana de Comunicadores en Riesgos y Brotes (REBCOR), ámbito de aprendizaje y producción de conocimiento a nivel estratégico en comunicación y salud.

Desde 2015 al presente, soy la especialista en Gestión del Conocimiento y Comunicación en Helvetas Swiss Intercooperation - Bolivia, institución suiza de cooperación. Me encuentro realizando el programa de doctorado interuniversitario en Comunicación de las universidades de Huelva, Sevilla, Málaga y Cádiz, donde potencio mis capacidades en materia de alfabetización y competencias mediáticas y digitales, educomunicación, género e interculturalidad.

Ejercicio docente

Tras haber ejercido la docencia en la Universidad Técnica de Oruro, desde el 2003 desplegué la actividad docente en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés. Desde 2004 a 2011 llevé adelante la

docencia en la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, regional La Paz. En 2004, fui docente en la maestría en Promoción, Comunicación y Salud de la UMSA; en 2010, en la Maestría en Educación Superior de la Universidad Mayor Real Pontificia San Francisco Xavier de Chuquisaca; en 2010, en la Maestría en Procesos de Información y Comunicación de la Universidad Católica Boliviana, Unidad Académica Cochabamba; en 2011, en la, Especialidad en Salud Pública, mención Gerencia en Salud Unidad de Postgrado de la Facultad de Medicina, Enfermería, Nutrición y Tecnología Médica de la UMSA; en 2012, en la maestría en Comunicación Estratégica de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB); en 2013, en la maestría en Gestión en Salud de la Universidad Amazónica de Pando. Desde 2012 a la fecha, regento la cátedra de Diseño de Tesis I en la maestría de Comunicación Estratégica de la UASB. Asimismo, ejerzo la docencia de posgrado en CIDES UMSA y la UCB “San Pablo”, regional La Paz, en el área de educación.

PERTENENCIA A INSTITUCIONES

Del 2019 al 2021 accedí a la presidencia del Consejo Directivo de la ABOIC. Actualmente ejerzo la presidencia de la ABOIC, en las gestiones del 2021 al 2023. Desde 2013, formo parte del Consejo Nacional de Ética Periodística (CNÉP), instancia que defiende la libertad de expresión, de prensa, información y opinión, para mantenerlas a salvo de la coacción de cualquier sector público o privado. Del 2020 al 2022, formo parte del Consejo Fiscal de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

Algunas producciones

Portugal, R., Dávila, G., Nigro, P., Gutiérrez, E., Marroquín, A., Bonilla, J., Jacks, N. y Guardia, M. (2022). *Obra de Jesús Martín-Barbero en la Investigación Comunicacional Latinoamericana*. Ecuador: CIESPAL.

Portugal, R., Dávila-Navarro, E., Morillo, S. y Ríos-Hernández, I. (2022). Comprensión crítica en jóvenes de Bolivia, Colombia y Ecuador. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, 149, 99-112. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v1i149>

Portugal, R. y Aguaded, I. (2021). Representación de mujeres en noticias sobre violencia de género difundidas por televisión en Bolivia frente a las competencias mediáticas. *Media Education*, 12(1), 115-123. <https://doi.org/10.36253/me-10249>

Portugal, R. y Zubieta, J. (2021). *Del Himalaya al Illimani... usar el agua, salvando vidas*. La Paz: Helvetas Swiss Intercooperation. <https://bit.ly/3zCXMxm>

Portugal, R. (2021). *El teatro, un medio alternativo para sensibilizar a estudiantes y docentes en gestión de cuencas con enfoque de género*. La Paz: Cooperación Suiza en Bolivia. <https://bit.ly/3Ae83ln>

Ríos-Hernández, I., Rivera-Rogel, D. y Portugal, R. (2020). Análisis de las competencias mediáticas de alumnos y docentes de Latinoamérica: casos Colombia, Ecuador, Bolivia y Argentina. En I. Aguaded y A. Vizcaíno-Verdú (Eds.). *Redes sociales y ciudadanía hacia un mundo ciberconectado y empoderado* (pp. 125-133). Grupo Comunicar.

Portugal, R. (2020). Multidimensionalidad de la pobreza, género y cambio climático en cuencas mineras de Bolivia. *Revista del CONICET-Rosario, Argentina, Investigaciones Socio Históricas Regionales*, 10(27), 1-17.

<https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaSHIR/issue/view/108>

Portugal, R. y Aguedad, I. (2020). Competencias mediáticas y digitales, frente a la desinformación e infoxicación. *Revista Razón y Palabra*, 24(108), 5-36. <https://doi.org/10.26807/rp.v24i108.1658>

Dávila, E. y Portugal, R. (2020). Hábito y consumo de la radio tradicional, frente a la radio on-line, en audiencias universitarias en Bolivia. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, 142, 283-302. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v1i142.4162>

Dávila, E. y Portugal, R. (2020). Competencias mediáticas de niñas y mujeres jóvenes de la ciudad de La Paz-Bolivia, para identificar la violencia a través de su acceso a televisión y smartphones. *Revista Punto Cero*, 25(40), 35-43. <https://doi.org/10.35319/puntocero.20204012>

Portugal, R. (2020). La comunicación desde los sentimientos. Radiografía de la violencia de género en tiempos de pandemia por COVID-19. En M. Carranza (Ed.), *Diálogos de pandemia. Aportes y desafíos de la comunicación en tiempos de COVID-19* (pp.37-43). Lima: Comuniteca.

Portugal, R. y Aguedad, I. (2019). Componentes curriculares y competencias mediáticas en la educación primaria en Bolivia. En I. Aguedad, A. Vizcaíno-Verdú y Y. Sandóval-Romero (Eds.), *Competencia Mediática y Digital del Acceso al Empoderamiento* (pp. 113-120). Grupo Comunicar.

Dávila, E. y Portugal, R. (2019). Competencias mediáticas e infoviolencia: acceso, uso y comprensión crítica de niñas y mujeres jóvenes frente a mensajes violentos en televisión. En I. Aguedad, A. Vizcaíno-Verdú y Y. Sandóval-Romero (Eds.), *Competencia Mediática y Digital del Acceso al Empoderamiento* (pp. 173-178). Grupo Comunicar.

Portugal, R. y Aguedad, I. (2018). Cero celulares en el aula. Límites frente a la necesidad de competencias mediáticas para la prevención de la violencia basada en género. En P. de Casas, G. Paramio y A. Castro (Eds.), *Educación y comunicación mediada por las tecnologías: tendencias y retos de investigación* (pp. 131-145). Madrid: Egegius Ediciones. <https://bit.ly/3vbX5ag>

Portugal, R. (2018). Porque nuestra participación cuenta. La comunicación para el desarrollo y cambio social con enfoque de género en gestión de cuencas. En M. Agüero, R. Burgos, y K. Olarte (Eds.), *Pensar situado: la comunicación desde la región surandina* (pp. 181-227). Salta: ABOIC-UNsa.

Portugal, R. (2018). *Gestión de cuencas con igualdad de género en la fábrica del agua*. Helvetas Swiss Intercooperation. <https://bit.ly/3QuUmUq>

Portugal, R. (2017). ¡Nuestra participación cuenta! *Proceso de diagnóstico con enfoque de género en gestión de cuencas*. Helvetas Swiss Intercooperation. <https://bit.ly/3P59Pt1>

Portugal, R. (2017). Género y cambio climático, dos caras de una misma moneda. En A. Tamayo, A. Ergueta, M. Loayza y V. Poyetton (Eds.), *Energía, Cambio Climático y Desarrollo Productivo con mirada de género. Construyendo experiencias* (pp. 9-13). La Paz: Comité Interagencial de Asuntos de Género.

Aguirre-Bastos, C., Mercado, A., Aguirre, J. L., Portugal, R., Paredes, C., Aguilar, T., Forero, C., Gómez-Baquero, H., Jaramillo, R., Vega-Centeno, M., Morales, R., Piselli, R., Gutarra, A., Vessuri, H., Sánchez, I. y Gupta, M. (2007). Nanotechnology in the Andean Countries. En G. Foladori y N. Invernizzi (Eds.), *Nanotechnologies in Latin America* (pp. 95-116). Berlín: Rosa-Luxemburg-Stiftung. https://www.academia.edu/35515096/Nanotechnology_in_the_Andean_Countries_pdf

CONTACTO	
ORCID	0000-0002-4174-2911
ResearchGate	www.researchgate.net/profile/Rigliana_Portugal?ev=hdr_xprf
Academia.edu	https://uhu.academia.edu/RiglianaPortugal
Mendeley Profile	www.mendeley.com/profiles/rigliana-portugal/
Facebook	www.facebook.com/rigliana.portugal/
Twitter	https://twitter.com/Rigliana
Instagram	www.instagram.com/portugalrigliana/
LinkedIn	www.linkedin.com/in/rigliana-portugal/

13. JUDITH PRADA RIBERA

Contar historias, dejar constancia de lo que algunos poderosos quieren esconder, contribuir a la salud de la democracia, fiable, con blindaje ético y, sobre todo, con voz propia, es lo que me impulsa a través del periodismo a mantenerme diligente en la investigación, sin perder la autocrítica.

Soy Judith Prada Ribera. Nací en Santa Cruz de la Sierra y estudié en el Colegio Enrique Finot, donde a los 12 años, en plena etapa escolar, tomé la decisión de ser periodista. Un apego personal y entusiasta por participar en todas las actividades de información estudiantil fueron fortaleciendo mi interés por estudiar e ingresar a la academia. En cuatro años, la pasión por el periodismo quedó materializada al concluir mi formación profesional en la universidad privada NUR, de Santa Cruz de la Sierra.

Soy licenciada en Ciencias de la Comunicación Social y cuento con una maestría en Comunicación Periodística, realizada en la Universidad Evangélica Boliviana y avalada por la UNESCO. Ejercí el periodismo desde hace 28 años. Mi trayectoria profesional la he desempeñado principalmente en televisión, donde realicé la producción de reportajes y documentales para diferentes medios de comunicación de Bolivia. También fui corresponsal *freelance* en las cadenas internacionales CNN y NTN 24 Colombia, desde la ciudad de La Paz.

En 2002 obtuve el Premio Nacional de Tecnología, con el reportaje “Telefonía”. En concursos nacionales gané tres menciones honoríficas otorgadas por jurados de la Asociación de Periodistas de La Paz, en las categorías reportaje y documental, en los años 2002, 2004 y 2012. Al mismo tiempo, realicé varios cursos de capacitación en temas de comunicación, economía, cultura y educación en el Goethe-Institut en Berlín, Alemania. Estoy capacitada también por el Politifact, organización estadounidense para detectar noticias falsas.

Desde hace dos años trabajo como periodista independiente en Cobertura, medio digital de comunicación audiovisual con sede en Santa Cruz. Comparto la producción de mi trabajo diario con algunas universidades privadas y públicas de Bolivia a través de *webinars* y ponencias híbridas. Soy facilitadora en foros internacionales, nacionales y en fundaciones de periodismo en áreas relacionadas con la investigación

periodística, periodismo ambiental, periodismo sobre derechos humanos, cultura de paz, periodistas ante nuevos emprendimientos en redes sociales y periodismo con equidad de género en el mercado laboral y en la toma de decisiones en directorios, entre otros temas.

En la academia, mi aporte más destacado es la investigación cualitativa de la tesis de posgrado titulada “Criterios para la asignación de la publicidad oficial en la gestión del gobierno de Evo Morales desde los convenios internacionales”, presentada en 2018 en la Universidad Evangélica Boliviana. Los objetivos específicos de dicha investigación fueron analizar la normativa legal boliviana sobre comunicación y publicidad estatal, describir la confrontación que ha caracterizado al gobierno en su relación con los medios de comunicación, así como contrastar los criterios utilizados por el gobierno para la asignación de la publicidad oficial con los que dispone la normativa supranacional.

Además de ser un aporte académico y periodístico, considero que la importancia de esta investigación radicó en responder al derecho que tiene la gente de conocer cómo se maneja la publicidad oficial con recursos del Estado y demostrar la necesidad de un proyecto de ley que subsane los errores en la asignación de la pauta publicitaria oficial. En la investigación realizada se evidenció que no existe legislación que determine el manejo de la publicidad oficial en Bolivia. Se demostró, además, que los recursos destinados a este fin se distribuyen sin una normativa ni criterios técnicos y en función de la decisión del titular de la cartera de Estado del área de comunicación, bajo el amparo de un Decreto Supremo, que establece atribuciones a la autoridad de turno. Sus decisiones son finalmente políticas.

Me amparo en principios éticos para sustentar el trabajo que emerge de las investigaciones que realizo con diferentes líneas de abordaje, priorizando temáticas de interés colectivo y con una mirada más humana y plural. Mis trabajos se visibilizan desde mi portal web y en diferentes plataformas digitales.

CONTACTO		
Correo electrónico	judithpradaperiodista@gmail.com	
Página web	www.coberturaproducciones.com	
LinkedIn	Judith Prada Ribera	
Facebook	Judith Prada Ribera	Judith Prada - Periodista
Twitter	@PeriodistaPrada	
Instagram	Judith Prada	
YouTube	Judith Prada	
TikTok	@judithpradaperiodista	

14. DUNIA SANDOVAL ARENAS

Dunia Sandoval Arenas (Santa Cruz de la Sierra, 1964). Estuve en varios colegios de La Paz, Santa Cruz, Tarija, y en Venezuela y Perú, a causa del exilio político de la familia durante la dictadura de Hugo Bánzer. Estudié Comunicación Social en la Universidad Católica Boliviana (UCB) y Economía en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en La Paz. Mediante una beca, obtuve el máster en Periodismo en la Universidad del País Vasco-España. Estudié diplomados en Historia del Oriente Boliviano (Universidad Privada de Santa Cruz - UPSA), en Metodología de la Historia (UNIKULJIS), en Investigación Económica y Social (UPIEB) y en Educación Superior (UMSA).

Mis ámbitos de investigación son interdisciplinarios, vinculados a la historia y las ciencias sociales. En comunicación, me interesa la historia del periodismo y la historia. Mi primera investigación de tesis, en 1986, fue: “Prensa y Poder durante el liberalismo en Bolivia (1900-1910)”. Mi más reciente investigación, en 2021, fue: “Redes sociales y redes sociales digitales durante la organización del Paro Cívico de Santa Cruz en noviembre de 2019”, presentada en el XI Encuentro Nacional de Investigadores en Comunicación.

Trabajé, entre 2003 y 2007, en Pastoral Social Caritas (PASOC) de Santa Cruz, bajo la dirección del P. Mauricio Bacardit. Estaba encargada de la organización y sistematización del Equipo de Análisis de Coyuntura (EAC). En una etapa de polarización política se logró reunir a personas destacadas con distintas posiciones para construir puentes de entendimiento. Los análisis fueron publicados en folletos de distribución amplia.

Las publicaciones más importantes son investigaciones realizadas en equipos de investigación a partir de concursos del Programa de Investigación Estratégica para Bolivia PIEB. *Santa Cruz: Economía y Poder* es una obra muy consultada sobre la historia de Santa Cruz, vinculada con los periodos históricos de Bolivia, combinando el análisis económico con el análisis político en los siglos XIX y XX. Con un equipo multidisciplinario, estudié las redes económicas y sociales que tejen la economía popular. El libro *Redes Económicas y Sociales del Transporte interprovincial de Santa*

Cruz explica cómo se organizan las asociaciones, sindicatos de transporte, para generar excedentes a partir de las redes sociales de autoprotección. También se tomó el enfoque territorial. En el libro *Espectro político, preferencias ciudadanas y discurso político en las elecciones nacionales bolivianas de 2019*, publicado por la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM), escribí el artículo “Crisis política: del Referéndum Constitucional al fraude electoral” (2020).

En junio de 2015, me presenté a la convocatoria para Vocal del Tribunal Supremo Electoral (TSE) de Bolivia. Como cruceña, pedí apoyo a todos los assembleístas del departamento. Fui electa y formé parte del Órgano Electoral (OEP), desde el cual, bajo la conducción de Katia Uriona, administramos el Referéndum Constitucional del 21 de febrero de 2016. Por primera vez en la democracia boliviana, se realizó un sistema de transmisión rápida de las fotografías de las actas con éxito, y el cómputo oficial se realizó en 48 horas, expresando la victoria del NO a la modificación de la Constitución. También llevamos adelante las elecciones judiciales del 2017, con el resultado de amplia mayoría de votos nulos. Uno de los logros de esa gestión fue la visibilización y lucha contra el acoso político a las mujeres electas. Mi compromiso, en los hechos, fue por la defensa de la democracia paritaria, que en Bolivia se expresa con la paridad y la alternancia. En enero de 2019 renuncié a causa de la falta de equilibrio institucional en el TSE por presiones políticas externas al OEP.

Mi aporte a la comunicación más importante se refiere a la docencia. Apenas titulada, inicié mi trayectoria docente en la UMSA, entre 1990 y 1993. En Santa Cruz, trabajé en la carrera de Comunicación de la Universidad Nur, entre 1993 y 1997; en Diakonía, Escuela Superior de Comunicación Audiovisual (UCB), desde el 2000 hasta el 2015 y desde el 2019 hasta el presente. En el puesto de secretaria académica de Diakonía (2000-2005), realicé el diseño curricular y la autoevaluación académica. He sido asesora de muchas tesis y proyectos de grado, tanto en pregrado como en posgrado, en la Universidad Evangélica Boliviana (UEB), desde el 2010 hasta el 2015 y desde el 2019 hasta el presente. También soy parte del primer grupo de docentes que iniciamos la carrera de Periodismo en Santa Cruz, durante la gestión I-2022, en la Universidad Franz Tamayo. Mis líneas de investigación están en torno a la comunicación política y electoral, la historia y el periodismo.

CONTACTO	
Correo electrónico	cdunia@hotmail.com

15. VANIA SANDOVAL ARENAS

Nací en Santa Cruz, en 1970. Desde niña supe que mi vida estaría marcada por un fuerte compromiso por la democracia y la vigencia de derechos humanos. Como tantas familias, tuvimos que salir del país ante el exilio de mi padre, Isaac Sandoval Rodríguez, por la dictadura militar banzerista. Al finalizar las dictaduras militares, volvimos a Bolivia a radicarnos en Tarija, lugar de origen de mi familia materna. Luego nos trasladamos a La Paz, donde salí bachiller en el Instituto Americano. Desde niña sabía que quería dedicarme a contribuir a la construcción de una sociedad más justa y democrática, mirando todos los días a mi padre y a mi madre, Ada Rosa Arenas, luchar como abogados laboristas por los derechos de los trabajadores.

Estudié Comunicación Social en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA) y Ciencia Política y Gestión Pública en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), en La Paz. Mi experiencia de trabajo comenzó en los periódicos. Empecé trabajando como periodista en el extinto diario *Presencia*, en 1991, cuando la directora era doña Ana María Romero de Campero. En ese diario se publicaba el suplemento cultural “Puerta Abierta”, que daba cobertura a todas las manifestaciones artísticas, bajo la coordinación de Mario Ríos Gastelú.

Reuniendo mis pasiones por la comunicación y la ciencia política, culminé una maestría en Comunicación Electoral y Política en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), con una tesis sobre la normativa electoral boliviana en relación con la propaganda política. Hice un diplomado en Gobierno Abierto y Participativo en el Tecnológico de Monterrey. Me siento feliz de haber hecho el curso de Comunicación No Violenta, con el DED e InWEnt, y también de haber recibido capacitación en investigación en ciencias sociales de la Fundación PIEB, institución de la que fui investigadora en la Convocatoria Regional Santa Cruz en el 2000, cuyo producto es el libro *Santa Cruz Economía y Poder* (PIEB, 2003), del que soy coautora.

Fui periodista durante seis años en diarios de La Paz y Santa Cruz, y luego me dediqué al trabajo con pueblos indígenas del oriente boliviano, para finalmente desembocar en la investigación, justamente en el área de comunicación democrática, con énfasis en periodismo y conflictividad social desde el Observatorio Nacional de Medios (ONADEM), de la Fundación UNIR Bolivia, donde trabajé durante nueve

años (2006-2014). Fui responsable del *Informe Anual Sobre Agresiones a Periodistas*, construyendo una base de datos nacional de las denuncias realizadas con diversos tipos de análisis. Entre los trabajos que más aprecio, está el *Análisis de la cobertura informativa de la Asamblea Constituyente en la Prensa Boliviana*. Los resúmenes de la mayoría de las investigaciones que realicé –cuarenta, en autoría o coautoría– están publicados en los libros: *Medios a la Vista*, publicado en el 2009; *Medios a la Vista 2*, publicado en el 2011; y *Medios a la Vista 3*, que fue presentado en el 2013. Entre las investigaciones que considero significativas y que están publicadas en los libros mencionados, se encuentran: “Violencia en Sucre y Diarios”, sobre los hechos de racismo del 2008; “La inequidad se mide en noticias”, sobre la diferencia entre la cobertura informativa a candidatos y candidatas; “Tierra y territorio en la prensa, midiendo las parcelas de papel”; “Inundaciones y diarios: los daños materiales están primero”; y “Autonomías y diarios: agenda compartida entre políticos y periodistas”. Mi trabajo sobre “Cobertura Informativa y Conflictos en torno al TIPNIS” se publicó en el libro *Confrontación y Diálogo. Medios y Conflictos en los países andinos*, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el 2015.

Siguiendo la ruta de la Fundación UNIR y buscando alternativas a la polarización y conflictividad política y social en Bolivia, en el 2014 escribí el libro *Periodismo de Paz en el marco de la Comunicación Democrática*. Dicho libro, publicado por el ONADEM, dio a conocer no sólo cómo la polarización afecta al trabajo periodístico, sino cómo es necesario establecer una base de derechos para los trabajadores del gremio. El libro es usado en talleres con estudiantes y profesionales del gremio para graficar la cobertura informativa respetando derechos humanos y evitando estereotipos y discriminación hacia actores políticos en tiempos de polarización, presentando ejemplos de cobertura informativa estigmatizada contra pobladores indígenas, mujeres, jóvenes, entre otros. En la actualidad estoy trabajando en una nueva versión actualizada.

Mi investigación sobre los medios públicos bolivianos, que compara la normativa mexicana y argentina con respecto a este tema, ganó un concurso organizado por la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC) y la Universidad de Salta para su publicación. Es así que mi texto “Normativa relativa a Medios Públicos en el Estado Plurinacional de Bolivia: análisis comparativo con Argentina y México” forma parte del libro *Pensar Situado. La Comunicación desde la Región Surandina*, publicado por las citadas instituciones en el 2018.

Siguiendo la línea de periodismo sensible al conflicto, he trabajado durante los últimos años en distintas consultorías vinculadas a la comunicación intercultural y la capacitación a periodistas de medios locales, pertenecientes a la Red Amazónica y la Red ACLO. Con esta última institución he realizado en el 2020 una investigación orientada a revisar las normas vigentes para los periodistas desde sus códigos de ética, a fin de analizar los impactos de la autorregulación periodística. Además, he brindado

insumos para el *Manual de periodismo sensible al conflicto*, publicado en el 2020 por dicha red radial.

Mis líneas de investigación fueron las agresiones a periodistas, la cobertura informativa, la comunicación electoral y política, el acceso a la información pública y los medios públicos, el periodismo sensible al conflicto, la comunicación como aporte a la democracia paritaria y la comunicación intercultural. Mis intereses de investigación están en consonancia con mi militancia en pro de la democratización de la comunicación y el ejercicio del Derecho a la Información y Comunicación, en el marco de la profunda convicción por la vigencia de derechos humanos a todos los niveles. En ese marco sigo trabajando como investigadora. En el último Encuentro de ABOIC (2021) fui parte de los coordinadores de la mesa de Comunicación Política y presenté una ponencia basada en el análisis del discurso de campaña electoral de dos candidatas –del MAS y de CREEMOS–, en torno a la representación del “ser cruceño”. El análisis de discurso es una metodología que me apasiona, desde la tesis de licenciatura que defendí en la UPSA, en 1997, titulada “Discurso político de la prensa cruceña”.

A lo largo de mi vida profesional he trabajado en diversos proyectos que incorporaban el componente de género, como el trabajo en comunicación con mujeres indígenas artesanas del campo, que hice de la mano de Ada Sotomayor en 1993. En los últimos tiempos, hice una investigación que me permitió a la vez hacer propuestas respecto al fortalecimiento de la democracia paritaria (OXFAM), y en la actualidad llevo adelante la co-coordinación del libro que tengo en plena construcción (y que ustedes tienen ahora en sus manos): *Mujeres de la Comunicación en Bolivia*, dentro del proyecto regional de FES-Comunicación.

Mi vinculación con la comunicación intercultural me ha permitido aprender de los pueblos indígenas del oriente boliviano en diferentes momentos. Por ejemplo, en el 2003, desde el Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS), visibilizando las propuestas de las organizaciones indígenas en un momento previo a la Asamblea Constituyente. En el 2018 y el 2019, desde el Proyecto Navegador Indígena (CEJIS-IWGIA), trabajé contribuyendo a la difusión de sus derechos en el marco de indicadores internacionales.

Actualmente, soy docente de pregrado en la UPSA, donde fui alumna y luego ingresé como docente a invitación de la admirable Ingrid Steinbach, en la Facultad de Humanidades, Comunicación y Artes; y ejerzo como docente de posgrado en la Universidad Andina Simón Bolívar, en la maestría en Comunicación Estratégica. Como docente trabajé en varias universidades bolivianas en pre y posgrado, generalmente en las áreas de comunicación y conflictos o investigación en comunicación.

Hace muy poco incursioné en la radio, con el programa Domingo de Radio, que se emite en radio Ecológica y en plataformas de redes sociales. El programa –de seis horas

de duración– permite comentar noticias, pero también hablar de temas cotidianos, con un enfoque de diálogo y cultura ciudadana para la convivencia en el marco de derechos, y con énfasis en el cuidado del medioambiente. Es un nuevo rumbo en la comunicación que he tomado junto a mi compañero de vida, el periodista y comunicador Osman Patzi. Cuento con el apoyo de mi hija Ada con su genial talento para el diseño y su sabiduría de vida.

Actualmente, además, estoy a cargo de la Dirección Académica de la ABOIC, como parte de mi militancia y compromiso académico por la democratización de la comunicación. Quiero dejarle a mi hija un mundo más justo para las mujeres, en el que ella pueda dar a conocer su voz. Quiero aportar con un granito de arena para que cada vez tengamos más voces y más respeto a los derechos de todas y todos. No sé cuánto pueda lograr, pero sé que hay hombros de gigantes a los que me puedo subir.

CONTACTO	
Correo electrónico	adavaniandoval@outlook.com
Twitter	VaniaSandovalSC

16. GABRIELA SOTOMAYOR TERCEROS

Nacida en La Paz, Bolivia, el 31 de agosto de 1959. Soy hija de un guerrero del Chaco que vivió con invalidez las secuelas de aquella guerra. Desde que nací y hasta el presente vivo en Villa Pabón. Me formé en el colegio Henriette de La Chevalerie, un colegio anexo a la Comunidad Educativa Sagrados Corazones, dirigido por monjas francesas. Las religiosas crearon este colegio para hijos de trabajadores, con menores costos de pago. Sin duda, el pasar por el colegio y tener como una referente cercana a Marie Chantal, la directora que tenía una mentalidad distinta e innovadora de la educación, han dejado huella en mi vida.

Estudié con una beca en la Universidad Católica Boliviana la carrera de Ciencias de la Comunicación Social; sin embargo, casi paralelamente tuve que trabajar para cubrir los gastos, dado que mi familia era grande, conformada por seis hermanos, mi padre obrero y mi madre ama de casa. Con un empleo en Reforma Agraria, ubicada en la zona norte y la universidad en la zona sur, lo más difícil fue desplazarme todos los días en ese entonces en el microbús de transporte público. Culminé mis estudios titulándome en 1990, con la tesis referida a la descripción de las formas de comunicación sindical de los trabajadores fabriles de La Paz.

En el 2015, logré obtener mi maestría en la Universidad Mayor de San Andrés con la tesis “Causas del abandono universitario”, en la carrera de Ciencias de la Comunicación. Posteriormente, en 2021, logré mi título doctoral en la Universidad Nacional Siglo XX, con la tesis referida a las propuestas académicas para enfrentar el abandono universitario.

Trabajé en Radio Chuquisaca con Mecha Kuncar, y luego en televisión, produciendo el programa “Testimonios”. Finalmente, me desempeñé como directora en el Canal Universitario, lo que me permitió empoderarme como la primera directora, aspecto que antes no se había permitido.

En el periódico Presencia trabajé en la realización de reportajes, durante cuatro años, coordinando con Vania Solares las ediciones semanales, en la gestión de Mario Frías. Apoyé al gremio periodístico al ser elegida Presidenta de las Mujeres Periodistas, en las gestiones 2001 y 2002. También, formé parte del Tribunal de Honor en la

Federación de Periodistas de La Paz.

Me desarrollé, además, en el área de relaciones públicas en salud, como responsable de las campañas de vacunaciones, y enfermedades como el cólera y el sida, en La Paz. Trabajé con la Cruz Roja Boliviana y Cruz Roja Española en la implementación del Programa de Donación de Sangre. Finalmente, con la Cooperación Danesa, trabajé el tema medioambiental y la consulta pública del Reglamento Ambiental para el Sector Industrial Manufacturero y la proyección de zonas industriales en la ciudad de El Alto.

Por otro lado, desde hace 25 años, desarrollo mi trabajo como docente universitaria. Fui la primera comunicadora en ser elegida como directora de la carrera de Comunicación en la UMSA. En este periodo fui impulsora de la acreditación internacional de la carrera de Comunicación. Así mismo, fui la primera comunicadora que ingresó al Consejo Universitario como decana electa de la Facultad de Ciencias Sociales. Impulsé la creación de los Institutos de Investigación, Interacción y Postgrado en las carreras de Comunicación y Trabajo Social en la UMSA.

Mis principales líneas de investigación y de trabajo son el medioambiente y la mujer en la industria boliviana; reportajes sobre la temática de salud y la donación de sangre en Bolivia; y la educación universitaria y la problemática del abandono.

CONTACTO	
Correo electrónico	Gabriela1sotomayor@gmail.com

17. SANDRA VILLEGAS TABORGA

Nací en la ciudad de Sucre. Obtuve mi licenciatura en la carrera de Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y poseo una maestría en Comunicación Estratégica de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). Actualmente, soy docente del área de Investigación en las carreras de Comunicación en la Universidad Católica “San Pablo” y en la UMSA, en la ciudad de La Paz.

Soy miembro de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC) hace 21 años y fui parte de sus directivas como Vocal de Finanzas, en la gestión 2011-2013, y de la Dirección Académica, en la gestión 2019-2021. Trabajé en la Oficina del Coordinador Residente (OCR) del Sistema de Naciones Unidas en Bolivia, en el 2016. También me desempeñé como Coordinadora Metodológica del Observatorio Nacional de Medios (ONADEM), una iniciativa de la Fundación UNIR Bolivia, durante el periodo del 2006 al 2013.

Soy autora de los libros: *Medios de comunicación y violencia de género en La Paz. Diagnóstico y pautas para una política municipal* (PIEB-GAMLP, 2015) y *Situación de la demanda laboral de comunicadores de la UMSA* (2019). Y coautora del libro *Análisis del Desarrollo Mediático en Bolivia. Basado en la aplicación de los Indicadores de Desarrollo Mediático de la UNESCO* (2017) y los libros *Medios a la vista* (2009), *Medios a la vista II* (2011) y *Medios a la vista III* (2013).

Poseo diversos trabajos de investigación que han sido publicados en los libros *Medios a la vista I*, con análisis de la cobertura de prensa sobre el proceso previo a la Asamblea Constituyente: “La dieta televisiva” (estructura de contenidos), “Entrevistas televisivas sobre conflictos”, “La teleradiodifusión”, “La mujer en la prensa”, y estudios sobre la cobertura periodística televisiva en las elecciones del 2009 y las elecciones a gobernadores y alcaldes municipales (2010); de la misma forma, hice el seguimiento informativo en televisión durante los referendos proautonomía en Tarija, Beni-Pando y Santa Cruz (ONADEN, Fundación UNIR, 2009). Por otra parte, elaboré el estudio “Rastros y rostros del desarrollo”, publicado en *¿Qué hay en la prensa sobre el desarrollo?* (PROCOSI-Fundación UNIR, 2008), y el artículo “Periodismo Intercultural”, en la *Memoria de los Seminarios. Comunicación para una ciudadanía*

integral e intercultural (ONADEM, Fundación UNIR, 2012).

En el libro *Medios a la vista II* publiqué los artículos: “Regulación de medios: críticas desde la prensa”, “Información televisiva y conflictos en septiembre de 2008: sin antecedentes y casi sin salidas” y “Fuentes oficiales y temática política prevalecen en los medios gubernamentales” (ONADEM, Fundación UNIR, 2011). En *Medios a la vista III* compartí los trabajos: “Un vistazo a la ética en las noticias de televisión sobre violencia”, “Acceso a la información pública a través de sitios web de municipios” (en coautoría) y “Prensa, mujeres y liderazgo” (ONADEM, Fundación UNIR, 2013).

He publicado varios artículos académicos, entre ellos: “Desafíos pendientes en el diseño de políticas públicas en Comunicación y su incidencia en la sociedad boliviana” (*Revista Punto Cero*, n.º 42, 2021), “Medios de Comunicación y Derechos Humanos” (*Revista Temas y problemas de la Comunicación*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, 2019), “Televisión, ética y violencia contra la mujer” (*Revista Tinkazos*, n.º 50, PIEB, 2016), “Información pública municipal y participación ciudadana en La Paz” (*Journal de Comunicación Social*, vol. n.º 8, 2/2019: mayo), “Aproximaciones sociológicas al concepto de violencia simbólica hacia niñas, niños y adolescentes. Un abordaje a las prácticas sociales y culturales en la familia y la escuela” (*Journal de Comunicación Social*, vol. n.º 5, 2/2017) y “Conflictos sociales en la escena televisiva” (*Revista electrónica Razón y Palabra*, n.º 62, vol. 13, 1, mayo-junio, 2008).

He trabajado en consultorías como: “Diseño y socialización de un Protocolo de Comunicación para el Tribunal Departamental de Justicia de Cochabamba” (Fundación Construir, julio de 2022) y “Elaboración de los contenidos, metodología, facilitación de un Curso virtual y guía sobre Libertad de Expresión en Internet para defensores, activistas” (Fundación Construir, febrero de 2022). Por otro lado, he participado del estudio nacional denominado “Las ciudades intermedias en Bolivia como nodos articuladores y respuesta al despoblamiento rural en el país”, en los municipios de Caranavi (2021), Llallagua (2020) y Challapata (2019) (CEPAD).

Sistematización del *webinar* “Resiliencia Urbana en Bolivia. Retos y respuestas para el Desarrollo Urbano Integral en el contexto de la pre y post pandemia por COVID-19”, a cargo de Helvetas y FAM Bolivia (septiembre/2020), y en el documento del “Taller Binacional Avances, aprendizajes y retos para el marco estratégico y la planificación”, del proyecto “Información, gobernanza y acción para la reducción del cambio climático. Pacha Yachay - Pacha Yatiña” (2020).

A su vez, colaboré en el estudio de impacto del proyecto “Desarrollo de medios en áreas marginadas de Bolivia. Red Arusquipawi”, de la Fundación UNIR Bolivia, en diciembre del 2019, y en el proyecto “Línea base sobre la situación actual de los derechos de la infancia (menores de 6 años) en la ciudad de El Alto: factores protectores, tipos de vulneraciones, con énfasis en violencia sexual” (SEPAMOS, 2019).

Finalmente, destaco la elaboración de documentos de análisis cualitativos de los mensajes que difunden los medios de comunicación en cumplimiento al mandato de 13 leyes, una guía de contenidos con enfoque de Derechos Humanos (UNPFA, 2018): “Violencia en la escuela” (Fe y Alegría - Fundación UNIR, abril-julio, 2015), y el documento “Revisión de Normativa y Análisis de Situación de la Violencia contra la Niñez en Bolivia” (PROCOSI, noviembre, 2014).

CONTACTO	
Correo electrónico	stvillegast@gmail.com

A MODO DE CIERRE

El espacio de la comunicación como ciencia y área especializada del conocimiento aún tiene grandes desafíos para consolidarse ante otras disciplinas; esa situación se percibe en el ámbito laboral y de la investigación en Bolivia y en América Latina. Sin embargo, en los últimos cincuenta años la comunicación, concebida como disciplina científica, ha dado pruebas de sus grandes aportes desde la comunicación para el desarrollo, la comunicación para el cambio social, la comunicación corporativa, el periodismo, la producción audiovisual, los estudios culturales, la historia, la docencia y la investigación.

A la situación de la comunicación como área del conocimiento, se suma la situación de los derechos de las mujeres en Bolivia. Hoy en día se puede decir que existe una lenta evolución en la conquista de espacios y reivindicaciones, y en la promoción del respeto a los derechos de las mujeres en Bolivia.

Buena parte de las carreras de comunicación aún la conforman mujeres docentes y estudiantes. El gran legado pionero de Betshabé Salmón de Beltrán, Ana María Romero de Campero, Sandra Aliaga y Lupe Cajías se percibe en las generaciones actuales. Todas estas excepcionales mujeres periodistas y comunicadoras impulsaron el estudio de la comunicación, habiendo empezado a hacer periodismo en las calles, desde el compromiso social y sindical, y el sacrificado oficio como trabajadoras de la información.

Como se habrá podido apreciar en las páginas de este libro, su elaboración responde al profundo compromiso con la investigación de la comunicación como disciplina científica, con las mujeres que hacen ciencia; pero, ante todo, con las mujeres bolivianas que, con sus mentes, la pluma, la voz, o con cámaras, han sabido abrir la brecha para aportar al desarrollo de nuestro país con su inteligencia, liderazgo, compromiso social, con la pasión y fuerza de cada paso, de cada aporte, de cada sonrisa.

Hemos tenido mujeres que han sido y son periodistas, literatas, activistas, defensoras de los derechos humanos, feministas y, también, comunicadoras, y que han llegado a ser senadoras y Defensoras del Pueblo, como Ana María Romero de Campero; diputadas, como Remedios Loza; y reconocidas por su excelencia periodística, como Lupe Cajías y Amparo Canedo.

Como un referente indiscutible de las mujeres comunicadoras bolivianas, Ana María Romero de Campero fue nominada al Premio Nobel de la Paz, como parte de las "1.000 mujeres por la paz en el mundo" (2005); Francia le otorgó La Legión de Honor por su compromiso y defensa de los derechos humanos (2004), y recibió el premio de la fundación alemana Bertelsmann por su contribución a la democracia y el estado de derecho (2001).

Desde la academia y la gestión de políticas públicas, han destacado Sandra Aliaga desde la lucha feminista y su fecundo aporte a la promoción de los derechos sexuales y reproductivos; Cecilia Quiroga, en la producción audiovisual y cinematográfica por décadas, o dirigiendo el CONACINE; y Karina Herrera, con su prolífica producción intelectual desde la decolonialidad y la comunicación intercultural, o liderando el SIFDE del Órgano Electoral Plurinacional (OEP).

También, es ineludible destacar a comunicadoras como Isapi Rúa y Remedios Loza, ambas mujeres inteligentes y valerosas líderes que marcaron la senda para cientos de comunicadoras indígenas, en especial desde la radio como medio alternativo y popular.

En el seno de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC), destacan tres mujeres que asumieron su liderazgo: Esperanza Pinto, Karina Olarte y Rigliana Portugal; cada una con su carisma ha aportado de forma decisiva en la institucionalización de la investigación en comunicación a través de la organización de encuentros nacionales de docentes y estudiantes que hacen investigación desde distintas áreas, en alianza con la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación (ABOCCS) y otras redes internacionales.

Paralelamente, ABOIC cuenta con destacadas profesionales de la comunicación, todas ellas importantes y con una amplia trayectoria académica, como Ingrid Steinbach, de la Universidad Privada Santa Cruz de la Sierra (UPSA); Martha Paz, de la Universidad Evangélica en Santa Cruz; Romy Durán, directora de la carrera de Comunicación de la Universidad San Francisco, en Sucre; y Rosmery Machicado y Jenny Ampuero, de la Universidad Gabriel René Moreno en Santa Cruz.

No puede dejarse de mencionar a dos hermanas: Vania Sandoval y Dunia Sandoval (una también politóloga y otra economista), quienes fortalecen la interdisciplinariedad del estudio de la comunicación desde sus valiosos aportes. Igualmente, es importante el trabajo de Gabriela Sotomayor, Cecilia Banegas, Patricia Cortez, Judith Prada, Sucy Mitre y todas las mujeres y varones que conforman ABOIC.

Las líneas de investigación de las mujeres de la comunicación en Bolivia han sido: la historia de la comunicación, los radios mineras, estudios sobre la televisión, la comunicación política (discursos políticos y propaganda), la radio educativa, el análisis de los conflictos a través de los medios de comunicación, el periodismo para la paz, la comunicación intercultural, el género en las noticias, la identidad y la narrativa

cinematográfica, la participación ciudadana, la ética periodística, la descolonización, la comunicación decolonial y el periodismo digital.

Hoy, jóvenes investigadoras también aportan desde la epistemología, la inter y transdisciplinariedad de la comunicación con otras ciencias, lo que nos permite concebir nuevas formas de producción del sentido sobre seguridad alimentaria, la ciudad, la participación ciudadana, la fiesta, el grafiti, el hiphop, los murales, la danza y el teatro, la vida cotidiana... La comunicación es interacción y nos transforma permanentemente.

La comunicación nos une como profesión, pero la incansable senda por profundizar en las necesidad de políticas públicas para recuperar el rol educativo de la televisión y la radio, la educación virtual, la alfabetización mediática, el manejo ético de las noticias, la defensa de la libertad de expresión y del derecho a la información y la comunicación, son desafíos actuales que nos impulsan a seguir investigando, a seguir cuestionando desde distintos paradigmas, desde la propia mirada latinoamericana, desde lo que somos y queremos como mujeres investigadoras de la comunicación en Bolivia.

MUJERES DE LA COMUNICACIÓN BOLIVIA

La trayectoria y los aportes de 27 mujeres que han estudiado la comunicación en Bolivia están condensados en este libro que forma parte de la colección de Mujeres de la Comunicación de FES Comunicación en la región.

El presente volumen está dividido en dos partes; la primera presenta a diez mujeres que han abierto senda e hicieron historia en la generación de conocimiento en la comunicación boliviana.

La segunda, incluye a diecisiete comunicadoras contemporáneas –todas ellas integrantes de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC)– que aportan a la investigación de la comunicación en vínculo con el periodismo, la docencia y el trabajo por la vigencia de derechos en sus distintos niveles.

Las editoras consideran urgente ampliar esta presencia y palabra: romper los muros que permiten la normalización de la violencia contra las mujeres en el discurso público, así como la poca visibilización de sus voces e incidencia en la construcción de una comunicación más democrática.

FES Comunicación - Proyecto de la Friedrich-Ebert-Stiftung para el análisis de la comunicación para América Latina. Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social. Nuestras áreas de trabajo son la comunicación política, periodismo independiente, comunicación y ciudadanía, libertad de expresión y ciberactivismo. Esta publicación es de descarga gratuita.